

WILLIAN CARBALLO

HISTORIA DE LA RADIO Y LA TELEVISIÓN SALVADOREÑAS



UN SIGLO DE MUTACIONES
RADIOFÓNICAS Y SIETE
DÉCADAS DE TELEVISIÓN

MÓNICA
HERRERA
EDICIONES

HISTORIA DE LAS INDUSTRIAS
CREATIVAS SALVADOREÑAS
COLECCIÓN

WILLIAN CARBALLO

HISTORIA DE LA RADIO Y LA TELEVISIÓN SALVADOREÑAS

UN SIGLO DE MUTACIONES
RADIOFÓNICAS Y SIETE
DÉCADAS DE TELEVISIÓN

Rector: Federico Harrison

Dirección Administrativa Financiera: Verónica Salvatier

Coordinación de publicación y director de Investigación Institucional:

Willian Carballo

Investigación y textos: Willian Carballo

Asistentes de investigación: Katya Martínez, David Guardado y Andrés García

Corrección y revisión de estilo: Manuel Fernando Velasco

Diseño de portada: Regina Serpas

Diagramación: Carlos Sánchez

Plataforma: InDesign

Tipografía: Noto Serif

Imagen en portada: Freepik

ISBN: ISBN 978-99983-924-4-1

2026. Santa Tecla, El Salvador. Publicado por Escuela Mónica Herrera.

Los textos aquí contenidos pueden ser reproducidos y difundidos, así como usarse para crear obras derivadas, siempre que no tengan fines comerciales, se reconozca su autoría y se referencien adecuadamente.



Escuela Mónica Herrera

Av. Manuel Gallardo #3-3, Santa Tecla, La Libertad, El Salvador

monicaherrera.edu.sv

Teléfono: (503) 2507 6536

wcarballo@monicaherrera.edu.sv

384.540 972 84

C263h Carballo, Willian, 1979-

slv Historia de la radio y la televisión salvadoreñas : un siglo de mutaciones radiofónicas y siete décadas de televisión / coordinación, investigación y textos Willian Carballo ; corrección y revisión de estilo Manuel Fernando Velasco ; diseño de portada Regina Serpas ; diagramación Carlos Sánchez. -- 1° ed. -- Santa Tecla, La Libertad Sur, El Salv. : Mónica Herrera Ediciones, 2026.
1 recurso electrónico, <252 p. : il. col. ; 20 x 26 cm.> -- <Historia de las industrias creativas Salvadoreñas>.

Datos electrónicos : <1 archivo, pdf, 34.8 mb>. --
<https://monicaherrera.edu.sv/investigacion-lista/>

ISBN 978-99983-924-4-1 <E-Book, pdf>

Radio--El Salvador--Historia. 2. Radiodifusión--El Salvador. 3. Televisión--El Salvador--Historia. 4. Teledifusión--El Salvador. I. Título.

BINA/ jmh



ÍNDICE

Presentación

8

Capítulo II:

Estudios de
300 butacas
y escenarios
para 75 artistas:
época de oro de
la radiodifusión
salvadoreña

45

Capítulo I:

Cien años antes de
Bad Bunny, sonó
Frédéric Chopin:
regreso a los inicios
de la radio en
El Salvador

13

Capítulo III:

El efecto mariposa:
la decisión que
llevó a fundar la
TV salvadoreña
y desencadenó
las radios
especializadas

81

Capítulo V:

Todos los
terremotos y las
transmutaciones
del siglo XXI

185

Capítulo IV:

Bailar la bala o
esquivarla: noticias
y entretenimiento
radiofónico y
televisivo en
tiempos violentos

127

PRESENTACIÓN

CONTAR NUESTRAS HISTORIAS ES TAMBIÉN UNA FORMA DE DISEÑAR NUESTRO FUTURO

Para comprender a cabalidad la evolución y la identidad de las sociedades contemporáneas es necesario conocer el desarrollo y la historia de sus medios de comunicación. Y no nos referimos necesariamente al contenido que los medios transmiten, sino a la manera en la que cada uno, por sus características propias, influye en la forma en la que percibimos la realidad, interactuamos con los demás y dotamos de significado a las manifestaciones culturales.

McLuhan y Fiore lo exponen así en *El medio es el mensaje* (1967): “Las sociedades siempre han sido conformadas más por la naturaleza de los medios que utilizan los hombres para comunicarse que por el contenido mismo de la comunicación. (...) Es imposible entender los cambios sociales y culturales si no se conoce cómo funcionan los medios”. De ahí la importancia de contar información confiable acerca del contexto en el que nacieron y se desarrollaron las principales empresas mediáticas en cada sociedad, así como el papel que desempeñaron en las diferentes

etapas de la evolución social, cultural y económica de las naciones.

En nuestro país, la historia de los medios y de las industrias culturales se encuentra dispersa en artículos académicos, blogs, entrevistas, reportajes periodísticos, videos testimoniales y otros soportes, no siempre de fácil acceso. Si bien es cierto que se han publicado libros que recogen con acuciosidad histórica o desde el género testimonial etapas y momentos relevantes —destacan *De vista y oídas*, de David Calderón; *Para oírte y mirarte mejor*, de Jorge Vargas Méndez; y *La radiodifusión en El Salvador*, de René Contreras—, se trata de textos que, por su fecha de publicación, no abordan décadas recientes. Además, aún hacen falta esfuerzos que vayan más allá de las fechas y el desarrollo meramente cronológico, y que, en su lugar, profundicen en los fenómenos culturales a su alrededor.

Para contribuir a enriquecer el acceso a información actualizada, oportuna y relevante acerca del desarrollo de estos importantes

actores económicos y culturales, la Escuela Mónica Herrera lanzó en 2025 una iniciativa que dará forma a una colección de publicaciones bajo el tema de la historia de las industrias creativas salvadoreñas. Ese año se publicó *Historia de la publicidad salvadoreña: siglos XIX y XX, tan antigua, tan contemporánea*, escrita por el académico Carlos Cañas Dinarte.

Este libro es el segundo de dicha colección y su objeto de estudio son dos medios de comunicación hermanos: la radio (que en 2026 celebra 100 años de nacimiento en el país) y la televisión (que cumple 70). Hermanos que, aunque nacieron en momentos distintos, han compartido protagonistas, talentos, públicos y, hoy más que nunca, plataformas. Su historia está tan entrelazada que hablar de una sin la otra sería contar apenas la mitad del relato.

Vale aclarar que lo que aquí presentamos no es un almanaque ni un directorio, ni una cronología una por una de frecuencias, canales y personajes célebres. Se trata, más

bien, de la narración de fenómenos e hitos que permiten comprender el desarrollo de ambos medios. Por lo tanto, es posible que no todas las estaciones y canales de radio y televisión que han existido en esos 100 años estén presentes, ni mucho menos cada uno de los locutores, presentadores, periodistas, actores, actrices o empresarios que han formado parte de ellos. Aun así, se procuró nombrar a los más destacados.

El primer capítulo cuenta la “prehistoria” de la radio salvadoreña (los radioaficionados), la inauguración de la primera radio (AQM, el 1 de marzo de 1926) y muestra algunas imágenes de su primer estudio y de sus primeros locutores, algo hasta hoy no disponible en los libros previamente editados en el país. Finalmente, relata el nacimiento de las primeras emisoras privadas y la influencia del Estado en ellas.

El segundo capítulo recoge la época de oro de la radiodifusión, desde finales de los años cuarenta hasta finales

de los años cincuenta. Esta etapa se caracterizó por fuertes inversiones de los empresarios para mejorar los equipos y contratar cuadros artísticos de calidad, que dieron vida al ecosistema de radionovelas en vivo, sumamente populares en esa época.

El tercer capítulo se divide en dos: el nacimiento de la televisión (en 1956, con YSEB-TV Canal 6, de Boris Eserski y socios), y más adelante el resto de los canales; y, por otro lado, la manera en que la radio, tras la época de oro, continuó desarrollándose, apostando a la segmentación (con el surgimiento de las primeras radios juveniles) y a la creación de las radiocadenas.

El capítulo cuatro expone la importancia de la radio y la televisión durante los años más conflictivos de finales del siglo pasado: la efervescencia social de los setenta, la guerra de los ochenta y la violencia delincuencial posterior a la firma de la paz. Durante este periodo, ambas industrias cumplieron su papel natural como medios informativos —algunos incluso clandestinos— y como medios de entretenimiento.

En el capítulo final se cuenta la etapa moderna. Además de los cambios en los contenidos y en los elencos, describe y explica cómo, a partir del internet y las redes sociales, las

fronteras entre radio y televisión se desdibujaron, al menos como las conocíamos, para darnos a radios que se pueden “ver” a través de Facebook o programas de televisión que se transmiten por YouTube o TikTok, permitiendo una mayor interacción con las audiencias.

El autor del libro es el doctor Willian Carballo, director de Investigación Institucional de la Escuela Mónica Herrera, quien ha estudiado por cerca de quince años el desarrollo de los medios de comunicación salvadoreños. Su experiencia, tanto en la academia como desde la práctica directa del periodismo cultural y de espectáculos, le ha permitido construir una obra rigurosa y, a la vez, amena y cercana.

Nuestro compromiso con la documentación de las industrias creativas del país continuará en los próximos años con volúmenes dedicados a la historia de la música salvadoreña, el cine y el diseño. Porque contar nuestras historias es también una forma de diseñar nuestro futuro. Pero, mientras tanto, disfrutemos de la lectura de esta obra, que despertará recuerdos y sensaciones que marcaron nuestras vidas y la de El Salvador.

Federico Harrison

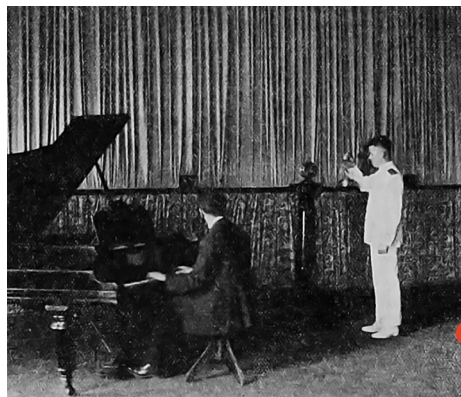
Rector Escuela Mónica Herrera

CAPÍTULO I:
CIEN AÑOS ANTES DE BAD
BUNNY, SONÓ FRÉDÉRIC
CHOPIN: REGRESO A LOS
INICIOS DE LA RADIO EN EL
SALVADOR

Es 2026 y una locutora de radio baila, mezcla y transmite su turno en vivo desde su celular para TikTok mientras Bad Bunny —al fondo— suena sucio, pegadizo y con *flow*. Lejos de ahí, ya bajo las sábanas y con el rostro iluminado por la luz de su propio teléfono móvil, un seguidor mira desde su casa la transmisión de la joven *streamer* y le envía una rosa virtual que la comunicadora monetizará y convertirá más tarde en 0.01 centavos de dólar.

Corte. Elipsis. *Flashback*: cien años atrás.

Es 1926 y una joven salvadoreña llamada Natalia Ramos interpreta la *Polonesa heroica*, de Frédéric Chopin, sobre un lustroso y pesado piano de cola alojado en el estudio de la primera radiodifusora del país, la AQM, en el nivel superior del Teatro Nacional. Desde ahí —como ha ocurrido con otras presentaciones desde la inauguración de la emisora, el 1 de marzo de ese año—, la artista graduada en Italia acaricia las teclas y envía las notas gracias a un transmisor del tamaño de un ropero y a una antena igual de alta que el monumento Salvador del Mundo¹ hacia los pocos —poquísimos— aparatos receptores que hay en el país.



Una de las escasas fotografías disponibles del estudio original de AQM, la primera radiodifusora profesional de El Salvador. La imagen es de 1926 y en ella también se observa al jefe de la estación y uno de los primeros locutores del país, Federico Mejía, manipulando un ruisefiador mecánico —el sonido identificativo de la emisora—, así como a un pianista que musicalizaba los programas y daba conciertos. Fue publicada por la revista *American Exporter*² en noviembre de aquel año³.



El ingeniero Federico Mejía fue contratado como jefe de la AQM, pero también se convirtió en uno de los primeros locutores del país. Aunque esta labor se le dificultó al inicio, acabó por sentirse muy cómodo frente al micrófono. Acá se le ve manipulando los controles del panel de amplificación de entrada de voz. Fotografía publicada por *American Exporter*⁴.

Natalia Ramos, graduada en Italia, fue una artista recurrente durante los primeros años de AQM. Solía tocar piezas de música clásica en vivo, entre ellas de Chopin. Foto publicada por el sitio *Nuestro El Salvador de antaño*, de Jorge de Sojo Figuerola.



Algunos de esos aparatos, toscos y pesados, están acomodados en los parques de las cabeceras departamentales, a donde el presidente de la república, Alfonso Quiñónes Molina —cuyo nombre es clave en esta historia—, los ha hecho instalar para que los curiosos se apuñen ante la novedad cada vez que su voz aparezca vestida de discurso. Otros permanecen en propiedades privadas. La mayoría de esos aparatos, al menos para ese 1926, están en casa de gente que va con sombrero de copa y el domingo apuesta en el hipódromo. Son privilegiados con recursos económicos que ahora se dan el gusto de oír en casa la música que, hasta hace unos meses, solo sonaba en plazas gracias a marimbas, filarmónicas o bandas regimentales, en los gramófonos domésticos —

igualmente escasos— o en los pianos ambulantes que emprendedores cargaban en carretas por barrios y mesones para ofrecer a 25 centavos de colón las tres canciones⁵.

Los afortunados frente al receptor también serán los primeros en oír los anuncios y las noticias que, desde entonces, viajarán en primera clase vía radiofrecuencias. Una combinación de arte y técnica a través de la cual la radio —y desde 1956, la televisión en blanco y negro— iniciará un larguísimo recorrido que en pocos años dejará de ser un lujo elitista para bañarse de masas. Dos industrias creativas hermanas —radio y TV— que pronto sonarán en estéreo o se mostrarán en tcnicolor, una a la par de la otra, juntitas; hasta que, gracias a internet, se confundan por fin

en un solo abrazo multimedia que destrozará fronteras y permitirá incluso a salvadoreños en Texas o en Maryland ver a sus locutores y presentadores en vivo por TikTok y regalarle rositas. 70 años de televisión salvadoreña que se cuentan en un parpadeo. Cien años de radio metidos en un latido. Un siglo que nació con sonidos al estilo de Frédéric Chopin en el sepia 1926 y nos atiende con el flow sucio y pegadizo de Bad Bunny cien años después.

La radio que se llamaba como el presidente: prehistoria, día cero y primeros pasos

Esa primera emisora llevaba tres letras en el nombre: AQM. Tal identificativo sería el equivalente a que entre 2004 y 2009 a Radio El Salvador se le hubiera bautizado EAS, en honor a Elías Antonio Saca, presidente del país durante ese período, quien más adelante llegaría a poseer 86 frecuencias de radio y se declararía culpable por malversar 300 millones de dólares⁶, delito por el que fue condenado a diez años de cárcel. Porque AQM, en efecto, eran las siglas de Alfonso Quiñónez Molina. Y Alfonso Quiñónez Molina era el presidente constitucional de El Salvador en ese momento

(1923 a 1927). Se trató, si se quiere ver con cínico romanticismo metafórico, de la primera cita de una pareja —compuesta por políticos y medios de comunicación radioeléctricos— que caminaría seguido de la mano y cuya relación saldría a la luz pública varias veces durante los siguientes cien años⁷.



Alfonso Quiñónez Molina fue presidente de El Salvador entre 1923 y 1927 (aunque ya había estado en el cargo antes de forma provisional). Fueron las iniciales de su nombre y apellidos las que bautizaron a la primera estación de radio de El Salvador: AQM. Foto del catálogo de la Biblioteca del Congreso, por Harris y Ewing.

Quiñónez, un señor con mostacho y sombrero de copa en las grandes ocasiones, como uno se imagina a la música refinada de ese entonces si esta fuera una persona, llegó al

poder en 1923⁸ como parte de lo que luego se conoció como la dinastía de los Meléndez-Quiñónez⁹. En esos inicios del siglo XX, la vida en El Salvador corría lenta, incluso en la capital. Los vehículos, que apenas superaban las dos mil unidades, eran perezosos arrastrándose a 20 kilómetros por hora¹⁰; los elegantes tranvías irrumpían como elefantes solitarios las intersecciones de las calles, cargados de bultos y con un máximo de 36 personas¹¹; los vendedores llegados de los pueblos, atiborrados de canastos, ofrecían su mercadería a los transeúntes; y las mujeres ciudadinas —aunque las más atrevidas se animaban a descubrir sus rodillas mientras caminaban por áreas urbanizadas y provocaban habladurías— avanzaban con relativa tranquilidad sobre las aceras aún frescas de aquel San Salvador post Primera Guerra Mundial¹².

Pero lento, en El Salvador, no significa aburrido ni silencioso. Al mismo tiempo que esas pequeñas batallas culturales, grandes avances tecnológicos y estampas de la cotidianidad capitalina se tomaban con ruido las calles ciudadinas, varias huelgas y protestas del sector obrero y campesino en busca de mejores condiciones calentaban el ambiente

a nivel político. Una sopa que hervía mientras Quiñónez Molina recurría al estado de sitio para controlar los revuelos¹³ y nadie se escapara de la olla. Un día cualquiera en este país. Un año cualquiera.

Paralelo a la calma cotidiana y a la convulsión externa, muros adentro y entre circuitos, un grupo de entusiastas jugueteaba con una peculiar tecnología que empezaba recién a llegar al país. En octubre de 1922, el técnico Víctor Escobar probó en la Dirección General de Telégrafos y Teléfonos, en San Salvador, un aparato que él mismo había ensamblado con partes de otras máquinas que llevaban algunos años ya en el país, y con dicha máquina pudo sintonizar radioemisoras estadounidenses¹⁴, país en donde la tecnología radioeléctrica ya había aprendido a caminar como medio de comunicación.

Días más tarde, Escobar ejecutó lo que el historiador Carlos Cañas Dinarte llama el inicio de las transmisiones de radiotelefonía en El Salvador: una noche tomó su vitrola, la activó y transmitió al aire la música almacenada en discos de carbón de 78 revoluciones por minuto. Prácticamente, creó radio.

Ese y otros intentos parecidos de otros radiotécnicos generaron entusiasmo local. En esa misma época, por ejemplo, Gerardo Castillo, jefe de la estación radiotelegráfica Venustiano Carranza —ubicada en el barrio San Jacinto, en San Salvador, y que había sido donada en 1917 por el presidente mexicano que respondía a ese nombre—, también transmitió conciertos originados en México o Estados Unidos. La algarabía por aquella novedad sonora fue contagiosa. Tanta que el gobierno salvadoreño decidió invertir 30 mil dólares de la época en la compra de una estación radiorreceptora, a la que luego se le podría añadir un transmisor para la divulgación hacia el exterior¹⁵.

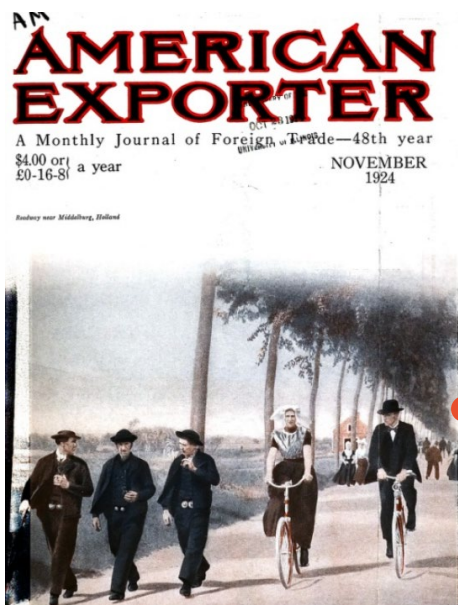
Así, de un coctel exitoso —que incluía inventiva local, personas con estudios fuera del país y reciclaje de partes adquiridas en el extranjero—, empezó a brotar lo que luego sería una frondosa industria: “Varias noches a la semana y durante unas cuantas horas, decenas de personas acudían a la Dirección General de Telégrafos y Teléfonos a escuchar conciertos y transmisiones internacionales varias, procedentes de emisoras de Estados Unidos, Europa y el Caribe”, describe Dinarte¹⁶. Sería, quizás, como ver hoy a hombres y mujeres entusiasmados alrededor de un robot

operado con inteligencia artificial interactuando con humanos en tiempo real. Se mantiene el asombro, cambia la tecnología.

La curiosidad, pues, se entiende. Para 1923, los aparatos de radiotelefonía en El Salvador apenas eran once. Se llegó a ese número luego de que el Gobierno aprobara la instalación de nueve equipos en casas particulares, los que se sumaban a los estatales en Casa Presidencial y en un cuartel del Ejército Nacional¹⁷. Algunos de esos transmisores particulares estaban en las residencias del presidente Molina y de Allen Dyer, y en el Casino Salvadoreño, en San Salvador. Otros estaban en posesión de Isidoro Nieto y Raúl Meza, en Santa Ana; de José Antonio Salaverría, en Ahuachapán; de José Velasco, en Chalchuapa; y de Esteban Ulloa, en Santa Tecla¹⁸. Nótese los apellidos tipo clase alta salvadoreña de la mayoría de ellos.

Al ser tan pocos equipos, los allegados de estas personas acudían a determinadas horas, regularmente de noche, como una cita romántica con un mundo mágico y lejano, para oír en grupo las radios norteamericanas o caribeñas. Las transmisiones, eso sí, apenas rasguñaban la calidad. El reconocido periodista de esa época y futuro miembro de la radio pionera, apodado Quino Caso, llegó

a comparar el sonido que emitían tales equipos con “un pleito de gatos”. Aun así, esos gatos llenaban de siete vidas a esos primeros radioescuchas maravillados con la nueva tecnología¹⁹.



En 1924, la revista *American Exporter*, de Estados Unidos, dedicó un reportaje a la radiodifusión aficionada en San Salvador. En una de las imágenes —la que se extrae del artículo y amplía acá—, se aprecia el equipo experimental FMH, propiedad del ingeniero Federico Mejía, una estación receptora “excepcionalmente completa”, según la publicación²⁰.

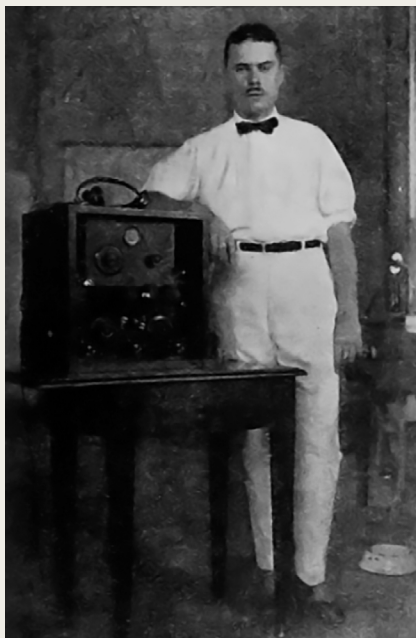


Otro de los aparatos en casas particulares en San Salvador perteneció al ingeniero eléctrico Federico Mejía Duke. Este joven, de fino bigote y muchas veces vestido con corbatín, se entusiasmó mucho con el tema y se convertiría en pieza clave de la historia radiofónica local²¹. El profesional bautizó la transmisión como 1-FMH, ubicada cerca del hoy Parque Infantil, en San Salvador. Construyó la instalación con un emisor de chispa de seis tubos, con el que podía captar emisoras de radio localizadas entre 700 y 3 mil millas de distancia. Gracias al aparato, él, sus familiares y amigos escuchaban entre doce y dieciocho emisoras extranjeras que emitían música de orquestas estadounidenses de la época, sobre todo de noche.

FMD no aparece en Google: las siglas de un pionero de la radio que pocos recuerdan

Sus siglas no revientan Google como sí se lucen la Q, la A y la M cada vez que un estudiante teclea “los orígenes de la radio en El Salvador”, obligado por algún profesor de Ciencias Sociales o de alguna materia de primer año en la carrera de Comunicación. Sin embargo, FMD (F de Federico, M de Mejía y D de Duke) merece contar su propia historia. Acaso tanto —o más— como la propia AQM.

Años antes de que Alfonso Quiñónez Molina irrumpiera en la historia mediática aquel marzo de 1926, varios radioaficionados —la mayoría de ellos formados en el extranjero— picaron la piedra de la montaña para abrir el camino de las comunicaciones radioeléctricas salvadoreñas y, en consecuencia, de la radiodifusión masiva como la conocemos hoy. Uno de ellos fue el hombre de la sigla olvidada: Joaquín Federico Mejía Duke, un ingeniero propietario de unos de los pocos aparatos privados en San Salvador, quien, como si de siglas se tratase, merece que se le llame en mayúscula: Radioaficionado Pionero en El Salvador.



El ingeniero eléctrico Federico Mejía Duke posa junto a su equipo de radio en 1924. Fue un entusiasta del tema y uno de los pioneros en transmitir de forma aficionada; además, se involucró en el lanzamiento de la primera emisora profesional del país, en 1926. La foto fue publicada por la revista estadounidense *American Exporter*²².

Nació en la hoy Santa Tecla, el 24 de marzo de 1893. Su padre era lo que actualmente conoceríamos como embajador en Washington D. C. Este hecho le facilitó estudiar en Estados Unidos. Ahí, el 1 de mayo de 1918, defendió su tesis que consistía en el diseño de un generador de 225 kilowatts, en el Instituto Politécnico Rensselaer, en Nueva York. Gracias a ello, logró graduarse en Ingeniería Eléctrica. Cuando volvió a El Salvador, trabajó para la Compañía de Alumbrado Eléctrico de San Salvador (CAESS) y luego como gerente

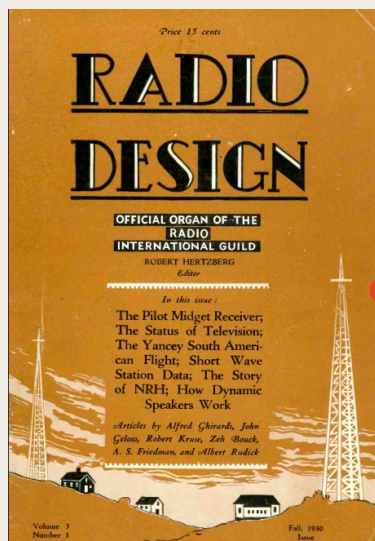
e ingeniero jefe del Ferrocarril de San Salvador y Santa Tecla.

Su experiencia, conocimiento y gusto por las comunicaciones radioeléctricas lo llevó a ser de los jóvenes entusiastas que desarrolló esta técnica en el país a principios del siglo XX. Así, para 1923 llegó a tener un equipo particular instalado en las cercanías del que ahora conocemos como Parque Infantil, en la capital del país. A su estación la llamó 1-FMH. Al menos ahí se divisan brumosamente su nombre y apellido, gracias a la F y la M.

Su interés y dedicación lo llevó a tener un alto conocimiento sobre el código internacional de los radioaficionados. Así lo dejaron plasmados diferentes documentos, incluyendo revistas estadounidenses, como *Radio Design* (Massachusetts) y *QST* (publicación oficial de la American Radio Relay League). De esta última institución, era socio. Su experiencia y contactos lo llevaron a predecir que pronto El Salvador se enamoraría de aquel nuevo medio de comunicación, como ya ocurría en Norteamérica. Obviamente, acertó.

De hecho, su experiencia lo empujó a también participar de la inauguración de la primera radio en

El Salvador, el 1 de marzo de 1926, en la estación de la sigla que sí es famosa, la AQM. Ahí, fungió como jefe de 1926 a 1932, junto al talento de otras personas que estaban en labores más creativas o comerciales; aunque también aprendió sentirse cómodo frente al micrófono. Al mismo tiempo, siguió con su estación aficionada. Esta, ya en 1930, usó las siglas identificativas YS1FM, como lo requerían los lineamientos internacionales. De nuevo la F y la M, al menos en su círculo privado y aficionado, volvió a aparecer.



Estación radioaficionada YS1FM, propiedad de Federico Mejía Duke, ubicada en San Salvador. La imagen fue publicada en la revista especializada *Radio Design*, en 1930²³.

El resto de su vida siguió vinculado de diferentes formas a la radiocomunicación. Fue miembro fundador de la Comisión Nacional de Electricidad (febrero de 1936, ahora CEL), catedrático universitario de materias como Electricidad,

vicedecano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de El Salvador y cofundador y primer presidente del Club de Radioaficionados de El Salvador (CRAS), creado el 24 de junio de 1958.

Falleció en San Salvador, el 9 de febrero de 1979. Y aunque no suele figurar en las reseñas históricas sobre los inicios de la radiodifusión en el país ni sus siglas han de salir primero en las búsquedas de los estudiantes que arman su tarea en Google, su nombre y su apellido fueron claves en aquellos desérticos inicios de hace un siglo para desarrollar la que luego sería una industria²⁴.



De acuerdo con Dinarte, el número 1 que antecedió a las siglas FMH que utilizaba Mejía Duke se refería a que era una estación privada de hasta 200 metros de longitud de onda, con 500 vatios de potencia máxima, operada por alguien “aficionado al sistema radio”. Así lo indicaba el Reglamento para el Establecimiento de Estaciones Radiotelegráficas y Radiotelefónicas, de 1923. Este, por cierto, sería el primer cuerpo legal que normó el tema y fijó al espectro radioeléctrico como monopolio del Estado salvadoreño²⁵.

Mejía realmente fue un visionario. Según un reportaje publicado en la revista *American Exporter*, el salvadoreño creía ya en 1924 que “la radio pronto será tan popular en El

Salvador como lo es ahora en Estados Unidos o Europa. Todos los que la han escuchado, ya sea en su emisora o en otras, se han entusiasmado mucho con ella”²⁶.

Razón no le faltó. En los siguientes meses luego de su premonición, el interés de los gobernantes en el tema —sumado a que las federaciones de trabajadores, especialmente la conocida como La Regional, emitían sus propios mensajes en periódicos²⁷ y había que contrarrestarlos— llevó al presidente Quiñónez Molina a fundar la que se considera la primera radioemisora oficial del país, en 1926, en busca de nuevas formas de difundir su discurso hegemónico y la cultura salvadoreña. Desde este nuevo pódium, podía comunicar su narrativa; aunque, para aquel entonces, solo hacia un público elitista y escaso. Por eso, incluso antes de inaugurar la primera radiodifusora formal, se preocupó por que el pueblo lo oyera: mandó a instalar en las principales plazas y parques de los 14 departamentos del país equipos receptores para que la gente, hecha un manojo de curiosidad ante la novedad sonora, se arremolinara en público a oír sus discursos. Luego, ya con la emisora en funcionamiento, el Gobierno seguiría replicando esta práctica.



Días antes de inaugurar AQM, el presidente Alfredo Quiñónez mandó a instalar receptores en parques y plazas de las 14 cabeceras departamentales del país. Esta práctica demuestra que ya tenía muy claro el uso propagandístico que la radio podía ofrecer. Nota publicada el 18 de febrero de 1926 en *La Prensa*, días antes de la inauguración de AQM²⁸.

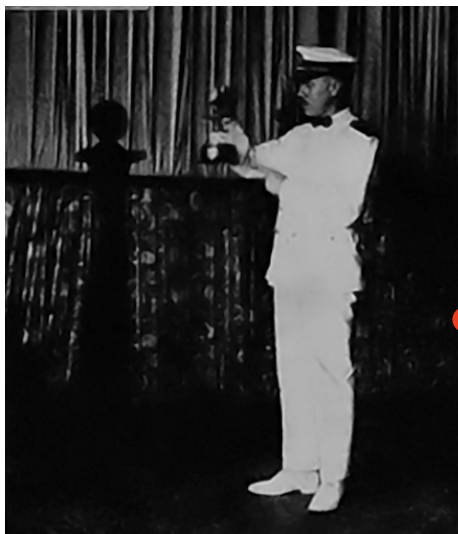
Para echar a andar el medio de comunicación, el presidente contó con el apoyo técnico del ingeniero Federico Mejía. Él, junto con varios colegas especialistas, instaló desde inicios de febrero en la planta más alta del Teatro Nacional un transmisor Western Electric de 500 watts, cuya señal era capaz de cubrir buena parte de la capital. Desde ahí realizó en los siguientes días diversas pruebas, entre ellas la transmisión de conciertos, hasta estar listos para el estreno oficial. Los ensayos fueron exitosos. El 7 de febrero, por ejemplo, tres semanas antes de la inauguración, el radioaficionado y pionero del tema en Costa Rica, Amando Céspedes Marín, reportó que escuchó las transmisiones experimentales: una serenata con marimba que los empleados de la institución encargada de Telégrafos le dedicaron a su director, Ricardo Posada. El concierto sirvió para corregir la señal y, de paso, ganar puntos extras con el jefe²⁹.



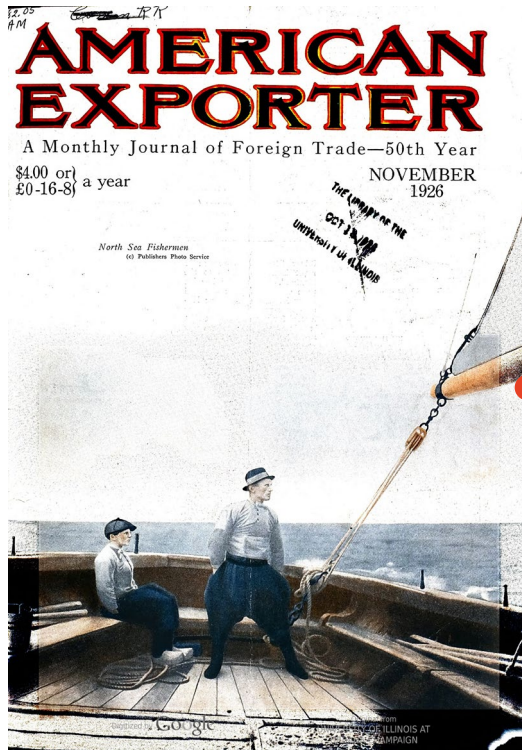
El periódico *Diario de Costa Rica* reportó que el radioaficionado Amando Céspedes Marín, oriundo de ese país centroamericano, oyó en la ciudad tica de Heredia el concierto que los empleados del Telégrafo salvadoreño transmitieron a manera de prueba, tres semanas antes de la inauguración oficial de AQM.



Desde el nivel más alto del Teatro Nacional de San Salvador inició transmisiones AQM. La imagen es cortesía del coleccionista de postales estadounidense Dr. Stephen Grant y se retoma del libro *Historia de la publicidad salvadoreña. Siglos XIX y XX*, escrito por Carlos Cañas Dinarte y producido por Escuela Mónica Herrera.



El operador jefe de la primera radiodifusora profesional salvadoreña, Federico Mejia, verificando la longitud de onda (foto izquierda) y, lo más llamativo (derecha): emitiendo la señal distintiva de la estación, un ruiseñor, a través de un dispositivo mecánico que simulaba el efecto frente al micrófono³⁰.



En noviembre de 1926, la revista *American Exporter* publicó un reportaje sobre la inauguración de la primera radio en El Salvador, hecho ocurrido ocho meses antes. Destacó a la emisora como responsable del “remarcable incremento” de la popularidad del nuevo medio de comunicación en Centroamérica. De este reportaje se han extraído las otras fotos de AQM mostradas en este libro³¹.

Radio Section

Receiving Sets, Tubes, Loud Speakers, Head Sets, Batteries, Battery Chargers, Battery Eliminators, Accessories and Parts.

Broadcasting in El Salvador

By W. H. WHILDIN

RADIO'S popularity in Central America has shown a remarkable increase since the Government of Salvador established the broadcasting station "AQM" in the early part of the present year.

From all sections of Mexico, Cuba, Porto Rico, and Central America, listeners-in have sent messages of commendation.

"Since the establishment of a local broadcasting station," Mr. Mejia writes, "enthusiasm over radio has grown by leaps and bounds. Before we began broadcasting, there was but little business in radio, but since then business has increased to such an extent that now I have two salesmen in my store, and one traveler on the road."

"WJZ," the powerful broadcasting station in the United States, whose wave length is 454 metres.

J. Federico Mejia is the Chief of the Radio Division and Director of Broadcasting in El Salvador. For more than two years he has also been the representative in Salvador of the Federal Radio Corporation.

THE GOVERNMENT OF SALVADOR'S RADIO STATION "AQM". Center: Announcer sending out the station call. At sides: Speech input equipment used in connection with radio high-power broadcast transmitter.

THE GOVERNMENT OF SALVADOR'S RADIO STATION "AQM". Center: Announcer sending out the station call. At sides: Speech input equipment used in connection with radio high-power broadcast transmitter.

November, 1926

AMERICAN EXPORTER PAGE 52

Mr. Mejia, who was called by the President of El Salvador to his present position, is also the announcer at "AQM". This was rather difficult at the beginning, he says, but now it has become easy, and he feels perfectly at home in front of the microphone.

The station is located on the top floor of the National Theatre, and the towers that support the antenna are sixty-three feet above the roof, which in itself is fifty feet above the ground, giving the antenna a total height of one hundred and thirteen feet.

The equipment was supplied by the International Standard Electric Corporation. The transmitter, which is of the latest model, has five hundred watts power. The longest distance reached, thus far, has been some three thousand miles north, to a point in the United States, not far from the Canadian border. Throughout the southern United States, Mexico, Cuba, Porto Rico, Central America and the West Indies, it is reported that programs come in well and with plenty of volume.

in the tropics, is especially severe. Even when radiating eight amperes to the antenna, Mr. Mejia says, it is difficult sometimes to push the signals through beyond a radius of several hundred miles.

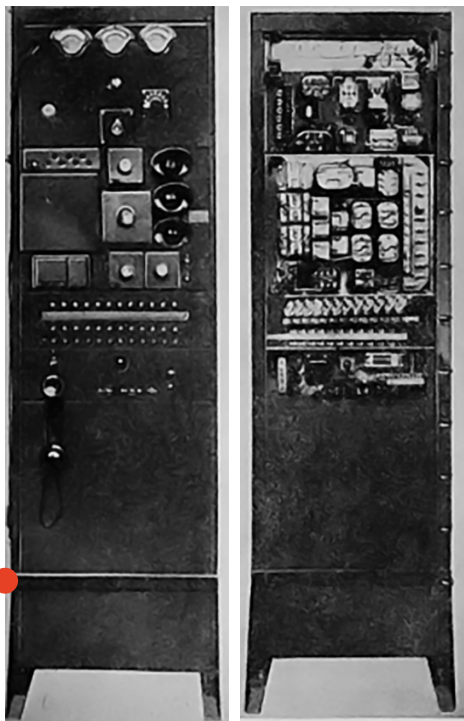
The Government of El Salvador, Mr. Mejia states, has in view the supplying of the majority of public schools throughout the Republic with radio receivers, so that the station may be used to advantage for educational purposes. During the broadcasting, news of local interest and information regarding the progress and achievements of the Republic of El Salvador is interspersed with the musical program.

The development of radio broadcasting in other parts of Latin America is also proceeding rapidly, according to a recent article in "The Grace Log." Plans are on foot everywhere and in particular at Buenos Aires, Rio de Janeiro, and Santiago to build powerful broadcasting stations. These new stations are the key to further development in South America and once in operation will do for South American countries what major stations in the United States have done to build up in the short space of four years a listening audience of millions.

BROADCASTING IN EL SALVADOR

Top: Chief radio operator, J. Federico Mejia, checking wave length of transmitter. Middle: Announcer, Mr. Mejia, sending out the station call. Bottom: Announcer, Mr. Mejia, sending out the station call.

The station, which has been in operation since November 1, 1926, is located on the top floor of the National Theatre, and the towers that support the antenna are sixty-three feet above the roof, which in itself is fifty feet above the ground, giving the antenna a total height of one hundred and thirteen feet.



Este es el equipo que estaba instalado en la parte alta del Teatro Nacional, desde donde transmitía AQM, la primera radiodifusora salvadoreña: se trata de los dispositivos de entrada de voz utilizados en conexión con un transmisor de radiotelefonía. La fotografía fue publicada por la revista *American Exporter* a finales de 1926³².

Probada la tecnología y contento el cumpleaños, el 1 de marzo de 1926, por fin, salió por primera vez al aire AQM y con ello se dio por inaugurada la radiodifusión profesional en el país. El evento fue publicitado en los periódicos como una gran novedad. Y lo era. Por eso la transmisión original se supone que iba a vestirse de gala. Según los planes, además de las palabras formales de las autoridades, la noche se cerraría con música de piano, cuerda y marimbas. Sin embargo, la reseña publicada al

día siguiente en el diario *La Prensa* narra que hubo problemas técnicos que obligaron a recortar el programa (por más que las pruebas hayan salido bien). Este debió limitarse a las palabras de un delegado de alto nivel del Gobierno, Marcos Letona, ante la presencia del presidente cuyas siglas bautizaban la novedad. Según la nota, musicalmente solo hubo espacio para el himno nacional, interpretado en vivo por la Banda de Los Supremos Poderes. Sería hasta en los siguientes días, ya en funcionamiento regular, cuando aparecerían artistas como Natalia Ramos a tocar música de Chopin, entre otros.

El jefe de la AQM fue el ingeniero Federico Mejía, quien se mantuvo en el cargo hasta 1932³³ y contó con el apoyo de los especialistas Víctor Escobar y Ramón Sánchez, entre otros; aunque la máxima autoridad de la radio era el director general de Telégrafos, Ricardo Posada, el cumpleaños de los ensayos³⁴. El equipo lo complementaban Miguel Ángel Chacón, gerente y considerado el primer locutor salvadoreño de la historia³⁵. Mientras que como administrador y encargado de los guiones y los anuncios, fungía el periodista Joaquín Castro Canizález, mejor conocido como Quino Caso, y el auxiliar Carlos Urrutia³⁶.

AQM tenía como identificativo un ruiseñor. Como no había efectos especiales grabados, el sonido —que debe haber recordado a una escena de bosque en película de Disney— era generado en vivo gracias a un dispositivo mecánico colocado frente al micrófono³⁷. Retomando los paralelismos contemporáneos, ese ruiseñor era el equivalente al cavernícola de Radio YXY de finales del siglo XX, a las chicas del coro de Radio Femenina o a aquellas notas repetitivas que la KL suelta cada cierto tiempo cuando transmiten noticias. A falta de registros sonoros, queda nada más la imaginación.

Sobre el tiempo al aire, en un inicio AQM transmitía los lunes, miércoles y viernes, desde las 8:15 p.m. Sin embargo, pronto extendió sus horarios a franjas por la mañana, mediodía y noche. Pese al aumento de horas, la audiencia seguía siendo minúscula. Vargas Méndez apunta que para finales de 1926 había 89 aparatos receptores en todo el país³⁸ y Cañas Dinarte, citando otras fuentes, asegura que incluso para 1929 había solo 51 aparatos receptores de radio, divididos en 42 privados, seis oficiales y tres de servicio³⁹.

Más allá de las diferencias en las cifras —que podría deberse a que

se desautorizaban unas—, algo es seguro: el número de cabezas que se movían al ritmo de los vales y óperas que emitía la emisora pionera eran más que la cantidad de aparatos.

La solución que varios curiosos ejecutaban para no perderse la novedad era visitar las casas de los privilegiados que poseían el equipo (siempre y cuando estos lo permitieran, claro). Otra opción era acudir a algunos establecimientos comerciales o de entretención que contaban con receptores y los disponían para gozo de sus clientes, como acostumbraba la confitería La Gran Vía, frente al hoy llamado Parque Libertad, por ejemplo⁴⁰. El propietario del aparato, por cierto, debía pagar primero tres colones y luego un colón para escuchar las emisiones⁴¹.

Desde entonces, los funcionarios de gobierno permanecieron con los oídos atentos al efecto atrayente que tenía la radio. Además, leían la información de otros países sobre cómo podía ser usada como medio para difundir sus intereses. Pronto, pues, olieron la carne a la cual clavarle los colmillos propagandísticos y alentaron la importación de más receptores. Entre más lo oyeran, mejor. “Son incalculables los beneficios que

esta propaganda silenciosa ha dado al país”, aseguraba, por ejemplo, un informe del Ministerio de Gobernación fechado el año de fundación de la emisora⁴². De hecho, recordemos que el presidente Quiñónez Molina, deseoso de ser oído, instalaba receptores en espacios públicos. Esto ampliaba también la audiencia.

Así, poco a poco, las casas salvadoreñas, al principio en zonas urbanas, se fueron llenando de aquellas cajas sonoras. Y años más adelante, sobre todo gracias a la popularización de baterías —ante la ausencia de una red eléctrica distendida—, también habitantes de cantones y caseríos empezaron a acceder al aparato. De esos equipos, al menos en los primeros días de AQM, emanaba principalmente música. Sin embargo, la radio también emitía algunas cápsulas informativas —¿desinformativas?— generadas por el Estado y que al presidente del país y su equipo le interesaban que la gente supiera. Ocasionalmente también transmitían historias infantiles y conferencias científicas.



Los diarios de la época anunciaban algunos conciertos que se transmitirían por la AQM. Incluso, a veces el mismo jefe de la emisora, Federico Mejía, mandaba una carta al medio con la programación del día siguiente, la cual se transcribía íntegra. Ambos recortes son de notas publicadas en *La Prensa*, en 1926.

Un miércoles cualquiera, por ejemplo, como aquel 19 de enero ya de 1927, incluía: un concierto de canto a cargo de la artista mexicana Olga Flores, con acompañamiento de violín, flauta y piano; un cuento para los niños; e información sobre el resultado definitivo de la votación para la elección de las autoridades supremas del país. Y un lunes, el 17 de aquel enero, se oía: un concierto de canto a cargo del Orfeón de la Escuela Normal de Maestros e información sobre la inauguración del Ferrocarril Internacional, el

tramo de Soyapango a Santa Ana⁴³. Es decir, un poco de entretención y otro tanto de propaganda. Circo. Pan. Lo de toda la vida.

Cambios en la partida de nacimiento de AQM y nuevos compañeros en el kínder

AQM, con ese nombre, duró lo que tarda un bebé promedio en aprender a caminar. Después de ganar las elecciones, el apadrinado de los Meléndez-Quiñónez y funcionario durante parte de este periodo, Pío Romero Bosque, llegó a la presidencia justo cuando la primera radio del país soplaba las velas de su primer pastel, el 1 de marzo de 1927. Y tan solo cuatro meses y siete días después, le cambió identificación. Algunos historiadores hablan de que el nuevo nombre del recién nacido fue RES (República de El Salvador)⁴⁴ y otros que RUS⁴⁵. En todo caso, la razón fue legal: las siglas originales violaban las disposiciones de la Convención Radiotelegráfica de Londres, debido a que en el Registro Mundial de Llamadas Telegráficas ya pertenecían al vapor noruego Kongsgaard. Por ello, debió adoptar una identificación disponible⁴⁶.

Vargas Méndez, historiador de la radio y la televisión salvadoreña, dibuja

también una razón más política: el divorcio entre los Meléndez-Quiñónez y Romero Bosque. Y argumentos tiene. Ese mismo 1927, este último tomó decisiones que escaldaron la piel de los miembros de la dinastía que le había dado el visto bueno para continuar el legado y rompió abiertamente relaciones con su predecesor Alfonso Quiñónez Molina, quien tuvo que abandonar el país en julio de ese año. Además, promovió acciones judiciales contra funcionarios de las administraciones Meléndez⁴⁷. Con esos atestados, llegar a desgastar la garganta para dar discursos en una radio llamada AQM, como las siglas de uno de sus hoy adversarios, era un desatino.

Pese a la pronta reescritura de la partida de nacimiento, aquel bebé radioeléctrico siguió creciendo. Los conciertos, las noticias sueltas —aún no eran noticieros estructurados— y las píldoras científicas y culturales continuaron formando parte del coctel de programación en los próximos meses, pero con un alcance de público mayor, ya que los radiorreceptores empezaron a ser más populares y a habitar cada vez más casas. Así, aunque lentamente, los parques, las plazas y los teatros —epicentro del gozo público hasta ese entonces— fueron cediendo su monopolio lúdico ante un

entretenimiento más íntimo, incluso personal, dentro del hogar.

Al mismo tiempo, la radio también cargaba municiones para continuar como un arma de propaganda, en medio del convulso contexto político de la época. Veamos rápido ese contexto para entenderlo mejor.

En 1931, Romero Bosque, tras reformas “genuinamente democráticas” y en favor la libertad de prensa⁴⁸, dejó el poder cuando le correspondía en un proceso de acuerdo con la ley. Su sucesor fue Arturo Araujo. Sin embargo, este —que gobernó en medio del descontento por no cumplir muchas de sus promesas y perdió pronto el poco apoyo que tenía de la oligarquía⁴⁹— sí fue derrocado en diciembre de ese mismo año por un grupo de militares. Este proceso terminaría imponiendo en el poder a Maximiliano Hernández Martínez. El militar se convertiría en un personaje clave para entender el siglo XX en El Salvador.

Por un lado, porque inauguraría una larga estela de gobiernos militares; y por el otro, porque bajo su régimen se ejecutó la matanza de miles de campesinos que se habían revelado y atacado una docena de

municipalidades en el occidente del país, en protesta por la crisis económica y las decisiones políticas de entonces⁵⁰. “La matanza del 32” es como sería conocida la acción, por el año en que ocurrió y por lo masivo de la ejecución.

Durante y después de la masacre, la única radio salvadoreña de entonces siguió combinando entretención con información generada desde el Gobierno. Música. Ciencia. Cultura. Propaganda. De hecho, en 1933, el régimen le cambió de nombre —otra vez— y rebautizó a la aún chiquilla estación como Radiodifusora Nacional (RDN). Nótese la connotación patriótica de “Nacional”. Se trataba de una acción simbólica que le dio un nuevo rumbo a la visión que tenía el Estado de la explotación de la radio como un bien público⁵¹. Tres años después, por cierto, volvería a mutar de nombre: esta vez a YSS Alma Cuscatleca. Esta decisión fue más técnica que política, pues fue para ceñirse a los lineamientos internacionales de identificación.



La primera radio salvadoreña —propiedad del Estado— operó bajo diversos nombres en sus primeros años de vida: uno de esos fue YSS Alma Cuscatleca, que mantuvo su sede en el Teatro Nacional, en el Centro Histórico de San Salvador. Foto publicada por el sitio *Nuestro El Salvador de antaño*, de Jorge de Sojo Figuerola.

Más allá de lo simbólico, el contenido también fue clave para explotar el nuevo medio de comunicación en favor del Gobierno. Y acá entra un nombre clave: Fernando Alvayero Sosa. Se trataba de un oficinista que había laborado en varios ministerios y que, muy a pesar de su cuestionado timbre de voz y dicción, había conocido sobre radiodifusión en sus viajes a Estados Unidos, lo que incidió en que fuera nombrado locutor cuando la emisora aún era AQM. Desde esta tribuna, utilizó los micrófonos durante la

masacre de 1932 para convertirse en el defensor por excelencia de Maximiliano Hernández Martínez. Sus pregones diarios al aire eran siempre favorables al militar. Fue un activismo tan persistente que, gracias a “su maratónica labor”, el mandatario le cedió años más tarde otra frecuencia para que estableciera su propia radiodifusora⁵², la cual, como premio agregado, instaló originalmente en el edificio de la Policía Nacional. Fue, regresando a la metáfora del idilio políticos-medios de comunicación, una nueva exhibición de ese viejo romance.

La antigua AQM, aún jovencísima, pues, ya no estaba sola en el jardín de infantes. Había nacido la primera radio privada de El Salvador para acompañarla en su crecimiento: YSP, la voz de Cuscatlán. Esta tenía una programación principalmente musical. Sin embargo, también cedía los micrófonos con regularidad a Maximiliano Martínez, el brigadier que, frente al micrófono, podía llegar también a ejercer de consejero médico que recomienda remedios caseros, al mismo tiempo que destilaba habilidades como estratega militar recomendando la compra de metralletas⁵³. Su continua presencia, más el hecho de que su primera sede fuera el edificio de la Policía Nacional, llegó a crear mitos, sobre

todo alimentados por la oposición, como que YSP significaba “yo soy policía”⁵⁴. También a confusiones sobre si se trataba de otra radio estatal y no una comercial.

A pesar de todo, YSP cumplió un papel clave en la naciente radiodifusión del país. Una de ellas es que le abrió la puerta a la primera mujer salvadoreña que trabajó como locutora en el país: Elena Valiente⁵⁵. Además, sería clave para que, gracias a la publicidad, noticieros y obras de teatro, la radiodifusión se convirtiera más adelante en una gran industria.

La primera locutora de El Salvador fue Valiente

Nació en el mismo año en que se hundió el Titanic (1912). Se llamaba Elena Valiente y fue la primera mujer locutora en El Salvador. Inició su carrera a los 23 años en la radio estatal —para entonces la única estación del país—, donde aprendió a navegar con pericia en el arte de usar la voz, animada por Napoleón Viera Altamirano (fundador de *El Diario de Hoy*), quien vio talento en ella. Luego se mudó a YSP, la primera radio comercial del país, y

posteriormente surcó mares por las también privadas YSR, YSO, YSU y Vanguardia, entre otras.



Elena Valiente destacó en un mundo conformado en un inicio principalmente por hombres. Declamaba, leía noticias y presentaba música frente a los micrófonos de radios como YSP, YSR y YSU, como lo harían luego decenas de mujeres locutoras en El Salvador. La imagen corresponde a una captura de pantalla de un reportaje emitido por Audiovisuales UCA, de 2002.

Elena llegó a ser la figura estelar de diferentes programas, a los que siempre sacaba a flote a punta de carisma. Al principio, durante la franja de la mañana, programaba música clásica; y más tarde, a mediodía, le ponía alegría a la vida con música popular menos ceremoniosa, como una orquesta que sigue tocando, aunque afuera el mundo se hundiera en plena Segunda Guerra Mundial. También leía noticias y declamaba poesía. Uno de sus programas fue *Revista popular, de Elena Valiente*, en YSP y luego en YSR, bastante escuchado en aquellos años.

Era conocida como “la Valiente”. Y en un contexto en el que predominaban los hombres, ese apelativo transcendía mucho más allá de su apellido, pues encajaba con su personalidad fuerte. De hecho, era querida y respetada por muchos miembros del gremio en ese entonces. Estos solían destacar su preparación, pues la veían a diario practicando su lectura y dicción para salir al aire y locutar siempre con profesionalismo, sin ahogarse.

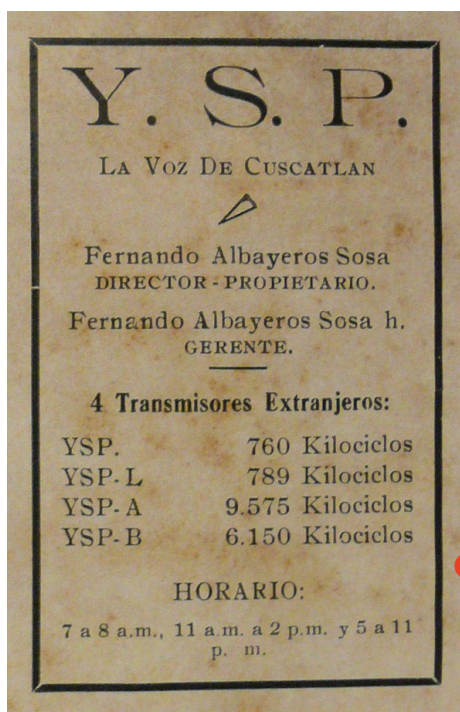
Elena no tuvo hijos. Tampoco se casó, a pesar de las presiones sociales que caían sobre las mujeres —y siguen haciéndolo— para convivir con un hombre ante la ley o ante la religión. “Siempre preferí la libertad (...), qué voy a hacer si estoy en las letras, en el periodismo; soy locutora, soy sentimental, amo a la gente y tengo que estar con mi gente”, declaró a sus 87 años en una entrevista a David Rivas en 2000. También recalcó su jovialidad e inventiva en una entrevista con UCA Audiovisuales, dos años después. Ahí se le veía sonriente, plena. Y aunque su voz ya sonaba desgastada y pausada, como un barco golpeado por el mar, en su entonación y dicción se guardaba intacto ese estilo bien entonado de la mayoría de las personas que se dedicaban al micrófono en aquella época.

Sus últimos días los vivió en el asilo Sara Zaldívar, de San Salvador, tras enterrar a la mayoría de sus seres queridos. Desde ahí, ya con el pelo encanecido, como aquella abuelita Rose que narra a través de un largo *flashback* su historia en la película *Titanic*, solía dar entrevistas a comunicadores curiosos del pasado radiofónico del país y de escuchar sus vivencias con otros personajes históricos de las letras y los medios de comunicación del país, como Roque Dalton o Albertico. En ese lugar, entre otros señores y señoras de la tercera edad a quien llamaba su familia, y sin dejar de ser Valiente un solo día, cerró su micrófono por última vez. Y a su barco le llamó como eso que tanto le gustaba: libertad⁵⁶.

YSP, como se ha dicho, innovó de muchas formas. Y en parte lo consiguió gracias a Ricardo Ramos, conocido, entre otros puntos, por ser un gran formador de locutores. Ricardo era un hombre de grueso torso, de casi dos metros de estatura y que, tras quedar ciego en un accidente, lucía siempre unos grandes e intimidantes lentes oscuros. Su presencia no era imponente solo por su físico, sino por el carácter⁵⁷.

Y, sobre todo, por la experiencia que exudaba cuando hablaba, la cual había adquirido mientras trabajó en XEW, La Voz de América Latina desde México, pionera de la radiodifusión en ese país⁵⁸. Su programa, *La hora Ramos*, era un espacio de variedades que rompía los simples esquemas de presentar canciones que gobernaban entonces⁵⁹. Se transmitía con éxito de 8 a 9 de la noche.

También, más adelante, sería clave para dar cabida a un noticiero radial y, sobre todo, para cortar las piezas de tela con la que luego la radio salvadoreña se vestiría de gala en su época de oro, gracias a la publicidad dramatizada y a las radionovelas. De esta forma, YSP, la voz de Cuscatlán y la emisora estatal se repartían solo entre ellas dos el pastel que empezaba a crecer, cada vez con más receptores en las casas.



Publicidad de YSP en periódicos, durante sus primeros años. Para entonces, se transmitía solo en tres franjas horarias, aunque ya desde entonces la nocturna era la estelar. Foto tomada de libro *Historia de la publicidad salvadoreña*, escrito por Carlos Cañas Dinarte y producido por Escuela Mónica Herrera.

Ricardo Ramos trajo su experiencia radial obtenida en México y la entregó a varias emisoras salvadoreñas durante los años 30, 40 y 50, incluyendo algunas de su propiedad, como YSI, que fundó junto a Raúl Trabanino. La caricatura es obra del dibujante salvadoreño K-ñitas,



El Salvador en guerra con Alemania y el Gobierno en amores con la radio

Entrados los años 40, debido a la Segunda Guerra Mundial, el mundo era un polvorín. Y El Salvador quiso saltar sobre él con un par de cuetes en el bolsillo. En diciembre de 1941, a petición del presidente Maximiliano Hernández Martínez, la Asamblea Legislativa le declaró la guerra a Japón, Alemania e Italia y entró, al menos según las letras de los papeles membretados legislativos, oficialmente al conflicto. Esta situación, aunque seria, llegó a generar incluso bromas locales ante lo bizarro de la noticia⁶⁰.

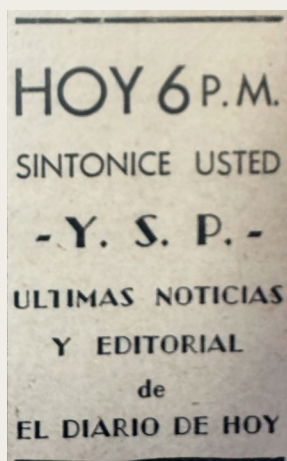
Más allá del suceso, los efectos del conflicto planetario afectaban de manera colateral al país: había escasez de algunos productos; ciudadanos de Alemania, Japón e Italia vieron bloqueados temporalmente sus capitales a petición de Estados Unidos; y la necesidad de informarse sobre lo que estaba pasando llevó a muchos interesados a pegarse a las escasas radioemisoras del momento en busca de una actualización que, por lo precario de las comunicaciones en ese entonces, solía llegar tarde. De hecho, en ese contexto, aunque ya existían años antes de manera menos

estructurada, ganan cuerpo los que podrían considerarse los primeros noticieros formales del país.



Hoy, noticieros radiofónicos; ayer, “diarios del aire”: primeras entregas informativas

Los locutores ya leían noticias desde la primera semana que AQM estuvo al aire. Eso está claro. Pero era información dispersa: se inaugura una línea férrea acá y se anuncian ganadores de elecciones allá, datos mezclados con música de filarmónicas y píldoras culturales en una programación sin fronteras claras. Sin embargo, hubo que esperar a 1936, ya en la primera radio privada, la YSP, para que periodistas que venían de los principales periódicos de la época moldearan un programa más estructurado; aunque, eso sí, en una versión muy distante de lo que conocemos en el siglo XXI como tal.



Los diarios del aire o radioperiódicos, como se conocían a finales de los años 30 y principios de los 40, eran anunciados en los mismos medios impresos, como estos anuncios de las YSS (estatal) y la YSP (privada).

Los reportes históricos coinciden: fue Francisco Alvarado, locutor de dicha emisora privada y reportero de *Diario Latino*, quien dio vida al primer informativo radial formal. Tampoco es que fuera un proceso complejo. Se trataba, principalmente, de tomar lo escrito en los medios

impresos y trasladarlo con la voz a los radioescuchas durante aproximadamente quince minutos. Por eso no extraña que el espacio se llamara *Diario Latino informa* y YSP transmite. Años más tarde, además, esta emisora también lanzó *El gran diario del aire*.

De hecho, este y otros programas similares eran conocidos en esos tiempos como “diarios del aire” o “radioperiódicos”. Destaca en esa misma línea, en la YSR, segunda radio privada en funcionamiento, *El diario del aire*, con una estructura más definida, pues contaba con un director, un jefe de redacción, redactores y otros colaboradores. También YSP se unió a la corriente con *El reporter Esso*, “el noticiero predilecto de América”, en colaboración con la compañía de derivados de petróleo.

Más adelante, claro, llegarían incluso radios con una programación identificada primordialmente como de noticias. Y luego, ya con la televisión en el tablero, aparecerían los telenoticieros que se volverían claves para la transmisión de información a las grandes mayorías. Sin embargo, fueron estos pioneros diarios del aire, así, simples y en alianza con periódicos, los que sentaron las bases para toda la

complejidad que se vino después y que tiene en el siglo XXI a Radio Sonora o Radio YSKL transmitiendo noticias que también publican en redes sociales o por YouTube⁶¹.

Aun en medio de esa conflictividad mundial, el romance políticos-medios de comunicación siguió mostrándose cariñoso en público. Y con el brigadier Martínez como actor principal, otra vez. En 1941, el entonces presidente adjudica una frecuencia a Alberto Cevallos⁶², un militar hijo del copropietario del periódico progubernamental *Diario Nuevo*, Manuel Cevallos. Fue así como surgió YSR, la segunda radio privada del país. Ese mismo año, concede otra más, YSO, “La voz de la democracia”, esta vez a su concullo, Edmundo Nussen, un francés que poco o nada sabía de radiodifusión⁶³. Y en 1945, daría una frecuencia más al teniente Cevallos: YSF Radio Vanguardia⁶⁴. En palabras de Roberto Pérez, un estudioso de las relaciones de poder alrededor de la propiedad de los medios de comunicación en el país: “Es evidente que las relaciones del Gobierno del presidente Hernández Martínez marcan una clara tendencia hacia la práctica de

institucionalizar las concesiones de frecuencias del espectro a hombres de su confianza⁶⁵”. Todo queda en familia.

Además, Martínez —mucho antes de que otros presidentes salvadoreños como Mauricio Funes o Nayib Bukele usaran su experticia para la comunicación como parte de su estilo de gobernar— siguió explotando con polémica habilidad los medios masivos. Hablamos, en especial, de las emisiones de radio. Si bien, como se ha dicho, sus apariciones en YSP ya eran constantes, en abril de 1941 arrancó un programa de radio semanal de discursos políticos más formal, de aproximadamente 20 minutos, cuyas transcripciones eran incluso enviadas a los municipios más alejados de la capital para que se leyeran en voz alta y así se garantizara que su mensaje era recibido⁶⁶. Desde esta arena, hablaba de libertad y democracia —de sus conceptos de libertad y democracia, en todo caso—, aunque con un enfoque por momentos espiritual.

Sin embargo, con una mano se subía el volumen a sí mismo; y con la otra, se lo bajaba a las críticas. El 27 de abril de 1942 —cuando Hernández Martínez aún seguía en el poder tras reformar la Constitución en complicidad con sus aliados⁶⁷—

comenzó el proceso de normalización del espectro radioeléctrico, a través de Reglamento para el Establecimiento y Operaciones de Estaciones Radiofónicas, de 1942. Este documento, si bien buscaba el empleo de un lenguaje sin errores o faltas gramaticales, también tenía una alta dosis de censura y control. “No transmitirán bajo ningún pretexto noticias o mensajes de cualquier naturaleza que sean contrarias a la moral, a las buenas relaciones internacionales, a la paz y al orden público o que causen escándalo o afecten en cualquier forma la vida privada, honrada o intereses de las personas, que ataquen al Gobierno constituido...”, rezaba el artículo 14. Además, advertía que las estaciones no autorizadas que contraríen tales disposiciones se considerarán como clandestinas, y en consecuencia serán desmontadas⁶⁸. Eran, como se repetiría tantas veces en la historia salvadoreña, tiempos difíciles para la prensa.



El brigadier Maximiliano Hernández Martínez, presidente salvadoreño entre 1931 y 1944 —reformas constitucionales que le facilitaron la reelección incluidas— usaba con regularidad la radio para comunicarse con la población. Desde ahí hablaba de guerra, de su visión de democracia, de salud y de religión. Y desde ahí también anunció que dejaba el poder en 1944, presionado por una huelga de brazos caídos. Fotografía publicada en artículo de *El Faro Académico*.

Controladas por esa vía, las radios trataban de informar lo que podían, al mismo tiempo que continuaron apostando bastante por el contenido musical y cultural en general. Ya desde mediados de los años 30, la misma YSS (estación estatal) emitía populares programas musicales con marimbas en vivo, como con la entonces famosa Nima Quiché⁶⁹. De igual forma, a principios de los años 40, por ejemplo, era común que transmitieran música clásica, aunque también de marimbas-orquestas y otra música popular, como de Los Hermanos Polío. Uno de estos programas en YSR lo patrocinó, por ejemplo, la fábrica de velas y jabones La Favorita. En esa misma emisora también aparecieron

programas dirigidos a un público infantil, como el que auspiciaba leche de Magnesia Phillips sobre el personaje infantil Cri-Cri; mientras que en YSP, Mejoral patrocinaba *Tómelo o déjelo*, un programa de concursos que alternaba con música de la marimba-orquesta Pony Meca⁷⁰. Tanto la marca de leche recién citada como las tabletas Mejoral eran productos de la casa Sterling, cuya inversión publicitaria fue importante para desatar en los siguientes años la mejor época de la radiodifusión salvadoreña, como se describe en el capítulo II.

Además, en esta y las otras emisoras del momento también había espacios para poetas o datos científicos. Sobresalían, por ejemplo, especiales sobre Alberto Masferrer o visitas a los estudios de referentes como Salarrué y Claudia Lars⁷¹. Es decir, en medio de la convulsión política y la censura, el entretenimiento a través de la radio supo ocupar un importante lugar. Esta historia se repetiría muchas veces en los próximos años. Sin embargo, los comportamientos dictatoriales de Martínez cansaron a muchos. A inicios de abril de 1944, oficiales militares intentaron una rebelión, que fue disuadida con violencia. Luego, grupos organizados de estudiantes universitarios, a los que

más adelante se sumaron obreros, burócratas e incluso representantes de las clases privilegiadas, empezaron a ejercer presión para que renunciara y muchos fueron masacrados. La presión llegó a su punto máximo con la huelga de brazos caídos, que paralizó al país y puso en jaque el político y militar⁷². Entonces, ante los micrófonos de radio, su medio de comunicación de cabecera, el 8 de mayo informó que renunciaba⁷³. Al día siguiente, la Asamblea Legislativa aceptó su decisión. Martínez se despidió de la población con otro mensaje radial y salió del país.

Una época que había empezado con un presidente colocando sus siglas a una radio (AQM) se cerraba con otro que les cedió frecuencias a sus fieles y las utilizó para brindar discursos políticos con tintes espirituales, hasta despedirse del Gobierno ante sus micrófonos. En el medio, mientras tanto, los locutores, los artistas y los comerciantes intentaron dedicarse a lo suyo: informar, entretener y promocionar marcas. Y lo hicieron cada vez con más creatividad, tanto que, sin saberlo, estaban a punto de ver a aquel niño radioeléctrico e inexperto convertido en una verdadera industria, joven y vigorosa, que estaba por vivir sus mejores años.

¹ La torre y la antena sobre el techo medían 19 metros. Si sumamos desde el suelo del Teatro, la punta se ubicaba a una altura total de 34 metros, aproximadamente. Fuente: *American Exporter*, Nueva York, volumen 99, noviembre de 1926, p. 83.

² *American Exporter*, Nueva York, volumen 99, noviembre de 1926, pp. 81-83.

³ Agradezco al historiador salvadoreño Héctor Lindo por alertar sobre la existencia de estas fotografías.

⁴ *American Exporter*, Nueva York, volumen 99, noviembre de 1926, pp. 81-83.

⁵ Beatriz Calderón (10 de Julio de 2024). “La historia de los pianos ambulantes y el fonógrafo en las calles de los primeros barrios de San Salvador”. *La Prensa Gráfica*.

<https://www.laprensagrafica.com/salvadorenismo/La-historia-de-los-pianos-ambulantes-y-el-fonografo-en-las-calles-de-los-primeros-barrios-de-San-Salvador-20240710-0057.html>

⁶ David Marroquín (10 de agosto de 2018). “86 frecuencias radiales y 35 inmuebles embargados a Tony Saca”. *elsalvador.com*. <https://historico.elsalvador.com/historico/508354/86-frecuencias-radiales-y-35-inmuebles-embargados-a-tony-saca.html>

⁷ Roberto Pérez, estudioso de la relación entre el poder político y los medios de comunicación, ha explorado bastante el tema. Para más detalles: Roberto Pérez (2015). *La estructura de los medios de comunicación en El Salvador*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga.

⁸ Aunque ya había estado en el cargo de manera interina entre 1914 y 1915 y entre 1918 y 1919.

⁹ La “dinastía Meléndez-Quiñónez” es como se conoce al periodo entre 1913 y 1927 en el que gobernaron diferentes presidentes emparentados, quienes se mantuvieron en el poder a través de la violación de derechos civiles y políticos, entre ellos el sufragio y la libertad de prensa. Fuente: Walter Molina (2014). “Censura previa: ¿reducción a la libertad de prensa? El Salvador durante el régimen de Pío Romero Bosque, 1927-1929”. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, n.º 5, pp. 77-111.

¹⁰ Leidy Puente (16 de abril de 2020). FOTOS: “Hace más de cien años circuló el primer vehículo en El Salvador, un Ford T”. *elsalvador.com*. <https://historico.elsalvador.com/historico/704765/historia-salvadorena-antigua-primer-carro-el-salvador.html>

¹¹ Carlos Cañas Dinarte (15 de febrero de 2019). “Los tranvías eléctricos de San Salvador”. *elsalvador.com*. <https://historico.elsalvador.com/historico/568356/los-tranvias-electricos-de-san-salvador.html>

¹² Jorge Vargas Méndez (2000). “Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)”. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 41.

¹³ Ídem, p. 43.

¹⁴ Carlos Cañas Dinarte (4 de marzo de 2023). “Los radioaficionados salvadoreños, pioneros en Centroamérica”. *elsalvador.com*. <https://www.elsalvador.com/h-entretenimiento/h-cultura/radioaficionados-salvadorenos-prioneros-centroamericanos/1044225/2023/>

¹⁵ Ídem

¹⁶ Ídem.

¹⁷ René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador, p. 11.

¹⁸ Ídem.

¹⁹ René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador, p. 11.

²⁰ *American Exporter*, Nueva York, volumen 95, n.o 3, noviembre de 1924, pp. 73-76.

²¹ Carlos Cañas Dinarte (4 de marzo de 2023). “Los radioaficionados salvadoreños, pioneros en Centroamérica”. *elsalvador.com*.

²² *American Exporter*, Nueva York, volumen 95, n.o 3, noviembre de 1924, pp. 73-76.

²³ *Radio Design*, Massachusetts, volumen 3, n.o 3, otoño de 1930, pp. 81-82.

²⁴ Información retomada de Carlos Cañas Dinarte (4 de marzo de 2023). “Los radioaficionados salvadoreños, pioneros en Centroamérica”. *elsalvador.com*; Carlos Martínez (2016), “Primeros profesores de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura”, *La Universidad*, 3(10-11); y de las revistas *American Exporter* y *Radio Design* antes citadas.

²⁵ Carlos Cañas Dinarte (4 de marzo de 2023). “Los radioaficionados salvadoreños, pioneros en Centroamérica”. *elsalvador.com*

²⁶ *American Exporter*, Nueva York, volumen 95, n.o 3, noviembre de 1924, p. 75.

²⁷ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 43.

- ²⁸ Publicación proporcionada al autor de este libro por el historiador salvadoreño Héctor Lindo.
- ²⁹ René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador, p. 14.
- ³⁰ *Radio listeners' guide and call book and radio review*, volumen 1, n.º 11, diciembre de 1926, p. 29.
- ³¹ *American Exporter*, Nueva York, volumen 99, noviembre de 1926, pp. 81-83.
- ³² Ídem
- ³³ Carlos Cañas Dinarte (4 de marzo de 2023). "Los radioaficionados salvadoreños, pioneros en Centroamérica". *elsalvador.com*
- ³⁴ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 44.
- ³⁵ René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador, p. 15.
- ³⁶ Ídem
- ³⁷ *Radio listeners' guide and call book and radio review*, volumen 1, n.º 11, diciembre de 1926, p. 29.
- ³⁸ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 44.
- ³⁹ Carlos Cañas Dinarte (2025). *Historia de la publicidad salvadoreña. Siglos XIX y XX*. Escuela Mónica Herrera, p. 42.
- ⁴⁰ Ídem.
- ⁴¹ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor...* p. 45.
- ⁴² David Rivas (2000). "Ondas en el tiempo, 74 años de radio". *Revista Portada* N.º 1, abril/mayo. <https://www.oocities.org/hmolina.geo/ondasenelt.htm>
- ⁴³ René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador, p. 18.
- ⁴⁴ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 51.
- ⁴⁵ Carlos Cañas Dinarte (2025). *Historia de la publicidad salvadoreña. Siglos XIX y XX*. Escuela Mónica Herrera, p. 42.
- ⁴⁶ Ídem.
- ⁴⁷ Walter Molina (2014). "Censura previa: ¿reducción a la libertad de prensa? El Salvador, durante el régimen de Pío Romero Bosque, 1927-1929". *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, n.º 5 (El Salvador) (julio-diciembre, 2013), p. 87.
- ⁴⁸ Erick Ching (2007). *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador: Ensayos sobre el 32*, UCA editores, p. 23.
- ⁴⁹ Héctor Lindo Fuentes, Erick Ching y Rafael Lara Martínez (2010). *Recordando 1932: La matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica*. FLACSO, pp. 101-102.
- ⁵⁰ Ídem.
- ⁵¹ Roberto Pérez (2015). *La estructura de los medios de comunicación en El Salvador*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga, p. 59.
- ⁵² David Calderón (1988), *De vista y oídas: Radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 27.
- ⁵³ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 60.
- ⁵⁴ Carlos Cañas Dinarte (2025). *Historia de la publicidad salvadoreña. Siglos XIX y XX*. Escuela Mónica Herrera, p. 60.
- ⁵⁵ David Rivas (2000). "Elena Valiente, la primera locutora". *Revista Portada* n.º 1, abril/mayo. <https://www.oocities.org/hmolina.geo/valiente.html>
- ⁵⁶ Con información de David Rivas (2000) y Audiovisuales UCA (2002).
- ⁵⁷ David Calderón (1988): *De vista y oídas: Radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 3.
- ⁵⁸ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 64.
- ⁵⁹ René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador, p. 21.
- ⁶⁰ Carlos Cañas Dinarte (2025). *Historia de la publicidad salvadoreña. Siglos XIX y XX*. Escuela Mónica Herrera, pp. 67-68.
- ⁶¹ Con información de Juan Coronado Hernández (2004). *La transición de los noticiarios de radio en El Salvador*,

a partir de la firma de los acuerdos de paz. Caso YSKL. Tesina para optar al grado de máster. Universidad Pompeu Fabra y Universidad de El Salvador; y de René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador.

⁶² René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador, p. 25.

⁶³ Roberto Pérez (2015). *La estructura de los medios de comunicación en El Salvador*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga, p. 59.

⁶⁴ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 80.

⁶⁵ Roberto Pérez (2015). *La estructura de los medios...* p. 59.

⁶⁶ Erik Ching (16 de septiembre de 2014). *Hablando con el presidente, versión Maximiliano Hernández Martínez*. El Faro. <https://elfaro.net/es/201409/academico/15956/Hablando-con-el-Presidente-versi%F3n-Maximiliano-Hern%E1ndez-Mart%EDnez.htm>

⁶⁷ Héctor Lindo Fuentes, Erick Ching y Rafael Lara Martínez (2010). *Recordando 1932: La matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica*. FLACSO, p. 105.

⁶⁸ Roberto Pérez (2015). *La estructura de los medios de comunicación en El Salvador*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga, p. 60.

⁶⁹ René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador.

⁷⁰ Ídem

⁷¹ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 66.

⁷² Héctor Lindo Fuentes, Erick Ching y Rafael Lara Martínez (2010). *Recordando 1932: La matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica*. FLACSO, p. 106

⁷³ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 72.

CAPÍTULO II: ESTUDIOS DE 300 BUTACAS Y ESCENARIOS PARA 75 ARTISTAS: ÉPOCA DE ORO DE LA RADIODIFUSIÓN SALVADOREÑA

Cuando el joven locutor y productor David Calderón llegó por primera vez a los estudios en construcción de YSDF, le explotó la cabeza. La nave principal del lugar que se desplegaba frente a sus ojos bien abiertos tenía espacio para unas 300 butacas sobre un piso ligeramente inclinado hacia abajo, al igual que en los cines, hasta desembocar en el escenario que sobresalía casi un metro sobre el suelo y en el cual podían actuar hasta 75 artistas.¹ La tarima contaba con gradas de acceso en ambos laterales, como las escaleras en los vestíbulos de las mansiones de las telenovelas, pero rectas y más pequeñas, para que el público pudiera subir al estrado si era necesario. En El Salvador, al menos, él nunca había visto algo igual.²

El comunicador —quien junto a su colega Paco Medina Funes y, más adelante, Omar González, sería uno de los encargados de dirigir la programación de la nueva radio a partir de su fundación en marzo de 1953— pronto pintó en su mente lo que faltaba para completar el paisaje que estaba viendo. Entre martillazos, clavos sueltos y polvo, se sentó junto a Paco a diseñarlo. El fondo del escenario estaría compuesto por una superficie modular antirreflejante, formada por círculos cóncavos y convexos, con un mapa de América recortado sobre *plywood* y separado de la pared para que se pudiera iluminar con luz directa. El

techo, al igual que los laterales, estaría recubierto de material acústico aislante y de él colgaría un micrófono para captar las reacciones del público. La cabina de control estaría en una esquina, en un moderno mezanine. Desde ahí sería perfectamente visible otro habitáculo del otro lado, recubierto de vidrio, con butacas acolchonadas y altavoces regulables, que alojaría a anunciantes y a sus invitados. Y esto era solo para el estudio A. Junto a las oficinas administrativas, estaría el B, que, si bien sería más pequeño, luciría igual de pulcro y equipado.



Este era el estudio de YSDF, sin una sola butaca libre, para ver en vivo las radionovelas que salían al aire por la estación. Según Antonio Lemus Simún, en una entrevista para Audiovisuales UCA de 2005—de donde se tomó esta captura de pantalla—, durante la época de oro llegaron a coexistir hasta 35 obras de este tipo al mismo tiempo, y casi todas colmadas de público que llegaba a los grandes estudios de las emisoras a disfrutar de los espectáculos.



Una parte del escenario de YSDF, uno de los mejores equipados en los años 50, en plena época de oro de la radiodifusión salvadoreña. En la foto aparece parte del cuadro artístico de la emisora, también de lujo: Eugenio Acosta, Zoila González, Paco Medina, Ofelia González y Paco Loucel, entre otros. La imagen fue retomada del libro *De vista y oídas*, testimonial de David Calderón, quien fuese codirector de programación de la emisora.

El desparpajo de modernidad y recursos técnicos, ubicado en un edificio a cuatro cuerdas del Parque Libertad, en el Centro Histórico de San Salvador, era solo el castillo. El complemento perfecto sería la realeza que lo habitaría: los artistas. YSDF, como lo deseaba su propietario, Antonio Meardi, contrataría a músicos académicos a sueldo, algunos graduados en Italia, para crear las cortinas musicales de la estación y para organizar con ellos sendos conciertos más adelante. De hecho, el tema de apertura de la estación se inspiró en obras del ya reconocido Pancho Lara y lo grabaron más de 50 músicos de la Orquesta Sinfónica.

Además, David Calderón y Paco Medina —ya referentes de la radiodifusión salvadoreña de la época— fungieron de cazatalentos, y como la directiva de un equipo de fútbol con chequera, tuvieron autorización para fichar a locutores ya consagrados de otras

radios. Entre ellos estaba el mismísimo Carlos Álvarez Pineda, el hombre detrás de la sonrisa agujerada de Aniceto Porsisoca. Si a lo anterior le sumamos un poderoso equipo de transmisión que pretendía cubrir todo El Salvador —lo que no necesariamente se logró, según el propio Calderón—, se entiende por qué YSDF, la Voz del Trópico, como la llamaban, llegó a considerarse una estación dorada dentro de una época dorada.



Previo a su inauguración, en marzo de 1953, YSDF creó una campaña en periódicos, basada en la capacidad de su equipo de transmisión. Según el testimonio de sus programadores, David Calderón y Omar González, no siempre se logró tal hazaña porque el sistema público tenía problemas para suministrarle suficiente energía³ o por la falta de combustible para la planta eléctrica, además de las fallas técnicas del transmisor.⁴

Lo “de oro” es un acuerdo que nadie firmó, pero la mayoría acepta. Los reacomodos de la historia mediática del país llevaron muy pronto a protagonistas e historiadores a llamarle así a esa época de la radiodifusión salvadoreña. Porque, más allá de lo despampanante de la estructura física y de la programación de la YSDF en particular, la calidad y cantidad de contenidos y la magnitud de la inversión era coral.

Desde finales de los años 40, empujados por casas distribuidoras de productos que apostaron por la publicidad radiofónica, otras emisoras —aunque con menos ostentación— ya venían dando pasos agigantados para construir una industria nacional exitosa. Y a partir de la inversión de Meardi en YSDF y de otras como YSEB (de Boris Eserski y sus socios) y de YSU (Raúl Trabanino), sumada a un contexto económico benevolente en el país, las demás radios contemporáneas se autoinyectaron el virus del entusiasmo para no rezagarse. Los dueños de las principales emisoras, decididos a competir, apostaron a lo grande. Se nutrieron de equipo tecnológico avanzado; pulieron sus estudios para recibir con comodidad a más artistas y público en vivo; y, sobre todo, crearon producciones más creativas, escritas o adaptadas con guante fino, de la mano de una generación de talentosos libretistas,

locutores, actores, actrices, comediantes y músicos bien pagados. Manjar que, además, sería condimentado por las altas inversiones de las compañías en concepto de publicidad.

La opulencia era tal que, como ocurría con YSDF y su nuevo estudio, era capaz de impresionar incluso a jóvenes como Omar González o David Calderón, ya curtidos en este mundo pese a su edad y testigos directos de la bonanza. Era una exhibición colectiva que bien podía ser representada simbólicamente por esa poderosa nave con butacas tipo cine, escenario teatral con gradas laterales y elenco de primera que a la mayoría de los locutores del siglo XXI —muchos trabajando hoy en cabinas que, aunque con wifi, suelen ser del tamaño de un cuarto de baño— quizás le suene a ficción de Orson Welles. Una fantasía radial que, aunque solo de imaginarla haga explotar la cabeza, sí existió.

Los inicios que hicieron “Mejoral” la salud radiofónica: el rol de Sterling Products

Es difícil concebir la relación entre una tableta contra el dolor de cabeza y la gestación de la época dorada de una industria creativa de un país. Sin embargo, basta retroceder una decena de años antes de la opulencia de YSDF para descubrir que Mejoral y

otras marcas insignias de la compañía Sterling Products cumplirían un rol importante para desarrollar las épocas de buena salud financiera y creativa que se avecinaban. Un papel que, sin los talentos locales sobre los cuales descansar, claro, tampoco hubiera sido posible.

Como se consignó en el capítulo I, Ricardo Ramos, aquel salvadoreño de figura doble y eternos lentes oscuros que se había fogueado en la XEW, de México, desarrollaba a finales de los años 30 en YSP su famoso programa *La hora Ramos*, espacio que compraba a la estación. El comunicador destacaba por su capacidad de improvisar y su voz educada y ronca, como uno se imagina a un locutor clásico, escondido dentro de un aparato de radio antiguo⁵. A Sterling Products le encantó lo que oía y lo patrocinó.

Sterling Products era una compañía con sede en Nueva York que ofrecía marcas populares, sobre todo del ramo de la salud y los cuidados cosméticos. Su catálogo incluía el gel para relamer y fijar el cabello, Glostora; la leche de Magnesia Phillips, para apagar fuegos postpupusas con curtido picante; o las famosas tabletas para el dolor de cabeza, Mejoral. Sin embargo, si hay algo que destacó a esta casa comercial fue su poderosa inversión en publicidad. Particularmente, era

conocida porque, a partir de los años 30 en Estados Unidos y luego en América Latina, utilizaron la radio para hablarle al oído a sus consumidores. Y más que nada porque, para ello, se basaron en dramatizaciones muchas veces frente a público.

En El Salvador, los productos de Sterling eran distribuidos por Droguería Centroamericana S.A., con sede en Guatemala⁶. Siguiendo el patrón exitoso en Norteamérica, llegaron a tener su propio director del departamento de radio, y así empezaron a saturar las emisoras cuscatlecas para anunciar sus múltiples marcas en programas como el de Ramos. Este locutor, visionario, y como lo requería la empresa patrocinadora, montó el primer cuadro radioteatral para anunciar tales productos. Artistas como Manuel Rivas Molina, Clementina Álvarez, Cristina Alvarenga, Luis Villavicencio Olano, Manuel González y Fausto Carbonero participaron de él. Estos artistas, a quienes les corría por las venas la sangre del teatro —y no necesariamente la del arte sonoro—, fueron los pioneros de lo que más adelante sería un éxito del entretenimiento en la época de oro: las radionovelas⁷.

Varios incidentes debieron pasar antes de encontrar oro en ese río. Por ejemplo, *La hora Ramos* a veces parecía *La hora y media*. Tal

impuntualidad corroía el bolsillo del dueño de la YSP, Alvayero Sosa —el empresario fiel al entonces presidente Maximiliano Hernández Martínez—, y astillaba la relación entre el dueño y el locutor, al extremo de que, en una de tantas, los choques acabarían con el programa fuera del aire⁸. Sterling, en consecuencia, también se fue. Con el tiempo, la representación de esta empresa en Centroamérica contrató a Crescencio Castellanos Rivas para formar, junto a otros actores, su propio cuadro exclusivo, encargado de llevar dramatizaciones por diferentes radios para promover los productos de la casa comercial. Volveré sobre este punto más adelante.

Ramos, inquieto, pronto se asoció con Raúl Trabanino —otro nombre importante de esta industria y de la televisión— y alzó los brazos para dar vida a YSI Radio Intercontinental en 1944, año en que dejó el poder el dictador Hernández Martínez. En esta emisora desataría toda su creatividad y conocimiento. O si se quiere ver con metáforas: daría los primeros pasos para que el oro empezaran a brillar entre los rocosos inicios de la radiodifusión salvadoreña.



El elenco de YSI en sus inicios: de pie, de izquierda a derecha, figuran José David Calderón y el operador Rafael Chávez; y sentados, el locutor Manuel González y Ricardo Ramos (de lentes), considerado maestro de muchos locutores y copropietario de la estación junto a Raúl Trabanino. Foto incluida en el libro *De vista y oídas*, de Calderón.

Diseñada por el propio Ramos, la programación de YSI era variada: valeses inmortales y marimbas alegres; noticieros que se limitaban a “piratear” sin crédito la información de los periódicos, como reconocería David Calderón, parte del *staff*⁹; y segmentos cómicos. El más recordado de estos últimos es el Indio Tacho, considerado padre de todos los personajes campesinos de la radio y la televisión nacional¹⁰.

Antes de Aniceto, Serapio, Chilango y el Primo Chomo, fue el Indio Tacho y su carreta

El Indio Tacho entraba todos los días a las 7:00 p.m. sobre su rechinante carreta al estudio de YSI, arreando a sus animales y cargando chistes. Con calma, se aparcaba junto al micrófono y se bajaba despreocupado del transporte de madera y carne, acomodándose la camisa de manta, para luego amarrar los bueyes a un pilar junto a la mesa de control y empezar a platicar con el locutor con jocosa naturalidad sobre los eventos del día.

Al menos esa era la ilusión que oían al aire los radioescuchas. En realidad, se trataba solo de un *sketch* ideado por el copropietario de la estación, Ricardo Ramos. En él, gracias a los efectos sonoros de la colección Decca y la capacidad de improvisación del comediante que daba vida al campesino, Francisco Alfaro, se recreaba una situación ficticia que a la gente le encantaba porque, carente de guion, sonaba auténtica y derramaba astucia, tomaduras de pelo y anécdotas graciosas. Le pagaban cinco colones por noche.



En los años 40, era común que carretas circularan por ciudades salvadoreñas. Esa estampa cotidiana sirvió de inspiración para el cómico radial Indio Tacho, interpretado por Paco Alfaro, quien fingía llegar en ese transporte hasta los micrófonos de la YSI. Foto ilustrativa tomada del archivo de *El Diario de Hoy*.

Según los registros históricos, el Indio Tacho fue el primer campesino de la radiodifusión salvadoreña (“indios” suele llamárseles en algunos libros, por ser el identificativo con el que varios se presentaban a sí mismos artísticamente en aquellos años, aunque en pleno siglo XXI sonaría despectivo). El personaje surgió a mediados de los años 40, aunque no hay datos sobre su salida del medio.

Gracias a su atuendo, personalidad y estilo de hablar, típico de la campiña salvadoreña en esos tiempos e incluso hasta hoy en algunas regiones, el Indio Tacho habría sido el modelo para que luego muchos comediantes apostaran por un estilo parecido. Algunos de sus contemporáneos, aunque surgieron meses después de él, fueron el Indio Canuto, el Indio Aquino y Aniceto Porsisoca, acaso

el más reconocido de todos gracias a su humor y a su paso posterior por la televisión. Años después también sobresaldrían Chilango o El Primo Chomo, entre otros. Ninguno, sin embargo, se atrevió a ‘entrar’ con todo y su rechinante carreta al estudio, como Tacho¹¹.



La gala mayor de la programación de la también conocida como Radio Intercontinental empezaba a las 8:00 p.m. A esa hora salía al aire el *Gran teatro YSI*. Este espacio combinaba libretos originales de Ricardo Ramos o bien adaptaciones de novelas extranjeras reconocidas, como *El conde de Montecristo*, del francés Alejandro Dumas. Los programas de este tipo le servían a YSI para acaparar mucha audiencia. Sin embargo, la empresa empezaba a resentir la falta de los ingresos que representaba la ausencia del monstruo comercial de los productos Sterling, que para ese entonces no pautaba en su estación.

Sterling, valga decirlo, realmente le apostaba a la publicidad radiofónica. Realmente, así, con fuerza y reincidencia. Tenía un departamento solo enfocado en este rubro, que ocupaba dos

habitaciones en la entrada del local en San Salvador de su representante para Centroamérica, Droguería Centroamericana. Sin embargo, el verdadero trabajo del elenco de esta compañía estaba afuera, en los estudios radiofónicos. El cuadro de actores y actrices exclusivos de Sterling deambulaba por las emisoras del momento como visitantes médicos que en lugar de muestras de tabletas en el ataché llevaban voces y entonaciones. Los artistas, contratados a tiempo completo—algo poco usual entonces en el medio—se movilizaban de estación en estación, según narra David Calderón, quien trabajó para esta compañía, y desde sus escenarios dramatizaban diversas piezas teatrales en las que mencionaban a los productos comerciales que fueran parte del acuerdo¹². Era publicidad en vivo e itinerante.

En YSR transmitían *El gran teatro Mejoral*, con libretos traídos directamente desde la sede de la compañía en Nueva York; y *Sonrisas Glostora*, programa lleno de música y bautizado así para publicitar la marca que engomaba el pelo, muy famosa en ese entonces. En YSP destacaban los espacios *La hora Ross*, con las hermanas Ellerbrock y un trío de cuerdas; y *La tremenda corte*, importado de Cuba. Y en YSO

producían *Poemario Normalina*. Sus guiones se planificaban con tiempo. Usaban un catálogo de efectos sonoros ya bastante desgastado (pitos de autos, vientos fuertes, zapateos) y tenían eslóganes que debían usarse en determinado día de la semana y que incluían un índice de palabras prohibidas, como “compre” (preferían “obtenga”, para evitar que la gente en casa pensara en gastar dinero). También evitaban burlarse de defectos físicos de personas o tocar temas de raza o religión¹³.



Parte de los actores y actrices que trabajaron para el cuadro artístico de Sterling —compañía de medicinas y cosméticos—, que visitaban las radios donde actuaban y publicitaban las marcas en vivo. De izquierda a derecha: Alfredo Mansilla, Margarita de Nieva, Ricardo Loucel, Mercedes Ellerbrock, Marina Ellerbrock y Paco Loucel. Foto incluida en el libro *De vista y oídas*, de David Calderón.

El trato era que Sterling compraba los espacios en las radios a precios bajos y con descuentos de hasta del sesenta por ciento sobre tarifas en cuñas de un minuto o “tandas”.

Esta forma de negocio no gustaba a algunos empresarios, como a Ramos. Este incluso los llegó a llamar “partida de mañosos con corbata”¹⁴, por lo que, obviamente, no aceptaba acuerdos con los representantes de la casa neoyorkina.

SAN SALVADOR YSS Alma Cuscatleca				
Rates effective July, 1944. Owned by Government of El Salvador. Operated by Oficinas Y.S.S. Business Office and Studio—Altos Teatro Nacional.				
Wave—Power—Time Licensed operating power—500 watts. Actual operating power—500 watts. 470.2 meters; 638 kilocycles. Licensed to operate from 12:00 noon to 1:00 p.m., 6:30 p.m. to 9:30 p.m.				
Agency Commission No agency commission. No talent commission.				
General Advertising (Rates are in U. S. currency)				
Export Rate—				
1 time	1 hour	½ hour	¼ hour	
	\$19.50	\$9.75	\$5.75	
Local Rate—				
1 time	\$13.60	\$6.80	\$4.00	
Special Features News Reports; Sports News; Radio-Theater; Comedies; Orchestras; Marimbas; Singers; Children's Hour.				

	1 hour	½ hour	¼ hour
1 time	\$19.50	\$9.75	\$5.75
Local Rate—			
1 time	\$13.60	\$6.80	\$4.00

SAN SALVADOR YSP La Voz de Cuscatlan				
Rates effective July, 1944. Owned and operated by Fernando Albayeros-Sosa. Business Office and Studio—Calle Rubén Darío 46, San Salvador.				
Wave—Power—Time Actual operating power—250 watts. 394.5 meters; 760 kilocycles. Licensed to operate from 6:00 a.m. to 12:00 midnight. Operates on El Salvador Time.				
Agency Commission Agency commission—15%. Bills payable according to agreement.				

(Rates are in local currency)					
	1 hour	½ hour	¼ hour	5 min.	1 min.
1-13 times	40.00	20.00	10.00	4.00	1.00
14-26 times	36.00	18.00	9.00	3.50	0.90
27 times	32.40	16.20	8.10	3.00	0.86

YSR
La Voz de El Salvador

Rates effective July, 1944.
Owned by Alberto Cevallos V.
Operated by the Station.
Business Office and Studio—41a Ave. Norte y Calle Arce,
Colonia Flor Blanca.

Wave—Power—Time
Licensed operating power—5,000 watts.
Actual operating power—1,000 watts.
300 meters; 990 kilocycles.
Licensed to operate from 8:00 a.m. to 11:00 p.m.
Actual operating time from 12:00 noon to 10:00 p.m.
Operates on El Salvador Time.

Agency Commission
Agency commission—15%. Bills payable monthly.

General Advertising
(Export rate in U. S. currency; local rate in local currency)
Export Rate:

	(5:00 p.m. to 11:00 p.m.)			
1 time	1 hour	½ hour	¼ hour	
	\$20.00	\$12.00	\$6.00	
	(11:00 a.m. to 5:00 p.m.)			
	15.00	8.00	4.00	

Announcements

100 words	1 spot	
40 words		\$0.60
25 words		.30
15 words		.20
		.15

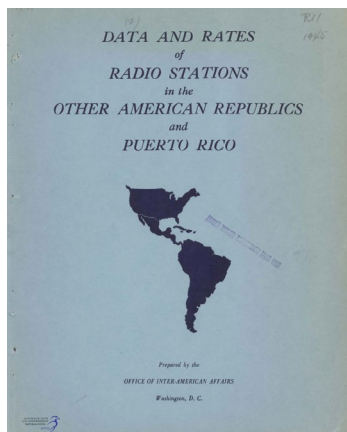
Local Rate (Any Time):

1 hour	½ hour	¼ hour	5 min.
30.00	16.00	8.00	3.00

Announcements

1 min. recording	1 spot	
½ min. recording		1.00
1 min. recording		.50
40 words		.75
15 words		.50
		.25

Special Features
Luis Alonso Pollo's Orchestra; Cuzcatleco Quartet; Associated Press News Report; Sports News; Station's Marimba.



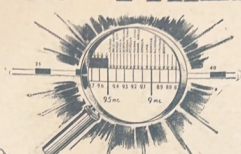
En 1944, YSS, la radio estatal, cobraba 34 colones la hora de publicidad general (13.60 de dólar según el cambio de la época), por una pauta de una sola vez a precio de tarifa local, sin cobros de comisión para la agencia o para los talentos. En cambio, la privada YSP cobraba 15 por ciento de comisión por agencia 40 colones (16 dólares de la época) por salir de una a trece veces al aire. Mientras que YSR ofrecía su espacio a 30 colones la hora en cualquier segmento (12 dólares de entonces) a tarifa local, más 15 por ciento de comisión para la agencia¹⁵.

Sterling argumentaba el volumen de compra. El empresario y locutor, la audiencia creciente. En efecto, cada vez más salvadoreños tenía una radio en casa gracias a los esfuerzos comerciales de las empresas fabricantes y de los almacenes distribuidores en el país que invertían en publicidad con la voracidad que una empresa telefónica anuncia planes celulares y de internet en el siglo XXI.

Radios con mejor sonido, radios con mejor recepción, radios de batería para zonas rurales. Los mensajes fueron calando y lograron que la cantidad de aparatos receptores en El Salvador ganara cada vez más musculatura: de menos de 100 receptores en 1926 se pasó a 10 mil en todo el país en 1945¹⁶. Y lo más sorprendente: para 1960, la cantidad de equipos era de 225 mil, equivalentes a 86 por cada mil habitantes¹⁷.

Dicho así suena a poco, pero hay que recordar que muchas radios sonaban en clubes y cantinas, mientras los envases de Pilsener crujían; o en almacenes citadinos, al mismo tiempo que las mujeres escogían su sombrero con velo de red o un sastre medía el largo de pierna de un caballero en busca de pantalón nuevo. Estas prácticas de consumo masificaban el alcance total de las señales de las emisoras.

Radios "PHILIPS"



El "Maestromático" PHILIPS trae las "estaciones que faltaban"

El "Maestromático" mejora la recepción de 5 maneras

El nuevo sistema "Maestromático" de Philips proporciona la totalidad de la banda de ondas cortas, de gran potencia y alta fidelidad, para permitir recibir una amplia variedad de estaciones que antes no podían ser escuchadas. Este sistema mejora la recepción de ondas de radio de todas las estaciones.

Con "Maestromático" el radiodifusor Philips es el más perfecto de todos los días.

Para el caso de las ondas cortas, la recepción es excelente, la reproducción es más clara y más detallada, la calidad de la voz y de la música es mejor.

"Maestromático" es el gran perfeccionamiento que trae los Radios Philips al mundo de hoy.

Para el caso de las ondas cortas, la recepción es excelente, la reproducción es más clara y más detallada, la calidad de la voz y de la música es mejor.

Para el caso de las ondas cortas, la recepción es excelente, la reproducción es más clara y más detallada, la calidad de la voz y de la música es mejor.

PHILIPS

LA MEJOR CALIDAD EN EL MUNDO DE LA ESTEREOFONIA

ADMIRAL ESTEREOFONICO 1950 CON RADIO DE FM/AM

Sólo Admiral le permite a usted sentirse en cualquier parte del mundo y con su sonido estereofónico perfectamente equilibrado.

LA MARCA DE CALIDAD EN TODO EL MUNDO

ADMIRAL

DISTRIBUIDORA ELECTRICA

Ruben Dario 418. Tel. 5561 - 7090. Contiguo a LIVERPOOL.

El Radio Ideal para el Campo

ZENITH

TRABAJA SIN CORRIENTE ELECTRICA con Batería de 1000 HORAS



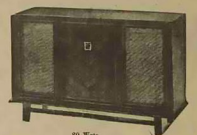

Un receptor de radio verdaderamente notable. Cubre la Onda Larga y dos Bandas de Onda Corta desde 13 metros. Gabinete realmente atractivo en lustroso Maron plástico.

Ahora disponible en el Almacén:

J. G. Alvarenga & Co.

Edificio Regalado. Tel. 2221.

La Mejor Calidad en el Mundo de la ESTEREOFONIA



ADMIRAL ESTEREOFONICO 1950 CON RADIO DE FM/AM

Sólo Admiral le permite a usted sentirse en cualquier parte del mundo y con su sonido estereofónico perfectamente equilibrado.

LA MARCA DE CALIDAD EN TODO EL MUNDO

ADMIRAL

DISTRIBUIDORA ELECTRICA

Ruben Dario 418. Tel. 5561 - 7090. Contiguo a LIVERPOOL.

estrellas PHILIPS en pleno esplendor



PHILIPS

SERVICIO DE EL SALVADOR, S. A.

REUNIDOS CON SUS DISTRIBUIDORES DEVEN AL PAIS ENTENDIENDO

VISITE A SU DISTRIBUIDOR PHILIPS Y SE CONVICERA QUE

LA MEJOR CALIDAD EN TODO EL MUNDO

La oferta y demanda de radioreceptores eran intensas en los años 40 y 50. Las consecuencias estadísticas fueron inminentes: en 20 años (1926 a 1945) se pasó de menos de 100 aparatos a 10 mil, de acuerdo con la Oficina de Asuntos Interamericanos de Estados Unidos, un ente interesado en contrarrestar la propaganda nazi en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Para 1960, ese número ya había ascendido a 225 mil, para un aproximado de 86 equipos domésticos por cada mil salvadoreños, según cifras de la UNESCO.

Empantanados en el desacuerdo, los representantes de Sterling Products optaron por seguir fuera de YSI. Esta decisión trajo consecuencias importantes para la industria radiofónica nacional: la renuencia a negociar tarifas de Ramos no fue del agrado de su socio, Raúl

Trabanino, quien sí veía un negocio en la propuesta publicitaria de la compañía gracias al volumen de las ventas; y sí consideraba necesario “lanzarse a la gran empresa” e invertir más recursos financieros en el medio de comunicación para, a la larga, obtener más ganancias¹⁸. Tal fue la discordia que Trabanino vendió sus acciones y dejó YSI solo en manos de Ramos y su esposa¹⁹. Este empujón, a la vez, fue necesario para que más adelante apareciera en el universo radiofónico salvadoreño una nueva estación, una muy importante: la YSU. Ya volveré sobre ella.

Pese a las tramas empresariales dignas de una sección de economía tropicalizada del *The New York Times*, en el apartado artístico estaba claro que Sterling y su elenco ya marcaban tendencia. Así, hacia finales de los años 40, los cuadros de actores y actrices para anunciar marcas y entretener eran ya protagonistas de la escena radiofónica; y el entramado necesario para su funcionamiento —equipo, escenario, libretos— se profesionalizaba cada vez más en todas las emisoras alrededor de esta forma de trabajo. En 1944, por ejemplo, la estatal YSS transmitía regularmente el programa *Radioteatro en casa*²⁰. Además, a finales de la década emisoras como la

YSP habían invertido en un escenario para actividades en vivo. Claro que para ese entonces se trataba de un estudio aún modesto comparado con lo que se vendría: aunque recibían público, los decorados eran básicos y los artistas decían sus diálogos amontonados frente a un solo micrófono de pedestal, mientras el operador, con sus tornamesas y consola de mezclas, se ubicaba a un lado del portón de entrada²¹.



Antes de la época de oro, los elencos artísticos solían juntarse frente a un solo micrófono de pedestal, como esta foto que muestra a los escritores Leda Falconio y Antonio Gamero (izquierda) transmitiendo desde YSP para recibir el año nuevo de 1940. Foto cortesía de Francesca Falconi.

Lo que no era para nada modesto era el bar que había en el pasillo, lo que desnudaba los primeros indicios de bonanza económica (o al menos de diversificación para tener más ingresos). Ya instalada en un nuevo local cercano al Telégrafo —después de su primera sede en la Policía Nacional—, el propietario de

la YSP montó una barra de cantina, con sifones para cerveza de barril y lujosos anaqueles con cristalería y botellas de licor, justo en uno de los pasillos que llevaban al salón del estudio, el más grande antes de la nave poderosa de YSDF²². Según cuenta Roberto Castañeda Alas, parte de la historia radiofónica nacional y entonces locutor de YSP: “A veces no sacábamos sueldos, sino que puros vales, por el bar que estaba ahí”²³.

En ese estudio, con público en vivo, también se presentaban las dramatizaciones de Sterling y del *staff* de planta, incluyendo a Salvador Vega Hall, famoso luego por dar vida a Tío Periquito, insignia de los programas infantiles en televisión. Luego, los fines de semana se removían las sillas de madera y el teatro se convertía en una pista de baile, cuya entrada era cobrada para generar más ingresos. Sonaba la Dixie Palms Band y Nima Quitché²⁴. Había brindis, carcajadas y música. Eran tiempos de farra y bohemia, reconoció tiempo después Castañeda²⁵.

YSR también hacía lo suyo desde finales de los años 40. Montado por el elenco artístico de Sterling, produjo *Drácula, el hombre vampiro*, sabiamente patrocinado por Mejoral y sus promesas de cura contra

dolores y fiebres. En 1947, también montaron la obra *Los cadetes de la Reina*, auspiciado por Gaseosas Tropical, de la Constancia. Y más adelante entregaron al público *Monterías*, que fue difundida también por YSF Radio Vanguardia. A ello hay que sumar que YSR, como las otras emisoras, también invitaba a artistas extranjeros a cantar o declamar.

Estaba claro, pues, que no solo de Sterling vivía la radio. La Constancia y su catálogo, como Pilsener y las bebidas gaseosas, también generaban mucho contenido. Además, otros productos de salud y para el hogar empezaron a entrar con sus propios espacios y productos a los segmentos publicitarios y de entretenimiento de las emisoras. Manuel Urquilla, uno de los fundadores del cuadro artístico de Sterling, por ejemplo, se pasó por aquellos años a la competencia, que manejaba otros productos como Cafiaspirina²⁶.

Este ecosistema de programas musicales en vivo, patrocinios teatralizados, espacios de entretenimiento, segmentos culturales y estudios abiertos al público ocurría al mismo tiempo, como un coro lleno de vida, como burbujas que emergen en el agua

hirviendo, aquí y allá, allá y acá. Eran años movidos y de efervescencia. Empresarios y artistas incipientes, pero con hambre de comerse el mundo. Parecía que solo faltaba soplar y limpiar un poco el polvo para descubrir las pepas de oro al fondo de la cazuela. Y ahí es donde, ahora sí, a pulmón hinchado, aparecería YSU, de Raúl Trabanino, el exsocio de Ramos; y más adelante, YSEB, de Boris Eserski y sus socios. Y claro: la YSDF, con su derroche técnico y artístico.

Numerología, finanzas y café: el contexto económico que propició la época de oro

Raúl Trabanino tenía una cábala con el número 1050. Esa era la placa de su carro; y si bien el número de su casa particular adeudaba el mil, al menos terminaba con los últimos dos dígitos: 50. Por eso, cuando en 1946 araba el camino para montar una radio, ya sin la participación de Ricardo Ramos, procuró y logró que el 1050 fuera su teléfono, su apartado postal y, lo más importante, su dial. Así, el 2 de diciembre de 1946, montó YSU Radio Mil Cincuenta²⁷.

Lo que no era numerología mística, sino finanzas comprobables, es que el país empezaba a pasar por una

época de prosperidad económica a finales de los 40, que explotaría en la siguiente década y abonaría para el crecimiento de la industria radiofónica salvadoreña. Política y economía entraron en juego para que esto fuera posible.

Luego de que brazos caídos empujaran del poder al brigadier Maximiliano Hernández Martínez en 1944, la inestabilidad política continuó cortesía de una seguidilla de golpes e intentos de golpe de Estado que dejaban boquete tras boquete en el débil muro de la democracia salvadoreña, además de postergar el poder en las manos llenas de pólvora de los militares. Sin embargo, esa recta final de la década de los 40 también coincidió con el fin de la Segunda Guerra Mundial. Bajo el clima de reactivación postconflicto planetario, surgieron grupos comerciales e “incipientemente industriales” en El Salvador, cuyo objetivo era superar el modelo agroexportador para industrializar el país²⁸. Para ello, el Gobierno surgido del golpe de Estado de 1948 y los sucesivos gobiernos de Óscar Osorio (1950) y de José María Lemus (1956) establecieron una base jurídica que excitó la actividad industrial²⁹. Los datos así lo ilustraban: la participación de este sector en relación con el Producto

Interno Bruto pasó del 10.6 % en el 1946 a 14.55 % en 1950³⁰.

Además, ya no sería solo el café la estrella nacional en faceta de solista: la tierra se algodónó y se endulzó de caña de azúcar, productos convertidos ahora en apuestas de una oferta de cultivo más orquestal de país³¹. Esta apertura no le quitó brillo al “grano de oro”. Al contrario, los tiempos coincidieron con una recuperación del aroma a éxito que acostumbró a expedir en sus mejores años: en 1950, el café valía 132.6 colones, mientras que para 1954 había alcanzado la suma de 171.1 colones³². Los cafetaleros, en un país de cafetaleros mirando desde la cúpula, sonreían.

Visto a la distancia, con los anteojos de la frialdad, el auge económico empresarial de mitad de siglo, a pesar de sus pros y contras, incidió en la mayoría de las facetas de la vida del país. Y para lo que nos concierne, fue una de las razones que explicaría la era dorada de la radio. Esta industria creativa empezó a crecer de forma paralela a las nuevas estructuras económicas que fabricaban alimentos, bebidas, ropa, calzado, medicinas y otros productos que, a su vez, requerían de publicidad para vender más³³.

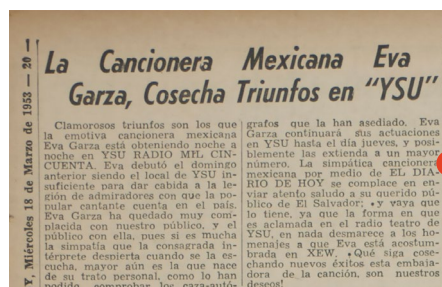
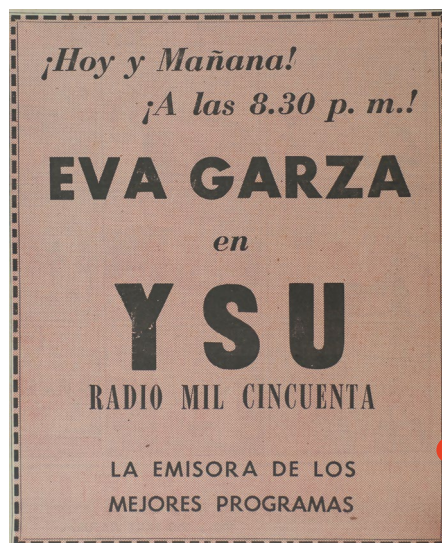
Así, algunos empresarios optaron por crear radiodifusoras. Otros se dieron cuenta de que, además de los periódicos, este podría ser un buen método para relucir sus marcas ante los posibles clientes. El resultado fue un universo radiofónico con más frecuencias explotadas comercialmente y, sobre todo, con más dinero para mejorar los equipos y estudios. También hubo inversión para desarrollar contenido de calidad, estimular salarialmente a los elencos y recibir asesoría extranjera. Había ideas. Había ganas. Había plata. Y con ellas, había también época de oro.

El derrame de talento en el ombligo del siglo XX

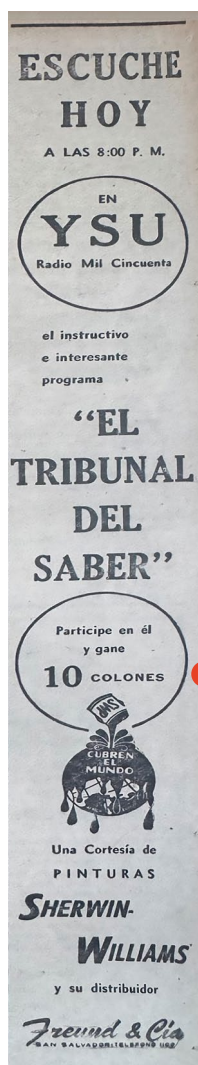
Delimitar fechas de inicio y cierre de épocas culturales es tan difícil como determinar dónde acaba el chocolate y empieza la vainilla una vez que se ha empezado a derretir el helado. Aun así, historiadores de los medios de comunicación como René Contreras clavan el alfiler de inicio de la época de oro en los meses posteriores a la inauguración de YSU Radio Mil Cincuenta (fundada en diciembre del 46). Sin embargo —y como para alimentar la numerología de su dueño Raúl Trabanino—, hay que reconocer que fue en la década de los 50 —su querido

1050— cuando más brillo hubo. Y si bien el hierro de la economía nacional y el cemento puesto por los empresarios levantaban la pared, fue la generación de artistas —locutores, libretistas, actores, actrices, músicos— la que, con sus manos y brochas, la pintó de dorado. Donde digo manos y brochas, diga voces, diga creatividad.

YSU Radio Mil Cincuenta pronto empezó a crecer y dejarse apapachar por la audiencia. Para ello, se armó de un elenco de primera. Llegó el mismo Calderón, procedente de la YSI y de Sterling Products; también Francisco Medina Funes, que había iniciado en la YSP; al igual que Vega Halls, Tío Periquito para los sobrinos de toditos los rincones de la tierra El Salvador³⁴. Además, Trabanino apostó por los programas noticiosos y también creó su propio grupo de radioteatro, dirigido por un talentoso Fausto Carbonero. Para este último interés, la relación que el empresario estableció con el cubano Goar Mestre fue fundamental. Este, clave también para el desarrollo radiofónico y televisivo en la isla, importó libretos y propició la llegada de artistas que profesionalizaron el contenido de la estación salvadoreña³⁵. Más adelante, el estudio de la radio también recibiría a artistas internacionales.



Artistas de gran fama se presentaban en los estudios de YSU Radio Mil Cincuenta. Eva Garza, actriz y cantante México-estadounidense, por ejemplo, vino en su apogeo a El Salvador, en marzo de 1953. Las imágenes muestran la publicidad previa de los eventos en los que participaría, la reseña de sus presentaciones —estuvo cinco días a teatro lleno en la estación— y la portada de uno de sus discos.



Los programas de variedades, casi siempre patrocinados por marcas específicas, también fueron muy comunes en radios como YSU y otras de esta época. Acá una publicidad pautada en *El Diario de Hoy*, en 1954, de *El tribunal del saber*, auspiciado por Sherwin-Williams, distribuido por Freund & Cía.

YSU también creó obras completamente nacionales. Destacó *El secreto del partideño* —sobre el mito de una especie de Robin Hood, pero del oriente del país, que robaba animales de granja a los codiciosos y los entregaba a los de buen corazón— y *Descúbralo usted*, una serie policiaca de 50 episodios que premiaba a los oyentes que

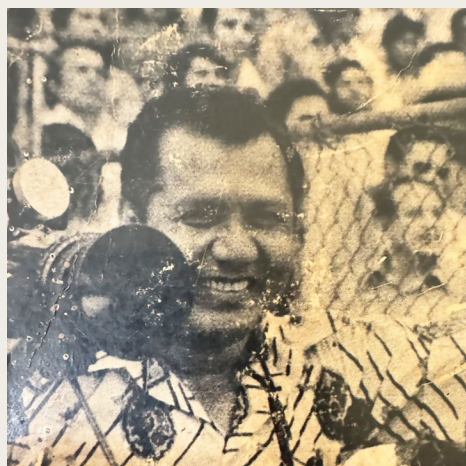
descubrieran al asesino antes que el protagonista³⁶. Es decir: radio interactiva mucho antes de siquiera soñar con Twitter o TikTok. Ambas fueron patrocinadas por la destilería Ilopania y escritas por José David Calderón, uno de los personajes más importantes de la historia mediática salvadoreña por su versatilidad creativa, que lo llevó a crear radio, televisión, teatro, cine y publicidad.

De enmudecer en su entrevista de trabajo a triunfar en los medios: la historia radiofónica de David Calderón

Aquello debió ser como quedarse sin olfato el día que se aspira ser catador de fragancias. Tan cruel e irónico como se lee, José David Calderón se quedó mudo durante un momento de su primera entrevista de trabajo para incursionar en la radio, un medio de comunicación hecho para rendir culto a la voz.

Si bien ya había superado con aceptable nota la primera prueba para quedarse con el puesto—leer un anuncio de Cafiaspirina—, cuando el director de YSI, Ricardo Ramos, le pidió con su voz ronca y mandona

que ahora improvisara, de la boca del hasta ese momento operario litográfico no salió masticada ni una sola letra. La tarea fallida era puntual: describir un imaginario ingreso del presidente salvadoreño y su comitiva hasta colocarse frente al pódium. El joven, con la garganta seca, empezó a mojar su frente con sudor. Por más que vio en su mente al ficticio mandatario dando pasos ficticios hacia el pódium ficticio, su lengua seguía adormecida con grosera realidad. Hasta que, dos minutos después —que fueron dos siglos—, el intimidante evaluador se compadeció con una frase que lo refrescó por dentro: “Dejémoslo, podrá hacerlo cuando agarre cancha”.



José David Calderón fue cineasta, productor de televisión, publicista, actor y libretista. Sin embargo, antes que nada —al menos cronológicamente—, fue un hombre de radio desde ese noviembre de 1945 que llegó a YSI tras leer un anuncio de prensa que preguntaba: “¿Quiere ser locutor?”. Lo fue.

Pese al fiasco de la improvisación, a Ramos le había gustado la voz del nervioso aspirante —aunque “ineducada”, le advirtió, sin quitarse sus lentes oscuros—. Así que por un sueldo de 40 colones al mes, casi el doble de lo que ganaba en su anterior trabajo, y tras 30 días de prueba, entró al mundo de los medios de comunicación tal como lo había soñado desde que, cuando niño, construía teatros y cines de cartón en casa.

Desde entonces, noviembre de 1945, José David Calderón inició un largo recorrido mediático. “Agarró cancha”, para decirlo en palabras de su primer empleador en los medios de comunicación. Su carrera fue tan larga y versátil que podría darse el lujo de contar con un recuadro destacado como este en casi todos los libros que componen la presente colección de historias de las industrias creativas salvadoreñas editadas por la Escuela (el de la publicidad, el del cine, el de televisión-radio y hasta el de teatro, si lo incluyéramos). Pero como esta publicación es solo sobre radiodifusión y TV, centrémonos en ellas.

En su mejor época en YSI, Sterling —la compañía que representaba productos de salud y contaba con

un cuadro artístico propio para promocionarlos en radio— lo fichó. Ramos, su primer jefe en los medios, se enfureció cuando lo supo y lo echó de su oficina. Un costo que, aunque penoso, estuvo dispuesto a asumir para escalar profesionalmente (ganaría 300 colones al mes en adelante). En la compañía artística-comercial trabajó como productor y locutor, tareas a las que luego sumaría las de actor. Esta experiencia le fue útil para que luego fuera fichado por otras emisoras y becado para estudiar locución y publicidad en Cuba y México.

Trabajó, además de encargado de propaganda de Ilopania, para YSU, YSS, YSDF y Circuito YSR. En la YSU, durante una segunda etapa laboral, vivió glorias en plena época de oro de la radiodifusión que marcarían su futuro fuera de la radio. Ahí tomaron vida obras de su autoría como *El secreto del partideño* y *Descúbralo usted*. Gracias a estos libretos, ganó créditos para luego llegar a la televisión en YSEB-TV Canal 6 e incluso producir cine. En 1959 pasó de la dirección de programas de radio a la dirección de programas de televisión en el nuevo canal 4 (YSU-TV). Ese mismo año, dirigió y produjo *Más allá de la angustia*, la primera telenovela salvadoreña. También produjo noticieros y fue

director de fotografía de otras teleseries. Y más adelante vendría el cine. Esa parte de la historia, sin embargo, es literalmente para otro libro de la colección.

Ese talento tan estéreo, tan diverso, tan complementario, fue reconocido en 2015 con el Premio Nacional de Cultura, otorgado por la entonces Secretaría de Cultura (hoy ministerio). El galardón le fue entregado, al menos en una parte, por su contribución a la radio. Ese medio de comunicación al que, irónicamente, pese al enmudecimiento repentino en su primera entrevista de trabajo, supo después regalarle tantas letras, tantas palabras y tantas frases que incluso en el segundo cuarto del siglo XXI aún resuenan a viva voz³⁷.



YSU también le apostó a la comedia, una muy crítica con los políticos y gobernantes. Gracias a la incorporación de talentos actorales como Eugenio Acosta (famoso por el personaje Chico Tren) y Roberto Menéndez, Toño Lemus e Irma Elena Fuentes —reclutados de la YSDF—, montaron diversas obras que cuestionaban las arbitrariedades de

alcaldes y candidatos a la presidencia, acompañadas con el guiño musical de la Banda de San Blas, dirigida por Paquito Palaviccini, referente de la música popular salvadoreña³⁸. La resistencia con humor no le gustó al poder, claro. El entonces ministro del Interior bajo el mandato de Óscar Osorio y futuro presidente del país, José María Lemus, mandó a clausurar programas como *Mi tío, el alcalde* por “inmoral”. La decisión fue notificada por el Comité de Ética y Estética Radial y musical que visitó la emisora³⁹, un nombre que escupía “censura” en cada letra.



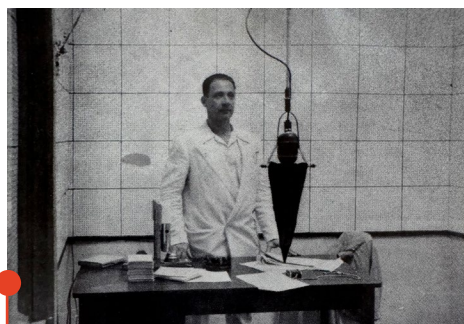
Eugenio Acosta (Chico Tren) y Roberto Menéndez (Nanayaca) fueron personajes que triunfaron en YSU a partir de los años 50. Sus dramatizaciones solían exhibir los abusos de los gobernantes y por ello fueron censurados. Foto publicada por el sitio *Nuestro El Salvador de Antaño*, de Jorge de Sojo Figuerola.

Tiempo después, con algunos nombres y tramas modificadas, pero con la tijera más afilada que nunca, regresaron con *Ay, qué tiempos, señor don Simón*, otro exitazo de la década. Esta vez, para su suerte, pasaron desapercibidos ante los censores⁴⁰.

Sin embargo, hubo otros escándalos vinculados a su elenco: desde una balacera que se sospechó podía haber estado vinculada con el descontento del Gobierno por el programa — aunque luego trascendió que fue producto del ataque de celos de una pareja de uno de los actores —⁴¹ hasta deserciones de actores repentinas.

Porque sí: la pieza de radioteatro, con todo y sus protagonistas, incluyendo a Lemus, Fuentes, Menéndez y Acosta, se mudó a la competencia, YSEB⁴². Fue como si Messi hubiera amanecido un día vestido de blanco en el Real Madrid. La acción dejó boquiabierto a David Calderón. Para salir del paso y calmar al público que ya esperaba a Chico Tren y compañía, debió pedirle a Carlos Álvarez Pineda (Aniceto) improvisar libretos para cubrir el hueco⁴³. Así surgió *Vamos al pueblo*, que, sumado al acompañamiento musical de Palaviccini y su orquesta, también se volvió éxito.

El elenco del programa *Vamos al pueblo* —Carlos Álvarez Pineda (izquierda, también conocido por ser Aniceto Porsisoca), Paco Loucel (centro) y Tito Carbonero— interpretando sus personajes durante un episodio. El segmento cómico inició como una improvisación para cubrir un hueco de última hora y se quedó para ser un éxito de YSU Radio Mil Cincuenta. Foto retomada de libro *De vista y oídas*, testimonial de Calderón.



Paco Loucel en cabina de YSABC, en 1952. Esta emisora formó parte de la empresa YSU, y si bien no fue tan exitosa, sí fue “efectiva para la empresa tiempo después con las ventas de paquetes publicitarios que incluían a YSU, YSABC y Canal 4⁴⁴”. La imagen fue retomada del libro *De vista y oídas*, testimonial de Calderón.



Diferentes locutores, actores y actrices que conformaron el cuadro artístico de YSU en plena faena dentro del estudio de la emisora, a mediados de los años 50. Imágenes retomadas del libro *De vista y oídas*, testimonial de David Calderón.

YSEB, como se puede apreciar, también cumplió un papel estelar. De hecho, fue competencia directa de YSU, al punto de que el transmisor de 10 mil watts marca RCA con el que la primera irrumpió el mercado preocupó a Trabanino y lo obligó

a conseguir uno igual para no quedarse atrás, según cuenta Manuel Flores —otro personaje importante para la radio salvadoreña, sobre todo por YSKL—, quien le consiguió los equipos marca Gate⁴⁵.

La Voz de Latinoamérica, como se conocía a YSEB, surgió, según el estudioso de las élites mediáticas, Roberto Pérez, como la primera empresa sociedad anónima de hijos de familias de alto poder adquisitivo en el país, quienes buscaban alejarse de la corriente agroexportadora y ampliar el panorama de la industria local, como lo exigía la visión nacional para ese entonces⁴⁶. Con esa idea en mente, Boris Eserski, al regresar de sus estudios en el extranjero, se asoció con Guillermo Pinto, Tití Cohen, Toño Alfaro y Boby Daglio; y tras aportar cada uno mil colones —400 dólares de la época— fundaron la estación⁴⁷. Saldría al aire en 1950.

CERVECERIA LA CONSTANCIA
se complace en anunciar al público, que transmitirá todas las presentaciones teatrales del espléndido cantante y favorito galán del cine mexicano

PEDRO INFANTE
a control remoto desde los Teatros de la Capital, Santa Ana y San Miguel, a través de la Radiodifusora

YSEB - "La Voz de Latino América"
(1075 Kilociclos)

Tres Audiciones Diarias: del Domingo 28 de Septiembre Hasta el Sábado 4 de Octubre!

@Eshistoria32

NO SE OLVIDE...
Sintonice "YSEB", HOY DOMINGO, a las
5:45 p.m.
8:00 p.m.
10:15 p.m.

Es deseo de CERVECERIA LA CONSTANCIA que estas audiciones sean del agrado del radio-auditorio nacional, y que disfruten momentos de verdadero solaz escuchando su música preferida... y saboreando la

SIEMPRE DELICIOSA CERVEZA

Pilsener

FAVORITA DESDE 1906....!
Nuestro El Salvador de Antaño

En septiembre y octubre de 1952, YSEB retransmitió vía control remoto los múltiples conciertos que el ídolo mexicano Pedro Infante ofreció en diferentes teatros de El Salvador. Este tipo de actividades, en este caso patrocinadas por La Constancia y su marca Pilsener, posicionó a la estación entre las favoritas de la audiencia.

TODOS LOS DIAS DE 6.30 A 7.00 P.M. EN

YSEB

Ríase y gane PREMIOS

CORTESIA
Helene Curtis

DISTRIBUIDORES:
VOG - FELIX COHEN Y Co.
M. C. - HENRIQUEZ Y Co.
WEILL SALOMON Y Co.



YSEB irrumpió en el mercado con una programación atractiva, muchos concursos y gran potencia técnica. En las imágenes se mira la publicidad de uno de los segmentos regalones y en la otra la entrega de un premio (aparato de radio), con el reconocido Guillermo "Albertico" Hernández como testigo, locutor estelar de la estación. El anuncio apareció en *El Diario de Hoy* y la otra foto en el libro testimonial de David Calderón.

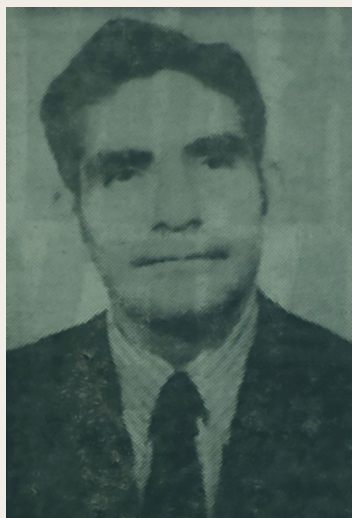


Las grandes orquestas, como la de Lito Barrientos, uno de los grandes representantes de la música tropical salvadoreña, solían sonar en vivo en radios como YSEB. En la imagen, publicada originalmente en el libro testimonial de David Calderón, también figura Antonio Lemus, otro grande del mundo artístico nacional y parte del elenco de la emisora.

Los inversionistas de YSEB entraron al mercado sin amagos. Desde el inicio, crearon un cuadro artístico de calidad para producir melodramas. Por eso, cuando Francisco Becerra — un puertorriqueño que estructuró el departamento de publicidad interno de la Compañía Distribuidora S.A. (CODISA), de la familia De Sola— les ofreció producir y patrocinar la radionovela *El derecho de nacer*, del cubano Félix Caignet, no dudaron en firmar el trato⁴⁸. Estrenada en octubre de 1952, y transmitida de lunes a viernes en el estelarísimo 7:00 p.m., el melodrama fue un éxito de audiencias inmediato. La gente incluso se detenía en los almacenes donde los aparatos receptores en venta transmitían la obra⁴⁹. Además, sus personajes se volvieron parte de la conversación cotidiana en oficinas y paradas de buses, mientras que algunos de los actores terminaron por adoptar como nombre artístico el del rol que interpretaban. El más célebre de todos: el comediante Albertico.

Albertico: el derecho de nacer como estrella y convertirse en leyenda

Albertico tenía una cita muy seria en el Ministerio del Interior aquella mañana de finales de los años 60. Don Manuel Flores, el dueño de la estación para la que trabajaba en ese entonces, la YSKL, le pidió que lo acompañara, pues los delegados gubernamentales habían recibido una queja que tenía que ver directamente con él. Había que llegar temprano y bien portados. Serios y limpios, tutuy, parafraseando una de sus novelas.



Guillermo Hernández, conocido como Albertico, es considerado una de las voces más polifacéticas que tuvo la radiodifusión salvadoreña. Su seudónimo se debe al papel que interpretó en la radionovela que lo consagró: *El derecho de nacer*, transmitida por YSEB. Foto del archivo de El Diario de Hoy.

Nomás llegaron a las oficinas estatales, de seria no le quedaron ni las plumas a la reunión. Los burócratas fueron directos y reafirmaron al empresario lo que ya le habían adelantado en el citatorio: habían recibido reclamos formales porque un locutor argentino llamado Gambardela estaba ocupando el espacio que le correspondía a profesionales salvadoreños. Flores, sonriendo levemente y señalando con el dedo erecto a Albertico, contestó: “Este es el argentino”. Ruborizados y a carcajadas, los funcionarios entendieron de inmediato que el sudamericano en discordia era el mismo comediante salvadoreño que, pícaro y risueño, tenían enfrente. Este, con destacado talento, actuaba tan bien su personaje —parodia de comentarista deportivo de aquel país— que había provocado los celos profesionales de los trabajadores del micrófono locales, al creer que de verdad era un extranjero ocupando el puesto que debía ser de un nacional.

Albertico —de nombre real Guillermo Hernández— era tan bueno imitando voces y contando chistes que confusiones como esas eran cotidianas. Por ejemplo, a finales de los años 40, aún muy joven, fue a trabajar a HRQ, de San Pedro Sula, en Honduras. Ahí,

ante el asombro de los productores locales, reemplazó durante un mes la voz de una actriz sin que nadie fuera del elenco se diera cuenta de la suplantación artística y de género.

Hernández había empezado como locutor en YSI. Su maestro, como el de muchos en esa época, fue el señorón Ricardo Ramos. Sin embargo, su mayor reconocimiento ocurrió cuando, tras regresar de Honduras en 1950, se mudó a YSEB, de Boris Eferski y sus socios. Ahí, llegó a sus manos el libreto de la novela *El derecho de nacer*, popular por toda América Latina, y él se encargó de dar vida al personaje de Albertico Limonta, en 1952. El melodrama radiofónico fue tan exitoso y popular entre la audiencia salvadoreña que el nombre Guillermo Hernández casi se borró del mapa ante el apabullante peso del nuevo mote. Desde entonces, adoptaría este apelativo artístico. El “Albertico” local incluso llegó a inspirar el personaje principal de la novela *Los años marchitos*, del fallecido escritor salvadoreño Rafael Menjívar Ochoa⁵⁰, gran admirador del locutor y actor⁵¹.

El éxito continuó con otras radionovelas. Aunque quizás su paso más recordado en los siguientes años es por YSKL, de don Manuel Flores. Acá se volvería extremadamente

popular (más aún). Fue conocida su facilidad para desgarrar su voz para recrear a una anciana enojada si hacía falta, suavizarla para sonar como niño travieso, afinar bien las jotas para representar a un salvadoreño que compra ponche con piquete o impostarla para convertirse en un detective. También imitaba acentos extranjeros como quien saluda en las mañanas. E incluso podía reproducir sonidos cotidianos como arrancones de carro o goteos en el lavamanos. Fue en los años 60 cuando sus programas de chistes y su radionovela *Limpiaos tutuy* —en la que él solo interpretaba a todos los personajes— se volvieron parte de la cultura popular del país.



La muerte de Albertico fue una noticia muy impactante para la audiencia salvadoreña. La edición de *La Prensa Gráfica* del 20 de noviembre de 1971, el día posterior al fallecimiento, mostró la larga cola que se armó para despedir sus restos en las afueras de la funeraria. Y la publicación del lunes 22, en el mismo medio, reflejó la multitud que se agrupó en el cementerio para decirle adiós al cómico y locutor, la cual obstaculizó el paso del féretro y ocasionó fallos a los equipos radiofónicos que transmitían la noticia en vivo. Fotografías obtenidas del archivo de la Biblioteca P. Florentino Idoate, S.J., de la UCA.

Gracias a su talento, Albertico se ganó el derecho de nacer y consolidarse como estrella. Lastimosamente para su familia y sus fanáticos, una aparente mala broma le quitó la vida el 19 de noviembre de 1971: jugando a la ruleta rusa, se disparó y murió dentro de su habitación. La noticia causó duelo en todo el país, donde fuera que se oyeran sus chistes y radionovelas. Y su corte fúnebre fue seguido por miles de dolientes que, después de haber reído tanto con él, se acercaron a la funeraria y el cementerio para llorarlo como se llora un amigo, a uno que curaba con risas. Albertico, el hombre capaz de convertir en chiste incluso su seria visita a las oficinas de un ministerio para ser regañado, se había ganado a pulso el derecho a ser considerado una estrella del entretenimiento salvadoreño. El derecho de ser leyenda⁵².

El derecho de nacer solo fue un botón de una larga lista de radionovelas en YSEB. De hecho, si por un lado Trabanino y YSU se nutrieron de su relación con empresarios y artistas cubanos, por el otro la emisora propiedad de Eferski, Pinto y compañía aprovechó las relaciones del primero con la familia

Azcárraga, de XEW, en México, para mantener fibrosa la programación durante casi toda la década. Esa alianza alcanzaría su cima años más tarde, cuando la televisión se volvió reina en el hogar⁵³. Así, durante los 50 aparecieron en YSEB títulos dignos del Televisa ochentero: *Tormenta de pasión* y *Cuando sufren los humildes*, por ejemplo.

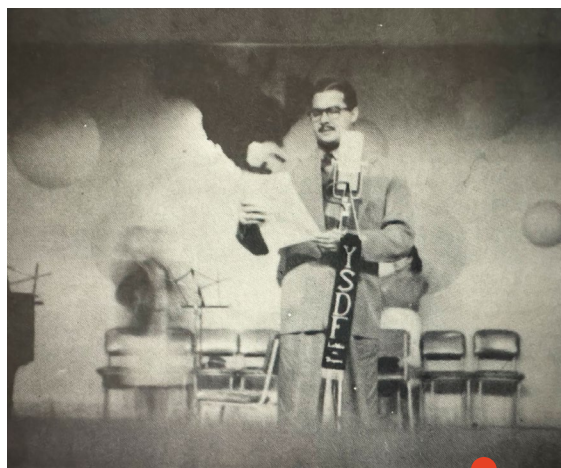
Tampoco descuidaban la comedia, la música y el deporte. Por ejemplo, ficharon, como en las ligas de fútbol en verano, a cómicos de la YSU como Chico Tren. Entonces desarrollaron programas como *El chistómetro EB*, junto a Albertico, o parodias de los partidos políticos a través de divertidas narraciones deportivas, entre otros espacios para la risa. Para las melodías, crearon espacios en los que sobresaldría el estelar Eduardo Fuentes, por citar un artista. Y en deportes, destacaron segmentos como *Pato deportes*, de Raúl “Pato” Alfaro, también referente en esta especialidad radiofónica⁵⁴.

YSEB también innovó a nivel de programación: si la gente quería tango, tango les daba. Hasta la incursión de esta emisora, muchos directores y locutores de radio trataban de encajar en el menor tiempo posible la mayor cantidad de géneros musicales para ofrecerle

variedad a la audiencia. Esta práctica los llevó a que no tomaran en cuenta los intereses que el público mostraba por cierto tipo de música o programas y que, de haberse seguido, podía alargar el tiempo de cautividad de la gente oyendo una emisora. Al aparecer Boris Eserski, la práctica comenzó a cambiar. Estableció segmentos largos para música o para radionovelas con el fin de mantener a los públicos más pegados a las emisoras de su propiedad⁵⁵. Aplicó, básicamente, lo que luego serían los cotidianos bloques de programación.

Fue para esos años, 1953, que irrumpió YSDF, aquella emisora cuyos estudios dejaron embobado a José David Calderón. Su propietario, Antonio Meardi, venía de fundar en 1951 YSDR Radio Tropical, en Santa Ana. Este invirtió para que la nueva estación se convirtiera en la líder del mercado radiofónico salvadoreño, y eso implicó construir aquella nave con butacas sobre el piso en desnivel, el escenario con los círculos cóncavos y convexos y las cabinas de vidrio con asientos acolchonados para clientes e invitados especiales. La Voz del Trópico, como se conocía a YSDF, también fichó grandes nombres para dirigir el ala creativa de la empresa; el mismo Calderón y Paco Medina Funes, incluidos.

Su cuadro artístico para dar vida a las radionovelas contaba también con pesos pesados como Irma Elena Fuentes, Toño Lemus, Eugenio Acosta o Carlos Álvarez (Aniceto). Destacó *La tremenda corte*. Y entre sus locutores, se lucían Roberto Castaneda y Miguel —Miguelito— Álvarez. Este último, especializado en deportes, sería famoso por el particular arte de saber apodarar a los jugadores de fútbol con sobrenombres que parecían haber nacido para ellos y que los acompañarían para siempre.



Escenario de YSDF a mediados de la década del 50, estación cuyo estudio fue símbolo de la época de oro de la radiodifusión salvadoreña. En la foto, Omar González, locutor y codirector de programación, recita un poema. La imagen fue retomada del libro *De vista y oídas*, testimonial de Calderón.



Estas dos imágenes, obtenidas a través de capturas de pantalla de una entrevista a Antonio Lemus Simún, producida por Audiovisuales UCA, en 2005, muestra al actor y a algunos de sus colegas en plena dramatización para YSDF. Los artistas, aunque trabajaban para radio, se vestían y maquillaban acorde a los personajes, pues el público colmaba los estudios para ver las obras en vivo.

El empuje a bolsillos llenos de YSDF obligó a la competencia a elevar también la calidad para poder superarla o, por lo menos, equipararse. Emisoras recién creadas en 1952, como YSCB —de Felipe Ochoa Valenzuela, quien luego también fundaría al año siguiente YSCF Ondas Orientales—, así como la Voz Panamericana de YSAX —que destacaba por ser de las pocas emisoras propiedad de una mujer en esta época, Carmen Vilanova de Alfaro—⁵⁶ se vieron obligadas, cuenta Calderón, a instalar departamentos de producción “verdaderamente dignos de ese nombre”⁵⁷. YSU y YSEB también debieron redoblar esfuerzos.

En esta misma fiebre del oro, surge una estación que aún se mantiene muy viva en 2025: YSKL. Fundada por Manuel Flores, Ernesto Gamero, Lito Orantes y Sigfrido Munés⁵⁸ como YSKL Radio Universal en mayo de 1956, esta emisora también

apostó fuerte desde el inicio a las radionovelas, las noticias, la música de moda y, más adelante, a los deportes, a los cuales su propietario tenía resquemor de entrar porque “el Pato” Alfaro parecía imbatible en la YSEB (luego finalmente trabajaría en la KL).



Don Manuel Flores, cofundador en 1956 de YSKL junto a un grupo de amigos. Según sus palabras, fue influenciado por Raúl Trabanino, quien le insistía en fundar una emisora⁵⁹. Siguió su consejo y dio vida a la que más tarde sería una cadena muy escuchada incluso hoy por internet. Imagen publicada en el Facebook de YSKL.

En el área noticiosa, el escritor Oswaldo Escobar Velado, por ejemplo, comandaba un espacio propio. Este se alimentaba con reportes de otras grandes plumas salvadoreñas, como Roque Dalton. Se llamaba *Mediodía*, y sus críticas quemaban como rayos ultravioletas la piel del gobierno, que para ese entonces —finales de los 50— estaba en manos del coronel José María Lemus.

La valentía les costó el programa. Según informaron al aire sus conductores, la Policía Nacional ordenó clausurarlo y, para ello, el director de dicha institución de seguridad mandó a postear a dos agentes justo en la puerta de la emisora para apresarlos al salir; captura que, debido a la denuncia pública, no sucedió⁶⁰.

El espacio fue sustituido por un noticiero propio de la KL, *Informativo universal*. Por cierto: más adelante, tampoco fueron del agrado del Gobierno espacios noticiosos en Radio Reloj, antes Radio Emperador, y Radio Telefunken, y mucho más antes, YSI. Con el paso de las décadas, la presión a periodistas solo cambiaría de nombres y apellidos.



Además de melodramas y comedias, los espacios noticiosos también se mantuvieron robustos durante la época de oro. Un ejemplo de ello es la alianza entre *El Diario de Hoy* y Radio Emperador para lanzar un noticiero en febrero de 1957. En una de las fotos se puede ver a algunos de los periodistas en acción.

Hablando del Gobierno, ¿cuál fue el papel de la radio propiedad del estado, YSS, durante la época de oro? Luego de que Óscar Osorio asumiera la presidencia del país y José María Lemus se convirtiera en su ministro del Interior, este último otorgó en 1951 la dirección de YSS Alma Cuscatleca al periodista Carlos Arturo Imendia, quien había tenido experiencia manejando noticieros con éxito en YSU. Su incorporación fue clave. Además de reclutar a

David Calderón como director artístico —antes de sus peripecias por YSDF—, convenció a las altas esferas del Gobierno de dotar de más recursos a la estación, de actualizar los casi vencidos equipos de transmisión (de 500 watts pasó a 10 mil) y, sobre todo, de dejar de ser una mera bocina para funcionarios y sus largos discursos, o deslizadero de monótonos boletines oficiales. En su lugar, propuso, debía ser una difusora de la cultura salvadoreña. Lo consiguió. Durante la época de oro, esta emisora también se sumó con radionovelas que su elenco artístico producía en un escenario también muy amplio y moderno, la mayoría financiadas por Naciones Unidas. Ahí también se presentaron Claudia Lars, declamando poemas o conduciendo programas; y Pancho Lara y Paquito Palavicini, con sus canciones costumbristas o alegres⁶¹. De esta forma, YSS también bebió y dio de beber a la época de oro de la radiodifusión salvadoreña. Aunque, según Calderón, una vez Imendia dejó el cargo, el contenido de la emisora volvió a deslucirse.

Desde finales de los 40, otras emisoras, situadas en la capital y en las principales ciudades del oriente y occidente del país, también contribuyeron con su manita de pintura dorada. En 1948 surgió

YSLL, en San Salvador. En Santa Ana, desde 1944 ya existía YSW Radio del Pueblo, y cuatro años más tarde lo haría YSMA, la Voz de Occidente. Y oriente estrenaría en 1952 la YSJI, de Usulután, la Voz del Litoral; y YSHQ, la Voz del Progreso, primera estación de San Miguel⁶². Esas y otras estaciones, aunque de aporte más modesto, formaron parte de esta historia dorada.

De tormenta y tornado a volcán apagado: desvanecimiento de la época de oro

Si indicar con precisión cuándo inicia una época cultural es difícil, definir cuándo termina es, por lo menos, polémico: pocos querrán cargar con el cadáver. Las personas y los textos consultados sitúan la pérdida del brillo radiofónico salvadoreño a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. No hay acuerdo. De hecho, es un tanto injusto señalar que todo acabó de tajo, pues en las siguientes décadas se desarrollaron proyectos que, a la fecha, aún se recuerdan con gloria y parecieron prolongar la estela dorada algunos años más.

Sin embargo, es innegable que a partir de finales de los cincuenta y principios de los sesenta la bandera

de la opulencia empezó a izarse a media asta: vinieron recortes de salarios y personal, mayor recato en las infraestructuras físicas y se empezó a priorizar la importación de programas y la emisión de música registrada en discos, básicamente volviendo piezas de museo a las presentaciones en vivo de orquestas⁶³. Además, más adelante, el meteorito de la extinción alcanzó a los grandes cuadros artísticos para darle paso a otro tipo de publicidad y entretenimiento en voces de otros locutores que, aunque talentosos y muy queridos por sus audiencias contemporáneas, distaba mucho del desparpajo técnico y artístico de los 50. Fue bueno, pero ya no fue lo mismo.

Más allá de definir fechas exactas, la pregunta es: ¿qué provocó que esa época se esfumara? Planteo tres razones: la aparición de la televisión; el cambio del modelo de programación en el que primaron los contenidos extranjeros menos costosos de producir, gracias a tecnologías de registro sonoro novedosas; y —cruzando siempre todo con su mano larga— el desmejoramiento de la economía y las crisis políticas que incidieron en la inversión en publicidad radiofónica⁶⁴.

Por un lado, muchos de los mismos nombres que desarrollaron emisoras —al menos los que tenían más dinero— se mudaron a la acera de enfrente que tenía una casa nueva: la televisión. Este medio de comunicación, que parecía ser la evolución natural de la radiodifusión, les encajó bien. Dicho proceso arrancó en El Salvador en 1956 con el primer canal, como se detalla en el capítulo III. Aunque un medio no mata a otro medio, el impacto inicial sí lo torpedea y lo obliga a transformarse, si se quiere sobrevivir. Lo que se oía en radio ahora se podía ver. Y aunque aún había pocos televisores a finales de los 50, el público se fue enamorando de esta otra forma de entretenimiento y consiguiendo más. Además, “al captar la televisión un importante segmento de los presupuestos publicitarios y de la radio en particular, obligó al medio auditivo a definir nuevos conceptos en sus políticas de programación y mercadeo”, sostenía Calderón⁶⁵. Así, surgida a mitad de la mejor década radiofónica, la televisión prácticamente partió en dos el decenio. Como una montaña con su cúspide al centro y los desniveles al lado, una vez en la cima el descenso fue inevitable.

A finales de los 50 y sobre todo en los 60 también empezaron a llegar más piezas enlatadas, en especial desde México. En palabras del historiador de los medios de comunicación, René Contreras: se trató de “invertir a menor costo para obtener las máximas ganancias”⁶⁶. Estaciones como Circuito YSR fueron abanderadas de este proceso, añade. Ya no se necesitaban los cuadros artísticos de hasta 20 actores y actrices ni los estudios que parecían grandes naves con centenares de butacas. La tecnología, además, facilitó los registros sonoros y la publicidad en vivo fue desplazada poco a poco por formatos grabados. Tampoco hacía falta meter trompetas, percusiones y guitarras a las radios para que las orquestas las tocaran en vivo. El resultado fue letal: ahora se podía contratar a menos personas para emitir al aire lo mismo, aunque con menos exhibición creativa y poderío. Es decir, invertir menos en pagar salarios. O lo que es lo mismo: aumentar las utilidades.

Las anteriores razones, por supuesto, no se explican solas. Había detrás del escenario carcomido un ambiente político y social que obligó a muchos empresarios a comedirse para no perder dinero (o para seguir ganando bastante). Y ese contexto se resume en que la bonanza económica

de los años 50, impulsada por los procesos de industrialización que buscaban sustituir a la economía agroexportadora, empezó a cojear.

Por un lado, el tipo de industria que predominó fue la de transformación o de acabado. Y al ser esta siempre supeditada a productos agrícolas, no necesariamente se transformó en mejores empleos para la población en general⁶⁷. Por el otro, si bien el Estado recaudó más impuestos y pudo impulsar políticas sociales para mejorar de forma indirecta las condiciones de vida de los trabajadores, la necesidad de terrenos para las nuevas apuestas de cultivos afectó la agricultura de subsistencia y hubo que cultivar tierras menos fértiles o desplazarse sin tener la formación laboral necesaria hacia zonas urbanas del país o hacia Honduras⁶⁸. Tales precariedades, además de generar futuros conflictos bélicos, golpearon el consumo y afectaron las ganancias de los empresarios. Estos, entonces, debieron ver de dónde recortar gastos. Buscar formas menos costosas e igual de efectivas para seguir publicitando sus marcas y reanimar el consumo fue una solución.

Por eso no extraña que, en el ambiente, muchos sospecharan que medios como YSDF pronto se

desplomarían por aquella secuencia de mazazos⁶⁹. Lo que varios quizás no previeron es que esta radio era un dominó y que, con el tiempo, aquella opulencia también terminaría viniéndose abajo junto a la época dorada de la industria en general. Que la gran nave de butacas acolchonadas sobre el piso ligeramente inclinado y la amplia tarima tan bien iluminada; que esos estudios pulcros y envitrinados con sonido regulable que una vez explotaron de asombro la cabeza de jóvenes como Calderón y los llevaron a necesitar una Mejoral, serían años más tarde desmontados. O, en todo caso, que quedarían olvidados en algún edificio viejo, bajo las espesas capas de maleza del desorden en el Centro Histórico de la capital.

La época de oro de la radiodifusión terminaría, pues, bastante pronto, si se miran a la distancia todas las décadas que han pasado desde entonces. Sin embargo, aunque ya sin la espectacularidad de esos años, y muy a pesar de la televisión, la radio aún tenía mucho que decir. Bastante.

¹ David Calderón habla en su libro testimonial de “más de 200 butacas” y Omar González, también codirector de programación de la emisora, asegura que la sala tenía capacidad para 400 personas y la tarima para 75, según una entrevista que le efectuó Jorge Vargas Méndez (2000) en *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*, Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 290. Sin embargo, las imágenes de la época no dejan duda sobre lo masivo de estos recintos.

² David Calderón (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 78.

³ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 290.

⁴ David Calderón (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 80.

⁵ Ídem, p. 3.

⁶ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 78.

⁷ Ídem, p. 82.

⁸ David Calderón (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 21.

⁹ Ídem, p. 10.

¹⁰ Ídem.

¹¹ Con información de los libros antes mencionados de José David Calderón y Jorge Vargas Méndez.

¹² David Calderón (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 23.

¹³ Ídem, p. 14.

¹⁴ Ídem, p. 16.

¹⁵ Oficina de Asuntos Interamericanos (1945). *Datos y tarifas de las estaciones de radio de las demás repúblicas americanas y Puerto Rico*. División de Radio de la Oficina de Asuntos Interamericanos, Nueva York, pp. 89-90.

¹⁶ Ídem, p. 10.

¹⁷ UNESCO (1963). *Estadísticas de radio y televisión, 1950- 1960*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, p. 51.

¹⁸ René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador, p. 40.

¹⁹ David Calderón (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 18.

²⁰ René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador, p. 35.

²¹ David Calderón (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 31.

²² Ídem, p. 27.

²³ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 285.

²⁴ David Calderón (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 27.

²⁵ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 285.

²⁶ David Calderón (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 28.

²⁷ Ídem, p. 36.

²⁸ Hermes Fernández (2024). *La estructura social y económica de El Salvador (1931 – 2023)*. Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024, p. 4. https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/182677/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1

²⁹ Alfonso Goitia (1991). El Estado en momentos de crisis: Redefinición del papel del Estado 1948-1960. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (09), 277–316.

³⁰ Roberto Turcios (1993), citado en Hermes Fernández (2024). *La estructura social y económica de El Salvador (1931–2023)*. Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024, p. 4.

³¹ Ana Sofía Cardenal (1996). Élite agrarias, estructura económica y transición hacia la democracia en El Salvador. *Afers Internacionales*, números 34-35, 125-147.

³² Datos del PNUD (2013) citados por Gregorio López Bernal (2017). De las reformas a la revolución postergada: la historia de El Salvador en el siglo XX, *Cuadernos Inter.C.A.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, vol. 14, núm. 1, p. 6.

³³ René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador, p. 39.

³⁴ Ídem, p. 40.

³⁵ Ídem, p. 41.

³⁶ David Calderón (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 54.

- ³⁷ Basado en su libro *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*.
- ³⁸ René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador, p. 53.
- ³⁹ Ídem, p. 53.
- ⁴⁰ David Calderón (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 105.
- ⁴¹ Ídem, p. 112.
- ⁴² Ídem, p. 114.
- ⁴³ Ídem, p. 115.
- ⁴⁴ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 97.
- ⁴⁵ Ídem, p. 274.
- ⁴⁶ Roberto Pérez (2015). *La estructura de los medios de comunicación en El Salvador*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga, p. 64.
- ⁴⁷ René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador, p. 56.
- ⁴⁸ Ídem, p. 57.
- ⁴⁹ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 282.
- ⁵⁰ Carmen González Huguet (14 de junio de 2018). *De la prehistoria de la televisión en El Salvador*. Tu espacio. <https://tuespacioujmd.com/2018/06/14/de-la-prehistoria-de-la-televisión-en-el-salvador/>
- ⁵¹ Rafael Menjivar Ochoa (11 de enero de 2007). *De vez en cuando la muerte*. Blog Tribulaciones y asteriscos. <https://rmenjivar.blogspot.com/2007/01/de-vez-en-cuando-la-muerte.html>
- ⁵² Perfil basado en diversas fuentes, incluyendo entrevista a Manuel Flores por Jorge Vargas Méndez, el libro testimonial de David Calderón y las notas de prensa de *El Diario de Hoy*.
- ⁵³ René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador, p. 57.
- ⁵⁴ Ídem, p. 58.
- ⁵⁵ David Calderón (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 33.
- ⁵⁶ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 130.
- ⁵⁷ David Calderón (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 77.
- ⁵⁸ Así lo menciona el propio Sigfrido Munés en entrevista para Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 302.
- ⁵⁹ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 273.
- ⁶⁰ René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador, p. 63.
- ⁶¹ David Calderón (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, pp. 68 y 69.
- ⁶² Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 87.
- ⁶³ Daniel Rivas (2007). *La radio en El Salvador*, en *La radio en Iberoamérica: evolución, diagnóstico y prospectiva*, Merayo, Arturo (Coordinador). Comunicación social, Sevilla, España, p. 209.
- ⁶⁴ Antonio Lemus Simún agrega una cuarta: la indisciplina de los artistas. Sin dar nombres, reseña que puede que alguien “empezara haciendo el personaje central y a los tres-cuatro días se ponía una zumba y no aparecía”, describe en una entrevista realizada por Vargas Méndez para su libro acá citado (p. 314).
- ⁶⁵ David Calderón (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 128.
- ⁶⁶ René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador, p. 67.
- ⁶⁷ Ana Sofía Cardenal (1996). Élite agrarias, estructura económica y transición hacia la democracia en El Salvador. *Afers Internacionals*, 34-35, 125-147.
- ⁶⁸ Gregorio López Bernal (2017). De las reformas a la revolución postergada: la historia de El Salvador en el siglo XX, *Cuadernos Inter.C.A.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, vol. 14, núm. 1, p. 6.
- ⁶⁹ David Calderón. (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 90.

CAPÍTULO III: EL EFECTO MARIPOSA: LA DECISIÓN QUE LLEVÓ A FUNDAR LA TV SALVADOREÑA Y DESENCADENÓ LAS RADIOS ESPECIALIZADAS

Un aleteo de mariposa más y, en lugar de TCS, hoy existiría una corporación de *boutiques* para hombres. El siglo XX apenas se partía por la mitad cuando un veinteañero Boris Eferski, de regreso en El Salvador tras sus estudios universitarios en Canadá, se sentó con un grupo de amigos para pensar en crear un negocio. La primera idea se la sugirió Guillermo Pinto: ¿por qué no fundamos una tienda de ropa para hombres? Astuto desde entonces —según narra José David Calderón, uno de los creativos de confianza del empresario y quien escuchó de su boca esta historia durante una charla privada¹—, Eferski respondió que esa idea fracasaría. Los amigos de ambos, se justificó con humor, terminarían por fiar las camisas, los trajes y los pantalones. Y lo peor: sin poder cobrarles.

Pinto, entonces, guardó la ropa y desembaló el plan B. Recordó que él le había vendido a Raúl Trabanino —propietario de la YSU, futuro rival empresarial y más adelante también socio de Boris— su colección de discos para su emisora; y mal no le estaba yendo. Además, agregó, gozaba de bastante conocimiento sobre los equipos transmisores y el negocio sonoro en general. ¿Por qué no mejor crear una radio? Para convencerlo, le habló del viejo

equipo de la YSP enmoheciéndose en las bodegas de La Centroamericana. Podían comprarlo y empezar el negocio.

Bastante entusiasmados con las vetustas máquinas estaban, cuando llegaron a sus manos unos catálogos de RCA, empresa especialista en equipo radioeléctrico. Pinto hurgó entre las ofertas y encontró un transmisor de mil watts. Luego, uno de cinco mil. Y hojas más adelante, clavó sus ojos en uno de diez mil que lo enamoró. Eferski, antes de que la ilusión exponencial de su futuro socio escalara a montes “inescalables” y montos impagables, se apresuró a donde Carlos Ávila, gerente de la compañía, y reservó ese de diez mil en cuanto pudo. Ese equipo sería el pilar para que Pinto, Eferski y otros socios fundaran radio YSEB en 1950.

Desde entonces, y gracias a este efecto mariposa —una metáfora que describe cómo pequeñas decisiones pueden alterar enormemente futuros enteros—, la historia empezó a revolotear en la dirección correcta, tal cual se conoce hasta hoy. La radio que pudo ser una *boutique* la transformó en un canal de televisión —el primero en el país—. De ese canal, el empresario se separó solo para fundar más adelante YSR,

junto a Trabanino, y luego Canal 2. El Canal 2 lo llevó hacia Canal 4. Y el 4 hacia el 6. Hasta que reunió todas sus frecuencias en una sola telecorporación a la que bautizaría con las siglas TCS.

Lo que un día fue un gusanito por el gusto mediático terminó convertido en una mariposa tecnicolor. Pudo haber sido de otro modo y con otros protagonistas, quizás sí, quizás no, si un pequeño giro en el destino hubiera entorcido la rueda. No lo sabremos. Pero aquel día, al iniciar la segunda mitad del siglo XX, la mariposa aleteó lo que tenía que aletear y Boris Eserski —quien fallecería en 2022— creó una radio que, a la larga, se convertiría en la base para crear el grupo mediático con el que reinaría en un “virtual monopolio”² por años, hasta que otros canales intentaron competirle y, más adelante, las redes sociales lo obligaron a reinventarse. Un imperio del que fue monarca y que, curiosamente, como la especie de mariposa con ese nombre, se inició durante una breve migración hacia el norte.

El invento que Eserski vio en el norte y lo quiso para el sur

La primera vez que Boris Eserski vio un televisor encendido tuvo

pena de preguntar más sobre él. La tosca y pesada, pero hipnotizante, caja reposaba en una esquina del apartamento de Rafael Eguizábal, secretario de la Misión de El Salvador en Naciones Unidas, en Nueva York, donde el joven fundador de YSEB y su amigo y socio Antonio Alfaro se alojaban de paso hacia a su destino final, en Toronto, Canadá, donde habían estudiado³.

Desde el rincón, el aparato irradiaba una luz que iluminaba tenuemente una porción de la sala de estar del diplomático. También emitía un sonido crujiente de una escena que Eserski no supo identificar bien. Era 1951, y para ese entonces la televisión en Estados Unidos ya llevaba más de una década carburando y empezaba a perfeccionarse como industria. “Tuve deseos de hacer preguntas, pero pensé que me iban a hacer burla porque era la primera vez en mi vida que veía un aparato de televisión”, recordaría Boris años después⁴.

La vergüenza pronto sufrió metamorfosis y se convirtió en curiosidad. Empezó a investigar y, mientras rompía el mercado radial con YSEB de tú a tú contra la YSU de Raúl Trabanino, empezó a madurar la idea. Se dice rápido, pero pasaron años. Para inicios de 1956, supo

que en Guatemala había un barco estadounidense que con un pequeño transmisor hacía funcionar un televisor en el parque de una ciudad. Eso mismo podría replicarse en San Salvador, pensó. Decidido a apostarle a la nueva tendencia mundial en comunicación, volvió a migrar como mariposa monarca hacia el país norteamericano y compró un transmisor usado marca Dumont, de 500 watts. Al mismo tiempo, recibió de Goar Mestre, referente de la radio y la televisión cubana y su amigo personal, un regalo indispensable para funcionar: la antena.

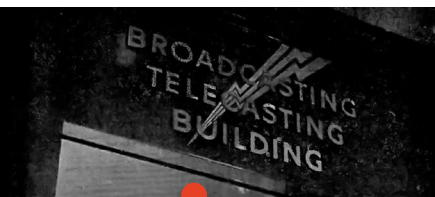
Como en el país no había nadie especializado en instalaciones de ese tipo, se apoyó en el ingeniero mexicano José Martínez Jáuregui, de XEW-TV. Este, a su vez, se auxilió en el radiotécnico salvadoreño Rafael Orantes, un habilidoso conocedor de la radiotecnica que había participado en el montaje y mantenimiento de varias emisoras en el país⁵. Sus socios fueron Guillermo Pinto, el amigo que le propuso la *boutique*; y Tono Alfaro, el otro testigo del descubrimiento en Nueva York. En total, invirtieron 700 mil colones para iniciar⁶. Así, el 7 de septiembre de 1956 nació YSEB-TV Canal 6, el primer canal de televisión salvadoreño: un esfuerzo conjunto, pero liderado por Boris Eserski.



Boris Eserski (1928-2022) empezó su camino empresarial en los medios junto a varios socios con radio YSEB, justo a mitad del siglo XX. Luego lanzó, siempre en compañía de otros inversionistas, el primer canal de televisión salvadoreño (YSEB-TV Canal 6), en 1956. Después salió del negocio para regresar en los años 60 y fundar el Circuito YSR (con Raúl Trabanino e Isidoro Nieto) y más adelante, Canal 2 (1965), ya sin Trabanino, fallecido en un accidente. En años posteriores, a través de diferentes alianzas comerciales, relanza unos nuevos Canal 4 y Canal 6, hasta darle vida a Telecorporación Salvadoreña (TCS) en los ochenta. Bajo esta marca, ampliaría en las siguientes décadas su presencia con más canales y radioemisoras. Foto incluida en el libro testimonial de David Calderón, *De vista y oídas*.

Acceder al equipo fue solo uno de los dolores de aquel parto. Uno de los más profundos, sin embargo, fue pensar quién iba a ver la “telenovedad” si los aparatos receptores en las casas o las oficinas de la época se contaban igual que las computadoras en los hogares salvadoreños de los años ochenta. Isidoro Nieto, quien sería luego su socio en el Circuito YSR, cuenta que a Boris le tocó también promover la compra de televisores. Incluso creó un equipo de ventas para ofrecer el nuevo producto por las calles⁷. “Mi martirio era cuando los anunciantes me preguntaban cuántos aparatos

de televisión tenía El Salvador”, narró en su momento el propio Eserski⁸. El trabajo de las cuadrillas comerciales lo llevó a que, después de las pruebas de programación, en agosto del 56, las ventas rondaran los mil 200 televisores; y que, para la inauguración, la cifra esperada fuera de 7 mil en todo el país⁹. Es decir: la primera transmisión la habrían visto en esa cantidad de casas u oficinas (si todos hubieran estado encendidos).



LUIS WELLS, 27 años, telegrafista, Winnipeg 63,090.

El Salvador Tv Station Plans Start This Month

ADVENT of television in El Salvador is scheduled for early September when YSEB-TV San Salvador (ch. 6) plans to go on the air, it has been announced by Boris Eserski, general manager of the station.

Mr. Eserski said test programming conducted by YSEB-TV in mid-August spurred the sale of more than 1,200 tv receivers in one week. He expressed the view that there will be more than 7,000 tv homes in El Salvador by the time YSEB-TV goes on the air. Caribbean Networks Inc., New York, is sales agent.

Recorte de la revista estadounidense Broadcasting Telecasting—edición de septiembre de 1956—, en la que narran que el “señor Eserski indicó que la programación de prueba realizada por YSEB-TV a mediados de agosto impulsó la venta de más de 1200 receptores de televisión en una semana” y que, en su opinión, “habrá más de 7000 hogares con televisión en El Salvador para cuando (...) comience a transmitir”.

DISFRUTE DE LOS PROGRAMAS DE TELEVISION EN

SALON SAN JOSE 1ª Avenida Sur, 8ª Calle Poniente 7.	SALON EL POLO Mejicanos,
SALON AVENIDA Paseo Independencia.	SALON BAVIERA Calle Gerardo Barrios y 7ª Avenida Sur.
SALON VIENES Avenida 29 de Agosto.	BIER LOKAL 5ª Avenida Sur, 5.

¡...Y TOME CERVEZA PILSENER BIEN FRIA!



A dos páginas se anunció el 7 de septiembre de 1956 en *El Diario de Hoy* el lanzamiento de YSEB-TV Canal 6, el primer canal de televisión en El Salvador. Aunque los técnicos ya habían realizado pruebas en los días previos, retransmitiendo programas culturales e informativos, fue a partir desde este primer día, ya oficialmente al aire, que contó con artistas y presentadores en vivo.

TV
SE VISTE DE GALA

con el Programa
Tele-Variedades
Pilsener

CON LA ACTUACION ESPECIAL DE
BERTOLDO BRETT y
Abraham Soto Dominguez
HUGO PARRALES
y su Conjunto
EL CUARTETO SANTANECO
y MODERATO
VEALOS Y OIGALOS
ESTA NOCHE A LAS 7 EN
YSEB-TV
CANAL 6

DISFRUTE DE LOS PROGRAMAS DE TELEVISION EN

SALON SAN JOSE 1ª Avenida Sur, 8ª Calle Poniente 7.	SALON EL POLO Mejicanos,
SALON AVENIDA Paseo Independencia.	SALON BAVIERA Calle Gerardo Barrios y 7ª Avenida Sur.
SALON VIENES Avenida 29 de Agosto.	BIER LOKAL 5ª Avenida Sur, 5.

¡...Y TOME CERVEZA PILSENER BIEN FRIA!

El día que se inauguró YSEB-TV, el 7 de septiembre de 1956, había tan pocos televisores en El Salvador que la publicidad tenía que indicar al público a dónde podían acercarse a ver los programas. *Tele-variedades Pilsener*, por ejemplo, convidaba a acudir a cervcerías. El anuncio fue publicado en *El Diario de Hoy*.

El otro gran problema por resolver era el terreno creativo. Aunque en esta arena, hay que decirlo, la radio —que se peinaba con champú de oro la melena en plenos años cincuenta— se volvió en la cantera casi natural para nutrir de presentadores, actores y actrices al recién creado canal de televisión. Se trataba de hombres y mujeres que se habían esculpido o se estaban esculpiendo en mármol en la radio, el teatro, la música o el periodismo. Estos artistas, entusiasmados, empezarán a moverse hacia el pasillo en cuyos anaqueles estaba el juguete nuevo luminoso.

Uno de los primeros programas en vivo fue producido por Eugenio Martínez Orantes, escritor salvadoreño. Su espacio era básico: consistía en leer poesía mientras unas bailarinas de ballet parecían flotar al fondo, de puntillas¹⁰. Aunque Antonio Lemus Simún, quien formó parte del elenco artístico del canal, recuerda que el primero de todos fue *Payasitos*¹¹. Este lo protagonizaban el mismo Lemus, Saulo García, *Huezito* Córdova y Edgar Castellanos. La falta de libreto condenó rápido al fracaso a este programa, con chistes malos basados en rimas, sin ninguna estructura cómica, relata el propio protagonista. Sin embargo, Lemus trascendería como pieza importante de este y de otros rubros del arte.



Antonio Lemus Simún inició su carrera en 1952, después de ver un anuncio para un concurso cuyo premio era aparecer en una película. Lo ganó y entró al elenco del filme mexicano-guatemalteco *Cuando vuelvas a mí*. Este paso le permitió entrar luego a las radionovelas, justo en el *boom* de la época de oro, en emisoras como YSEB, YSU y YSDF. El salto a televisión fue natural. Ahí participó en muchos programas, entre ellos el más famoso *Tele-variedades Pilsener*. Después siguió sacando adelante más programas, ahora como productor independiente, al mismo tiempo que comenzó a forjar una carrera en teatro y publicidad. Actuó y produjo obras dramáticas, pero tras realizar un estudio de mercado descubrió que la gente pedía comedia. Así fue como se especializó en la sátira, con la cual se identificó ante el público. Las fotos son cortesía de su familia¹².

Otro espacio fue el teatro cómico de René Lacayo. Este ofrecía cortas adaptaciones en las que actuaban, entre otros, también Antonio Lemus. Este joven talento, que luego se haría habitual en las carteleras de teatro, animó tiempo después, junto a otros

colegas, *Tele-variedades Pilsener*, obviamente patrocinado por la marca de cerveza de vidrio polarizado, insignia de La Constancia, y uno de los primeros éxitos del nuevo medio de comunicación. Cantantes muy jóvenes como Eduardo Fuentes y Doris Elizabeth Martínez se unieron a ese mismo programa. Musical también sería, más adelante, *El café de don Pedro*, animado por el cubano Pedro Dalmau. De acá también saldrían futuras estrellas de otra época de oro de las industrias creativas en El Salvador: el de la música rock de los años sesenta.



Don Pedro Dalmau Bazán y Celia Gorrita de Dalmau condujeron algunos de los primeros programas de la televisión salvadoreña: *El café de don Pedro*, en el que daban espacio a artistas nacionales como el Trío Escobar Ancalmo y Eduardo Fuentes; y *Telecocina al minuto*, patrocinado por diversas marcas de productos del hogar. De estos espacios nació luego el restaurante *El café de don Pedro*, en 1959, que ocasionalmente recurre a estos viejos recuerdos para promocionar su música en vivo, como se muestra en el póster. Información y fotografías publicadas en el Facebook de *El café de Don Pedro*.



Montaje de la obra *Judas*, transmitida por YSEB-TV Canal 6 y dirigida por el mexicano que residió en El Salvador, Fernando Torre Lapham. En la imagen: Dora Cienfuegos, Eugenio Acosta y Roberto Menéndez, grandes artistas de la época de oro de la radio y de los primeros días de la televisión nacional. Foto incluida en el libro testimonial de David Calderón, *De vista y oídas*.



Linda Castellanos —cuyo nombre real es Linda Aracely Peñalva— debutó en televisión en YSEB-TV Canal 6 con una fonomímica en el programa *El café de don Pedro*. También actuó junto a su hermano, conocido como Pepito (José Edgardo), y con otros actores, como Luis Echegoyen, y más adelante con Tito Carías y Carlos Álvarez (Aniceto). Además, fue parte del elenco de la primera telenovela salvadoreña *Más allá de la angustia*. Luego desarrolló una amplia carrera como actriz de teatro, sobre todo en comedias¹³.

Ese primer año, el escritor y periodista Álvaro Menéndez Leal inauguró el mundo de los

noticieros televisivos salvadoreños con *Teleperiódico*. Era dinámico, sutil, oportuno y original, según el historiador del periodismo nacional Ítalo López Vallecillos¹⁴. El espacio era comprado a la televisora, con sus propios patrocinadores y capaz de facturar hasta 75 mil colones cada mes (unos 30 mil dólares de la época), cantidad mayor a los ingresos de todo el canal, según Eserski, citado por David Calderón¹⁵.

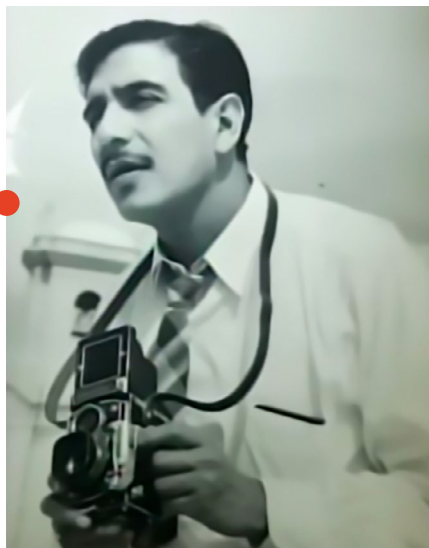
Menéndez luego crearía *Telereloj*, con un éxito similar, emitido también por YSU-TV Canal 4 —el segundo canal en funcionamiento—¹⁶. Las censuras y el acoso desde el Gobierno de turno (presidente teniente coronel José María Lemus) lo llevaron a cerrar ambos programas¹⁷.

Todos estos espacios, aunque pioneros, se limitaban a narrar los hechos frente a cámaras, platicaditos. La innovación la traería desde 1957 el programa *Cinco minutos de sociales*, dirigido por Guillermo Alfonso De León. Este, que más adelante se convertiría en *Teleprensa de El Salvador*, ya presentaba noticias filmadas, con imágenes de apoyo de la acción en la calle y de las personas, es decir, de una manera atractiva y novedosa para la época; algo parecido a lo que procuraba Carlos Rosas y su *Telediario*¹⁸.



El primer noticiero televisivo del país fue obra del escritor y periodista Álvaro Menéndez Leal. Se llamaba *Teleperiódico* y salió al aire junto con el primer canal, en septiembre de 1956. Su programa tuvo autonomía comercial y amplias ganancias económicas. La fotografía fue tomada por la periodista salvadoreña Carmen Delia de Suárez y fue incluida en el libro *Historia de la publicidad salvadoreña*, escrito por Carlos Cañas Dinarte para la Escuela Mónica Herrera.

Guillermo De León, nacido en Guatemala, se instaló en El Salvador y, al año de inaugurada la televisión en el país, lideró un espacio noticioso que más adelante sería conocido como *Teleprensa de El Salvador*. Este programa fue innovador, pues en lugar de que un presentador solo leyera las noticias, incluyó imágenes que eran grabadas en películas de 16 milímetros en blanco y negro. La foto es una captura de pantalla de un reportaje realizado por el propio *Teleprensa*, cuando era la columna noticiosa del Canal 33, en 2017.



El canal —que solo transmitía de 6 a 8 de la noche los primeros días e intercalaba esos espacios en vivo con películas de México o Estados Unidos— también significó una metamorfosis para la publicidad. Los anuncios ya no solo se oían. Ahora los productores, actores, actrices y músicos debían también pensar en clave de imágenes, lo que implicó que se sumaran escenógrafos al equipo y cuidar más los vestuarios y la iluminación.

Para anunciar un producto cualquiera —un aceite de cocina,

una cerveza, unos zapatos, una tableta contra el dolor de cabeza—, productores como David Calderón montaban escenarios sobre los que actuaban bailarinas y montaban escenografías prácticas, como una mesa de comedor o un falso jardín, mientras actores y actrices desplegaban su talento.

Y como no había medios de registro, cada vez que salía al aire el comercial debía repetirse toda la escena en vivo. Cada tarde. Cada noche el mismo anuncio, la misma actuación.

La otra opción consistía en usar *slides* o transparencias, mientras un locutor leía un texto en *off*. Imágenes estáticas de la Lotería Nacional de Beneficencia, de Tic Tack, de Pilsener o de ADOC se deslizaban al mismo tiempo que esas voces aseñoradas y alargadas de mitad de siglo contaban las bondades del producto, casi siempre con rimas incluidas, del tipo “Antes que nada, una Pilsener helada”. Una tercera vía era filmar en cine y reproducir los anuncios de la misma forma que emitían las películas extranjeras. Esta opción, claro, era más cara. Carísima. Ya sea porque debía producirse fuera del país o porque, si se realizaba fronteras adentro, en compañías como las de Alfredo Massi, por ejemplo, el proceso también implicaba procesar el material en México. A ello se sumaba que sus servicios se limitaban a proporcionar facilidades de filmación, revelado, sonorización y copia final, mientras que la agencia o el cliente debía crear los guiones y coordinar la producción¹⁹.

Eran tiempos desafiantes, extenuantes incluso, a tono con esos colores grisáceos que el blanco y negro vigente en la época imponía. También eran caros. Sin embargo, estos esfuerzos de gente aprendiendo a prueba y error construirían las

bases de lo que luego conoceríamos como televisión salvadoreña. Una futura industria a la que, eso sí, aún le faltaba algo importante: competencia.

Trabanino entra a la cancha con YSU-TV Canal 4 y mete presión

Raúl Trabanino tenía un sueño: abriría un canal antes que el de Etherski y compañía²⁰. Aunque ambos luego se lanzaron sendos guiños de respeto, tanto que se convirtieron en socios y Boris ha reiterado su admiración por Raúl²¹, en el corazón de los años cincuenta fueron cara y corona. O mejor: Pedro Infante y Jorge Negrete, para estar a tono con el blanco y negro de la época. Además de tener “temperamentos diametralmente opuestos”²², ambos competían con feroz hambre por contar con las mejores telenovelas, los equipos más potentes y los cuadros artísticos más completos; pero solo así ambos se volvían mejores en su trabajo. Eran épocas de oro, recordemos. Y así de rudo se peleaba en esta mina.

El duelo, hasta entonces radiofónico, se trasladaría al recién estrenado medio de comunicación audiovisual. Calderón, testigo de aquellos años, llegó a asegurar que Trabanino

había estado pensando en lanzar un canal incluso antes de que Boris discriminara la idea de la *boutique* y se decidiera por el negocio televisivo²³. Sin embargo, conseguir la inversión y pulir la idea le tomó bastante tiempo. Mucho más del que supuso. Ese desfase entre el concepto y la materialización generó que Canal 6, de Eserski, Alfaro y Pinto, se ganara *el derecho de nacer* primero, parafraseando aquella famosa radionovela que, para ponerle picante a la rivalidad, también fue otro gol en favor de quien luego fundaría TCS.

Pero incluso si su aparición significara ser el segundo en la línea de las cronologías, Trabanino tenía en mente ser el primero en otro rubro: la preferencia del público y la calidad de sus estudios. Para ello se propuso retos como montañas, esas donde instalaba sus antenas. Algunos de ellos fueron que el nuevo canal debía tener su propio edificio y una programación con un elenco de primera.

Para lograrlo, el empuje desde el Estado —que a través de la década ha tenido papel por lo menos coprotagonico en esta historia— fue importante cuando, en 1958, durante el periodo presidencial de José María Lemus, se decretó la Ley de Fomento

de las Industrias de Radio Difusión y de la Radio Televisión. Esta, entre otros puntos, facilitaba ampliar estudios e importar los aparatos y el equipamiento necesarios para la transmisión de representaciones artísticas y actos culturales. Tales incentivos beneficiaron, claro, a los que tenían muchos recursos para invertir capital. Sin embargo, “zancadilló” al resto, debido a la desigualdad en la competencia²⁴.

En ese contexto, Trabanino pudo integrar una sociedad económica con robustez para invertir. De esta participaron, además de él, Humberto Escapini, Víctor Manuel Esquivel, Humberto Costa, Ángel Soler Serra, José Romero, Julio Suvillaga Zaldívar y Oscar Bolaños²⁵. Costa, por cierto, era en ese momento vicepresidente del país.

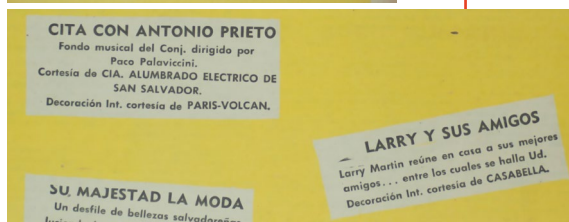
Pese al apoyo coral, el también fundador de radio YSU era, sin duda, la cara más visible y el más experimentado en la materia del grupo. Visto así, si muchos consideran a Boris el padre de la televisión en El Salvador, Raúl sería el padrino, pero solo porque fundó su canal de televisión dos años y cuatro meses más tarde, aunque lo soñara primero.



Raúl Trabanino, empresario y experto en radiotécnica, cofundó radios como YSI y YSU (1944 y 1946), así como la televisora YSU-TV Canal 4 (1959), la segunda del país. Luego fue obligado a separarse de la empresa audiovisual y regresó para lanzar junto a Boris Eserski e Isidoro Nieto el Circuito YSR. Su conocimiento lo llevó a estar, casi siempre, a cargo del apartado técnico de transmisión, pero también tenía olfato para la administración y lo artístico. Falleció en un accidente de tránsito, en 1962. En la foto, cortesía de su hija Elizabeth Trabanino, se le ve supervisando antenas a campo abierto, una de sus actividades favoritas.

El edificio lo construyeron acondicionado especialmente para la tarea televisiva, en la avenida Olímpica y alameda Manuel Enrique Araujo. Este contaría con un equipo de primera: un transmisor RCA con potencia de diez mil watts para la señal de video y cinco mil watts para el audio, más una antena de seis ganancias a ubicarse en el Volcán de San Salvador. Súmele parabólicas y equipos de microondas, unidad móvil con dos cámaras portátiles y cuatro cámaras para el estudio, más proyectores de diapositivas para algunos de los anuncios comerciales, entre otras tecnologías²⁶. La inversión era tan onerosa que debieron sacrificar equipo que nunca llegaría al estudio. El departamento cinematográfico, por ejemplo, fue borrado por completo²⁷.

Tras superar escollos técnicos, a finales de 1958 y ya en el nuevo edificio, los técnicos locales, dirigidos por ingenieros de RCA International y su representación local, ajustaron el transmisor y lanzaron al aire las primeras pruebas. Sin embargo, la inauguración oficial se pautó para el 19 de enero de 1959. Había nacido YSU-TV Canal 4. En la línea del tiempo, era el segundo canal salvadoreño, aunque valga señalar un asterisco: YSEB-TV también administraba Canal 8, pero este, en realidad, era un retransmisor de esta señal y no un cuerpo con estructura propia²⁸.



Esta fue la programación del día uno de transmisión de YSU-TV Canal 4, la segunda estación televisiva de El Salvador, el 19 de enero de 1959. Este anuncio apareció en periódicos como *El Diario de Hoy*.



Los equipos con los que transmitía YSU-TV Canal 4 fueron adquiridos a Radio Eléctrica S.A. y eran de la marca RCA. El lanzamiento fue tan importante que las mismas empresas pautaron en los medios, como este anuncio en *El Diario de Hoy*, para augurar éxitos al medio de comunicación por estrenarse.

El edificio de YSU, entre la avenida Olímpica y la alameda Manuel Enrique Araujo, fue construido especialmente para albergar los estudios de radio y televisión, conectados por un pasillo, apuesta que lo distanció de la competencia. Fotografía por David E. F. Gleason, administrador de www.worldradiohistory.com, un repositorio con más de 140 mil documentos y publicaciones sobre la industria radiofónica mundial.



Su debut fue pomposo, aunque no exentodeincidentes. Entre los artistas internacionales que participaron en la primera programación había cubanos, argentinos y chilenos. Un cantante procedente de esta última nación, Antonio Prieto, interpretaba sobre el escenario *Bájate de esa nube* cuando, justo venido desde el cielo falso y el entramado del techo, cayó sobre su cabeza un zapato de un auxiliar ubicado en la tramoya. Al sentir el impacto, el cantante lo tomó y lo mandó de vuelta hacia el cielo, suceso más cómico que dramático, a juzgar por la reacción de los presentes²⁹.

Otros espacios importantes fueron los programas musicales. Uno de

ellos fue *El show del mediodía*, una réplica de *El café de don Pedro*, de Canal 6. Tanto que era conducido por el mismo Pedro Dalmau. Aunque en Canal 4 el más famoso se llamaba *Talía*, producción de Antonio Díaz, René Lacayo y David Calderón. De acá, también saldrían algunos artistas que más adelante darían vida a las “buenas épocas” de la música salvadoreña y darían vida a unos reputados reconocimientos de la industria³⁰.

Fue también en este nuevo canal que ocurrió un hecho histórico: Colgate-Palmolive patrocinó la transmisión de la primera telenovela con artistas nacionales: *Más allá de la angustia*, un guion adaptado por David

Calderón. Fue interpretada por un elenco actoral que incluía a Jorge Alberto Jiménez, Tony Meléndez, René Lacayo, Irma Elena Fuentes, Loretta Sanclemente y Miguel Ángel Martínez. Como los anuncios publicitarios, este teledrama se emitía en vivo. Además, solo una vez por semana, ya que, al no haber teleprónter para mostrarles los diálogos a los artistas, debían memorizarlos capítulo a capítulo, y hacerlo para una transmisión diaria era inviable³¹.



El elenco de la primera telenovela salvadoreña *Más allá de la angustia*. De pie, de izquierda a derecha: Fausto Carbonero, Tony Meléndez, Loretta Sanclemente, Rolando Moya Posas y Jorge Alberto Jiménez. Sentados: René Lacayo, Lupita Avilés, David Calderón, Irma Elena Fuentes y Linda Castellanos. Foto incluida en el libro testimonial de David Calderón, *De vista y oídas*.



El Centro Cultural Salvadoreño Americano (CCSA) —llamado en su inauguración en 1955 Centro Cultural El Salvador-Estados Unidos— tuvo su propio programa en YSU-TV Canal 4. En él se impartían clases a estudiantes, que también servían para enseñar inglés al público. Fotografía obtenida del sitio web del CCSA.



Leche Ceteco anunció, el 1 de noviembre de 1959, que ese día iniciaba la transmisión de *Teleprensa*, una presentación *De León foto*, a través de YSU-TV Canal 4. Este noticiero había iniciado en 1957, comandado por Guillermo De León, en Canal 6, aunque con otro nombre y más enfocado en noticias de eventos sociales. Su innovación fue acompañar con imágenes las narraciones informativas. Foto publicada en el libro *Historia de la publicidad*, escrito por Carlos Cañas Dinarte para la Escuela Mónica Herrera.

Uno de cipote es tonto, pero aventado: semblanza del rey de los personajes campesinos, Aniceto Porsisoca

El público en el estudio de YSDR empezaba a hervir de la impaciencia y la estrella principal, un actor mexicano de nombre Manolo Noriega, seguía sin aparecer. Desesperado, y tras probar inútilmente con tres actores para dilatar la presentación, Paco Medina Funes, el promotor principal del espectáculo, vio mal puesto tras bambalinas a Carlos Álvarez Pineda y se acordó de algo: el flaco y carismático actor solía interpretar en veladas escolares a un campesino dicharachero que hoy, mientras tanto, le podía salvar el pellejo. “¡Hacelo!”, le pidió desesperado.



Aniceto Porsisoca era un divertido campesino que el profesor Carlos Álvarez ya interpretaba en escuelas, pero su bautizo con ese nombre se improvisó durante un espectáculo en YSDR, en el que Paco Medina Funes necesitaba hacer tiempo mientras llegaba otro artista. Fotografías del archivo de *El Diario de Hoy*.

El joven actor, aturdido pero inocentemente dispuesto —“uno de cipote es tonto”, sería luego una de sus frases estelares—, aceptó. Caminó apresurado hacia un obrero de la radio y le prestó parte de su ropa, incluido un sombrero; después se desaliñó el cabello, se enrolló el ruedo del pantalón y encorvó su cuerpo. Luego, sin mayor preparación, pero rebosante de ingenio, se dirigió hacia al escenario. Y justo antes de actuar, en una apresurada plática con Medina, decidieron que se llamaría Aniceto. “Tal vez zoca” (tal vez encaja, aunque a la fuerza), mencionó esperanzado. Y ese nombre le quedó, aunque con su propia variante lingüística: Aniceto Porsisoca.

Desde entonces, expirando los años cuarenta, aunque se quitara las ropas, el personaje nunca se

iría de él. Empezó presentaciones regulares con un programa de media hora patrocinado por Miel de Abeja Florida, por el que recibía quince colones por emisión (“un sueldazo”, solía referirse a sus pagos, aunque fuera poco). Luego llegaría a otras radios, como YSDF y YSU, con programas como *Leyendas salvadoreñas*, entre otros. Aunque sería su llegada a televisión lo que convirtió su popularidad en una piscucha en octubre (al menos en aquellos octubres de antes).

Carlos Álvarez Pineda había nacido en la ciudad de Santa Ana —no en Cujucuyo, de ahí era su personaje Aniceto— el 24 de febrero de 1928. “Soy 22 años mayor que la cerveza Pilsener”, repetía con acierto. Como el mayor de siete hermanos y huérfano de padre a los 16 años, antes de artista fue un “hacelotodo”: colaborador de la delegación escolar de la alcaldía santaneca, inspector de escuelas, acomodador de cines, secretario privado del alcalde... También estudió en la universidad: se tituló de la Normal de Profesores a sus 22 años y estudió dos años de Medicina. Además, en 1960 se ganó una beca para estudiar en México, donde se especializó en Producción, Dirección y Relaciones Públicas. Ahí conoció a cómicos como Cantinflas y Capulina y hasta, se rumorea, tuvo

un romance con una famosa actriz del cine de oro mexicano. Como diría otra de sus frases que usaba para describir su peculiar atractivo: “El físico me compromete”.

Para entonces, ya se había hecho de un nombre en el ambiente artístico salvadoreño. Había perfeccionado la apariencia de su personaje gracias a sus clásicas camisas de cuadros, como mantel; su morral cruzándole el pecho, que parecía una delgada banda de yute; su pantalón hasta el ombligo, amarrado con una pita que hacía las veces de cincho; su sonrisa agujerada y su pelo de rancho, recién lamido por un aguacero.

Sobre todo, había desarrollado su personalidad. Era jodido, pero amable. Era bromista, pero simpático. Y aunque llegó a producir unas revistas llamadas *La Guillotina*, en el que dejaba salir su lado enamorado y picarón, su humor solía ser blanco, familiar. Además, había un universo de parentela a su alrededor: su hijo era Anicetío; su esposa, la Peché Trini, tan delgada como la hoja filosa de un puñal; y su mascota, Huracán, un leal chuchito aguacatero que, cuando le pedían que atacara, sufría un ataque de epilepsia.



El *show de Aniceto*, que se transmitía por YSU-TV Canal 4, fue uno de los programas más vistos de los primeros años de la televisión, a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. Fotos: capturas de pantalla del video *Linda Castellanos* (con quien compartió escena muchas veces), subido en 2015 por el canal de Jonás Herrera, hijo de la actriz y productor de televisión.

En la televisión fue reconocido gracias a *El show de Aniceto*, que se transmitía por YSU-TV Canal 4, al aire desde finales de los años cincuenta. Él era el escritor, el actor principal y el director, como Roberto Gómez Bolaños en México con su Chespirito, compara Carlos Chávez, un periodista que escribió una semblanza sobre el santaneco en la revista *Séptimo Sentido*, de *La Prensa Gráfica*. En ese espacio también volvió popular a su mancuerna: Rey, el famoso Chele Ávila.



Rey el Chele Ávila surgió como dupla de Aniceto ante la necesidad de sustituir a un actor que se enfermó. Su inclusión fue un éxito, pues al día siguiente llegaron varios telegramas exigiendo su continuidad. El actor ya tenía una carrera extensa en radio.

Más tarde, ya en los años setenta y ochenta, tendría otros espacios al aire, como *Las puntadas de Aniceto*, por Canal 6, y *Oficina para todos*, de Canal 2. Como los anteriores, este último era un programa de comedia de situación, tipo *sketches*, en los que interactuaba con otros cómicos de la época, entre ellos Chilango y una famosa pareja de actores. También a inicios de los años setenta se animó con los medios escritos: publicó *Las puesiyas de Aniceto* —de fino humor, crítico de la salvadoreñidad— y las ya mencionadas revistas picaronas *La Guillotina*, cuyos artículos podían ser firmados, por ejemplo, por columnistas con nombre de chuchos o de apellido Youkefrit (yuca frita).

Por si la televisión, la radio y la literatura no fueran suficientes, también grabó un disco. Willie Maldonado, a través de Estudios Doble V, lo incluyó en un compilatorio de humor junto a otros contemporáneos

como Chilango, su colega el Chele Ávila y Crisantemina Siempre Viva, con el acompañamiento musical de Nueva Sensación y Chucho Tovar Flores. También hay que sumar otro trabajo relacionado con el entretenimiento: tuvo su propia agencia de representación artística. Si no trabajó en cine fue porque, costoso y sin mercado, nadie se lo ofreció.

Los agradecimientos públicos llegaron más adelante, casi cerca de su adiós. El 9 de diciembre de 1991, la Organización de Estados Americanos (OEA) le otorgó un reconocimiento a él y a Paco Medina Funes —su compadre, el mismo que ayudó a bautizar el personaje— por haber llevado “alegría por más de 40 años a los hogares salvadoreños y haber traspasado las fronteras”. Además, la Asamblea Legislativa le agradeció en 1989 “por servicios prestados a la patria, dentro y fuera del país”, palabras bonitas acompañadas de una necesaria pensión vitalicia de mil 500 colones mensuales. Apenas cuatro años después, el 9 de junio de 1993, murió por una enfermedad terminal que le destruyó la garganta, de donde tantas frases cómicas brotaron durante décadas.

Terminó alejado de la televisión. Su colega y amigo Arístides Alfaro,

Chirajito, contó al periodista Chávez que lo vio “morir dos veces”: Carlos Álvarez sintió como si Aniceto había muerto cuando cancelaron su programa en televisión, a mediados de los ochenta. Sin embargo, que falleciera la primera y la segunda vez es relativo. Sus puntadas aún se pueden ver en YouTube y atrapar nuevos fans. Además, entre los más experimentados, su sonrisa hueca, su morral y su camisa a cuadros aún viven.

A juzgar por ese legado, a más de 75 años de aquella improvisación para cubrir la actuación de un extranjero, parece que Aniceto, después de todo, sí funcionó. O, como él mismo lo dijo en una entrevista con el empresario y comunicador José Trinidad, de Trinivisión: “Aniceto sí zocó”³².

Competencia, pues, había. Boris Eserski y Raúl Trabanino aprendieron a tirarse versos para ver quién superaba al otro, como los Infante y Negrete del mundo de la televisión salvadoreña. Parecía que la moneda de esta sana y útil rivalidad en blanco y negro por el reinado de la pantalla chica local seguiría mucho tiempo en el aire, oscilando entre la cruz y la corona

que ambos representaban. Sin embargo, pronto esa moneda caería al suelo, astillada. Y heridos, los que siempre fueron dos, a punto estaban de convertirse en uno.

Dos y dos son Cuatro, Cuatro y dos son Seis: dos mentes se juntan para sumar

El equipo de producción de Canal 4 sufría de serios problemas por culpa del licor Tic Tack. La oración, escrita así, parece comunicar que eran víctimas de una adicción ingobernable o que la resaca los destruía al día siguiente, pero, en realidad, el verdadero dolor de cabeza era causado porque la marca pautaba anuncios que debían grabarse en vivo durante los bloques comerciales. ¿Cuál era el problema con esa modalidad? Que camarógrafos, sonidistas, iluminadores, escenógrafos y toda la comunidad que volvía posible la televisión debía activarse para emitir en vivo un segmento de apenas 60 segundos. Además de tiempo, este proceso implicaba gasto de dinero, en electricidad, por ejemplo. Es decir, una práctica que contrariaba la austeridad que desde los escritorios empapelados de las oficinas administrativas de YSU-TV empezaban a exigir³³.

Las producciones en vivo del tipo Tic Tack comenzaron a golpear las finanzas del canal. Además, los inversionistas se dieron cuenta de que aquel ambicioso plan con el que inició YSU-TV Canal 4, con un edificio construido como un lego preciso para funcionar como sede de una televisora y una radio, estaba siendo inviable de mantener. Las medidas para seguir con utilidades llegaron pronto. Las tijeras de la reestructuración recortaron personal, los comerciantes renegociaron contratos de producción de anuncios y los dueños insistieron en la cada vez más necesaria austeridad, sobre todo a nivel de producción. Pese a las medidas, ya en 1960 la empresa YSU mantenía una situación económica crítica³⁴. El grupo de inversores necesitaba inyección de capital y Trabanino fue perdiendo peso en la compañía, sometido por la dieta y la salud económica enpicada. A la larga, perdió el control administrativo y fue nombrado “asesor técnico”. Al final, prefirió renunciar³⁵.

Del otro lado de la acera, Boris Eferski había abandonado Canal 6 en circunstancias “bastante similares”³⁶. Como le contaría el mismo Boris a Calderón, para 1958 y 1959 “la situación del mercado salvadoreño no estaba

suficientemente madura para sostener dos canales de televisión, con todo su enorme costo operativo”³⁷. Al menos no era viable en ese momento, cuando los aparatos receptores seguían siendo bichos raros en las casas de unos cientos y el pastel publicitario televisivo solo podía sustentar si la radio o los periódicos se fueran a su mesa con un plato más pequeño.

Esterski, aunque fuera de los medios por unos meses, no pudo quedarse quieto mucho tiempo y pronto se puso en modo crisálida de nuevo. En 1960, mientras trabajaba en los negocios de su familia, tramitó la adquisición de otra frecuencia radiofónica, junto con su amigo Isidoro Nieto. Pensaron, en un principio, en una estación modesta —lejos de la opulencia de la década dorada recién pasada—. Sin embargo, la mariposa volvió a aletear lo que tenía que aletear y los tiempos coincidieron perfectamente con que aquel hombre que había sido la cara de su cruz, igualmente alejado de su propio hijo, YSU-TV Canal 4, también estaba con ganas de invertir y volver a su hábitat natural: la comunicación.

Trabanino y Esterski se acercaron. De hecho, ya habían hablado de negocios incluso antes de que el primero saliera de YSU³⁸.

Eran rivales, sí, pero también se admiraban y se respetaban. Por eso, cuando tuvieron el chance de trabajar juntos, aprovecharon la finta del destino y, junto a Isidoro Nieto, se repartieron la inversión y fundaron Circuito YSR.

La nueva estación colocó del mismo lado de la cancha a los dos titanes que un día se tiraron versos retadores como película de coplas mexicanas. Esterski se haría cargo de lo administrativo y de la programación y Trabanino del apartado técnico³⁹. Además, la nueva radio nació con los anunciantes calentándoles la cuna, ya que ambos empresarios, con buena reputación en el mercado, se trajeron consigo desde sus anteriores experiencias el apoyo de las más importantes marcas. Eso, sumado a un sistema de programación muy planificado —en el que las radionovelas y la música tendrían un espacio equilibrado y se priorizaba que la audiencia “no importa la hora en que (...) sintonice YSR”, siempre oirá algo de su agrado⁴⁰—, convirtió al Circuito en una estación favorita de muchos. Encuestas posteriores así lo confirmaron. Además, la apuesta cada vez mayor por importar programas de otros países, sobre todo de México, les permitió abaratar los costos; aunque este también sería uno de los motivos

para que el oro de la época dorada de la radiodifusión salvadoreña se empezara a derretir⁴¹.

El negocio, hoy sí, parecía avanzar veloz. Hasta que una noticia golpeó las espaldas del equipo humano del Circuito como una almohada rellena de trozos de madera y frenó las buenas nuevas. El 24 de enero de 1962, Raúl Trabanino se conducía como copiloto en un Volkswagen cerca de San Miguel, como parte de sus actividades técnicas rutinarias, cuando, en la oscuridad, casi fantasmagórica, una carreta que avanzaba con pesadez apareció en la vía, a pocos metros de los ojos redondos y eclosionados de los ocupantes del automotor. Los reflejos del conductor ya no fueron suficientes para aplastar el freno o girar el volante con control. El vehículo se estrelló contra el rústico transporte y el impacto fue un trueno en la noche solitaria.

A la mañana siguiente, Eserski se enteró del accidente y partió desde San Salvador hacia San Miguel, junto a David Calderón y otro colega en común, con la escueta información de que su socio y amigo Raúl había sufrido un accidente. No sabían nada más. Ya en el lugar, se encontrarían todos con la verdad acostada sobre una losa: Trabanino había muerto.

Una ambulancia funeraria trajo luego el cuerpo hacia San Salvador. Los hombres, todos con orígenes en la radio, el medio verbal por excelencia, regresaron más tarde a San Salvador sin pronunciar una palabra⁴².

Para entonces, Eserski y Trabanino ya tenían en mente seguir sumando. El próximo paso iba a ser crear un canal de televisión. Aunque tras la muerte del empresario hubo que reajustar los porcentajes de inversión, el proyecto siguió adelante y vio la luz pronto: el 30 de noviembre de 1965 nació oficialmente YSR-TV Canal 2.

La nueva opción se anunciaba como la más potente de Centroamérica. Contaba con una antena de 46 metros y un mástil de 125 pies⁴³. También con un transmisor de 25 mil watts de salida. Y sus estudios sobre la alameda Manuel Enrique Araujo, además de contar con todas las áreas técnicas necesarias —filmoteca, videotape, audio, control maestro— y espacio para administrativos, se convirtieron en los más grandes de la época. Por ahí pasarían la mayoría de las grandes estrellas de la televisión en las siguientes décadas y miles de niños y adultos que, como público, se sentaron en las butacas del icónico estudio principal.



YSR-TV, el actual Canal 2, nace el 30 de noviembre de 1965. Sus estudios se alojaban en un edificio con un moderno foro y áreas de producción y administrativas, sobre la alameda Manuel Enrique Araujo, en San Salvador. En ese recinto actuaron, desde ese día hasta su demolición en 2022, artistas como Los Supersónicos (fotos en blanco y negro), Aniceto Porsisoca, Paco Medina Funes, Marito Rivera, Gloria Trevi y Ricky Martín. Fotos obtenidas del Facebook de TCS Noticias, del archivo de *El Diario de Hoy* y del Instagram de Willie Maldonado.



La Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER) se unió a las felicitaciones a Canal 2 en su inauguración, como lo muestra este anuncio publicado en *El Diario de Hoy*. La gremial fue fundada oficialmente en 1964. Sus propósitos incluyen “proteger los intereses de la radiodifusión en nuestra patria” y “defender los intereses particulares, industriales y comerciales de sus asociados”; además de “defender los principios democráticos y combatir las doctrinas contrarias a ello”, entre otros puntos, según su página web. En 2026, la conforman 125 radios y televisoras.

Para ese año, los canales 4 y 6 (más su repetidora, el 8), que se habían aliado y etiquetado con el nombre de Telecentro⁴⁴ bajo diferentes administraciones, habían perdido la calidad de sus emisiones⁴⁵. En cambio, Canal 2, con el respaldo de Eserski y compañía, ofrecieron una programación mucho más estructurada y de mayor calidad.



Canales 4, 6 y 8 (este último solo retransmisor del 6) estaban agrupados desde 1959 bajo el nombre de Telecentro. Más tarde, serían arrendados y comprados. El 8 sería ocupado por el Estado como parte de su oferta educativa y el 4 y 6 serían propiedad de Eserski y sus socios, para más adelante conformar TCS. En el recorte de *El Diario de Hoy* se puede ver la programación de un jueves de noviembre, en 1964.

Para Canal 2 fueron importantes las series, las telenovelas, las caricaturas y las películas. *Los tres chiflados* y *Los picapiedra*, que aparecieron más adelante, se volvieron clásicos con el paso de los años, al igual que

Chespirito. También lo fueron las cintas en blanco y negro de Pedro Infante, Jorge Negrete o María Félix. A nivel local, se producirían programas memorables en aquellas primeras décadas, como el vivero de artistas nacionales *Buscando estrellas*, en una nueva versión; u *Oficina para todos*, estelarizado por artistas consagrados como Paco Medina Funes y, claro, el estelar sobre el cual giraba toda la trama y a quien el físico comprometía: Aniceto Porsisoca.

Muchos de estos programas, sobre todo las películas, solían ser imperdibles en el gusto de un público que, hasta entonces, solo podía ir a los cines para ver a sus estrellas cinematográficas y hoy las tenía en la sala de su casa. O al menos en las de algunas casas. Hay que recordar que, para esos tiempos, aún era común, sobre todo en las clases populares o en el campo, que mucha gente se amontonara frente a las ventanas o puertas abiertas de los vecinos que sí tenían solvencia económica para comprar televisores. Según un informe de la UNESCO, presentado en 1975, El Salvador tenía para ese año un estimado de 125 mil televisores en uso⁴⁶. Esto equivalía a 35 aparatos por cada mil personas. El número seguiría en crecimiento en las próximas décadas.

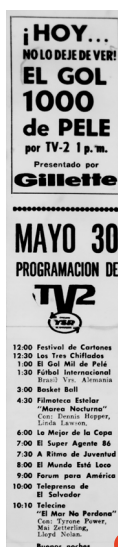
Gracias a que los números le sonreían, Eserski volvió a meterse la mano al bolsillo y a invertir. Primero, en 1966, firma un contrato de arrendamiento con la sociedad propietaria del Canal 4 (YSU-TV, de donde había surgido y luego había sido marginado Raúl Trabanino). Y más adelante, ya en los setenta, adquiere acciones, refunda y recupera Canal 6 (recordemos que Boris había salido del proyecto, pese a que él y sus socios lo habían fundado en los años cincuenta como YSEB-TV), luego de que la empresa que ocupaba este espacio desapareciera en 1966⁴⁷. Así es como se recompone la industria de la televisión salvadoreña, a tan solo diez años de su nacimiento⁴⁸.



Los programas de concursos fueron parte importante de los primeros años de las televisoras salvadoreñas. *La ruleta del saber*, conducido por Leonardo Heredia, en Canal 4, en los años setenta, era uno ellos. Otro muy popular fue *Juegue, ría y gane*, conducido por Willie Maldonado, por Canal 2, junto a Ana María Medina y Aída Mancía. Foto del Instagram de Willie Maldonado.



El show de las estrellas, por Canal 4, fue otro de los programas que dieron fama a Tito Carías y Rolando Orellana. Ambos gustaron mucho al público por sus fonomímicas, buen humor y apoyo a los artistas salvadoreños. Foto publicada por el sitio *Nuestro El Salvador* de antaño, de Jorge de Sojo Figuerola.



Desde el primer Mundial televisado, México 70, el evento deportivo ha sido uno de los de mayor rating para las empresas mediáticas salvadoreñas, en especial para el considerado “tradición en deportes” (Canal 4), que en los siguientes torneos ya transmitiría “a todo gato color”, como se anunciaba.

El 6, además del color, se identificó desde el inicio como un canal de series, programas en vivo y películas. Serían estas últimas su principal sello más adelante. También desde sus primeros años sería bastante identificado con la música, gracias a programas como *Éxitos musicales*, surgido a finales de los setenta, y otros más que se sumarían más adelante y que alcanzarían la cima en los momentos en que la sociedad salvadoreña necesitaba distraerse más que nunca, como profundizo en el siguiente capítulo.

Matemáticas y pretéritos imperfectos: la televisión educativa en el país

Apenas dos horas antes de disfrutar de una parrillada con chorizos y pollo asado rodeado del verde frescor del balneario Los Chorros, el presidente estadounidense Lyndon B. Johnson había llegado en su Lincoln Continental negro hasta la Escuela Ciudad Normal Alberto Masferrer, en Sitio del Niño, a cumplir una misión menos refrescante, pero trascendental para su visita: inaugurar junto a su homólogo salvadoreño, Fidel Sánchez Hernández, el primer estudio propio de la Televisión Educativa en El Salvador.



Lyndon B. Johnson, entonces presidente de Estados Unidos, inauguró el 7 de julio de 1968 el estudio de Televisión Educativa, en compañía del mandatario salvadoreño Fidel Sánchez Hernández y el ministro de Educación, Walter Béneke. Luego, relajado, se dirigió a Los Chorros. La imagen de la inauguración es retomada del libro *Modernizing Minds in El Salvador*, de Héctor Lindo-Fuentes y Erik Ching, y fue publicada originalmente por *El Diario de Hoy*. La otra es una captura de pantalla de un video de su visita, publicado por TheLBJLibrary.

Dicho evento ocurrió el 7 de julio de 1968. Y que ese día fuera él quien cortara la cinta y expresara en su discurso lo “orgulloso y feliz” que estaba de que el pueblo de Estados Unidos pudiera aprender de lo que El Salvador estaba desarrollando en materia de educación no era casualidad. Su gobierno, a través del programa Alianza por el Progreso —que invirtió recursos económicos para contribuir al desarrollo de

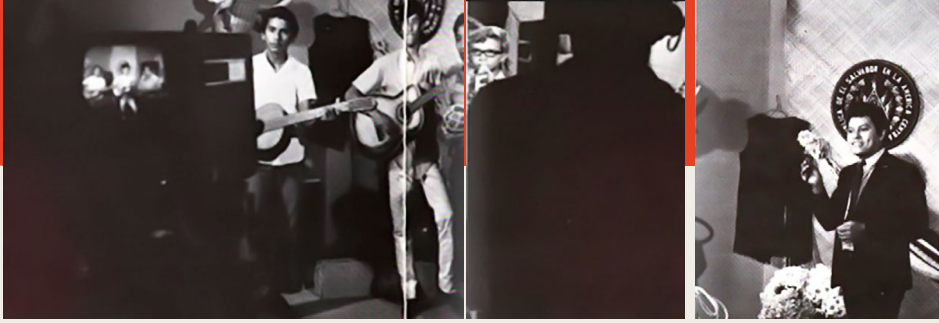
países pobres, en un intento por debilitar la expansión comunista—, patrocinaba la reforma educativa en El Salvador. Una reforma muy amplia, cuya corona brillante sería la televisión con propósitos de enseñanza. Celebrar aquel suceso bien valdría, así, en condicional, una parrillada.

El plan había empezado a marinarse años atrás. Impulsado por el interés del visionario Walter Béneke, quien había visto programas similares mientras fue embajador salvadoreño en Japón, el entonces presidente del país, Julio Adalberto Rivera, decretó el 4 de noviembre de 1964 la creación del Departamento de Educación por Televisión, dependiente de la Secretaría de Educación. De ahí que el actual Canal 10 tomara ese año como su fecha de nacimiento.

Este tendría a su cargo la planificación, organización y desarrollo de las actividades educativas por medio de la pantalla chica. Su primera directora, ya en 1966, fue la doctora Irma Lanzas de Chávez. Bajo su gestión y apoyada por la UNESCO, se capacitan a profesores en televisión y se transmiten las primeras clases grabadas con el equipo del privado Canal 2, aunque se emiten por el 10 y el 8. Sin embargo, el proyecto

adquiere mucha más fuerza con el gobierno de Sánchez Hernández. A partir de 1967, y ahora con Béneke como ministro del ramo, se lanza una reforma educativa integral, además de controvertida, pero cuyo componente más popular fue, justamente, la televisión educativa.

Las teleclases permitían que los docentes tuvieran apoyos audiovisuales para desarrollar los programas de estudio a través de diferentes producciones audiovisuales, las cuales luego se complementaban con las metodologías tradicionales. El profesor de la pantalla enseñaba sobre el sistema digestivo, los triángulos equiláteros o las conjugaciones verbales. Luego, el docente de carne y hueso complementaba en el aula y aclaraba dudas (al menos en su concepción original e ideal). Así, tras una serie de pruebas, el proyecto comenzó en 1969 con 48 clases de séptimo grado, de acuerdo con un artículo de Valero Iglesias.



Jóvenes cantan durante la grabación de una clase en inglés (izquierda) y un profesor conduce una lección (derecha), como parte de los programas transmitidos por Televisión Educativa. Ambas imágenes fueron incluidas en la publicación *Educational Television in El Salvador*, de la Agencia Internacional de Desarrollo, de 1970.

El primer estudio de producción, muy modesto, fue el que aquel mediodía antes de pasar a comer pollo asado y chorizo y refrescarse por Los Chorros inauguró Lyndon B. Johnson en la Ciudad Normal Alberto Masferrer, en Sitio del Niño, San Juan Opico. Luego, en 1972, el Gobierno inaugura un espacio propio más grande, en la entrada a Santa Tecla, en el área sur del Cafetalón, con un transmisor de cinco mil watts. Este es el edificio que, a la fecha, se conoce como la sede de Canal 10.

De acuerdo con el historiador Héctor Lindo Fuentes, el Ministerio de Educación abandonó poco a poco la televisión educativa a finales de los años setenta y principios de los ochenta. Razones abundaron: los monitores de televisión se deterioraron y la guerrilla bombardeó las torres de transmisión. Además, las lecciones grabadas fueron destruidas durante la guerra

civil cuando la emisora fue tomada por los responsables de comunicación política del gobierno. Y señala una metáfora potente: aquella Escuela Normal, donde Johnson y Sánchez estrenaron el primer estudio antes de pasar al picnic en Los Chorros, fue tomada por el Batallón Atlácatl, responsable de muchas masacres durante la guerra civil.

¿Hubo logros? Un artículo de Luis Valero Iglesias plantea que la televisión sirvió de elemento catalizador para expandir educación y mejorar la enseñanza, obligó a modificar la actitud del maestro de aula sobre cambiar su metodología, modificó la actitud del alumno en relación con su participación en la enseñanza y elevó el nivel de aspiraciones profesionales de los estudiantes.

Sin embargo, el investigador e historiador Héctor Lindo cree que

el proyecto tuvo resultados menos esperanzadores. Por ejemplo, la moral de los docentes se vio afectada al sentirse desplazados por los muy bien preparados profesores de las pantallas, percibidos como quienes lo sabían todo. Por si fuera poco, la cobertura se limitaba al 60 por ciento del país y el mantenimiento deficiente hacía que muchos aparatos receptores estuvieran dañados. Finalmente, el costo operativo de educar a cada estudiante aumentó al menos un 13 por ciento, lo que volvió la rentabilidad de la televisión educativa en un sueño irrealizado. Simplemente, las matemáticas no ajustaban. Aun así, la reforma educativa como un todo sí arrojó aspectos positivos, concluye dicho académico: nuevas escuelas, nuevos libros de textos y estudiantes formados en arte, que luego tuvieron un impacto positivo en la sociedad.

Con el tiempo, Canal 8 pasaría a manos de la asociación religiosa y de ayuda humanitaria AGAPE. Canal 10, por su parte, fue desde 1991 una herramienta del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA) para promoverlo que su nombre sugiere y pasó a llamarse Televisión Cultural Educativa. Luego de varias administraciones, acabaría como un importante órgano de propaganda de los presidentes de

turno, en especial —según medios como *El Faro*— desde 2020, cuando el gobierno refrescó sus espacios de noticias y opinión y contrató a experimentados comunicadores, bajo la administración de la Secretaría de Comunicaciones de la Presidencia.

Fue la suma de las deficiencias antes mencionadas las que llevaron a que un proyecto que un día parecía conjugarse a futuro con éxito —y que, según el experto en educación Óscar Picardo, nunca se debió abandonar o debilitar— terminara condenado a ser pasado. Y aunque, con el tiempo, Canal 10 fue el medio por el cual se probaron nuevas estrategias de educomunicación —COMPITE (2024), *Tatuka* (2018) y *Aprendamos en casa* (en el contexto de la pandemia de 2020)—, aquella vieja Televisión Educativa, que tanto elogió el presidente Johnson antes de ir a refrescar los pulmones y comer a la parrilla en Los Chorros, hoy es solo eso: un pretérito más frío que las piscinas del balneario. Y, además, imperfecto⁴⁹.



Mientras tanto: la radio apuesta por universos más pequeños y cadenas más grandes

La reunión en el cafetín frente al edificio de YSU parecía la convocatoria de una liga de superhéroes en una película de Marvel. La había convocado Leonardo Heredia —creador y director de diferentes emisoras dentro y fuera de El Salvador—, quien, como un Samuel L. Jackson de la comunicación, tenía la iniciativa de juntar a un grupo de *avengers* para refundar el universo de Radio Femenina y convertirla en una estación juvenil, tal como había acordado con su propietaria, doña Ester María Mendizábal⁵⁰.

Al primero que Heredia fichó lo encontró en Guatemala. Era un joven de pelo voluminoso y rostro grueso que ya había fundado en su país una radio basada en la música conocida como “la nueva ola”, que no era más que rock y pop dirigidos a jóvenes hartos de la música tropical, boleros o los vales de sus padres. Se llamaba Willie Maldonado y, se supone, vendría solo al mandado, por seis meses. Al segundo lo encontró en la salvadoreña YSU. Se llamaba Tito Carías, un joven de alto copete y facilidad para las muecas, quien era

de los pocos en el país que ya sabía por dónde volar este tipo de cielos, gracias a un programa llamado *El club de los disc-jockeys*, que conducía en esa emisora. Lo acompañó Rolando Orellana, mancuerna de este último en televisión, donde ambos tenían los superpoderes de hacer reír con fonomímicas y apoyar artistas locales. Los cuatro, un día antes del relanzamiento, se unieron a la iniciativa de vengar el nuevo concepto radiofónico. Ahí, en aquel cafetín capitalino, se repartieron los turnos y ajustaron lo necesario para salir al aire.

Menos de 24 horas más tarde, el 2 de febrero, a las 6 de la mañana, Willie Maldonado estaba sentado en cabina, en un pequeño predio en Ayutuxtepeque rodeado de monte. Puntual, aunque no tan fresco, culpa de los desvelos para preparar las identificaciones sonoras de la nueva estación, el guatemalteco —que se quedó a vivir en El Salvador hasta volverse un referente de la música, la radio y la televisión nacional— encendió el micrófono y programó la primera canción: *Action*, de Freddy Cannon. Era un rock and roll de esos que huelen a malteada de chocolate. Sonaba a un Cadillac parqueándose frente a una cafetería tipo American Diner, con luces neón y colores

pastel. Una verdadera declaración de intenciones de lo que se venía.

A partir de ese instante, Radio Femenina —que siguió llamándose así porque el intento de borrar viejos tatuajes con las iniciales RF fracasó— arrancó transmisiones oficialmente. Y con ella también, gracias a nuevos talentos que se sumaron pronto, como Sergio Gallardo, Henry Zavaleta, Jorge De Sojo o Rolando Barahona, iniciaba el más sonado caso de la especialización por segmentos en la radiodifusión salvadoreña. Un nuevo universo había nacido.



Radio Femenina inició como una emisora especializada en contenidos dirigidos a mujeres. No funcionó. Leonardo Heredia y Willie Maldonado la reconceptualizaron y la volvieron juvenil. Captura de pantalla de un reportaje de Arte y Fe Network sobre Leonardo Heredia, disponible en el canal de YouTube del Salvadoran Cultural Institute.



Nacido en Guatemala, Willie Maldonado llegó a El Salvador para refundar Radio Femenina como una emisora juvenil. Luego se quedó y se volvió una de las figuras más importantes de la música, la televisión y la publicidad salvadoreña. Se puede leer más sobre su biografía enfocada en la radio y TV en la pág 163 del capítulo 4 de este libro. Foto publicada en el Instagram de Willie Maldonado.



Rolando Orellana comenzó su carrera en medios de comunicación en el cuadro dramático de YSU, en 1964, y fue clave para reconvertir en radios juveniles a Radio Femenina y Radio 1080. En televisión, fue la mancuerna de Tito Carías en varios programas musicales y de fonomímica. Luego, en 1979, viajó a Panamá y luego a Estados Unidos, donde trabajó en diferentes cargos a nivel creativo y directivo en radios como Kofy y KDTV, entre muchas otras⁵¹.



Tito Carías ganó fama en programas de fonomímica y musicales en televisión y en *El club de los disc-jockeys*, de YSU, creado por Luis Echegoyen, pionero de la locución juvenil. De ahí saltó a inaugurar la versión juvenil de Radio Femenina. También tuvo un papel trascendental para promover grupos de rock, conocidos como “de la nueva ola” o “de las buenas épocas”, tanto que merece un recuadro aparte que se puede leer en el libro de la presente colección dedicado a la música salvadoreña. Fotografía del archivo de *El Diario de Hoy*.

Una carrera “hijueputamente” exitosa: la voz de Leonardo Heredia

“Es que no sé qué putas es una entrevista”. Las palabras, desnudas y brutalmente honestas, se las confesó el joven Leonardo Heredia al futuro premio Nobel guatemalteco Miguel Ángel Asturias el día que lo tenía enfrente para entrevistarle en vivo para YSAX. Era su primer trabajo de ese tipo y, dependiendo de qué lado cayera la moneda —el del bochorno o el de la divina excelsitud—, se jugaría su destino laboral. Si fallaba,

seguiría supliendo a comunicadores estelares en la estación; si triunfaba, se ganaría un turno fijo.

Para suerte del salvadoreño, Asturias se acordó de que habían coincidido hace unos años en las calles guatemaltecas gracias a un amigo en común, el también escritor Pedro Geoffroy Rivas. Esa vez, el chapín invitó a los salvadoreños a unas mixtas con queso y departieron. En honor de aquel encuentro, y conmovido por la sinceridad del novato entrevistador, decidió ayudarlo: “Empezá saludándome —le aconsejó— y con una pregunta clásica: ‘¿cómo se siente en El Salvador?’. Lo demás dejalo por mi cuenta”. Luego, como un carro que le enseña al piloto cómo manejarlo, lo guio sobre qué más preguntar. La plática, contra todo pronóstico, fluyó “divina”, se autocalificaría tiempo después Heredia. El guatemalteco quedó contento y la YSAX tenía nuevo locutor de planta.





Leonardo Heredia tuvo una carrera multifacética: dirigió radios en varios países de Centroamérica, fue de los primeros presentadores de noticias en la televisión salvadoreña, escribió libros, declamó versos y fue creativo publicitario. Fotografías del archivo de *El Diario de Hoy* y captura de pantalla del reportaje de *Arte y Fe Network*, disponible en el canal de YouTube del Salvadoran Cultural Institute.

Desde entonces, principios de los años cincuenta, su trayectoria fue un barco en mar abierto. Aquel joven, nacido en 1930, entendió lo que, a su juicio, muchos locutores de hoy no entienden: una persona que trabaje en comunicación debe estar listo para todo. Y ese todo implica, por ejemplo, saber qué preguntarle a un futuro premio Nobel, de literatura o de la paz, por si mañana lo mandan a hablar al aire con Barack Obama o Bob Dylan al aire.

Como asimiló la lección, el progreso fue natural. Su trabajo en la radio y su experiencia como técnico radioeléctrico —adquirida en un taller que le vendía equipo a la emisora XEW, en México, y al cual debía darle mantenimiento— lo llevaron a participar en el montaje y fundación de YSKL. Y más tarde,

cuando la historia nacional estaba por parir a la televisión, también supo ponerle pámpers y quitar los empachos al niño recién nacido. Se involucró a manos llenas en el primer canal (YSEB-TV) y lideró varios programas, incluyendo uno de los primeros noticieros y, más adelante, programas de concursos.

El destino lo llevó a otros puertos y otros partos. El más recordado: en 1966, reunió a un grupo de talentosos jóvenes —incluido Willie Maldonado, a quien conoció cuando dirigió y le cambió el perfil a radio Emperador en Guatemala— para transformar también desde las entrañas a Radio Femenina y volverla una estación juvenil. Fue el primer director de la F y marcó la pauta para las emisoras dirigidas a ese segmento en El Salvador. Más tarde también sería director de la YSS, la radio nacional, a principios de los años setenta. Ahí, sin embargo, el presupuesto era bolsillo de padre de familia en enero tras comprar los útiles escolares. Lo paupérrimo de la situación presupuestaria lo ahuyentó.

Su carrera, como la de un pulpo de brazos inquietos, se fue ensanchando. Trabajó en publicidad, gestionó junto a Willie Maldonado un sello discográfico y se animó

a grabar *Los nietos del jaguar*, de Pedro Geoffroy Rivas. A ello súmele que más adelante también grabó *Las charadas del Che* y escribió el libro *Charadas*. En YouTube se ha vuelto popular su grabación sobre las variantes y usos de la palabra “hijueputa”. Se encachimba, por cierto, porque lo recuerden más por la puta palabra que por las letras de Geoffroy.

Heredia falleció el 15 de agosto de 2017. Meses antes, lo entrevistó con mucho interés la periodista, escritora y promotora cultural Tania Primavera. En el audio, la voz del gran locutor, aunque temblorosa por la edad, aún guardaba en la memoria ese parlante bien educado que solía tener por garganta. Lo que, irónicamente, ya no tenía, según le contó, era un aparato para oír radio, una industria de la que, por cierto, aseguró avergonzarse de quienes la dirigen y de haber creado radios como la Femenina. “Es una vergüenza para la industria que después de 60 años... a estas alturas no tenga un hijueputa radio para escuchar radio”, le contó. Ironía más hijueputa⁵².

Mientras la televisión se erguía en el mapa mediático salvadoreño desde mediados de los cincuenta y sobre todo en los sesenta, la industria radiofónica no estaba tendida en ninguna morgue. Lejos de la expiración, si bien había perdido el brillo de su época de oro, aún seguía viva y reconvirtiéndose, también como mariposa.

Tres fenómenos sobresalieron a partir de los sesenta y ayudaron a mantenerla en continua transformación: la aparición de múltiples emisoras, el surgimiento de las radiocadenas y, lo que ya adelanté con la Femenina, la especialización de los contenidos según segmentos poblacionales o tipos de música. Veamos.

a) La multiplicación de los diales y los peces

La Ley de Fomento de las Industrias de Radiodifusión y de la Radiotelevisión antes mencionada empezó a dar frutos. Solo en los primeros cuatro años de la década de los sesenta, diversos empresarios fundaron 18 radios⁵³.

Algunas fueron pasajeras o cambiaron de identificación comercial y de dueños, pero otras perduraron en el tiempo, inmutables,

al menos de nombre. Medios como YSRC Radio Continental, YSNK Radio Éxitos, YSLN Radio 630 (luego FM Monumental) están en la lista. Sin embargo, mención especial merece YSTG Radio Sonora. Esta emisora aún permanece hasta hoy, aunque con distinta propiedad y formato. Si bien surgió en 1961 solo para San Salvador y sus alrededores, fue desde 1965 cuando toma el nombre de Radio Cadena Sonora con mayor potencia⁵⁴. Para 2025, es parte del mismo grupo mediático de Canal 12, Red Salvadoreña de Medios, y combina noticias con entretenimiento.

b) Las radiocadenas que la audiencia se encontró

El surgimiento de las cadenas radiofónicas es otro de los momentos claves de este período postépoca de oro. Años antes, Raúl Trabanino, de YSU, ya había enlazado señales para ganar más cobertura (al adquirir YSW Radio del Pueblo en Santa Ana y desmontar YSAB para enviar el equipo a San Miguel para que funcionara como repetidora en el oriente). Sin embargo, es en los años sesenta que este fenómeno se consolida, pues se repite con otras empresas.

Mucho tuvo que ver el Estado, otra vez. Cuando es derrocado el

presidente José María Lemus y toma posesión el coronel Julio Rivera —a partir de enero de 1961—, su gobierno promueve nuevas políticas que buscan liberar la explotación del espectro radioeléctrico, gracias a reformas del Reglamento para Establecimientos y Operaciones de Estaciones Radiofónicas que el dictador y brigadier Maximiliano Hernández Martínez había promovido en 1942. Gracias a estos cambios, el espectro AM se satura: se eleva de una capacidad prevista de 35 estaciones a un total de 45⁵⁶. Esto obliga al primer reacomodo territorial y a diferenciar entre las radios de transmisión nacional y las locales. Con este ordenamiento, surgen las cadenas de radiodifusión bajo la administración de sociedades anónimas y la utilización por primera vez de testaferros entre sus propietarios⁵⁷.

Algunas cadenas importantes de los sesenta y setenta fueron YSEB Cadena Radial Salvadoreña, Radio Cadena Universal (YSKL), Radio Cadena YSU (que ya venía desde los años cincuenta así) y la ya mencionada Radio Cadena Sonora, entre otras. Serían esas grandes emisoras de alcance nacional las que en los próximos años se volverían emblemáticas para las audiencias radiofónicas de la época.



Parte del *staff* y fachadas de dos de las grandes cadenas radiofónicas de los 60 y 70: YSEB Cadena Radial Salvadoreña y YSKL, esta última aún vigente. Fotografías por David E. F. Gleason, administrador de www.worldradiohistory.com.

YSKL, de Manuel Flores, es una de las que más impacto tuvo y aún sobrevive en el siglo XXI. Su fuerte, además de la música, siempre fueron las noticias, la comedia y la transmisión deportiva. En noticias, en 1965 fundan *Radioinformaciones* KL, aún vigente en 2025. También innovaron con unidades móviles para cubrir elecciones y con un servicio centroamericano de noticias, en asocio con colegas de países del área.

En programas deportivos tuvo variedad. Sin embargo, destaca *Gol de KL*, creado el 17 de febrero

de 1966, cuando la emisora aún era conocida como YSKL Radio Universal. Dirigido por Rosalío Hernández, este espacio pasó a la historia. Primero, porque comienza a transmitir simultáneamente desde hasta cinco escenarios diferentes los partidos de fútbol, como aún lo hacen hoy; y, segundo, porque su grito identificativo inicial se convirtió en un icono sonoro de la cultura popular del país (“goooooooooooool de kaaaaaaeeeeeeeeee”, grabado por el locutor Francisco Brizuela Flores). Esa y otras identificaciones fueron populares, en especial durante

Ya para 1975, por ejemplo, UNESCO calcula que había medio millón de radiorreceptores en casas, comercios y oficinas salvadoreñas, cifra equivalente a 141 aparatos por cada mil personas⁶². Solo para tener un parámetro de comparación, como se mencionó en el capítulo II: para 1960 la cantidad de equipos era de 225 mil, equivalentes a 86 por cada mil habitantes⁶³.

Las emisoras juveniles son el parto más obvio de esta transformación. Como adelanté, Radio Femenina fue pionera. Se especializó en música que en el mundo se asociaba con una generación rebelde deseosa de distanciarse de su cultura parental, especialmente rock and roll y pop, y sus locutores le hablaban a este segmento con una soltura casi adolescente que los separó de inmediato de los ceremoniosos orígenes de la radiodifusión. Además, se convirtieron en *disc jockeys*. Es decir, montadores de discos que también locutaban, programaban anuncios y lideraban por sí mismos toda la cabalgata en cabina. Esto ya había sido probado por Luis Echegoyen y Tito Carías en *El club de los disc jockeys*.

Finalmente, sus locutores se volvieron importantes difusores de artistas nacionales que emulaban a sus pares

británicos o estadounidenses, ya fuera mediante versiones en español de gran calidad o, en algunos casos, con música original. Esta efervescencia, junto con un ambiente de libertad y exploración *hippie*, originó el período conocido como “buenas épocas” en la historia musical del país.

Un camino similar siguió Radio Eco YSEM. Fue rebautizada como Radio Juventud en 1973 para luego convertirse en Radio Cadena 1080, en el 74, totalmente juvenil, bajo la dirección de Rolando Orellana, exlocutor de Radio Femenina⁶⁴. Algo parecido ocurrió con Cadena Radial Salvadoreña YSEB, llamada “la pantera de la juventud” a finales de los 60. Esta última, sin embargo, luego mutó hacia otro tipo de radio especializada que se volvió muy popular en el país: las centradas en programar música vernácula mexicana, muy popular en zonas rurales y en el interior del país, pero con demanda también en sectores periféricos de las ciudades. De esta forma, YSEB pasó a identificarse como Radio Cadena Central YSKT en 1971, y se centró en música ranchera, competencia de la Sonora⁶⁵.

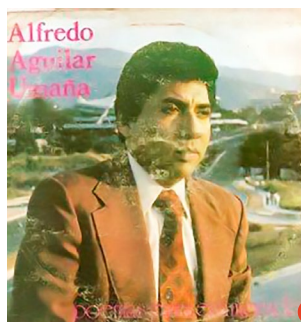
En 1962 aparece Radio El Mundo, de doña Betty Suárez, viuda de Raúl Trabanino, quien había fundado YSU y fuera uno de los primeros empresarios

que le apostó a la televisión en El Salvador. Mientras que la hija de ambos, Elizabeth Trabanino, se haría cargo más adelante de Radio Clásica, lanzada con ese nombre y formato en 1975⁶⁶. El Mundo se especializaría en piezas instrumentales y la Clásica sería un refugio para los que gustan de la música académica.

Las radios deportivas-noticiosas, por lo general las grandes cadenas, también encontraron un hueco en una esquina que empezó a construirse en el discurso mediático como opuesta a la de las emisoras juveniles. Si estas últimas eran rock y pop, eran rebeldía y trato de cheros; las grandes cadenas eran para adultos que se querían informar, oír boleros, rancheras o cumbias, o reírse gracias a personajes salidos de las entrañas del pueblo costumbrista. YSKL y YSU vuelven a aparecer como referentes de este último caso.

Sin embargo, otras como Radio Reloj también fueron importantes. Esta emisora, fundada en 1960, empezó como una imitación de su par cubana, pero con la llegada de Omar González cambió radicalmente y se convirtió en una radio muy bien reputada, según narra Edgardo Cuéllar, uno de sus periodistas⁶⁷. La emisora desapareció en 1965 por presiones del Gobierno que en esos años presidía el coronel

Julio Adalberto Rivera. La substituyó La Popular, víctima y desaparecida luego de un atentado: un adelanto de los tiempos duros que venían y que se exploran en el siguiente capítulo.



Alfredo Aguilar Umaña (1937-2007), de potente y bien educada voz, destacó en radios como Vanguardia, YSU y YSKL. Era conocido por dar las noticias, narrar deportes y declamar. Grabó tres discos con poesía: *Epopeya 69*, *Quién tuviera dos alas* y *Poemas para enamorados*, cuya portada es la que acá se muestra.

Párrafos aparte merecen también las emisoras de corte religioso. YSAX fue adquirida por la Arquidiócesis de San Salvador a partir del 1 de agosto de 1958, y sus equipos fueron trasladados a la segunda planta de un edificio propiedad de la Iglesia católica. A través de esta emisora se dio vida a las Escuelas Radiofónicas, en 1961, cuyo fin era alfabetizar especialmente a personas de zonas rurales⁶⁸. Además, fue el estrado para escuchar los mensajes de monseñor Óscar Arnulfo Romero, asesinado en 1980⁶⁹, aspecto ampliado en el siguiente capítulo. Más adelante surgirían otras radios católicas, como Radio María y Radio Luz.



Parte del elenco y fachada de YSAX, en 1964, ya cuando tenía un enfoque católico. Las radios dirigidas a un público cristiano fueron parte de la especialización de la industria, después de la época de oro en los años cincuenta. Fotografía por David E. F. Gleason, administrador de www.worldradiohistory.com.

familia y los jóvenes, y durante años también tuvo más del 40 por ciento de programación cultural⁷¹. Décadas después surgirían muchas más, como Radio Restauración y Radio Bautista, entre otras.

Esta historia radiofónica postépoca de oro se cuenta en párrafos, pero requirió de años, incluso décadas. Si bien el brillo empezó a perderse a finales de los cincuenta, la industria sonora continuó expandiéndose durante los sesenta y los setenta, más plateada que dorada, pero valiosa aún. Y lo más loable: lo logró al mismo tiempo que la televisión ganaba adeptos.

Por otro lado, Radio Progreso es considerada como la pionera en el ámbito de las emisoras cristianas evangélicas de El Salvador⁷⁰. Nació en 1963. Y sin desviarse del camino religioso, supo empatizar con la

De hecho, durante esos años ambos medios de comunicación aprendieron a brindar de noche en lugar de retarse al amanecer, a alimentarse entre sí en lugar de canibalizarse. Desde entonces, supieron compartir no solo público —que podía ser fiel a una emisora y no por eso perderse el programa de un canal—, sino también locutores y productores.

Estos podían estar frente a un micrófono en cabina hoy y mañana aparecían maquillados ante cámaras, conduciendo un telenoticiero. Compartieron incluso inversionistas, propiedades, anunciantes. Y a los pies de las décadas más convulsas del siglo pasado en El Salvador, también estaban a punto de compartir atentados y noticias. Y, sobre todo —salvo que una mariposa revoloteara de más y nos volviera un país más justo, pacífico y rico—, también estaban a la vuelta de compartir la tarea de llevar entretenimiento y distracción a esa sociedad injusta, violenta y pobre a la que el fin de siglo estaba a punto de condenarnos a ser.

- ¹ David Calderón (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 153
- ² Guillermo Mastrini y Martín Becerra (2009). *Los monopolios de la verdad: descifrando la estructura y concentración de los medios en Centroamérica y República Dominicana*. Prometeo Libros, p. 82.
- ³ Entrevista a Boris Eserski realizada por Waldo Chávez Velasco el 17 de marzo de 1999, en Centuria, *El Diario de Hoy*, retomada por Carlos Cañas Dinarte (2025) en *Historia de la publicidad salvadoreña. Siglos XIX y XX*. Escuela Mónica Herrera, p. 111.
- ⁴ Ídem.
- ⁵ Carlos Cañas Dinarte (2025). *Historia de la publicidad salvadoreña. Siglos XIX y XX*. Escuela Mónica Herrera, p. 110.
- ⁶ Ídem.
- ⁷ Reportaje sobre la muerte de Boris Eserski (18 de marzo de 2022), *Noticieros TCS*. <https://www.youtube.com/watch?v=OVY4zFxx3CQ>
- ⁸ Entrevista realizada por Waldo Chávez Velasco el 17 de marzo de 1999, en Centuria, *El Diario de Hoy*, retomada por Carlos Cañas Dinarte (2025) en *Historia de la publicidad salvadoreña. Siglos XIX y XX*. Escuela Mónica Herrera, p. 112.
- ⁹ Broadcasting Telecasting (septiembre de 1956). *El Salvador TV Station Plans Start This Month*, p. 82.
- ¹⁰ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 106.
- ¹¹ Ídem, p. 316.
- ¹² Información basada en reportaje Antonio Lemus Simún. *Una vida sobre el escenario* (2005), de Audiovisuales UCA; y entrevista publicada en Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*, Asociación Salvadoreña de Radiodifusores, ASDER, pp. 312-319.
- ¹³ Premios Actitud (10 de mayo de 2023). Linda Castellanos. *Homenaje especial*. <https://premiosactitud.com/2023/05/10/linda-castellanos/>
- ¹⁴ Ítalo López Vallecillos (1987 [1964]). *El periodismo en El Salvador. Bosquejo histórico-documental precedido de apuntes sobre la prensa colonial hispanoamericana*. UCA Editores.
- ¹⁵ David Calderón (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 117.
- ¹⁶ Ítalo López Vallecillos (1987 [1984]). *El periodismo en El Salvador. Bosquejo histórico-documental precedido de apuntes sobre la prensa colonial hispanoamericana*. UCA Editores.
- ¹⁷ Carlos Cañas Dinarte (2025). *Historia de la publicidad salvadoreña. Siglos XIX y XX*. Escuela Mónica Herrera, p. 117.
- ¹⁸ Ítalo López Vallecillos (1987 [1984]). *El periodismo en El Salvador. Bosquejo histórico-documental precedido de apuntes sobre la prensa colonial hispanoamericana*. UCA Editores.
- ¹⁹ David Calderón (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 128.
- ²⁰ Ídem, p. 100.
- ²¹ Eserski comentó en una entrevista que Trabanino es una de las personas que deben ser consideradas como impulsores de la industria radiofónica y televisiva en nuestro país (Jorge Vargas Méndez [2000]. *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador [1926-2000]*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores, ASDER, p. 284).
- ²² David Calderón (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 154.
- ²³ Ídem, pp. 100-101.
- ²⁴ Roberto Pérez (2015). *La estructura de los medios de comunicación en El Salvador*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga, pp. 64-65.
- ²⁵ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores, ASDER, p. 110.
- ²⁶ David Calderón (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 129.
- ²⁷ Ídem.

- ²⁸ Carlos Cañas Dinarte (7 de septiembre de 2019). *Hace 63 años comenzó la televisión en El Salvador. Contrapunto*. <https://www.contrapunto.com.sv/7-sept-1963-hace-63-anos-comenzo-la-television-en-el-salvador>
- ²⁹ David Calderón (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 131.
- ³⁰ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores, ASDER, p. 111.
- ³¹ Ídem, pp. 111-112.
- ³² Con información de Carlos Chávez (12 de abril de 2009). "Al César lo que es del César". *Séptimo Sentido* (núm. 42), *La Prensa Gráfica*; de entrevista realizada por José Trinidad al actor (<https://www.youtube.com/watch?v=URzf6wH6s5s>); y del libro de Jorge Vargas Méndez (2000), *Para oírte y mirarte mejor*. ASDER.
- ³³ David Calderón (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 134
- ³⁴ Ídem, p. 136.
- ³⁵ Ídem, p. 138.
- ³⁶ Ídem, p. 143.
- ³⁷ Ídem, p. 130.
- ³⁸ Ídem, p. 143.
- ³⁹ Roberto Pérez (2015). *La estructura de los medios de comunicación en El Salvador*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga, p. 89.
- ⁴⁰ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores, ASDER, p. 136.
- ⁴¹ René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador, p. 66.
- ⁴² David Calderón (1988). *De vista y oídas: radio, televisión y cine de El Salvador en un testimonio personal*, p. 150.
- ⁴³ *Domingo para todos* (27 de noviembre de 1988). "Aniversario 23 de Canal 2". Canal de YouTube ESparaTo2. <https://www.youtube.com/watch?v=pWlqe5xNVwQ>
- ⁴⁴ Carlos Cañas Dinarte (7 de septiembre de 2019). *Hace 63 años comenzó la televisión en El Salvador. Contrapunto*. <https://www.contrapunto.com.sv/7-sept-1963-hace-63-anos-comenzo-la-television-en-el-salvador>
- ⁴⁵ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 158.
- ⁴⁶ UNESCO (1975). *World Communications. A 200-country survey of press, radio, television and film*. The Unesco Press.
- ⁴⁷ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 205.
- ⁴⁸ Roberto Pérez (2015). *La estructura de los medios de comunicación en El Salvador*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga, p. 91.
- ⁴⁹ Información tomada de: a) Héctor Lindo-Fuentes y Erik Ching (2012). *Modernizing Minds in El Salvador, Education Reform and the Cold War, 1960-1980*. University of New Mexico Press; b) Héctor Lindo-Fuentes (2009). Educational Television in El Salvador and Modernisation Theory. *Journal of Latin American Studies*, 41, 757-792; c) Luis Valero Iglesias (1971), La televisión educativa en El Salvador: origen y desarrollo. ECA: *Estudios Centroamericanos*, 26, (274-275), 561-74; d) Nelson Rauda y Daniel Reyes (1 de agosto de 2025). Una semana en el canal de Bukele, *El Faro* (<https://beta.elfaro.net/destacados/una-semana-en-el-canal-de-bukele>); e) Óscar Picardo (26 de mayo de 2020). El regreso de Béneke (y la TV educativa), *El Diario de Hoy*; f) Agencia Internacional de Desarrollo (1970). *Educational Television in El Salvador*; y g) TheLBJLibrary (13 de septiembre de 2018), President Lyndon B. Johnson in July 1968 (<https://www.youtube.com/watch?v=Tnuql3L-OyI&t=999s>).
- ⁵⁰ Reconstrucción a partir de reportaje de Arte y Fe Network sobre Leonardo Heredia, subido a YouTube el 5 de abril de 2022 por Salvadoran Cultural Institute (<https://www.youtube.com/watch?v=tZKxLFAf4Dg>); de una entrevista a Willie Maldonado, en el programa *Perfiles 360*, publicada en Facebook el 14 de octubre de 2020 por Kiubo Radio Podcast (<https://www.facebook.com/KiuboRadioPodcast/videos/esta-noche-nos->

[acompa%C3%B1a-willie-maldonado-un-salvadore%C3%B1o-360/1626131564239691/](https://www.facebook.com/Femenina1025/videos/felices-59-femenina-1025-gracias-do%C3%B1a-ester-mar%C3%ADa-mendiz%C3%A1bal-de-rivera-/631306539667766/); y del reportaje sobre doña Ester María Mendizábal, difundido en la página de Facebook de Radio Femenina el 27 de febrero de 2025 (<https://www.facebook.com/Femenina1025/videos/felices-59-femenina-1025-gracias-do%C3%B1a-ester-mar%C3%ADa-mendiz%C3%A1bal-de-rivera-/631306539667766/>).

⁵¹ Información y captura de pantalla del canal de YouTube de José G. Ramos (28 de mayo de 2015) a video sobre el programa *Remembranzas*, de YSKL, del 11 de enero de 2015. También se tomó información del reportaje de Arte y Fe Network sobre Leonardo Heredia, subido a YouTube el 5 de abril de 2022 por Salvadoran Cultural Institute.

⁵² Basado en información de *Tania Primavera Pódcas* (27 de febrero de 2023). Leonardo Heredia “La Voz” de El Salvador (<https://www.youtube.com/watch?v=Dg-Rx2shOno&t=1853s>); del reportaje de Arte y Fe Network sobre Leonardo Heredia, subido a YouTube el 5 de abril de 2022 por Salvadoran Cultural Institute; y de *Contrapunto* (16 de agosto de 2017), *Memorias de un aventurero: Leonardo Heredia* (<https://www.contrapunto.com.sv/memorias-de-un-aventurero-leonardo-heredia/>).

⁵³ Roberto Pérez (2015). *La estructura de los medios de comunicación en El Salvador*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga, p. 67.

⁵⁴ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 139.

⁵⁵ Ídem, p. 103.

⁵⁶ Roberto Pérez (2015). *La estructura de los medios de comunicación en El Salvador*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga, p. 68.

⁵⁷ Ídem.

⁵⁸ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 165.

⁵⁹ René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador, p. 75.

⁶⁰ Ídem.

⁶¹ Daniel Rivas (2007). *La radio en El Salvador*. En A. Merayo (coord.), *La radio en Iberoamérica: evolución, diagnóstico y prospectiva*, p. 209. Comunicación social, Sevilla, España.

⁶² UNESCO (1975). *World Communications. A 200-country survey of press, radio, television and film*. The Unesco Press.

⁶³ UNESCO (1963). *Estadísticas de radio y televisión, 1950- 1960*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, p. 51.

⁶⁴ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), pp. 122-123.

⁶⁵ Ídem, p. 163.

⁶⁶ Ídem, p. 155.

⁶⁷ Alberto Barrera (6 de junio de 2025). La radio: información, compromiso y lucha. *Espacio, Revista Digital*. <https://espaciorevista.com/2025/06/06/la-radio-informacion-compromiso-y-lucha/>.

⁶⁸ René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador, p. 80.

⁶⁹ Adriana Valle (2018). Monseñor Romero: un gran comunicador. *La Universidad, Nueva Época*, 11(38-39).

⁷⁰ Mercedes Alvarado y Kacy Finnella García (2008). *Las radios cristianas evangélicas de San Salvador: historia y evolución*. Tesina para optar al grado de Licenciatura en Periodismo, Universidad de El Salvador.

⁷¹ René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador, p. 105.

CAPÍTULO IV: BAILAR LA BALA O ESQUIVARLA: NOTICIAS Y ENTRETENIMIENTO RADIOFÓNICO Y TELEVISIVO EN TIEMPOS VIOLENTOS

Los años de la guerra estaban tan desquiciados que dos meses antes de que la cantante Gloria Trevi se deslizara encima del presentador Daniel Rucks sobre el piso turquesa del estudio de Canal 2, soldados del batallón Pipil le disparaban seis balazos a la doctora Begoña García, una española de 24 años que apoyaba al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en las espesuras del volcán de Santa Ana.¹

El país era uno solo. El mismo cielo azul por sombrero y el mismo gorro frigio en el escudo. Ese cielo, sin embargo, era capaz de albergar a un sistema de medios de comunicación muy diverso que parecía servir de dos maneras opuestas, pero necesarias. Mientras unos programas de radioemisoras y canales le entregaban a la sociedad la noticia dura que necesitaba para formar su opinión —o a veces para deformarla—, ya sea desde la clandestinidad o desde los sets de televisión de la época, otros sacaban a bailar a las audiencias y les picaban a cosquillas el estómago para hacerlas reír, quizás sin tener consciencia de que sus *Tele-piratas* o sus *Domingos para todos* eran mertiolato y eran gasas necesarias en tiempo de heridas. Sus contenidos eran distracción y eran crudeza a la

vez. Dos maneras de producir radio y TV que la sociedad salvadoreña de esos convulsos ochenta —más la década previa que los parió y la siguiente que fue la resaca— requería por igual.

Ese noviembre de 1990, por ejemplo, la mexicana Trevi y el conductor de *Domingo para todos*, Daniel Rucks, le regalaron a la teleaudiencia una tarde para no olvidar. La culpa, por llamarle de alguna manera, la tuvo el mismo conductor. Él le dio libertad creativa a la cantante para actuar. Y cuando ella, incrédula, le preguntó a través del espejo del camerino si de verdad podía hacer lo que le diera la gana durante su presentación para promocionar su primer disco, el nacionalizado salvadoreño le insistió que sí². Total, era lo mismo que un ingobernable Daniel hacía cada siete días: romper las reglas de la TV.

Ya con el pulgar arriba, Trevi se puso tacones, se soltó el cabello como melena de león y se preparó para dar show. Una vez frente a las cámaras y las 126 personas en las butacas del estudio —más las decenas de miles que solían ver el programa por Canal 2 cada fin de semana— empezó a cantar *Satisfecha*, su versión pop-roquera de *(I can't get no) satisfaction*, de The

Rolling Stones. Lo que siguió fue un clímax de Cinemax un sábado a la medianoche, aunque era domingo por la tarde. La artista empezó a serpentear alrededor del ensacado y encorbatado presentador aún de pie, quien, dos estrofas después, estaba sin saco y acostado en el suelo, como un voluntario en un simulacro de primeros auxilios. Trevi se sentó sobre él, con sus piernas en pantimedias negras agujeradas abiertas y su pelvis bajo una falda de cachiporrista azul apuntando hacia su rostro. Los movimientos, efectivamente, reanimaron el pulso cardíaco del paciente.



Secuencia de la escena en que Gloria Trevi canta *Satisfecha*, en noviembre de 1990, mientras baila sensualmente sobre Daniel Rucks, presentador de *Domingo para todos*. Fue un momento disruptivo para la conservadora televisión salvadoreña. Capturas del video disponible en las redes sociales de Daniel.

Nunca se había visto tantas mejillas rojas en la televisión local. Menos en el mismo horario en el que apenas hace solo tres años Canal 2 pasaba viejas películas de Pedro Infante en blanco y negro. Consciente de hacia a qué montes escalaba la situación, Daniel se escabulló fuera de cámaras como una gacela que se escapa a última hora de ser cenada y le regresó el protagonismo a la cantante. Entonces la mexicana, insatisfecha y sin olvidar que el presentador le había dado permiso a través del espejo del camerino para hacer lo que le diera la gana, cerró su tarde de clímax en Cinemax: convidó al escenario a un chico de ralo bigote que estaba en el público, le quitó la camisa, lo zarandeó con la cadera y, para despedirlo, le dio una nalgada. Pausa. Mejor vamos a comerciales.

El programa acabó pasadas las cinco de la tarde. Una vez se despidió del público, Daniel —veinteañero y propenso a las fiebres de la edad— voló a bañarse y perfumarse en su casa, antes de dirigirse al hotel donde sabía que la joven artista se hospedaba, con la idea de intercambiar los papeles de león y gacela. “¿Por qué no?”, pensó optimista. Cuando por fin estuvo en el lobby, le llamó desde recepción y, repleto de buena suerte, Gloria

Trevi respondió. Para su desilusión, ella —ya seguramente con el pelo recogido, abstraída del mito que estaba construyendo— se limitó a agradecerle amablemente la oportunidad de promocionarse en el programa. Luego, con la frialdad de un piso recién trapeado, le colgó. Fue en ese momento que el presentador lo entendió todo: show es show. Personaje no es lo mismo que persona. Lección aprendida³.

Esas “pasadas” —como diría Aniceto Porsisoca— ocurrían al mismo tiempo y bajo el mismo sombrero azul en el que emisoras como Radio Venceremos se escondían para transmitir noticias que detenían los pulsos cardíacos de otras formas, unas más cruentas. Una de ellas la narró dos meses antes del episodio Rucks-Trevi, en septiembre de 1990. La estación clandestina, que había nacido en el vientre frondoso de las montañas de Morazán, al nororiente del país, para difundir mensajes en favor de la guerrilla y dinamitar con palabras la comunicación militar, informaba sin bisuterías una barbarie: “Begoña García, compañera internacionalista de origen vasca, fue asesinada salvajemente por el Ejército”⁴.



Parte del equipo de Radio Venceremos transmitiendo a la luz de las velas, desde Perquín, en 1988. Foto del archivo histórico del Museo de la Palabra y la Imagen.

A la médica la mataron el 10 de septiembre unos cazadores, literalmente. Según el Informe de la Comisión de la Verdad, documento que desglosa casos emblemáticos de violación a los derechos humanos durante la guerra, elementos del batallón contrainsurgente pipil —cuya escarapela tenía bordada en negro luto la palabra “Cazador” y dos flechas como de un cupido siniestro entrecruzadas— la ejecutaron extrajudicialmente. Luego encubrieron el asesinato con el patrocinio de la Policía Nacional, peritos y autoridades judiciales. Revelaciones periodísticas añadieron detalles tétricos años después⁵: Begoña, de 24 años, fue herida durante un asalto al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), una de las organizaciones que conformó el FMLN. Desangrándose, fue capturada y luego torturada. Después los soldados le insertaron una de las balas en la nuca.

Los locutores de Radio Venceremos contaron la noticia de la misma forma que contaban otras masacres cometidas por el Ejército, celebraban los aciertos de comandos guerrilleros o programaban una canción de Los Torogoces de Morazán para alegrar el campamento: escondiéndose en cuevas llenas de ratas y murciélagos o evadiendo las interferencias de piratas del aire, como también le ocurría a YSAX, cuyos micrófonos utilizaba monseñor Romero para darle voz a los sin voz. Era otra forma de comunicación. Una que literalmente, cada mañana, esquivaba las balas. Sin embargo, también estaba la otra, la que las bailaba, como Rucks y Trevi en Canal 2 o como las veces que Los Hermanos Flores recibieron aplausos volumen 10 en *Variedades del seis* por cantar la cumbia con nombre de proyectil.

Las dos versiones se complementaban. Información y entretenimiento.

Noticias y risas. Mensajes serios y distracciones que la sociedad salvadoreña necesitaba en igual dosis para sobrevivir durante los efervescentes setenta, los sangrientos ochenta y los violentos noventa. Dosis que la radio y la televisión, ya sea por negocio o por intereses ideológicos, estaban dispuestas a dar al público en cuchara grande, como aquella con la que Rucks pretendió servirse sin éxito aquel domingo.

Piratas del aire, locutores amarrados y noticieros: así esquivaban las balas

Jaime “el Cronchis” García solo se percató del peligro hasta que vio la granada sobre la consola. Concentrado en su turno de Radio Femenina, ese mediodía solitario de octubre de 1984, el locutor pensó que quien había entrado a cabina y estaba a sus espaldas era uno de sus compañeros. Sin mirarlo, lo ignoró. Sorprendido por la indiferencia, el irruptor manifestó su presencia con la delicadeza de un mango que cae sobre el techo. “Me vas a poner este casete”, le ordenó el guerrillero, después de colocar el explosivo sobre los controles y dejándole la cinta en las manos⁶.

El DJ, en un inicio aturdido por la escena, entendió lo que estaba pasando y se calmó. Conocedor de la

rutina —los combatientes gustaban del mediodía para sus tomas, hora de su turno, pues tenía audiencia, había menos tráfico y podían huir con más facilidad—, colocó con tranquilidad el dispositivo en uno de los reproductores y le dio *play* a un mensaje de arengas revolucionarias grabado con un sonido hueco, como cuando se habla a través de un cumbo de leche perforado, para que nadie pueda identificar la voz del autor⁷. Luego fue convidado a punta de fusil a bajar a la primera planta.

Abajo estaban tres combatientes más, todos con armas y con pañoletas en el rostro. El comando amarró a García y al resto de empleados y, con voz fuerte, pero amable⁸, les recomendó no intentar ninguna escena heroica mientras sonaban los 10 minutos de cinta, porque, si no, estallaría una bomba. Luego, apurados y nerviosos, se escabulleron por la calle curva frente al edificio. Quince minutos después llegaron elementos del Ejército. Los soldados, que habían monitoreado las consignas, los liberaron, catearon el lugar y, sin resultados, partieron. Momentos más tarde, el locutor siguió con su turno frente a la consola, como si no hubiera reposado sobre ella una granada y como si la boca de un fusil no le hubiera besado la espalda hace apenas minutos.



Jaime “el Cronchis” García en Radio Femenina, en los ochenta. Fue uno de los muchos locutores que vivieron las tomas de radios comerciales por grupos armados de izquierda. El comunicador también fue parte de otras emisoras, como 102 Nueve, además de presentador de televisión. Actualmente conduce *Oíte al Cronchis*, por Vox FM. Foto cortesía de García.

Las tomas de radio eran una de las armas comunicacionales que el FMLN —en los ochenta— y las instituciones que lo conformaron y precedieron —en los setenta— utilizaron para intentar que la población abrazara su causa y golpear al “aparato ideológico” del poder⁹. El procedimiento era casi siempre el mismo: irrumpir, entregar la grabación, amarrar al locutor, huir. Luego, los retenidos esperaban a los militares que aparecían varios minutos más tarde, cuando solo quedaba el vacío, y hasta la próxima. La secuencia se volvió tan rutinaria que algunos comunicadores la llegaron a tomar con humor. Una vez, en YSC Radio Internacional, según atestiguó uno de sus periodistas y locutores, Edgardo Cuéllar, había ocurrido la

secuencia de acciones de siempre: irrumpir, entregar la grabación, amarrar locutores, huir. Cuando los combatientes iban de salida, se cruzaron con el propietario de la estación, Felipe Ochoa, ya adulto mayor para ese entonces, quien entraba al lugar. “Perdón, don Felipe”, le habría expresado uno de los encapuchados, avergonzado por otra nueva toma. “No tenga pena —respondió—; pero no joda, venga a amarrarme, si no van a creer que yo los apoyo...”¹⁰.

¿Cómo se llegó a esa tétrica rutina? Para ello hay que entender primero cómo se llegó a una guerra fratricida. Las razones son varias y están conectadas. Algunas se arrastraban por décadas, cortesía de un largo régimen autoritario de corte militar originado en los años treinta con el dictador Maximiliano Hernández, que propició en las siguientes décadas continuos irrespetos a los derechos humanos, la ausencia de un organismo electoral autónomo y la intolerancia frente a la oposición política¹¹. La mecha social, unida a la pólvora de una estructura económica que potenció la distribución inequitativa de la riqueza, ardió con más fuerza en los años setenta. Esa década, eventos específicos desataron la explosión. Los fraudes electorales y la represión contra el

movimiento social y los opositores fueron algunos de ellos¹².

Varios grupos de trabajadores y estudiantes, guiados por el humo de los habanos y las olas del Golfo de Fonseca que venían desde Nicaragua, se organizaron alrededor de pensamientos socialistas y comunistas. La izquierda salvadoreña más optimista todavía debatió en los setenta si la vía electoral era una opción. Sin embargo, al ver que los comicios fueron cada vez más fraudulentos, muchos justificaron empuñar el fusil como única salida¹³. Fue así como cinco organizaciones se acobijaron bajo la misma bandera, la del FMLN, e intentaron tomar el poder con las armas. Los gobernantes y los militares, apoyados por Estados Unidos, respondieron con fuego. En el medio, aunque las batallas se desarrollaban entre ríos y quebradas, en montañas, el país entero entró en zozobra: la gente se encerraba en las noches por los toques de queda, se aterraba por los coche-bombas, quedaba en penumbra o aislados por los cortes de energía eléctrica y de vías de transporte y recibía patadas de botas militares en la boca del estómago.

Aun así, la mayoría de los salvadoreños se las arreglaba para

seguir una vida medianamente normal. Muchos ciudadanos, en núcleos urbanos y en algunos pueblos, seguían comprando estrenos en Navidad, viendo *Domingo para todos* y *Tele-pirata* para distraerse o bailando con Los Hermanos Flores o Espíritu Libre en las fiestas patronales. Ambas agrupaciones, por cierto, quedaron atrapadas en fuego cruzado o fueron directamente atacadas en el conflicto.

En el medio de esa vida convulsa, el ecosistema mediático tuvo que adaptarse. Algunos, como explicaré con detalle más adelante, encontraron en el entretenimiento una mina. Otros fueron directamente condicionados por la guerra: nacieron emisoras clandestinas, los canales comerciales inauguraron noticieros para cubrir la necesidad informativa y, como atestiguó en primera persona “el Cronchis” en la Femenina, muchas estaciones comerciales sufrieron tomas exprés de parte de la guerrilla. O, en todo caso, fueron acalladas por el Gobierno o saboteadas y dinamitadas por grupos paramilitares afines.

Fue el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) el principal abanderado de las tomas de radios en los setenta¹⁴. Algunas de las primeras

acciones a cargo de este grupo fueron registradas en 1972 sobre Circuito YSR y en 1975 sobre YSKL, por citar dos casos. Desde entonces, la práctica se masificó. Ya en noviembre de ese mismo año fueron tomadas quince emisoras de forma simultánea, incluyendo Monumental, La Romántica, El Mundo, Éxitos y Radio 10, en San Salvador; además de algunas en el interior del país, como Chaparrastique, de San Miguel, y Musical, de Santa Ana. Dos años después corrieron igual suerte otras catorce emisoras. Y luego ejecutaron la operación “Combatamos la censura”, de 1978, en la que ocuparon 18 estaciones —entre ellas Femenina y Circuito YSR— para difundir mensajes como las palabras de una recién liberada Ana Guadalupe Martínez, capturada y torturada por el Ejército¹⁵.

El ERP intensificó su estrategia ese mismo año: además de cabinas o plantas transmisoras, ocupó Canal 4¹⁶. Esta toma se trató, obviamente, ya no solo de audio, sino de un video de 10 minutos con un mensaje de Joaquín Villalobos, máximo dirigente de la organización. Más adelante, también las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) llegaron a tener sus propias células para acciones similares¹⁷. Y tras el golpe de Estado de 1979 —cuando,

tras una escalada represiva contra movimientos revolucionarios, un grupo de jóvenes militares derrocó al presidente Carlos Humberto Romero y luego se instaló una primera Junta de Gobierno que no pudo detener la violencia—¹⁸, la Resistencia Nacional (RN) se sumó a la estrategia propagandística. Esta organización, que también conformaría luego el FMLN, llegó a intervenir ocho emisoras diarias después del golpe. Más adelante, el ERP tomaría otras 15¹⁹. Y así siguieron sumando. Sumando y agitando, que es lo que pretendían: expandir y generalizar la protesta²⁰.

De manera similar operó el FMLN, ya como un solo Frente, durante los ochenta, en guerra. “Cuando llegabas a las cabinas (...), los operadores de la radio ya se habían acostumbrado”, asegura confirmando la versión de “el Cronchis” un protagonista de aquellos sucesos, entrevistado por la estudiosa de las estrategias de comunicación insurgentes, Eudald Cortina²¹. “Algunas veces conocías cómo funcionaba la grabadora, pero no cómo transmitir, entonces los mismos operadores lo hacían y después te pedían que los amarraras”. Algunos comandos también llevaban su propia grabadora ya con el casete instalado para conectar más fácilmente y ahorrar tiempo²².

Para estos operativos exprés, escogían a las radios más populares. La YSKL, por ejemplo, era funcional si querían llegar a adultos a nivel nacional, sobre todo en el interior el país, en el campo. Pero si el mensaje estaba destinado a jóvenes urbanos, iban directo con Radio Femenina o Mil80²³. Estrategia comunicacional pura y dura.

Las acciones ocurrieron en momentos en los que expresarse era arriesgado. Este derecho, tan vital en democracia, estaba cada vez más cercenado gracias a legislaciones como la de 1977 cuando la Asamblea Legislativa, a iniciativa del entonces presidente Carlos Humberto Romero, promulgó la Ley de Defensa y Garantía de Orden Público. El nombre tan rimbombante escondía una vulgar censura: penaba la publicación de manifiestos contrarios al régimen y la difusión de informaciones que fueran consideradas contrarias al “orden constitucional o legal” o perturbaran la seguridad del país²⁴. El truco, como siempre, era quién decidía qué era perturbador y qué no. Como resultado, la mayoría de los medios de comunicación se pegaron a sí mismos una cinta adhesiva en la boca; y muchos otros, incluyendo medios impresos, apagaron las luces y cerraron (o los obligaron a cerrar a fuerza de incendios).

Los ataques y las censuras ya venían de mucho antes de la aprobación de esa ley. La católica YSAX fue, quizás, la que más los sufrió; aunque otras, como Radio Popular, también vivieron sabotajes y un incendio causado por “desconocidos” (el periódico *Primera Plana* luego reveló que fueron guardias nacionales)²⁵, el cual provocó su cierre definitivo. En el caso de la emisora del arzobispado, mantenía al aire diferentes programas noticiosos que daban bastante importancia editorial a las luchas de organizaciones civiles y a denunciar las necesidades de la población más pobre. Su propuesta, arriesgada para aquellas épocas, le trajo consecuencias. A menudo, era interferida por ruidos que ensuciaban la transmisión y volvían inentendibles los mensajes, especialmente los de monseñor Óscar Arnulfo Romero, cuya voz se había alzado en nombre de los pobres, marginados y reprimidos por las autoridades.

El jesuita Ignacio Ellacuría calificó a los perpetradores de “piratas en el aire”, una manera elegante de llamarles asaltadores de frecuencias. El pensador, rector desde ese año de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) y asesinado junto a otros miembros del centro de estudio en 1989, opinó en su

comentario dentro de la propia YSAX, el 9 de abril de 1979, que los hechores “han decidió violentar el derecho de los salvadoreños a escuchar lo que quieren escuchar”; y prosiguió: “Está absolutamente prohibido por nuestras leyes interferir sobre las frecuencias legalmente concedidas. No solo es algo injusto y violento, sino ilegal. Es un acto de piratería”²⁶.



La mayoría de los biógrafos de san Óscar Arnulfo Romero coincide en que era un gran comunicador. En sus mensajes a través de Radio YSAX invitaba a los oyentes a convertirse en “micrófonos de Dios” y denunciaba la represión de los gobernantes y los cuerpos de seguridad. Fue asesinado por escuadrones de la muerte el 24 de marzo de 1980. En 2018, fue nombrado santo por la Iglesia católica. Foto e información tomada del artículo de Adriana Valle y del Informe de la Comisión de la Verdad²⁷.



Reporteros, fotoperiodistas y camarógrafos de medios noticiosos, tanto locales como extranjeros, arriesgaban sus vidas al adentrarse en zonas de combate durante la guerra civil. Según el Observatorio de Libertad de Prensa en América Latina, hay un registro de treinta y seis periodistas muertos o desaparecidos entre 1980 y 1992. Foto: captura de pantalla del video FOCOS: La guerra de los periodistas. Programa Especial, Episodio 183.



El momento clímax de la represión contra YSAX ocurrió en 1980. Ese año, dos bombas destruyeron sus instalaciones, en enero y febrero, casi al mismo tiempo que la Junta de Gobierno imponía decretos como el 507 y un estado de sitio que prohibían toda propaganda tendiente a alterar el orden público o generar situaciones anárquicas²⁸. Un mes después de las explosiones, justo cuando monseñor Romero clamaba que cesara la represión, más continuó. El 24 de marzo de 1980, escuadrones de la muerte lo asesinaron²⁹ y con él, además de un líder espiritual, El Salvador perdió a un gran comunicador radiofónico.

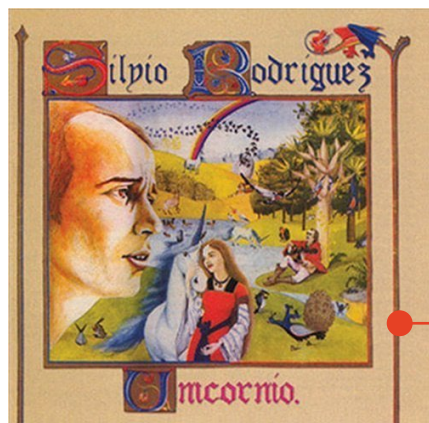
Desde ese primer año, la década de los ochenta fue un descalabro total para la libertad de expresión, una época negra para la radiodifusión y televisión informativa local. Locutores, periodistas y camarógrafos de diferentes estaciones y canales en todo el país —más algunos corresponsales extranjeros que cubrían la guerra en suelo salvadoreño— fueron secuestrados, desaparecidos o asesinados por agentes paramilitares o por desconocidos, o bien fallecieron o fueron heridos en fuego cruzado. Además, radios como Chaparrastique, Cadena Central, Mil80, Radio Musical y nuevamente YSAX, entre otras, fueron ametralladas o dinamitadas, ya sea por

su contenido periodístico o como una forma de enviar mensajes políticos³⁰. La mayoría de estos hechos quedaron impunes.

En los años siguientes también fue prohibido pedir cualquier información sobre unicornios perdidos, como imploraba Silvio Rodríguez, o recordar cinco minutos a mujeres llamadas Amanda, como procuraba Víctor Jara. Presente desde los años previos, la censura musical se envalentonó en los ochenta. La Fuerza Armada pasaba con su silenciador a las estaciones y a las tiendas de discos a retirar los materiales fonográficos de cantantes que consideraba amplificadores de las consignas de izquierda como Joan Manuel Serrat, Mercedes Sosa, Los Guaraguo, Joaquín Sabina, Silvio Rodríguez, Violeta Parra, Víctor Jara, Carlos Mejía Godoy o Rubén Blades. Estos artistas, que llevaban el clamor social en la garganta y la denuncia por guitarra, pero también poesía y amor de pareja en la piel, quedaron vetados por la mayoría de los propietarios de las radios, quienes temían que les clausuraran la estación o, peor aún, se las destruyeran.

Lo mismo ocurría con los músicos locales. Grupos como Yolocamba I Ta apenas alcanzaban a mantener

espacios en la siempre resistente YSAX. Avanzada la década hubo cierta permisividad mediática con las canciones más poéticas y románticas que revolucionarias de los mismos artistas, así como espacios para algunas presentaciones en vivo de grupos y solistas identificados con las luchas populares. Sin embargo, la ofensiva final del 89 revivió viejas censuras³¹.

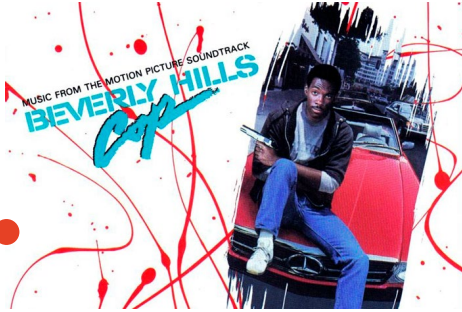


Durante los ochenta, miembros del Ejército incautaban en las radioemisoras y tiendas de discos material fonográfico que consideraban “subversivo”. La mayoría de las estaciones de radio, por esa misma razón, evitaba sonar artistas como Víctor Jara, Silvio Rodríguez o Joan Manuel Serrat

Además de controlar lo que otros decían, los gobernantes y el Ejército se encargaban de que la gente los escuchara a ellos. Radio y televisión fueron sus herramientas. Por un lado, las cadenas, que enlazaban de forma obligatoria a los medios sonoros y audiovisuales, permitían a quienes ejercían el poder político expresarse ante la población de forma masiva³², aunque eso implicara dejar a Verónica Castro a media pelea en la telenovela *Rosa salvaje* o a *MacGyver* en lo mejor de cortar cables con su navaja suiza en aquella famosa serie de acción.

Por el otro, el Comité de Prensa de la Fuerza Armada (Coprefa) permitía no solo difundir propaganda por televisión y radio que perfumaba o agrandaba las acciones militares, sino también controlar a medios y periodistas a través de la entrega oficial de las acreditaciones para cubrir el conflicto³³. Sus espacios televisivos trasladaban, por lo general, información con fondos musicales electrónicos poco conocidos, incluso parques. Sin embargo, por algún tiempo llegaron a mostrar imágenes “hollywoodescas” de aviones en combate y artillería terrestre, mientras sonaban canciones electrónicas alegres y muy simbólicas como *Axel F* y *The heat is on* (está que arde), dos temas

de la banda sonora de la película *Un detective suelto en Hollywood*. Era un intento de desplegar una propaganda cinemática, de bien contra el mal, apelando a la cultura popular³⁴. El mal, en esta narrativa, eran “los terroristas”.



Música de la película *Un detective suelto en Hollywood* acompañaba imágenes de helicópteros y aviones de la Fuerza Armada en los videos que transmitía por televisión Coprefa, el brazo informativo del Ejército. Se trataba de un intento de apelar a la cultura popular para reforzar la narrativa del héroe que salva del mal a la nación. Captura de pantalla de video de Coprefa, disponible en el canal de YouTube de Herard von.

Avanzada la guerra, el Ejército sumaría un arma comunicacional que sería apodada “la mazucha” (maciza, firme): Radio Cadena Cuscatlán. Fundada el primer día de 1986, surge como una herramienta para difundir el quehacer y proyectar la imagen de esa “institución centenaria querida por todos los salvadoreños”³⁵. Según su página web, obtuvo el equipo gracias a gestiones con el Gobierno de Estados Unidos para poder contar con su propio medio radial para contrarrestar lo que llamaba “desinformación en la población en esa época”. Su programación, sin embargo, fue variada. Buscaba incentivar a las tropas, además de entretenerlas. Sonaban música popular que le gustaba también a los civiles, como Los Bukis o Miramar³⁶. Acabada la guerra, incluso le apostaron a narrar fútbol nacional.





Emblema de Cadena Cuscatlán en sus inicios y una publicidad de la celebración del primer año al aire, en 1987, curiosa por la imagen del niño que decidieron incluir en un anuncio de una radio de la Fuerza Armada. Las imágenes son captura de pantalla de video subido a YouTube por el canal @MrJaimemelendez.

Este conjunto de estrategias conformó una “censura estructural”, como la llamó el pensador Martín Baró³⁷. Es decir, un conjunto de mensajes para imponer una narrativa y ocultar la otra. De esa estructura, aseguraba el jesuita, también participaban los propietarios de los grandes medios de comunicación comerciales aliados con los poderes económicos y políticos, “concebidos fundamentalmente como un negocio, de tal manera que la información transmitida debe supeditarse al doble criterio de hacer dinero y de servir a los intereses grupales de los propietarios”³⁸; a veces con información, a veces

con entretenimiento. El FMLN también leyó esa idea entrelíneas, y justamente para contrarrestar el andamiaje comunicacional bien diseñado por la derecha es que surge una de las principales respuestas de la izquierda: las radios clandestinas.

De una cueva con murciélagos a una catedral con palomas de paz: la radiodifusión clandestina

Ese día Santiago subió a la azotea de Catedral Metropolitana y replicó lo que tantas veces vociferó desde cuevas llenas de murciélagos y ratas de milpa. Solo que esta vez le agregó dos variantes: hoy sí diría el lugar exacto donde estaba y, en lugar de balas sobre la cabeza, hoy le sobrevolarían palomas blancas. “Esta es —soltó con aquella voz agitadora que le brotaba del pecho— Radio Venceremos, emitiendo desde el corazón de El Salvador para anunciar al mundo que la paz ha arribado”. Ese día era 16 de enero de 1992. Y él, al igual que muchos en la plaza frente al templo o en sus casas, era un niño feliz y en libertad, como las aves que soltaron al viento esa vez.



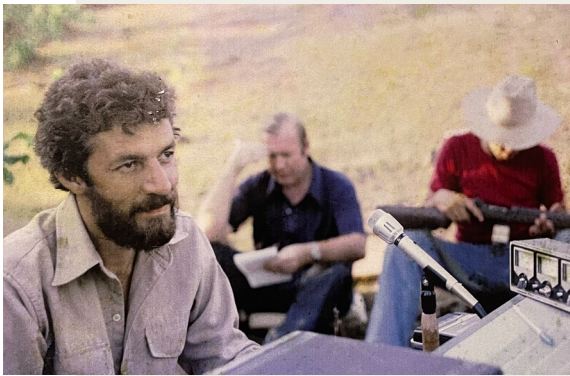
Integrantes de Radio Venceremos en 1982, desde una cueva en La Guacamaya, Morazán, uno de los lugares más emblemáticos donde se instalaron. Foto del archivo histórico del Museo de la Palabra y la Imagen de El Salvador.

11 años y 23 días antes, Santiago había llegado al aeropuerto de El Salvador como el venezolano Carlos Henríquez Consalvi que era, procedente de Nicaragua, donde se había unido a la revolución. Lo recibieron unas comandantes con unas pupusas de chicharrón como cena de Navidad en una casa clandestina en la capital. También con una misión inmediata: viajar en pleno 25 de diciembre a Morazán, temprano, donde lo esperaba el vikingo. El vikingo era el transmisor Viking Valiant que combatientes habían ingresado al país disfrazado de lavamanos para no ser detectado, años antes. Ese aparato sería, después de varias pruebas y el apoyo de colegas, con el que empezaría el 10 de enero de 1981 a locutar desde el cantón La Guacamaya, en Morazán: “Comienza a transmitir desde algún lugar, Radio Venceremos...”.

Venceremos fue, junto a la Farabundo Martí, una de las más importantes estrategias comunicacionales del FMLN durante el conflicto: las radios clandestinas. Para entonces, inicios de los ochenta, la propaganda impresa de izquierda parecía necesitar refuerzos. No tenía tanto impacto y dejaba a piel descubierta a los distribuidores de los panfletos. Y como la radiodifusión había sido importante en el proceso nicaragüense y era un medio que gozaba de popularidad en El Salvador, la vieron como una opción lógica.

Las organizaciones que formarían el Frente ensayaron con varios esfuerzos que no prosperaron. Las FPL crearon Proyecto Ondina (que transmitiría desde Costa Rica) y el ERP la Radio Revolucionaria del Pueblo, que llegó a transmitir desde la Universidad de El Salvador con aquel famoso transmisor vikingo.

Sin embargo, la complicada logística de seguridad, las detenciones de algunos de sus impulsores y la inexperiencia provocaron que terminaran cerrando. Otro intento, ya con el FMLN conformado, sería Radio Liberación, que transmitía desde Nicaragua. Sin embargo, se basaba en cables de agencias, y eso generaba que la información de los campos de batalla saliera al aire desactualizada. Tampoco trascendió.

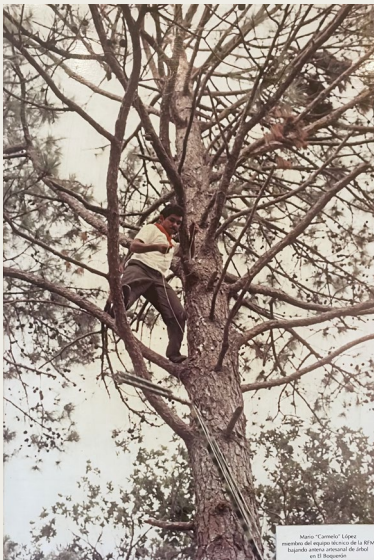


Imágenes de Radio Venceremos: Santiago y el sacerdote Rogelio Ponseele, durante las primeras emisiones de la radio, en cantón La Guacamaya, Morazán. Parte de los instrumentos utilizados para transmitir. En la imagen superior, desde La Guacamaya, al aire libre, en 1981. Fotos del archivo histórico del Museo de la Palabra y la Imagen.

Después de estos intentos, la comandancia decide que cada organización del Frente desarrolle su propio proyecto. Es ahí cuando surge Radio Venceremos, del ERP, gracias a gente como Santiago y Hernán Vera, conocido como Maravilla. La estación nace el 10 de enero de 1981, en Morazán, para agitar e incentivar el acompañamiento de la población a la ofensiva que arrancó esa misma fecha y no fue final, como se pretendía. Este tipo de contenidos seguirían activos en los próximos años, durante la guerra regular, pero darían más énfasis a la organización colectiva y a la educación política. Durante su historia, ha trascendido la habilidad de su personal para esconderla de los soldados en sitios como la famosa cueva de los murciélagos y, sobre todo, según se

atribuye el FMLN, porque su equipo sirvió como señuelo para asesinar al coronel Domingo Monterrosa, al mando del Batallón Atlacatl.

Radio Farabundo Martí, por su parte, inició transmisiones el 22 de enero de 1982, desde Chalatenango, bajo la coordinación de las FPL. Miguel Huevo Mixco, entre otros, estaría a cargo de áreas como redacción. Transmitían al inicio desde una cabina instalada bajo tierra, cubierta con troncos de pino y tierra para resguardarse de los ataques aéreos. Por eso debían escapar continuamente e instalarse en otras zonas montañosas de la zona. Los contenidos también se concentraban en informar sobre los operativos en el terreno, gracias a una serie de corresponsales, y en apoyar los poderes populares locales.



Miguel "Carmelo" López instalando el equipo técnico de la radio, después de una operación de albañilería en el Batallón.



Miguel "Carmelo" López Mixco y Toñito Cañénguez, transmitiendo desde un tatú, primeras emisiones en 1982. Fotos archivo histórico del Museo de la Palabra y la Imagen.



Los primeros operadores de la radio, Chalatenango 1982.

Imágenes de Radio Farabundo Martí: Un miembro del equipo técnico bajando una antena artesanal. Parte de los instrumentos utilizados por la radio. Miguel Huevo Mixco y Toñito Cañénguez, transmitiendo desde un tatú. Primeras emisiones en 1982. Fotos archivo histórico del Museo de la Palabra y la Imagen.

Las emisoras clandestinas también sabían que el humor es resistencia. Por eso, muchas veces recurrieron a la ridiculización de su enemigo a través de radionovelas, como en los viejos tiempos de oro. En Venceremos, por ejemplo, se emitió un programa llamado *La guacamaya subversiva* y una novela de nombre *Yo les propongo un nuevo tamal*, parodia de las elecciones de 1984, protagonizada por Superloco Duarte y Roberto Sabuesón, en claras alusiones a Napoleón Duarte, del PDC, y Roberto d'Aubuisson, de Arena. Risas garantizadas, mensaje entregado.

Hubo otros doses fuertes radiofónicos más a inicios de los ochenta: Radio Unidad, en Usulután, y Radio Guazapa, en las afueras al norte de San Salvador. La inestabilidad y los constantes bombardeos dificultaron su permanencia y debieron cerrar. Otra estrategia de comunicación, más enfocada en las áreas de control, era “la televisión popular”. Esta era una herramienta que, gracias al video, permitía mostrar a las comunidades distinto material cuyo objetivo era no solo lúdico, sino también organizativo y formativo, en términos políticos y militares, además de moralizador. Algunas de las producciones filmicas o de video también eran exhibidas

clandestinamente en círculos cerrados en ciudades como San Salvador.

¿Qué destino tuvieron las emisoras que llegaron hasta el final del conflicto? Los Acuerdos de Paz les permitieron dejar la clandestinidad e incorporarse al marco legal. Radio Farabundo Martí se convirtió en Doble F, en la frecuencia 102.1 del FM; y Radio Venceremos también pasaría al FM, al 100.5. Alejada de ellas, que con el tiempo se disolverían, Carlos Consalvi —Santiago— prefiere recordar aquel 16 de enero de 1992. Ese día cuando la Venceremos ya no transmitió desde algún lugar del país, oscuro y con murciélagos, sino abiertamente, sin esconderse, desde el corazón de San Salvador: la catedral, a la luz del día y con palomas blancas de paz sobrevolando³⁹.



La danza del sable y la era de los noticieros

Hay canciones amarradas a imágenes. La trepidante *Danza del sable*, compuesta por un músico de Armenia (el país entre Europa y Asia, no el pueblo de Sonsonate), por ejemplo, figura en

la memoria colectiva salvadoreña de los más adultos como una pieza cosida inseparablemente a El Salvador del Mundo y, en consecuencia, a *Teleprensa*, que adoptó dicho monumento como su símbolo. Este informativo —fundado por Guillermo De León en los años cincuenta— había pasado de reportar sucesos de la alta sociedad a cubrir eventos como la guerra con Honduras de 1969, el conflicto civil salvadoreño en los ochenta y el terremoto de 1986⁴⁰. En el camino, adoptó como cortina de apertura la acelerada melodía y condicionó a las audiencias: oír las primeras notas de la pieza musical era saber que venían noticias. Noticias malas, casi siempre, con dignísimas excepciones. La más digna de todas: cuando, en pleno 31 de diciembre de 1991, entre el olor a pólvora y cumbias de año viejo, *Teleprensa* fue el primero en anunciar que el FMLN y el Gobierno habían acordado firmar la paz.



Esta imagen cuenta un momento histórico. Cecilia Esteves, conductora de *Teleprensa*, recibe la llamada de Rafael Domínguez, uno de los enviados especiales del informativo a Nueva York (el otro era Moisés Urbina). En el enlace, efectuado el 31 de diciembre de 1991 a medianoche, le anuncia que el Gobierno y el FMLN han acordado firmar la paz. La comunicación fue grabada en el estudio propio del noticiero y llevada en soporte físico a Canal 2, donde se emitía el espacio y finalmente salió al aire. La foto es una captura de pantalla de un reportaje realizado por *El Diario de Hoy*.



En 1995, *Teleprensa* abandona el 2 y se convierte en un canal independiente, con una predominancia de noticias, pero también con programas de entretenimiento. Rostros conocidos que venían de su antigua etapa permanecieron como parte de sus presentadores. La televisora luego sería propiedad del mismo grupo de Universidad Tecnológica y en 2022 desaparecería. Foto cortesía de exintegrantes de Canal 33.



Tele-10 fue un noticiero que lanzó el gubernamental Canal 10 en 1984 y que se distinguió porque contaba con presentadores que daban paso a los reporteros que desarrollaban la noticia, una novedad para la época. Las limitaciones técnicas y económicas y, sobre todo, su dependencia editorial del Gobierno —para ese entonces del Partido Demócrata Cristiano— evitaron que tuviera el impacto deseado⁴¹. En la foto, del archivo de *El Diario de Hoy*, se observa a dos de los conductores, entre ellos Diana Verónica Ramos.

El *Teleprensa* de los ochenta por Canal 2 solo tuvo una real competencia cuando Canal 12 irrumpió como un mazazo en el mercado, gracias a familias como Castillo Mayorga y Zedán. Este medio, al menos en sus inicios, representaría un sismo para el mapa mediático salvadoreño por su intento de agrietar la hegemonía de TCS. Surgido el 15 de diciembre de 1984, la nueva televisora no solo creó muchos programas de entretenimiento propios, como veremos más adelante en este capítulo, sino que lanzó un noticiero de dientes afilados que apostó por una visión que muchas veces le costó el alejamiento de anunciantes y las críticas de gobernantes: *Al día*. Además, abrió un espacio de tertulia con políticos: *Entrevista al día*. Ambos espacios nacieron en septiembre de 1985⁴².



Publicidad emitida por Canal 12 para su inauguración en diciembre de 1984 y en los primeros años de transmisión. Desde siempre, noticias y debates fueron parte importante de su contenido. Fotos del archivo de *El Diario de Hoy*.



Luego de debutar en Canal 10, fue en el 12 donde Mauricio Funes destacó como periodista y entrevistador para luego saltar a canales de Megavisión y, posteriormente, convertirse en presidente de El Salvador con el FMLN (2009-2014). Durante parte de su gestión, protagonizó el programa *Conversando con el presidente*, transmitido hasta por siete canales de televisión y por 41 estaciones de radio⁴³. Al dejar el cargo, fue acusado de diferentes delitos, se exilió en Nicaragua y, estando allá, fue condenado por tribunales salvadoreños por asociaciones ilícitas, evasión de impuestos y lavado de dinero, antes de fallecer en 2025⁴⁴. La imagen es una captura de pantalla de un video de YouTube del canal Luis Chávez SV.

Por Canal 12 pasaron importantes periodistas como Salvador Castellanos, Roxana Lemus, Narciso Castillo y Mauricio Funes. La popularidad del contenido noticioso que producían fue una bola de nieve que crecía y crecía por varios motivos. Dos destacan. Primero, buscando el contraste, incluyeron en su reportajes, notas y debates a fuentes que hasta entonces solo miraban detrás de un árbol cómo entrevistaban a otros, porque a ellos nunca los convidaban a jugar.

Segundo, no se arrodillaron ante presiones de la empresa privada. El ejemplo más claro fue cuando el sector económico agremiado se fue a huelga para incidir en las políticas del presidente Napoleón Duarte (del Partido Demócrata Cristiano). Esa vez, los periodistas de *Al día* trabajaron. En lugar de unirse a los brazos caídos, los alzaron con el micrófono en mano para preguntar más. El prestigio del noticiero creció, pero también le provocó boicots publicitarios que apretaron sus finanzas en los próximos años⁴⁵. En 1997, parte de la presión se liberó —momentáneamente— cuando TV Azteca compró el 75 por ciento de Canal 12 por casi 8 millones de dólares⁴⁶. Desde entonces, su noticiero pasaría a llamarse *Hechos*.

Hechos noticiosos es lo que sobraban para aquellos días de cortes de luz

y manos blancas pintadas en la puerta (firma de los escuadrones de la muerte). Boris Eserski y sus productores lo entendieron. Aunque la década ya envejecía, empezaron a crear su propio contenido informativo, más allá del que producía de forma independiente *Teleprensa*. Así nace *El noticiero* el 27 de abril de 1987, en Canal 6. Según uno de sus directores de prensa en esos primeros años, Alberto Barrera, un grupo de jóvenes periodistas, algunos de los cuales habían migrado desde Canal 12, empezó a contar la crisis social que vivía el país esos años con un estilo dinámico y fresco⁴⁷. Pronto, *El noticiero* se ganó su propia audiencia.





Entre 1987 y 1995, TCS inauguró cuatro teletinformativos: *El noticiero*, de Canal 6; TCS Noticias, con señal enlazada por las tres señales de la corporación; *4 Visión*, de Canal 4; y *Teledos*, de Canal 2. Todos siguen vigentes a la fecha y, durante eventos especiales, como elecciones o catástrofes naturales, suelen unir la fuerza informativa de periodistas, presentadores y personal técnico para ganar mayor alcance de cobertura y más audiencia. Fotos del archivo de *El Diario de Hoy* y de logos. fandom, y cortesía de Chiri Rivas, Pencho Duque y Tony Cabezas.

El éxito fue replicado casi de inmediato, aunque en otro horario. Una vez Telecorporación Salvadoreña unificó bajo una sola

marca comercial a sus canales 2, 4 y 6, sus directivos decidieron crear *TCS Noticias* el 24 de agosto de 1987. Este, a través de una única señal que emitía noticias y luego entrevistas, satisfizo la necesidad informativa de muchos que aún cerraban el zíper de la mochila escolar de sus hijos para ir al colegio o la escuela, temprano por la mañana. Su primer conductor de entrevistas, programa llamado *Frente a frente*, fue Ricardo Rivas.

Más adelante, ya entrados los años noventa, con la tinta de los Acuerdos de Paz aún fresca, pero con la sangre también borbotando de un país hundido en una crisis delincriminal producto de asaltos, asesinatos y secuestros, TCS creó nuevos noticieros. Uno nació el 29 de abril de 1992: *4 Visión*. Dicho espacio, gracias a una estrategia basada en la nota roja (periodismo policial), a su horario nocturno y con una “redacción más agresiva” — como aseguró en su momento Ronald Calvo, el impulsador del proyecto⁴⁸ — se convirtió en el más visto del país. Su estilo siempre fue polémico. Según estudiosos del tema, este solía pintarse al inicio de un amarillo sensacionalista⁴⁹, y quizás eso haya tenido que ver en los altos *rating*. El otro noticiero fue *Teledos*. Este surge cuando *Teleprensa* se desliga de Canal 2. Su primera edición fue el 2

de enero de 1995. “Hoy sí en realidad estará bien informado”⁵⁰, inició ese día de debut la presentadora Mónica Casamiquela. Ese “hoy sí” es, por lo menos, curioso.

El último noticiero televisivo importante en entrar a la familia de espacios informativos salvadoreños en el siglo XX está amarrado con el nacimiento de una nueva empresa mediática: Megavisión, Canal 21. Esta señal —liderada por miembros de la familia Safie— sale al aire el 1 de marzo de 1993. Ese mismo año nace *Noticiero Megavisión*. Hacia acá llegarían muchos de los periodistas y presentadores que, en su momento, habían trabajado en los otros noticieros ya conocidos, sobre todo en *Al día*, del 12; y aunque más adelante esa misma década cambiaría de nombre a *Noticias 21*⁵¹, mantendría su esencia. Dicha empresa mediática sumaría dos canales más: 15 y 19. Ambos, sin embargo, saltaron en los siguientes años de perfil en perfil sin dar en el blanco con un tipo de contenido que los identifique claramente con las audiencias, hasta que el 19 llegó a un trato para transmitir Nickelodeon, ya muriendo el siglo, y emitió muchas caricaturas populares.



El 1 de marzo de 1993 se mostró ante el público salvadoreño Megavisión Canal 21. También abrieron un noticiero, con personalidades que ya eran reconocidas por proceder de otros canales, como Salvador Castellanos, Diana Verónica Ramos y Tony Mineros. Fotos del archivo de *El Diario de Hoy* y de redes sociales de Salvador Castellanos.

La radiodifusión también fue importante en esta época. Sus periodistas tenían la ventaja de poder acercarse a cualquier teléfono público, cuando no había celulares, y comunicar a sus audiencias una noticia en minutos. Esa inmediatez, en periodismo, es parte de las

ventajas competitivas que desean muchas empresas mediáticas. YSKL, gracias a esa facilidad y a varios comunicadores, incluyendo a Raúl Beltrán Bonilla que, aunque polémico, supo empatizar con sus “primos” —como llama a los miembros de su público—⁵², logró mantenerse como una de las emisoras más importantes. Sonora, y más adelante Cadena de Oro, entre otras, también fueron relevantes por razones parecidas. YSU destacó igual, sobre todo cuando a inicios de los ochenta creó un sistema de corresponsalías en el interior del país⁵³.

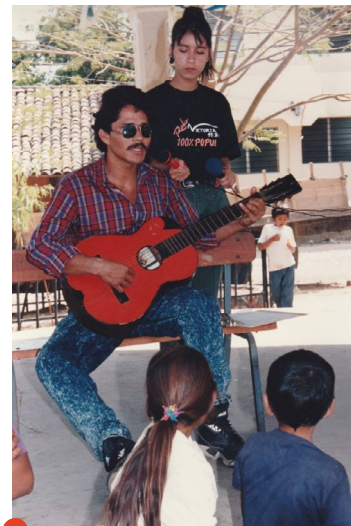
Una vez firmada la paz, además del nacimiento de Maya Visión, asociada a líderes del FMLN, hubo una irrupción importante: las radios comunitarias. Los medios de este tipo son organizaciones sin fines de lucro, cuyos objetivos primordiales son emprender actividades de interés público, promover la participación de la ciudadanía en la creación de contenidos —por eso son también llamados participativos— y ser lugar de encuentro para las comunidades, por mencionar algunos⁵⁴. En esa definición caben medios alfabetizadores, representativos de colectivos como jóvenes o mujeres organizadas y hasta las emisoras clandestinas

guerrilleras. Sin embargo, en El Salvador se popularizó el concepto en torno a un grupo de radios basadas en una identidad común de salvadoreños repatriados que, tras la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, se establecieron en nuevas comunidades donde el medio de comunicación fue un elemento de cohesión para los habitantes⁵⁵. Algunas son Radio Victoria, en Cabañas; Radio Izcanal, que también es canal de televisión, en Usulután; y Radio Segundo Montes, en Morazán, entre otras.

Durante parte de los años noventa, bajo la administración de gobiernos de Alianza Republicana Nacionalista (Arena, que llegó al poder en 1989), estas radios eran consideradas como clandestinas por operar en frecuencias no autorizadas o “guerrilleras”, por sus antecedentes históricos y procedencia geográfica⁵⁶. Sobrevivieron gracias a que se organizaron. Crearon la Asociación de Radios y Programas Participativos de El Salvador (ARPAS) y compraron, vía cooperación internacional, la frecuencia 92.1 FM. La fragmentaron y así lograron que varias emisoras cohabitaran en ella (son 22 en 2025)⁵⁷. Fue hasta 2016, gracias a una reforma a la Ley de Telecomunicaciones, que fueron por fin reconocidas legalmente⁵⁸.



Izcanal destaca porque, además de radio, fue en 2005 el primer canal de televisión comunitario, transmitido por una compañía de cable. La radio fue fundada por el español José Luis Gavira en febrero de 1993, con adolescentes y jóvenes de la comunidad Nuevo Gualcho, en Nueva Granada, Usulután, población que tuvo que desplazarse de forma obligada hacia Honduras durante el conflicto armado. Gavira falleció en 2011. Fotos del Facebook de Izcanal y de la página web de ARPAS.



A diferencia de las radios comerciales, las comunitarias no buscan el lucro económico, tienen fuertes lazos con grupos o comunidades organizadas y procuran la participación de los pobladores en la creación de contenidos. En El Salvador, la mayoría está asociada en ARPAS, como Victoria o Sumpul (en la foto). Fotos de la página web de ARPAS.



Fuera de ARPAS, destaca una radio universitaria participativa nacida en los noventa: YSUCA. Inaugurada el 11 de noviembre de 1991, esta estación, uno de los brazos comunicativos del centro de estudios de educación superior jesuita, UCA, también ha jugado desde sus inicios un papel importante para difundir noticias, denunciar corrupción, generar debate intelectual y dar apertura a comunidades o colectivos desplazados o marginados, sobre todo en el interior del país. También ha sido donde muchos estudiantes de comunicación dan sus primeros pasos profesionales.

Ya sea en una universidad o en la cueva de una montaña, informando para el noticiero de las 8 p.m. los asesinatos del día o dándole *play* a los mensajes grabados con el eco de un cumbo de leche por combatientes, la radio y la televisión cumplieron un importante papel en esas tres décadas caóticas que vivió El Salvador a finales del siglo pasado. Pero en medio de esas balas —aunque movidos por intereses económicos y también políticos mucho más estructurales, como sugiere Martín Baró—, los medios cumplirían otro rol necesario para una sociedad harta de violencia: bailarlas, como en la canción que grabó la Orquesta de Los Hermanos

Flores. O dicho de manera menos metafórica: entretener.

Telepiratas, variedades musicales y fines de semana: así las bailaban

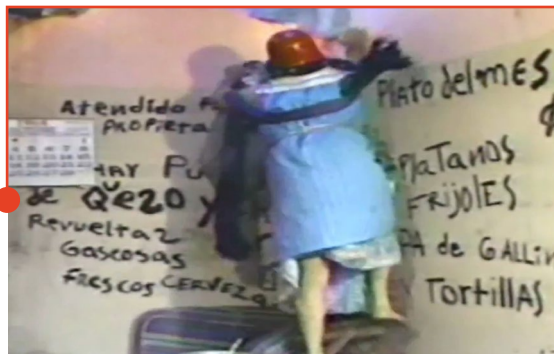
Dos de las guerrilleras que sitiaron la colonia donde vivía Julio Yúdice durante la ofensiva final de noviembre de 1989 solo le pidieron un favor antes de abandonar la zona: que la Tenchis, su personaje estrella, les mandara saludos en *Telepirata*, el exitoso y joven programa de Canal 12⁵⁹. El comediante y su familia vivían en la retaguardia del entonces hotel Sheraton, en la colonia Escalón, edificio tomado por el FMLN durante la acción insurgente. Ahí se encontraban hospedados, además de diplomáticos y periodistas, el entonces secretario general de la Organización de Estados Americanos, Joao Baena Soares. Para los combatientes, que habían bajado la guerra de las montañas hasta la ciudad en un intento definitivo por clavar el asta de su bandera roja en el pecho lampiño de la oligarquía y el poder político, era urgente bloquear cualquier acceso de los militares al recinto secuestrado. Cerraron la colonia, pidieron a los vecinos pinchar los neumáticos de sus carros y abrieron un supermercado cercano para abastecerse.

Después de un par de días, el comediante ya era chero de varios de los ocupantes. Les pedía cigarros y galletas del súper. También se saltaba un muro de la parte de atrás y “chambreaba” con el grupo cuando estaba aburrido. Así que cuando escuchó la petición del saludo, apuntó los nombres de las dos “compas” y se comprometió a mencionarlas al aire, como en una versión criolla del tema de Joaquín Sabina —*Pacto entre caballeros*—, en la que el cantautor español cumple con la promesa de escribirles una canción a sus atracadores. Eso sí: lo haría sin aludir a su condición de combatientes. Tampoco quería ser miel para las moscas de la muerte organizadas en escuadras.

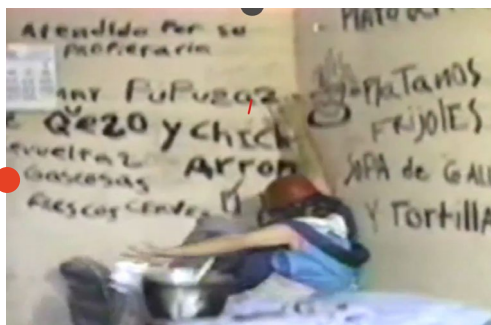
La siguiente semana, como el caballero que la Tenchis es, consumó el acuerdo. Rápido, pero las saludó. Y no solo eso: desde el set de láminas con rótulos mal escritos a mano de su pupusería, aprovechó para ambientar el *sketch* semanal simulando un ataque, con balazos y bombazos, gracias a unos baratos efectos sonoros, que era para lo que alcanzaban los 200 colones al mes que la producción tenía asignados⁶⁰.

También recreó una huida, saltando un muro con prisas, al tiempo que matraqueaban las falsas metralletas. Para ello se subió a una silla que ya estaba sobre una mesa y, desde metro y medio de altura, se desbarrancó. Esa sería la primera escena de lo que se convertiría en marca de la casa: las caídas.





Tele-pirata, de Canal 12, estuvo al aire de 1989 a 1992. Las imágenes muestran a su protagonista, Julio Yúdice, junto a Julio Burgos (Anacleto); la primera cortina de introducción, en la que se aprecia a Rafael Rodríguez; el elenco original del programa; y a la Tenchis, su personaje más popular, en una secuencia de su primera caída aparatosa transmitida por televisión. Fotos tomadas del Facebook de la Asociación de Artistas Centroamericanos y del Caribe y capturas de pantalla del canal de YouTube Tenchis Céliber TV 1.



El espacio humorístico había nacido ese mismo año de la ofensiva, en abril. Era parte de esa camada de programas que para ese entonces empezó a producir casi desde que salió al aire el nuevo inquilino de la televisión nacional, Canal 12, empujado en parte porque los mejores enlatados que venían de otros países ya estaban en manos de TCS⁶¹ y su virtual monopolio que había reinado sin competencia durante décadas⁶². La nueva empresa mediática, además de las noticias, como ya vimos páginas atrás, le apostó fuerte a programas de entretenimiento. Y entre ellos, *Tele-pirata*, con un par de tibias y una calavera, era su bandera.

Fue Larry Zedán, gerente de producción, quien le encargó el proyecto a Yúdice luego de ver sus habilidades para la creación de personajes en un primer experimento de nombre *Expreso de medianoche*. El concepto del nuevo segmento era claro: parodiar (piratear) escenas de películas y telenovelas, entrevistas a políticos y hechos noticiosos. Para ello, había personajes interpretados por un joven elenco de actores y actrices. Dos roles destacarían, ambos interpretados por Yúdice: Tula Altacasa y Tenchis Céliber. Ambas, pero sobre todo la segunda —Hortensia—, se convertirían en parte de la cultura popular de El Salvador y elevarían a estatus de estrella del entretenimiento local a su intérprete.

De cuando la Tenchis era vampira y se llamaba Maleva: la carrera de Yúdice

La primera vez que Julio Yúdice personificó a alguien parecido a la Tenchis fue en su último año de bachillerato. Desde jovencito, bromeaba con sus hermanos a hablar con ese acento “acanastado”, de señora del mercado; así que cuando en su colegio realizaron un show bufo, se le ocurrió que podía personificar a esa mujer, sin nombre aún.



La Tenchis, aún sin ese nombre, debutó en televisión en *Expreso de medianoche*, de Canal 12, en 1987. Leía las cartas y, para una ocasión, se disfrazó de una vampira llamada Maleva. Captura de pantalla del canal de YouTube Tenchis Céliber TV 1.

Aquellas jodarrias estudiantiles en el Externado San José no fueron sus primeros intentos de actuar. Antes, mucho antes de que su película *La balada de Hortensia* llegara a los cines en 2024, un jovencísimo Julio Yúdice

había grabado con sus hermanos y amigos una película sobre reinas de belleza, una versión de *La cenicienta* y producciones de terror o suspenso. Esas y otras más eran películas hechizas. Material aficionado, pero que ya adelantaba lo que se venía: ese joven estaba destinado a vivir de y para los medios.

Su vida cambió cuando, mientras trabajaba como sobrecargo para TACA en 1987, Larry Zedán, productor de Canal 12, lo llamó. Le propuso un programa que se llamaba *Expreso de medianoche*. El concepto era vestirse de vampiro junto a una compañera y comentar películas de terror, aprovechando que sabía de su gusto por los disfraces y actuar. Ahí también personificó otra vez a aquella señora de mercado que había interpretado en el colegio, solo que se encargaba de leer las cartas. En algún episodio, fue una especie de Tenchis vampira. Para entonces se llamaba Maleva, como un personaje de las películas de Frankenstein.

Mientras aún se producía ese programa, Zedán le propone guardar al personaje que tanto había gustado a la audiencia para un show de parodias futuro. Se trataba de *Tele-pirata*. Fue ahí donde retoma a la señora del mercado, bautizada ahora como Tenchis Céliber y ya

transformada en una pupusera que daba las noticias. También volvió a recrear a Tula, una señora de alcurnia que daba consejos, apellidada originalmente García-Prieto, pero que, para no meterse en problemas con familias existentes, optó por cambiar a Altacasa.



Julio Yúdice, sin el maquillaje y peluca de sus personajes. Es un actor cómico que ha hecho radio, cine, televisión y shows en vivo. Foto de archivo de *El Diario de Hoy*.

El programa duró hasta 1992. Luego el artista tomó una pausa de la televisión y se quedó solo dando algunos shows en vivo. Hasta que casi cinco años después regresa con sus personajes a Canal 19, de Megavisión. Ya en el nuevo siglo, en 2001, ficha por la empresa que fuera su competencia en los inicios de su carrera, TCS, con *Duro blandito*, programa de *sketches* que duró diez años. Ahí lo conoce una nueva generación y su fama explota.

Más adelante replicaría el éxito como parte del elenco de *Tal para*

cual, un show de variedades de la misma empresa junto al “Gordo” Max, Elena Villatoro y Cocolito. También fue parte de la última etapa de *Domingo para todos*, de Daniel Rucks —con quien tanto se había tirado indirectas en los días de *Telepirata*—, de *TuNai* y de *Prendi2*.

En los últimos años, ha hecho radio y producido algunos cortos como *Canasteando*. También se ha dedicado a crear contenido para redes sociales, particularmente para YouTube. Y, sobre todo, ha vuelto a su primer amor, el cine. Participó como protagonista en *La balada de Hortensia*, del director Arturo Menéndez, una ficción sobre un actor que, al despertar como un Kafka cómico, amanece convertido en su personaje; y ya luego lanzó *Mojados en Navidad* (2025), donde ya despliega el típico humor de sus personajes. Unos personajes convertidos en íconos populares, como la Tenchis, esa mujer pupusera y del mercado que un día fue Maleva y antes, mucho antes, un invento de un bachiller en el colegio⁶³.



Tele-pirata pronto supo navegar con éxito en los mares del entretenimiento nacional. Y aunque a su lado avanzaban los transatlánticos de los programas de TCS, supo arreglárselas para asaltar los *ratings* y apoderarse al menos de una pequeña parte del botín gracias al ingenio y empatía de sus personajes. De hecho, llegó a establecer una rivalidad muy comentada aquellos años con *Domingo para todos*, programa de Canal 2 del que solía hacer parodias ocasionalmente. Julio llegó a decir incluso que Danielle caía mal cuando ambos estudiaban arquitectura. Años después compartirían barco y serían compinches, cheros.

Por supuesto que el espacio conducido por Daniel Rucks era un crucero gigante ya para ese entonces, finales de los años ochenta y los noventa, a la par de los programas del 12. Su presupuesto era mayor; su alcance, gracias al poder de transmisión de las empresas de Boris Eferski, era mucho más extenso (la competencia no se sintonizaba en muchas zonas del país); y si bien su formato tenía una dosis importante de humor y personajes cómicos parodiadores, como Timoteo Pampa o los protagonistas de la telenovela *Ruta 101*, era más versátil, pues apostaba por la música nacional e

internacional y, sobre todo, por los concursos con premios.

Domingo para todos nació el 3 de mayo de 1987, con Daniel hablando frente a una cortina que parecía extraída de una funeraria. Surgió porque don Boris quería sacarles más provecho a los domingos por la tarde, hasta entonces secuestrados por viejas películas mexicanas que ya no emocionaban a los nuevos públicos ochenteros⁶⁴. Rucks recibió el encargo de “inventarse” algo para llenar ese hueco. Así nació un algo que pronto, además de deshacerse de la cortina y a pesar de dar unos primeros pasos a trompicones, se empachó de marcas queriéndose anunciar.

La popularidad del programa creció tanto que pronto pasó de tres horas hasta casi seis. También ayudó que se volviera residencia de artistas internacionales. Desde México, Televisa —uno de los principales proveedores de programas de TCS— estaba interesada en promover en Centroamérica a sus artistas pop que su fábrica producía en serie y con sabores chiclosos, como gaseosas de uva y fresa. El programa dominical se convirtió en la vía propicia para lograr su objetivo en El Salvador. Fue así como artistas como Magneto llegaron a presentarse en la fachada

de Canal 2, con la alameda Manuel Enrique Araujo cerrada al tránsito para albergar a más de 4 mil personas; o en su defecto, en el piso turquesa del estudio, como ocurrió con Ricky Martin. Fue así también como Gloria Trevi trapeó ese mismo suelo con Daniel.



Domingo para todos nació el 3 de mayo de 1987 con Daniel Rucks como conductor principal, apoyado en Mario Segura (Canuto), Guiselle Weill, Carolina Duarte y una poco célebre cortina como escenografía. Fotos de redes sociales de Daniel Rucks.





Domingo para todos llegó a durar casi seis horas en su momento cúspide, en los noventa. Mientras El Salvador sufría primero en guerra y luego víctima de una ola delincencial, personas principalmente de las colonias más populosas se distraían los domingos con personajes como Timoteo Pampa, concursos y artistas nacionales e internacionales que visitaban Canal 2. Fotos de redes sociales de Daniel Rucks y de Jhosse Lora.

La carrera de Daniel Rucks resumida en una jirafa

Daniel Rucks cayó de la jirafa como un vaquero vencido por un toro con zancos. Apenas llevaba unos segundos encima, cuando el trote salvaje del animal lo desbalanceó y lo llevó al suelo con la delicadeza de un aguacate. Había llegado a esa situación extrema porque, en uno de los momentos de mayor *rating* de *Domingo para todos*, a finales de los ochenta, el entonces conductor del programa gestionó con un circo de visita en el país que le permitiera montarla para grabar un *sketch*.

Aprobado el permiso, se fue con su equipo a producir el video. El problema fue que, cuando estuvo sobre su lomo, solo resistió los saltos endemoniados unos segundos. Una vez en el suelo, apenas tuvo instinto para rodar antes de que una de las patas de unos 1.8 metros de alto del mamífero africano se posara como una almágana en el suelo, justo donde originalmente el presentador había sembrado la cabeza al aterrizar. Luego, con ayuda del personal circense, salió hacia un lado y se tiró sobre una colchoneta, aturdido.



Daniel Rucks inició en los medios salvadoreños en 1980, en la *Femenina*. Desde entonces, además de radio, condujo muchos programas de televisión, actuó en teatro, trabajó en otras emisoras y formó un dueto musical. Fotos de archivo de *El Diario de Hoy* y redes sociales de Daniel.

La anécdota —registrada en video y disponible en YouTube— y ese animal de cuello y patas prolongadas resumen metafóricamente a Daniel en los medios de comunicación: es poseedor de una larguísima carrera, llena de sobresaltos, y con

una disposición creativa difícil de domar. Fueron justamente ese tipo de acciones las que lo llevaron a que muchos lo admiraran por su desenvolvimiento frente a cámaras y a que su programa se consolidara en el gusto de sectores populares, pero también a que otros cuestionaran la calidad de sus contenidos. Admirado o criticado, lo cierto es que casi nunca provocó indiferencia.

Daniel nació en Uruguay, en 1962. El trabajo de sus padres lo llevó errante por muchos países hasta que, a finales de los setenta, arribó a El Salvador y ya no se fue más. Desde pequeño había jugado a ser locutor, así que buscó una oportunidad en Radio Femenina, donde pronto destacó. Luego fue requerido en Canal 2 para traducir programas noticiosos y de entretenimiento, especialmente eventos de belleza. También condujo por un corto tiempo *Buscando estrellas*. Su desamarre creativo, sin embargo, solo llegó cuando, de cero, se inventó un programa de variedades: *Domingo para todos*.

Si bien ya habían existido espacios similares en el país, pronto se quitó el saco y la corbata y dejó fluir durante casi seis horas en vivo las ideas con naturalidad, junto a sus modelos y copresentadores. Fue así como se inventó personajes

cómicos, logró afianzar contactos para que su programa siempre fuera el receptor de importantes artistas internacionales, organizó eventos simbólicos contra drogas (como las caminatas por todo el país) y regaló premios costosos, incluyendo automóviles.

Mientras tanto, aprovechó la popularidad para lanzarse como cantante y músico, otra de sus pasiones. Se unió a Gerardo Parker y formó el dueto Rucks-Parker, a principio de los noventa, con el que logró éxitos radiofónicos. Destaca el famoso tema *Cómo quisiera que no existieras*.

Cansado de la acumulación de trabajo, que le quitaba sus fines de semana, decidió abandonar en 2000 el programa que había creado. Este quedaría en manos de Maximiliano González (“Gordo” Max). Este tiempo lo aprovechó para seguir activo en el mundo de la producción publicitaria, su carrera de arquitectura y otros negocios, además de trabajar *backstage* en TCS. Luego, en 2005 fue parte del elenco de la revista matutina *Viva la mañana* y en 2011 se incorporó como conductor de *Trato hecho*, una franquicia que TCS adquirió y desarrolló con éxito. Y cuando, en enero de 2017, “el Gordo” Max fue acusado de remuneración

por servicios eróticos con menores de edad —delito del cual fue absuelto— y se viera obligado a salir del aire, Daniel regresó a su casa los domingos ese mismo mes. Tres años después se vino la pandemia por COVID-19 y, sin público, ya nada fue como antes. No hubo segunda parte buena y el programa acabó en 2021.

Desde entonces, su vida en medios ha seguido, pero como panelista del programa deportivo *La polémica*. También ha trabajado en diversas radioemisoras, con programas dirigidos al público adulto contemporáneo, además de estar muy activo en redes sociales. Lleva una vida pública mucho más tranquila. Y, sobre todo, lo más lejos posible de Trevis insatisfechas, de agotantes caminatas por todo el país y de jirafas “casiasesinas”⁶⁵.



La antítesis del rey de las caídas y las parodias (Julio Yúdice) y del irreverente Daniel Rucks estaba en el propio TCS: Willie Maldonado y su *Fin de semana*. Lanzado el 21 de marzo de 1987 por Canal 4, se trató de la segunda versión del show que el mismo presentador ya había conducido durante los años 70, pero en Canal 2. Si Rucks podía

salir en bermuda, se montaba en jirafas y se dejaba bailar por Gloria Trevi, y si Yúdice se vestía de mujer cholca, se encaramaba a árboles y montaba diálogos hilarantes sobre las imágenes de políticos serios, un ya maduro Maldonado se había transformado en representante de un humor más familiar y de una conducción mucho más serena.

De saco y corbata casi siempre (excepto en sus últimas épocas ya en el nuevo siglo), sus concursos requerían en muchas ocasiones de sentarse y pensar, como *Intuición* y *Eslabón*. Aun así, supo también crear otros segmentos de más acción y llegó a regalar carros. Además, contó con un elenco de coanfitriones y modelos muy reconocidas. De esta forma, si Rucks era el dueño de los domingos, Maldonado patentó los sábados y trascendió como ícono para una nueva generación que nunca lo vio en las primeras versiones ni lo oyó en las radioemisoras juveniles.

Llegó por seis meses y lleva seis décadas: radio, TV, Willie y El Salvador

La misión de Willie Maldonado en El Salvador de 1966 era despojar del largo vestido a Radio Femenina y convertirla en una cipota greñuda, rebelde y loca: transformarla en una estación juvenil. Cumplida la faena, seis meses después, se supone que regresaría a su país, Guatemala. Luego, buena suerte, nos vemos. Al menos ese era el trato con Leonardo Heredia, el salvadoreño que, a petición de los dueños del medio de comunicación, estaba a cargo de la mutante faena.



Por su exposición ante cámaras, su faceta más conocida es como animador de televisión; sin embargo, Willie es un gran locutor y productor musical y publicitario. Foto del archivo de El Diario de Hoy.

Hasta que el desvelo empezó a pesar. Las identificaciones de la nueva Femenina las podían grabar solo

hasta después de las 10 de la noche, cuando la radio cerraba cortinas, y se postergaba a veces hasta las 2 de la madrugada. El problema era que, cuatro horas después, Willie —cuyo nombre real es Guillermo— debía abrirlas otra vez y arrancar transmisiones. Se gozaba mucho, pero se dormía poco. Así que propusieron a los dueños de la empresa montar un estudio que les permitiera grabar de día y ahorrarse el trajín nocturno.

La petición no prosperó. Ambos, sin rendirse, se arriesgaron al paso más temerario, pero liberador: fundar su propio estudio. En él ya no solo grababan el material propio de la estación, sino que, de a poco, consiguieron una cartera de clientes externos importante. Y como el negocio crecía, los seis meses se estiraron. Willie también se casó y tuvo hijos, hasta que el medio año fue media década y la media década, una entera. Regresarse a Guatemala de forma permanente ya no era siquiera una opción. El joven nacido en Guatemala en 1943 ya era un salvadoreño más.

Durante su alargada estancia en el país, Maldonado continuó una carrera que había iniciado con éxito en su país de origen, cuando a los 11 años empezó como operador de radio

hasta más tarde convertirse en uno de los pioneros de la locución juvenil en esa nación. A El Salvador llegó a los 22 años. Desde entonces, no solo refundó la Femenina —junto a otros grandes como Rolando Orellana, Tito Carías y el mismo Heredia—, sino que se elevó a la condición de gurú de las industrias creativas en el país. Música, televisión, radio y publicidad estaban en su cuenta y no quedó debiendo nada.

Sin contar su protagónico papel como productor musical —dejaremos su aporte a las “buenas épocas” de la canción salvadoreña para otro de los libros de esta colección—, su carrera es lo suficientemente amplia como para, si alguien se anima, escribir un libro entero basado solo en su aporte a la radio y a la televisión. En 1966, junto a Heredia condujo en Canal 4 *Ritmo, sabor y fantasía*. Luego lideró frente a cámaras una seguidilla de programas como *Telebingo familiar* y *Juegue, ría y gane*, este último en 1971, por Canal 2, entre otros. Aunque quizás el más recordado de sus programas de variedades es *Fin de semana*. Este se transmitió originalmente entre 1976 y 1978 por Canal 2. Sin embargo, llegó a su máximo esplendor en su segunda temporada en Canal 4, desde 1987 hasta finalmente cerrar ciclo en 2009, de nuevo en el 2.



El primer *Fin de semana* por Canal 2 en 1976 y el segundo, relanzado por Canal 4 en 1987, ambos liderados por Willie Maldonado. Fotos del archivo de *El Diario de Hoy* e Instagram de Willie.

Ya en tiempos más recientes, se volvió a agenciar otro éxito de la televisión local: la versión salvadoreña de la famosa franquicia *Quién quiere ser millonario*, cuya primera temporada de cinco arrancó en 2010. Todo esto mientras su carrera en radio también

se pintaba de éxitos, en especial gracias a su programa *Grandes viejas, pero buenas*, que fue oído en diversas estaciones o en redes sociales desde 1979. Finalmente, en las últimas apariciones de su carrera mediática se le vio por primera vez fuera de TCS: estuvo al frente del programa de entrevistas *Con Willie* en Canal 11 (del mismo conglomerado que el 12) y de *¡Gánale, tú puedes!* por Canal 8, de 2019 a 2020. Además, recibió un doctorado *honoris causa* de la Universidad Salvadoreña Alberto Masferrer.

En 2026 ha cumplido 60 años de trabajar para la comunicación en el país. 60 años que solo iban a ser seis meses. Y aunque los achaques de salud lo han alejado de la luz pública, en muchos programas dilapidados por todo YouTube aún se escucha su voz, siempre bien educada y de dicción casi perfecta, como en esas identificaciones que grababa de madrugada en aquel lejano 1966 para Radio Femenina y que lo llevaron a establecerse en El Salvador. Esa voz que, como cuando cerraba *Fin de semana*, aún resuena inconfundible: “Esforcémonos por ser felices y, sobre todo, tratemos de estar en paz con Dios”⁶⁶.

Fin de semana y, en especial, *Domingo para todos* fueron espacios que propiciaron que la música tropical salvadoreña arribara con furia y pusiera a saltar como sapito a la sociedad salvadoreña a finales de siglo. Particularmente el apoyo de Rucks llegó a su cúspide con los premios Pentagrama, que condecoraba a lo mejor de la música nacional. Sin embargo, el camino también lo despejaron otros programas especializados en otros canales. *Variedades del 6* (Canal 6), *Musical 10* (Canal 10) y *Amanecer tropical* (Canal 12), así como varias emisoras radiofónicas, aportaron ingredientes vitales para que el caldo de la industria de los grupos tropicales se empezara a cocinar a finales de los años ochenta y encontrara su punto exacto de sabor durante todos los noventa. Había guerra, sí; sonaban balas, también; pero buena parte de El Salvador prefería bailarlas antes de que se las fueran a disparar.

Amanecer tropical, por ejemplo, era un clásico de las salidas del sol los fines de semana. Permitía acompañar los frijoles y los huevos picados del desayuno con fresco de Coco o de Caña, por mencionar los nombres de dos agrupaciones de cumbia famosas para esos días. Aunque quien le dio rostro, voz y aplauso volumen 10 a

este movimiento fue Davis Rosales, “el amigo de los artistas nacionales”, como se le conocía en su *Variedades del 6*, programa lanzado en 1982.

Todos estos espacios televisivos priorizaban la música de artistas de cumbia, merengue, salsa y baladas tex-mex, por encima de los más roqueros y poperos. Priorizaban, pero no vetaban. De hecho, también abrieron sus puertas a las agrupaciones enfocadas en la considerada “música juvenil”. Eso sí, a las bandas y solistas más comerciales, capaces de crear éxitos. Prueba de Sonido, OVNI, Roberto Salamanca, Adrenalina y Los REDD fueron algunos de los que más hicieron nuestro este universo de bonanza televisiva musical, sobre todo en los noventa.

Más conscientemente decantado hacia el lado “juvenil” había surgido antes *Éxitos musicales*, de Canal 6. Este espacio duró de 1976 a 1992 en su primera etapa, y fue conducido por grandes personalidades que venían de la radiodifusión, en especial de Radio Femenina, como Sergio Gallardo, Ricardo “el Chiri” Rivas, John Richardson, Mauricio Urrutia y Neto González⁶⁷. Más adelante, ese mismo canal lanzó *Súper juveniles*, especializado en videos de rock y pop. Y a partir de

1994, aparecería un canal entero dedicado a lo mismo: Canal 23.



Sobre música y televisión: Jhosse Lora, durante la grabación del video *Tilinte*; el grupo de rock Adrenalina, en una presentación en *Domingo para todos*, de Canal 2, en 1999; y John Richardson, conduciendo *Éxitos musicales*. Fotos cortesía de Jhosse Lora, del Instagram de Adrenalina y del archivo de *El Diario de Hoy*.



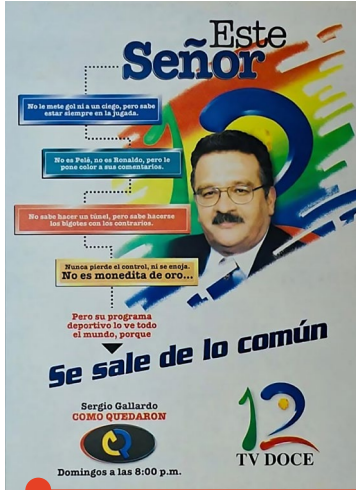
Davis Rosales (1949-2008) era llamado “el amigo de los artistas nacionales”. Aunque también trabajó en La Romántica, YSU y Radio El Salvador, entre otras, fue conocido principalmente por *Variedades del seis*, transmitido por ese canal de 1982 hasta 2006, en diferentes horarios y días los fines de semana. Luego probó suerte con *La caravana de la alegría*, de Canal 12, en la que llevaba a las orquestas al interior del país. También fue compositor de éxitos como *Vivo sin ti* y *Díganle que la quiero*, interpretadas por Marito Rivera y su grupo Bravo y por Algodón; y sugirió a Jhosse componer *El atol de elote*. Foto cortesía de Jhosse Lora⁶⁸.

Además de música y concursos, las televisoras entretenían de otras formas. En TCS, continuó la especialización iniciada en décadas anteriores. El 2 acaparó las mejores caricaturas, series familiares, programas infantiles y telenovelas, las cuales venían empaquetadas desde Televisa y eran muy populares, como *El extraño retorno de Diana Salazar* en los ochenta o la trilogía de las Marías, de Thalía, en los noventa. El 4 rendía honor a su eslogan “tradición en deportes”. Emitía NBA, grandes ligas de beisbol, partidos de la Selecta y las ligas italiana, española y salvadoreña de futbol; también fue la vía para que los salvadoreños vieran algunos programas de las cadenas hispanas en Estados Unidos, como *Sábado gigante*. Y el 6 también ganó prestigio con sus series juveniles y películas que, aunque con desfase de años, eran esperadas por una sociedad con poca penetración de televisión por cable y aún sin tantas

facilidades para alquilar cintas. Finalmente, Canal 12 y Megavisión tenían un poco de todo, aunque con menos recursos: deportes, infantiles y películas.

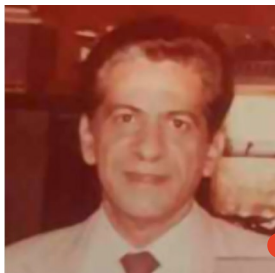


En los ochenta y noventa, Canal 4 siguió especializándose en transmitir eventos deportivos en vivo y noticieros como *Tiempo extra*. Uno de sus rostros más visibles ha sido Eugenio Calderón, popular y polémico comentarista deportivo que gritó “pinche árbitro español!” durante la transmisión de un partido Jamaica-El Salvador rumbo a Francia 98, lo que le costó una suspensión de 15 días⁶⁹. Su opuesto en el Canal, casi siempre sereno, pero también popular, ha sido Jaime Villanova. Fotos del archivo de *El Diario de Hoy*.



¿Cómo quedaron?, de Canal 12, con el humor y estilo desenfadado de su presentador y director, Sergio Gallardo, siempre fue la antítesis de Canal 4. Sergio fue antes director de deportes de esta última televisora y luego se movió a Canal 12, donde mantuvo al aire su programa desde 1986 hasta 2002. Su carrera incluye haber sido de los primeros DJ de Radio Femenina, haber creado el programa *1900 ayer* —que se ha emitido por diferentes radios desde 1994— y haber innovado en el país al presentar videos en *Éxitos musicales*, por Canal 6⁷⁰.

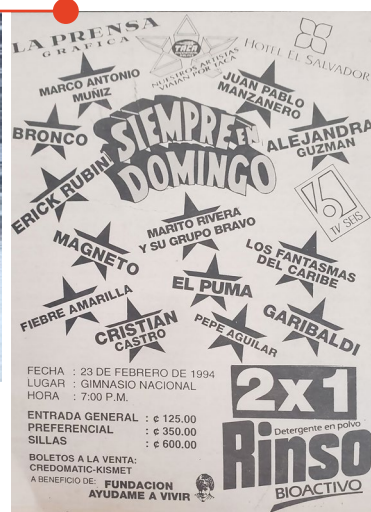
La rivalidad entre Canal 12 y Canal 4 llegó a su punto máximo por la disputa de los derechos de transmisión del Mundial Francia 98, que quedaron en manos de la televisora de TCS⁷¹. La polémica llegó a su clímax el domingo 6 de octubre de 1996, cuando la Selecta jugaba contra Panamá. El 12 empezó a transmitir la señal de su competencia, argumentando tener el permiso, y esta última reaccionó colocando su logotipo rojo, blanco y negro en toda la pantalla, lo que apenas dejaba ver el partido y obligaba al 12 a exhibir el símbolo del 4. Tras la polémica, el canal de TCS siguió transmitiendo la eliminatoria, no así el 12⁷². Captura de pantalla tomada en archivo del Museo Nacional de Antropología a publicación de La Prensa Gráfica (2004).



Por Canal 4 pasaron narradores y comentaristas deportivos muy recordados, como Mauricio Saade Torres y Ramón Rodríguez (de lentes), además de un joven Antonio Saca, quien luego sería empresario radiofónico, presidente de ASDER, de Arena y del país (2004-2009),⁷³. Fotos de FamilySearch, 102 Nueve y del archivo de *El Diario de Hoy*.



TCS transmitió varios programas especiales. La Teletón, cuya primera edición se realizó en 1982, unía a sus canales por más de 24 horas, mientras artistas nacionales e internacionales (como Menudo, en la imagen) actuaban para estimular donaciones en favor de personas en rehabilitación física. También fueron importantes las grabaciones de *Siempre en domingo* en el país (en 1992 y 1994), un show de Televisa cuyas emisiones regulares se emitían por Canal 6 cada semana. Fotos del archivo de *El Diario de Hoy*.



Los programas producidos en casa dirigidos al público infantil tuvieron grandes referentes en los ochenta y noventa. El 12 destacó con *El show del tío Memo*, de donde surgió la Tía Bubu, así como Canal 13 y *Tierra de infancia*, que buscaba promover los derechos de la niñez. En Canal 10 se popularizó la versión de Rolando Menéndez del Cipitío, quien lo interpretó en televisión por primera vez en un episodio de otro programa en 1984⁷⁴. Un clásico también fue *Jardín infantil*, transmitido por Canal 2 los domingos, con sus canciones, sus concursos y sus personajes (los más populares: Chirajito, Prontito, Pizarrín y Tío Periquito). Fotos de redes sociales de Regina Cañas, Rolando Menéndez y del archivo de *El Diario de Hoy*.

Qué buena es la radio: no se complica y arma superfiestas chéveres para vox

Para entretener, la radio también fue indispensable estos años. Ya para mediados de los años setenta existían 64 radios en AM. Ante la saturación técnica, en 1979 la Administración Nacional de Telecomunicaciones (ANTEL) comenzó el primer proceso de redistribución del espectro radioeléctrico, lo que a la larga significó que emisoras migraran gradualmente hacia el FM o frecuencia modulada⁷⁵, que permitía la transmisión de sonido de mejor calidad. Ya para los años ochenta había 30 radioemisoras en AM y 10 en FM en la capital⁷⁶. Con el tiempo, el FM sería la norma.

Además de “efeemes” y “aemes”, otro muro simbólico se levantó en el dial: radioemisoras para jóvenes quedaron de un lado y para adultos del otro. Este fenómeno, como se revisó en el capítulo anterior, cobró fuerza cuando la Femenina ya no estuvo sola y radio Mil80 entró a competirle el *rating* a partir de los setenta. La Efe, con continuas generaciones de *discjockeys* muy populares en las siguientes décadas —uno más deschavetado que el otro—, inventaba programas y cuñas

radiales, y programaba lo mejor de la música que gustaba a los jóvenes.



El “Chiri” Rivas en sus tiempos de Radio Femenina, en los ochenta; Jorge Bustamante junto a Rafael Domínguez, una de las duplas más recordadas en esa emisora durante los noventa por su humor e irreverencia; y Tony Cabezas, otro talento de dicha estación. Fotos cortesía de Rivas, Bustamante y Cabezas.

Mil 80, con su propio estilo, sonriente, forjó un camino paralelo. Rolando Orellana, Adalberto “el Pájaro” Melara, Jorge León, Nelson Morán y, más adelante, René Córdova, entre muchos otros a lo largo de las décadas, procuraron un formato que, sin dejar de ser juvenil, parecía más centrado y optimista: locutaban con un lenguaje común basado en “la estación del día feliz”, mismo que algunos locutores de la competencia, en especial de la Femenina, llegaron a desmeritar porque generaba la percepción de que todos hablaban igual. Melara defiende esas formas y considera que su competencia no era la Efe, sino Radio Teatro, otra estación popular en los setenta y ochenta, conocida por emitir el mismo éxito cada hora⁷⁷.



Los primeros integrantes de Radio Mil80 a mediados de los setenta: Paul Castellanos, César Reconco, Ricardo Yescas, Adalberto Melara, Francisco Imendia, Rolando Orellana y Salvador Escobar. Capturas de pantalla de la biografía de Rolando Orellana en el canal de YouTube de Jorge León.

Para los años ochenta, se unieron nuevos competidores en este segmento juvenil. ABC, fundada en septiembre de 1983, con locutores como el ex-Femenina Jaime Villanova, apostó por las versiones largas y electrónicas de éxitos conocidos. Más tarde, ya en los noventa, amplió su repertorio y programaba igual a Ricky Martin que a Nirvana, igual a Paulina Rubio que a Rata Blanca, pero continuó a la vanguardia. Además, produjeron programas insignias como *Noche para dos*, con Ozzy Reyes, una colección de baladas en inglés y español para oír mientras los novios se besaban en el portón los domingos.



Dos generaciones de ABC. A la izquierda, puros noventa: Francisco Sigüenza, Romeo Reyes, Ítalo Sigüenza, Nelson "Extraño" Hernández, Joaquín Aguilar, Ozzy Reyes y Henry Chacón. A la derecha, reencuentro de la generación noventa y 2000: Ozzy Reyes, Armand DJ, Claudia Quevedo, Ítalo Sigüenza, Joaquín Aguilar y Mazzi DJ. Fotos del Facebook y de antigua página web de ABC.



Otras radioemisoras reconocidas fueron Mi Preferida, de un perfil más pop-fresa, y Doble L. También destacó Súper Stereo, que nace en 1986 con un formato adulto contemporáneo y cultural, aunque es en abril de 1987 cuando adopta el que la consagró: el rock-pop en español. Gracias al impulso de su director, Henry Zavaleta, empezaron a sonar en El Salvador artistas como Ricardo Arjona y Vilma Palma e Vampiros, y se popularizaron otros como Hombres G o Enanitos Verdes, entre muchos más. También fue importante para difundir música nacional. En su estudio de grabación trabajaba el cantante nacional Roberto Salamanca. Cuando se animó a grabar canciones, primero sonaron en esta emisora. Lo mismo pasó con la icónica *Hacer nuestro el universo*, de Prueba de Sonido, que Zavaleta sacó al aire con la condición de que no la llevaran a ninguna otra estación hasta después de un mes⁷⁸.



Pencho Duque trabajó en Súper Stereo, una radio responsable, en parte, de que el rock en español se difundiera en El Salvador. En la imagen, el grupo argentino Vilma Palma e Vampiros durante una visita a la cabina de esta emisora. Foto cortesía de Pencho Duque.

Ya en los noventa, desde enero de 1992, había paz, pero las heridas quedaron abiertas. Creció la delincuencia común: llegaron los secuestros y aumentaron los robos. Y, sobre todo, desde el norte, deportados por Estados Unidos, empezaron a llegar cientos de salvadoreños que no traían precisamente camisas de

I love Los Angeles o Nintendos usados en las maletas, sino experiencias delictivas que habían aprendido en calles y cárceles de California. Esa repatriación, enriquecida gracias a su encuentro con cientos de jóvenes locales —algunos de ellos ya agrupados desde décadas anteriores en pequeñas pandillas—, la mayoría excluidos socioeconómicamente, hacinados y con pocos o nulos escapes culturales en los que invertir su tiempo libre, fue la combinación perfecta para el surgimiento de las maras⁷⁹. Estos grupos tatuarían de números y letras las siguientes tres décadas del país.

Es en ese contexto social —algunos respirando la violencia en los barrios pobres y otros viéndola de lejos, pero aun así sufriendo los estigmas y otros daños colaterales— que las radios continuaron como un escape para que los jóvenes siguieran siendo jóvenes. Nacieron radios como Pulsar, de corta vida; otras que se fueron y volvieron, pero con un nicho fiel, como Astral; y otras duraderas hasta hoy, como YXY y Vox FM. Estas tres últimas, Astral, YXY y Vox, tan parecidas como una dama de hierro, un cavernícola y una fan de Taylor Swift.

Astral nació en 1993, pero fue años más adelante que asumió su papel

de roquera, programando canciones de Iron Maiden para arriba. O para abajo, si de estilos más *underground* se trata. Llegó para llenar las ansias de rock de jóvenes y no tan jóvenes, deseosos de todo tipo de subgéneros derivados de ese padre mayor: desde el más “patadón” *trash metal* de Slayer hasta las baladas poderosas de Poison, pasando por clásicos del *heavy metal* y armoniosas melodías de *anime*, además de un importante apoyo a la escena local. Aunque la radio salió del aire en 2014, siguió funcionando en línea, para luego desaparecer y resurgir en el dial en 2022.

La YXY fue en los noventa una especie de cavernícola futurista, una revolucionaria de la oferta radiofónica salvadoreña. Representada por esa mascota de otros tiempos y con una programación liderada en un inicio por Riley Serrano —quien acabaría pagando una condena penal tras ser encontrado culpable de secuestrar a José Luis Saca, hijo del dueño de la empresa mediática a la que pertenece la estación⁸⁰—, propuso a partir de 1996 una emisora en la que las canciones sonaran “más aceleradas”. En palabras sencillas, los DJ les aumentaban la velocidad. El resultado tenía un efecto psicológico: los mismos temas que el público oía en otras radios a ritmo de un bus interdepartamental tomando una

curva en calle de piedra, las sentía como Coaster zigzagueando por el bulevar Los Próceres en hora pico cuando los escuchaba en YXY. Además, se especializaron en un género que ya venía desde principios de los noventa amagando con coronar: una especie de prerreguetón, aunque aún nadie soñara siquiera con llamarlo así. Artistas como El Chombo y su *Cuentos de la cripta*, entre otros, sonaban en esta emisora como “el Buki” Marco Antonio Solís cuando llega Navidad. Aunque también mucho Molotov, Control Machete y Big Boy.

A la apuesta musical, le agregaron también unidades móviles (conocidas como *yucamóviles*) y personajes cómicos. No cualquiera, sino unos paridos en el Seguro Social de Soyapango y criados en los multifamiliares de la Zacamil. El principal de todos: la abuela. Interpretada por Salvador Alas, la viejita tomaba los micrófonos con la lengua sin conocer las Prestobarbas de a “cora”, descarada, desvergonzada y rasurada de cualquier pudor. Este estilo le valió muchas advertencias de parte de los censores gubernamentales, pero rápido colocaron a la estación en los primeros puestos de *rating*. Él mismo duplicaría la apuesta años más tarde con ese personaje y otros igual de atrevidos en la Scan, como veremos en el capítulo V.



La abuela, interpretada por Salvador Alas, apareció como personaje en YXY en 1997, con un lenguaje desinhibido y “puyado”, que conectó con muchos jóvenes salvadoreños de finales de los noventa. La imagen corresponde a su faceta en Scan, años después, y es una captura de pantalla del canal de YouTube LaCholyTV.

Así, si la Femenina les quitó las corbatas a los locutores en los sesenta y dejó atrás las voces aseñoradas de los inicios y de la época de oro de la radio salvadoreña para dar paso a jóvenes que hablaban más frescos, más de colonia clasemediera, la YXY los volvió del barrio: los instaló en las esquinas con tiendita y estiró el recurso hasta puntos que provocaron que el mismo creador de la Femenina, Leonardo Heredia, se arrepintiera de lo que había creado allá por el 66 con la Efe⁸¹. Pero era lo que la gente quería. Era la evolución incontrolable de las industrias culturales. Su estilo, sus canciones, sus locutores acompañaron a una juventud que debía jugarse el pellejo todos los días en colonias que habían sido secuestradas por mareros, y a otros contemporáneos que simplemente empezaron a

hallarle gusto a ese tipo de música. Y eso también fue parte de la historia de la radio.

No todos los jóvenes se sentían a gusto estudiando matemáticas mientras oían *Las chicas quieren chorizo*, por más que a la mayoría les gustaba bailarlas en las fiestas de quinceaños. Esa oportunidad de audiencia la supo explotar Vox FM. Esta radio, lanzada en octubre de 1996 como parte de la estructura de empresas asociadas a Boris Eserski y basada en un concepto mexicano, llenaría un espacio más pop, de clase media para arriba.

Su aparición, además, fue traumática para el mapa radiofónico salvadoreño: al poco tiempo al aire, algunas de las voces más populares en Radio Femenina, como Ricardo “Chiricuto” Hernández, Max González y Tony Cabezas, dejan esa estación, por temas administrativos, y aterrizan en la nueva propuesta, lo que obligó a la Efe a reestructurarse rápido para recuperar terreno⁸². Desde entonces, Vox, dirigida en un inicio por otro DJ de la Femenina pero en los ochenta, Daniel Rucks, consiguió rápido gustarle a buena parte del público. Al final, según Cabezas, hubo reconciliación con sus excompañeros y hoy se ríen de aquellos momentos de tensión⁸³.



La Vox en sus primeros años. Fue muy comentada la migración de algunos locutores de la Femenina hacia esta nueva emisora, como Ricardo Hernández, Max González y Tony Cabezas, que de pronto dejó sin algunas de sus voces estelares a la primera estación juvenil del país. Foto del archivo de *El Diario de Hoy*.

Del otro lado del muro simbólico estaban las estaciones que programaban música “no juvenil”. La frontera, hay que ser sincero, es cuestionable. Porque acá se incluían a las emisoras que complacían con rancheras, cumbia, música rock-pop de los sesenta y setenta y hasta piezas académicas; y no existe en la Constitución ningún artículo que diga que un joven no puede tener fiebre un sábado por la noche con los Bee Gees, llorar con *Lástima que seas ajena* o admirar a José José cuando interpreta *El triste*. Aun así, existe una convención no escrita que establece que las radios con este tipo de canciones son para adultos. La razón quizás sea que son estilos musicales asociados a otros tiempos o a que dichas emisoras producen programas con contenido noticioso o un humor dirigido a públicos

rurales (como si ahí no hubiera jóvenes). De todas formas, para los ochenta y noventa, en esta categoría entraban las grandes cadenas: YSKL, Sonora, YSU, Cuscatlán, Central o Cadena de Oro, que combinaban música, noticias y deportes.



En los ochenta y noventa, YSKL tenía mucha competencia narrando partidos, programando música o dando noticias. En la foto, parte del *staff* de Cadena de Oro, con algunos de los grandes comentaristas deportivos de la radiodifusión salvadoreña. Foto del archivo de *El Diario de Hoy*.

Por otro lado, Monumental —del mismo grupo que la KL y que había nacido en 1963 como Radio 630— se decanta a mediados de los ochenta por los ritmos tropicales⁸⁴. También Radio Fiesta (1984), del consorcio empresarial Grupo Radio Stereo, se centra en cumbia y otros ritmos alegres. Un caso parecido, aunque más delimitado aún, musicalmente hablando, fue el de Scan. Esta fue inaugurada en noviembre de 1988 tras observar que había público en El Salvador que gustaba de la salsa, sobre todo cuando explotaron esas

canciones con letras que quemaban. Sin embargo, su programación también incluía merengue y bachata, y luego se “arreguetonaría” en el nuevo siglo. Otras que apostaron por las piezas románticas-eróticas con ritmos tropicales fueron 105 Salsa —fiel al género que le daba nombre desde que fue fundada en 1997 por Óscar Avelar (Chilango)— y la Guapachosa, surgida dos años antes⁸⁵.



Scan se especializó en salsa y merengue al inicio. En este anuncio de su cuarto aniversario se aprecia a sus locutores, incluyendo su directora Carmelina Cevallos y Salvador Alas (“la Choly”). Foto del Facebook Stereo Scan 1988-1995.

Algunas radios apostaron por un género de moda y temerario: el grupero. Circuito YSR, por ejemplo, se transformó en julio de 1995 en Qué Buena. Se trataba de un

concepto mexicano que, siempre bajo el conglomerado de Eserski y sus socios, explotó el gusto que sectores populares tenían por Los Temerarios, Bronco, “el Buki” o Algodón, aunque también sonaba ritmos tropicales. Bajo un concepto parecido nació La Chévere, en febrero de 1994, del grupo Samix. Esta emisora escalaría en los *rankings* gracias, en parte, a una de las estrategias de *marketing* más exitosas de la radio actual: la pipa Chévere. Sabedores de que los sectores urbanos solían —suelen— carecer de agua potable, llevaban un camión cisterna hacia las colonias. De esta forma se dieron baños de masas y posicionaron su marca hasta en barriles.



Roberto Reyes fue uno de los grandes comediantes de la radiodifusión salvadoreña. Trabajó como periodista, incluso presentó noticias en *Tele-10*, pero su habilidad para construir personajes lo llevó a darle vida a un campesino salvadoreño al que bautizó como Jerónimo Alumbraación Secundino Silverio Bailón Calixtón de la Concepción Sumba Sumbaca Vira Virón Cuéntalas bien que las 12 son -Primo Chomo para los amigos-. Sus programas, regularmente al amanecer, estaban destinados a un público rural, pero igual eran disfrutables en zonas urbanas, gracias a sus frases (como “¡Pulido!”), sus canciones y sus chistes. Trabajó en YSKL, Radio Cadena Cuscatlán y Radio Fiesta, con su famosa “hora de la cucharada”. Falleció en 2021. Fotos del archivo de *El Diario de Hoy*.

La pipa Chévere, promoción lanzada en 1995, fue una exitosa estrategia de *marketing* de esta emisora de música popular romántica⁸⁶. Este género también caracterizó a otra radio de renombre: la Qué Buena. También lo sonaron Cadena Central y Ranchera, pero apostaban más por el mariachi. Foto de archivo de *El Diario de Hoy*.

A medida que los jóvenes de los sesenta y setenta se casaban-acompañaban, algunas empresas vieron una oportunidad de negocio. Así surgieron radios dirigidas a “adultos contemporáneos”. Nacen Club, en 1987, de Corporación FM; Láser, ese mismo año, de Grupo Radio Stereo; y Radio 102 Nueve, de Grupo Carnaval, en 1996. Esta última no era completamente musical, pero tenía importantes espacios para artistas de otras décadas, sobre todo en inglés. También le apostaría mucho a los *talk shows*, es decir, debate político o charlas de entretenimiento.



	Lupe Ayala	En Concierto	martes de 8 a 10 pm
	Luis Balibrera	En Jazz	lunes a viernes de 6 a 8 pm Jueves 8 pm
	Jaime Vilanova	Segundo Deportivo	lunes a viernes de 3 a 6 pm lunes a viernes 7:30 am
	Lito Cruz	Milenia	lunes de 8 a 10 pm
	Ricardo Rivas	Las Número Uno	lunes a viernes de 8 a 10 am todos los días
	Jaime García	Sobretierra	lunes a viernes de 6 a 8 am miércoles 8:00 pm
	Raúl Góchez	Sábado con Salsa	sábado 12:00 pm
	Arturo Sandoval	El Paraíso del Rock	martes de 10 a 12 pm todos los días
			lunes a viernes de 1 a 3 pm

Gente de radio que vive la radio

102 Nueve, liderada por “el Chiri” Rivas, una importante figura de la radio y la TV salvadoreña, le apostó desde su nacimiento en 1996 a formatos *talk shows* y a locutores que habían trabajado en radios juveniles, con la idea de que los adolescentes que los escuchaban antes fueran su público cautivo hoy. Fotos cortesía de Rivas.

Al acabar siglo, el entretenimiento radiofónico “no juvenil” lo complementaban otras radios que continuaban o nacían a finales de la década. Destacan UPA (fundada en 1991), Clásica y El Mundo, así como las emisoras románticas Fama y Globo FM. También una larga lista de radioemisoras en el interior del país, sobre todo en las principales ciudades, que en la mayoría de los casos pertenecen a grandes o medianas corporaciones. Varias eran del Grupo Samix, es decir, de Antonio Saca, como Soda Stereo, en Santa Ana; Coco, en Sonsonate; y Caliente, en San Miguel. Y quienes buscaban una guía espiritual en el dial la encontraban en opciones que se sumaron en las últimas décadas del siglo XX, como Restauración, de ELIM; Bautista, del Tabernáculo Bíblico Bautista; y Luz, de Ágape, entre otras.

Así acababa una época: rebosante de oferta. Ese final de siglo —bélico, caótico, violento— fue tan productivo para la radio y la TV salvadoreña que, junto con los periódicos, lograron afianzarse como importantes moldeadores de la opinión pública o como entretenedores. La gente las buscaba, las seguía, ya sea que quisiera informarse sobre dónde los mareros habían dejado tirado un cuerpo baleado o si solo querían oír

y ver a Los Flores cantar *La bala*. Por eso había un optimismo desbordado en la industria. Entraba mucha plata. Las exitosas tenían mucho *rating*. Pero aunque ese mundo tal como lo conocían seguiría vigente algunos años más en la centuria que asomaba, lo que estaba por venir el siguiente milenio obligaría a productores, presentadores, periodistas y propietarios a repensar todo lo que conocían. Porque el internet —aunque ya conectaba al país desde 1995 y había insinuado pequeños cambios para estas empresas— no solo sería capaz de mezclar bajo el mismo cielo a una cantante bailando sobre un presentador y la dura noticia de una doctora asesinada, sino que también difuminaría las fronteras de ambas industrias y cambiaría las reglas del juego por completo.

- ¹ Comisión de la Verdad (1993). *De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador*. Naciones Unidas; y Gari Mujika (24 de octubre de 2007). Responsable de la muerte de la brigadista Begoña García admite que ya pidió perdón. Gara. <https://gara.naiz.eus/paperezkoa/20071024/44642/es/El-responsable-muerte-brigadista-Begona-Garcia-admite-que-ya-pidio-perdon>
- ² Entrevista a Daniel Rucks realizada en el programa *La tribu* (26 de agosto de 2022). <https://www.youtube.com/watch?v=PzIL7aBACag&t=3557s>
- ³ Ídem.
- ⁴ Gari Mujika (24 de octubre de 2007). Responsable de la muerte de la brigadista Begoña García admite que ya pidió perdón. Gara. <https://gara.naiz.eus/paperezkoa/20071024/44642/es/El-responsable-muerte-brigadista-Begona-Garcia-admite-que-ya-pidio-perdon>
- ⁵ Ídem.
- ⁶ Comunicación personal con Jaime García, exlocutor de Radio Femenina.
- ⁷ Justo así lo hacían, según testimonios recogidos por Eudald Cortina (2015). *Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador, 1970-1992*, Universidad de Santiago de Compostela, p. 100.
- ⁸ Algunos locutores se acostumbraron tanto a las tomas que los combatientes no tenían necesidad de hablar fuerte, según José López Vigil (1991). *Las mil y una historias de Radio Venceremos*. UCA Editores, p. 19.
- ⁹ Eudald Cortina (2015). *Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador, 1970-1992*, Universidad de Santiago de Compostela, p. 97.
- ¹⁰ Alberto Barrera (6 de junio de 2025). La radio: información, compromiso y lucha. *Espacio, Revista Digital*. <https://espaciorevista.com/2025/06/06/la-radio-informacion-compromiso-y-lucha/>.
- ¹¹ Ricardo Argueta (2011). La guerra civil en El Salvador (1981-1992), en Sajid Herrera, *El Salvador: Historia mínima*. Secretaría de la Cultura de la Presidencia, p. 91.
- ¹² Ídem.
- ¹³ Ídem.
- ¹⁴ Eudald Cortina (2015). *Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador, 1970-1992*, Universidad de Santiago de Compostela, p. 98.
- ¹⁵ Ídem, p. 99.
- ¹⁶ Ídem.
- ¹⁷ Ídem.
- ¹⁸ Ricardo Argueta (2011). La guerra civil en El Salvador (1981-1992), en Sajid Herrera, *El Salvador: Historia mínima*. Secretaría de la Cultura de la Presidencia, p. 92.
- ¹⁹ Eudald Cortina (2015). *Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador, 1970-1992*, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 102-203.
- ²⁰ Ídem, p. 103.
- ²¹ Ídem, p. 100.
- ²² José López Vigil (1991). *Las mil y una historias de Radio Venceremos*. UCA Editores, p. 19.
- ²³ Eudald Cortina (2015). *Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador, 1970-1992*, Universidad de Santiago de Compostela, p. 100.
- ²⁴ Ídem, p. 101.
- ²⁵ René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador, p. 72.
- ²⁶ Ignacio Ellacuría (9 de abril de 1979). *Piratas en el aire*. Comentario en YSAX.
- ²⁷ Adriana Valle (2018). Monseñor Romero: un gran comunicador. *La Universidad, Nueva Época*, 11(38-39); y Comisión de la Verdad (1993).
- ²⁸ Daniel Rivas (2007). La radio en El Salvador. En A. Merayo (coord.), *La radio en Iberoamérica: evolución, diagnóstico y prospectiva*, p. 213; y Eudald Cortina (2015). *Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador, 1970-1992*, Universidad de Santiago de Compostela, p. 325.
- ²⁹ Comisión de la Verdad (1993). *De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador*. Naciones Unidas.
- ³⁰ Daniel Rivas (2007). La radio en El Salvador. En A. Merayo (coord.), *La radio en Iberoamérica: evolución, diagnóstico y prospectiva*, pp. 213-214; y Rodrigo Baires (30 de noviembre de 2020). *La guerra de los periodistas*. Focos TV, <https://focostv.com/la-guerra-de-los-periodistas/>

- ³¹ Mario González (17 de abril de 2022). El día que los militares le tuvieron miedo a la música. Elsalvador.com <https://www.elsalvador.com/h-noticias/h-nacional/guerra-civil-de-el-salvador-dia-que-milares-le-tuvieron-miedo-a-la-musica/947417/2022/>; y Daniel Rivas (2007). La radio en El Salvador. En A. Merayo (coord.), *La radio en Iberoamérica: evolución, diagnóstico y prospectiva*, p. 214.
- ³² Eudald Cortina (2015). *Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador, 1970-1992*, Universidad de Santiago de Compostela, p. 325.
- ³³ Ídem.
- ³⁴ Erick Chávez (23 de mayo de 2018). *The heat is on*. Contrapunto. <https://www.contrapunto.com.sv/the-heat-is-on/>
- ³⁵ Cadena Cuscatlán (s/f). *Historia del 98.5 FM Cuscatlán*. <http://www.cadenacusatlan.com.sv/about.html>
- ³⁶ Diego Selva y Luis Parada (s/f). *La Venceremos. Un verdadero caballo de Troya*. Universidad Matías Delgado. <https://webquery.ujmd.edu.sv/siab/bvirtual/Fulltext/ADSD0000623/C6.pdf>
- ³⁷ Martín-Baró, I. (1989). Los medios de comunicación masiva y la opinión pública en El Salvador de 1979 a 1989. ECA: *Estudios Centroamericanos*, 44(493-494), p. 1082.
- ³⁸ Ídem.
- ³⁹ Con información de Carlos Consalvi (1992). *La terquedad del izote. La historia de Radio Venceremos*. Museo de la Palabra y la Imagen; José López Vigil (1991). *Las mil y una historias de Radio Venceremos*. UCA Editores; y Eudald Cortina (2015). *Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador, 1970-1992*, Universidad de Santiago de Compostela.
- ⁴⁰ Antonio Herrera (1998). Un breve recorrido por la televisión en El Salvador. *Revista Latina de Comunicación Social*, 53(79-82). <https://doi.org/10.4185/rlds-1998-2076>; y Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 256.
- ⁴¹ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 198.
- ⁴² Ídem, p. 199.
- ⁴³ Fátima Peña (3 de marzo de 2014). Y el presidente decidió conversar de... El Faro.net. <https://elfaro.net/es/201403/noticias/14905/Y-el-presidente-decidi%C3%B3-conversar-de.htm>
- ⁴⁴ Merlin Delcid (27 de junio de 2024). Condenan a expresidente Mauricio Funes a ocho años de cárcel por lavado de dinero. CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2024/06/27/expresidente-funes-carcel-orix>
- ⁴⁵ Antonio Herrera (1998). Un breve recorrido por la televisión en El Salvador. *Revista Latina de Comunicación Social*, 53(79-82). <https://doi.org/10.4185/rlds-1998-2076>; y Carlos Dada, Edith Portillo y Sergio Arauz (11 de marzo de 2012). “Desde niño me dije: Yo nunca voy a estar con el gobierno”. Entrevista con Jorge Zedán. El Faro.net.
- ⁴⁶ Carlos Dada, Edith Portillo y Sergio Arauz (11 de marzo de 2012). “Desde niño me dije: Yo nunca voy a estar con el gobierno”. Entrevista con Jorge Zedán. El Faro.net.
- ⁴⁷ Alberto Barrera (20 abril de 2020). El noticiero. Contrapunto. <https://www.contrapunto.com.sv/el-noticiero/>
- ⁴⁸ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 233.
- ⁴⁹ Aldo Maldonado y Juan Maldonado (2003). *Los noticieros televisivos en El Salvador después de la firma de los Acuerdos de Paz. Análisis y estudio de casos*. Tesis para licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Universidad Don Bosco.
- ⁵⁰ Teledos (3 de enero de 2024). Aniversario 29 de Teledos. https://www.youtube.com/watch?v=H_3iCczMAyg
- ⁵¹ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), p. 242.
- ⁵² René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador: Universidad de El Salvador*, p. 109.
- ⁵³ Ídem, p. 103.
- ⁵⁴ Espinar-Medina, Peralta García, & Chaparro, (2023). Buenas prácticas en la radio comunitaria. Estudio de caso a través de la aplicación del indicador IRSCOM en Colombia. *Revista de Comunicación*, 22(2), 97-115.
- ⁵⁵ Roberto Pérez (2015). *La estructura de los medios de comunicación en El Salvador*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga, p. 81.
- ⁵⁶ Ídem, p. 82.

- ⁵⁷ ARPAS (s/f). *Sobre nosotros*. <https://arpas.org.sv/sobre-nosotros/>
- ⁵⁸ Leonel Herrera (15 de mayo de 2021). *Los medios comunitarios salvadoreños cinco años después del reconocimiento legal (Carta a la CIDH)*. ARPAS. <https://arpas.org.sv/2021/05/los-medios-comunitarios-salvadorenos-cinco-anos-despues-del-reconocimiento-legal-carta-a-la-cidh/>
- ⁵⁹ Según testimonio de Yúdice en el canal de YouTube Tenchis Céliber TV 1 (12 de agosto de 2023), en el programa *Del otro lado de la pantalla*, episodio 2, dedicado a *Tele-pirata*.
- ⁶⁰ Comunicación personal Ismenia Interiano, productora de *Tele-pirata*.
- ⁶¹ Ídem.
- ⁶² Guillermo Mastrini y Martín Becerra (2009). *Los monopolios de la verdad: descifrando la estructura y concentración de los medios en Centroamérica y República Dominicana*. Prometeo Libros, p. 82.
- ⁶³ Basado en videos de *Del otro lado de la pantalla*, episodios 1 y 2, del canal de YouTube Tenchis Céliber TV 1; y *Episodio 103* del canal de YouTube de César Durán.
- ⁶⁴ Entrevista a Daniel Rucks realizada en el programa radiofónico *La tribu* (26 de agosto de 2022).
- ⁶⁵ Basado en entrevista a Daniel Rucks realizada en el programa *La tribu* (26 de agosto de 2022) (<https://www.youtube.com/watch?v=PzIL7aBACag&t=3557s>); Daniel Rucks (s/f). *Femenina, emblemática y cincuentona...* El blog de Daniel Rucks (<https://danielrucks.com/~danielru/index.php/historia/508-femenina-emblematica-y-cincuentona>); Jonathan Laguán (20 de junio de 2018). Confirman absolución de “Gordo” Max del delito de trata de personas, *La Prensa Gráfica*; y Fidel López (2013). Medios de comunicación en El Salvador; entre transculturizaciones y programación con antivaleores. *Pangea, Revista de la Red Académica Iberoamericana de Comunicación*, año 4, 25-68.
- ⁶⁶ Con información de entrevista a Willie Maldonado, en el programa *Perfiles 360* (14 de octubre de 2020) por Kiubo Radio Podcast (<https://www.facebook.com/KiuboRadioPodcast/videos/esta-noche-nos-acompa%C3%B1a-willie-maldonado-un-salvadore%C3%B1o-360/1626131564239691/>); y reportaje de Teledos (11 de octubre de 2013), disponible en https://www.youtube.com/watch?v=mbAWu_hCcwE
- ⁶⁷ Joel Díaz (27 de abril de 2013). Canal 6: 40 años de historia. *Elsalvador.com*. <https://historico.elsalvador.com/historico/105894/canal-6-40-anos-de-historia.html>
- ⁶⁸ *Picante y sabroso* (29 de agosto de 2015). Tributo a Davis Rosales. <https://www.youtube.com/watch?v=V8gjXR-TROs>
- ⁶⁹ *La Prensa Gráfica* (2004). Grita Eugenio Calderón “pinche árbitro”. <http://especiales.laprensagrafica.com/2004/50casos/casos016.asp>
- ⁷⁰ Roberto Leiva (26 de diciembre de 2024). Sergio Gallardo recordó en CANCHA a ¿Cómo quedaron? *Elsalvador.com*. <https://www.elsalvador.com/h-deportes/h-futbol/sergio-gallardo-como-quedaron-entrevista/1188942/2024/>
- ⁷¹ Antonio Herrera (1998). Un breve recorrido por la televisión en El Salvador. *Revista Latina de Comunicación Social*, 53(79–82). <https://doi.org/10.4185/rllcs-1998-2076>
- ⁷² *La Prensa Gráfica* (2004). Canales 4 y 12 pelean. <http://especiales.laprensagrafica.com/2004/50casos/casos26.asp>
- ⁷³ Gabriel Labrador (13 de septiembre de 2018). El último presidente de Arena es el primero condenado por corrupción. *El Faro*. https://elfaro.net/es/201809/el_salvador/22447/El-%C3%BAltimo-presidente-de-Arena-es-el-primero-condenado-por-corrupci%C3%B3n.htm
- ⁷⁴ *La Prensa Gráfica* (17 de agosto de 2014). El niño de 62 años. <https://www.laprensagrafica.com/revistas/El-nino-de-62-anos-20140817-0020.html>
- ⁷⁵ Roberto Pérez (2015). *La estructura de los medios de comunicación en El Salvador*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga, p. 73.
- ⁷⁶ René Contreras (1984). *La radiodifusión en El Salvador*. Universidad de El Salvador, p. 99.
- ⁷⁷ *Pencho y Aída* (12 de abril de 2018). Entrevista con Adalberto “el Pájaro” Melara, cofundador y exdirector de Radio Mil80.
- ⁷⁸ *El Salvador canta* (3 de enero de 2022). Entrevista completa a Henry Zavaleta. <https://www.youtube.com/watch?v=47H4O0bBRjE>
- ⁷⁹ José Cruz (2014). La transformación de las maras centroamericanas. *Cuestiones de Sociología* (10). En Memoria Académica. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6342/pr.6342.pdf

⁸⁰ *La Prensa Gráfica* (2004). Locutor Riley Serrano condenado a 27 años de cárcel. <http://especiales.laprensagrafica.com/2004/50casos/casos01.asp>

⁸¹ *Tania Primavera Pódcas* (27 de febrero de 2023). Leonardo Heredia, “la Voz” de El Salvador. <https://www.youtube.com/watch?v=Dg-Rx2shOno&t=1853s>

⁸² Sergio Arauz y Óscar Luna (4 de abril de 2010). “Empecé en la Efe yendo a traer cigarros y prestando el carro” (entrevista a Jorge Bustamante). *El Faro*. https://www.elfaro.net/es/201003/el_agora/1424/Empec%C3%A9-en-la-Efe-yendo-a-traer-cigarros-y-prestando-el-carro.htm?st-full_text=2

⁸³ Comunicación personal con Tony Cabezas para este libro.

⁸⁴ Jorge Vargas Méndez (2000). *Para oírte y mirarte mejor... La industria radial y televisiva en El Salvador (1926-2000)*. Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), pp. 144-145.

⁸⁵ Ídem, pp. 255 y 245.

⁸⁶ Puente, L. (30 de julio de 2020). ¿Recuerdas la pipa Chévere? Así enfrentaban muchos salvadoreños la escasez del agua en los años 90, elsalvador.com

CAPÍTULO V: TODOS LOS TERREMOTOS Y LAS TRANSMUTACIONES DEL SIGLO XXI

El siglo inició con dos terremotos en el país y otro en la radio. El epicentro del de la radio se localizó en el décimo piso de la torre Centro Scan, enclavada en una colonia llena de clínicas de colonoscopia, cardiología y terapeutas. Ahí Juan Barrera, segundo al mando de esa YXY que estaba rompiendo el mercado juvenil como una Coaster que se estrella contra una pared de celofán, y Salvador Alas, recién al frente de la emisora bautizada con el nombre del edificio y aún especializada en salsas de sábanas mojadas, no terminaban de entender qué estaba pasando en ese tenso noviembre de 2000. Miraban guardaespaldas, oían cuchicheos, oían turbiedad. Y, sobre todo, percibían la ausencia: la de Riley Serrano, director y mente maestra de la estación del cavernícola que gritaba “no te compliques”, pero que llevaba días complicados, desapareciendo jornadas enteras sin asumir el volante de la estación¹.

El 1 de noviembre fue la fecha del sismo que explicaría aquel hermetismo. Ese día, José Luis Saca, hijo del propietario de la empresa a la que pertenecen ambas estaciones, Radio Corporación FM, fue secuestrado en la colonia San Benito. La noticia ya era traumatizante, pero lo que agrietó las paredes y despolvoreó el cielo falso de ese décimo piso fue el resultado de las

investigaciones policiales que luego serían confirmadas y castigadas por un tribunal: Riley Serrano fue quien planificó el rapto. ¡Hecatombe! Entre 96.1 y 105.7 grados en la escala de Richter, como sus diales. El creador y locutor más popular de una de las radios más populares estaba involucrado en un delito grave contra el hijo del dueño. 27 años de cárcel le impuso la justicia, incluyendo cinco por lavado de dinero².



LOS 50 MÁS IMPACTANTES Y CHOCANTES CASOS DE LA PARÁNDULA SALVADOREÑA

laprensa gráfica.com

PORTADA



(1) Locutor Riley Serrano condenado a 27 años de cárcel

Riley Serrano lideró a YXY hasta convertirla en una de las emisoras juveniles más oídas. Fue a prisión acusado de secuestrar al hijo del dueño de la corporación para la que trabajaba. Recluido, coordinó Radio Esperanza, dirigida a reos de la Penitenciaría Occidental de Santa Ana³. En 2004, su caso fue catalogado por *La Prensa Gráfica* como “el más impactante y chocante de la farándula salvadoreña”. Fotos de archivo de *El Diario de Hoy* y captura de pantalla de laprensagrafica.com.

La incertidumbre sobre cómo YXY se libraría de las réplicas generó dolores

de estómago, presión alta y ansiedad entre los locutores de la corporación. Los oyentes preguntaban al aire qué pasaba. Le cuestionaban a La Abuela, personaje interpretado por Alas en YXY, qué sabía de Riley. El periodismo reportaba a páginas enteras el hecho —años después, *La Prensa Gráfica* lo calificó como el “más impactante y chocante de la farándula salvadoreña”, por encima del atropellamiento y muerte del cantante Fredy Zelada y la cancelación por 99 años de la visa estadounidense del merengero Alfredo José⁴—. Y hasta el mismo Juan Barrera, que para entonces era presentador en 4 *Visión*, debió informar la noticia a los televidentes. La estabilidad de la radio ante el público tambaleaba. Ni un cardiólogo, ni un terapeuta ni ningún especialista parecían que podían salvarla de la crisis.

Frente a las grietas, Barrera —que, para suplir las constantes ausencias de Riley, ya había acomodado el espejo retrovisor y tomado el volante

del microbús varios meses atrás— fue citado a los pocos días por el propietario, José Luis Saca padre, para cederle oficialmente el mando de la emisora. “Te voy a dar tres meses (de prueba)”, lo retó, según cuenta el mismo comunicador. Para ese entonces, aunque el sismo y los daños en el edificio eran solo una metáfora, el incidente coincidió con que la corporación ya tenía previsto mudarse en días próximos a un local mejor adecuado en la Escalón.

Ahí, con cabina, oficina, parqueo y puesto nuevo, el locutor y presentador se sintió simbólicamente liberado del trauma. Con la carretera despejada, optó por solo mantener el pie en el acelerador y no cambiar la fórmula. Lejos de descapitalizarse, YXY conseguiría llegar al número uno de los *rankings*, siempre peleándose la vía con la pipa de La Chévere, el auto electrónico de la ABC y con otras radios en avanzada; y Juan, de paso, sortearía con éxito los meses de evaluación.



Banner publicado en 2006 en la entonces página web de YXY, cuando cumplían 10 años al aire. En la imagen destacan la mayoría de los locutores de ese entonces, incluyendo a su director, Juan Barrera (derecha). Foto obtenida de web. archive.org.

Alas también tomó el impulso psicológico del nuevo edificio, cerca del monumento El Salvador del Mundo, para continuar con la transfiguración de la Scan. A lo primero que le dio vuelta fue a la programación. Empezó a notar que, en eventos de la YXY, la gente lo que quería era *El gato volador* y que le dieran *Tu cosita*. Al ver a hombres y mujeres perreando, entendió el cambio de época: la salsa de Frankie Ruiz y el merengue de Oro Sólido que sonaban en Scan quedarían pronto más desfasados que un *beeper*. La emisora tenía que mutar. O como Barrera le reclama, mitad en broma, mitad en serio: copiarle a la YXY⁵.

Quizás en el tipo de música, la Scan sí se “ye-equis-yeció”. Pero Alas, que ya tenía turno en la estación del cavernícola en el que replicaba la voz de una viejita pícara y respondona —La Abuela—, le aportaría a la estación su propia personalidad. Para ello, la química con sus compañeros de turno en la mañana —Salvador Vázquez y, más adelante, “el Mingo” Cristo Huevo— y, sobre todo, la creación de personajes cómicos fueron claves. El más popular después de la YXY fue La Choly. Este rol, que interpretó por primera vez en marzo de 2000, era un remedo de una mujer empleada doméstica con un acento rural. Le

funcionó tanto que Alas y su *alter ego* se fusionaron en una misma piel, y ese nombre pasó a ser su apodo y el del programa.

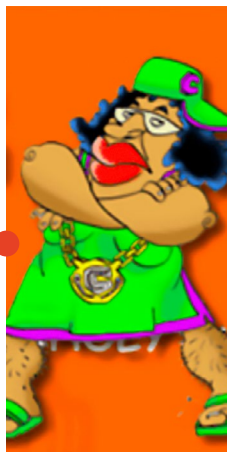
La Choly, desde entonces, se convirtió en una de esas figuras de la cultura popular salvadoreña que hace reír o causa agruras. Lo amas o lo odias. No hay punto medio. Tal nivel de polarización alrededor de sus personajes —Telo Peláez, don Dago, Osama Amado, la propia Abuela y cuarenta y tantos más— sirvieron para darle fama al locutor. Las creaciones pronto posicionaron a su intérprete como un influenciador de amplios sectores de salvadoreños que oían en él a uno de los suyos. La Choly puteaba como ellos, jodía como ellos, enamoraba como ellos. Eso, en un mundo radiofónico donde el locutor siempre era ese sujeto etéreo, lejano y aspiracional dentro de una cabina —aunque fueran relajos, como muchos en la Femenina— fue una novedad en el nuevo siglo.

Además, recordemos el contexto: la violencia pandilleril ya asfixiaba. Los mareros, que ya habían mutado a esos seres de pieles entintadas y se habían convertido en demonios populares que causaban pánico moral en los medios de comunicación⁶, acaparaban buena parte de la opinión pública y de

la cotidianidad en los barrios populares. Varias veces, miembros de estas bandas llamaron a la Scan y a otras radios para pedir, con el bate de la amenaza al otro lado del teléfono, que pausaran y no volvieran a sonar canciones que asociaban con la pandilla rival⁷. *Que vayas con Dios*, de Big Boy, fue emblemática por ser usada en los velatorios de integrantes de una de las maras. Sin embargo, también podía ser algún remix de un albur con nombre prohibido, como *Peluquero salvatrucha*, de Aniceto Molina.

Aun así, ahí, en pasajes angostos y casas asfixiantes, la música y el humor de locutores como Alas seguían siendo un escape para quienes no se metían con esos grupos, pero los sufrían. Las frases de sus personajes se volvieron parte de la conversación. Algunas connotaban cierta reivindicación de las clases populares como “chichí, bebé, si yo te he visto”, usada para desnudar a alguien que pretendía ser lo que no era. Lo mismo ocurrió con sus radionovelas, en especial la más popular, *A las bichas con pisto les gustan los bichos calle*. Esta última enaltecía la astucia del joven de barrio pobre, vivo, capaz de seducir a alguien de clase alta, y se convirtió en una versión jayana y “dosmilera”

de aquellos dramas sonoros de antes que tanto entretuvieron en su momento. Si la Femenina refrescó la locución aseñorada antigua y si la YXY la llevó a la calle, La Choly era la calle.





Salvador Alas, conocido como La Choly, fue director y principal rostro de la Scan a inicios de siglo, donde también conducía con éxito el turno de la mañana junto a Salvador Vázquez y “Mingo” Huevo. Durante su bloque, interpretaba a muchos personajes —como La Abuela, la que empezó a recrear a finales de los noventa en YXY— y creó radionovelas que gustaron mucho a su público por reivindicar al joven astuto de barrios pobres, pero que a sus detractores les parecían que promovían “antivalores”⁸. Llevó su humor a VTV en 2008 con *La comedia hora*, pero la producción fue mal calificada por expertos en televisión⁹. Luego tuvo un breve paso por la política, en el cargo de comisionado presidencial para proyectos de la juventud (2019-2020), para después ser nombrado director de las radios que fueron confiscadas al expresidente de El Salvador, Antonio Saca¹⁰. Fotos de Facebook y anterior página web de Scan, con dibujo elaborado por Rolando Ruiz; y captura de pantalla de canal de YouTube Tenchis Celiber TV 2.

En un país conservador, esa osadía era crítica garantizada. El Ministerio de Gobernación, a través de la Dirección de Espectáculos Públicos, bien pudo colocar una foto del locutor en la definición de “advertencia” en el diccionario. Los censores pidieron varias veces que dejara de decir “malas palabras” o que detuviera comentarios o acciones de tinte

sexual en ese horario matinal¹¹. Les preocupaba, es fácil de suponer, casos como el de “la niña perdida”. Ella —una joven que se incorporó al elenco en los 2010— movía las caderas al ritmo de baladas sexys en pantalones “tronconeros”, de esos que dejan expuesta la tanga, mientras los locutores narraban la escena como un animador de Lips Club Bar anunciando a la siguiente chica sobre la pista. Lo que pasaba en cabina, además, no se quedaba en cabina, pues se podía ver en YouTube¹².

Además de alertar a papá Estado, La Choly se volvió tema de discusión en algunos ambientes académicos. Sus shows y personajes “hacen pensar que nuestra cultura es así, con antivalores y con malas expresiones y sin sentido, sin programas educativos...”, opinaba Fidel López, de la Universidad Francisco Gavidia¹³. Un ensayo publicado por varios académicos en una de las revistas de la UCA sobre los referentes simbólicos-culturales de los salvadoreños recurrió a las personificaciones de Alas para explicar el “bayunquismo” de la sociedad salvadoreña. “‘La Choly’ o ‘La Abuela’ —exponen los autores— son personajes bayuncos, en sí mismos, por su forma de hablar y por lo que dicen; pero, además, hacen del ‘bayunquismo’ un modo de ser aceptable e incluso deseable”¹⁴.

El atrevimiento, además, llevó a la Scan a una competencia fratricida con la YXY. Muchas veces, sus equipos trabajaban juntos en activaciones de calles y conciertos — se autonombaban “las bombarderas del dial”—, pero, detrás de la bonita vecindad, Barrera y Alas han reconocido que se querían tanto como Roberto Gómez Bolaños y Carlos Villagrán. Se peleaban los *ratings* y se acusaban de copiarse los estilos. Hasta dicen haberse tirado almohadazos para evitar lanzarse puños. Esta lucha por ser mejores, que con el tiempo acabaría solo en una anécdota contada entre risas en varios pódcast¹⁵, volvió más fuerte a cada estación. En consecuencia, Radio Corporación FM —que desde 2004 sumó a Exa FM, una franquicia de una radio mexicana con un perfil juvenil pop-rock, y también poseía a las adulto-contemporáneas Club y FM Globo y a la grupera La Mejor (hoy La Pop)— se daba el lujo de albergar varios titanes bajo el mismo techo. Eso sí: con las reguetoneras —o como fuera que se llamara el género en ese entonces— al frente.

Reguetón. Este es el género musical que más trastocó a la radiodifusión salvadoreña en el nuevo siglo, con el perdón del regional mexicano. Escribir cuándo nació es tan temerario como explicar cuándo murió la salsa, si es que de verdad ha muerto. En El Salvador, al igual que en el resto de la región, una versión casi jurásica del género, con influencias del *dancehall* jamaicano, llegó en voz de un largirucho cantante panameño con ropas militares que se comía las letras erres e interpretaba *Muévelo, muévelo*, allá cuando los noventa era monte y todavía nadie llamaba con nombre propio a ese ritmo; El General se hacía nombrar. Vico C y Big Boy, puertorriqueños, también sonarían fuerte esos y en los siguientes años. Sobre todo este último que, a mitad de la década, colocó temas como *María y Mis ojos lloran por ti* en la cima de radios como ABC o Mil80, canciones que ya dejaban escuchar ese “pátun-pátun, pátun-pátun” al fondo, tan propio de esta corriente musical. Sin embargo, sería YXY la



Juan Barrera y La Choly Alas tuvieron rivalidades mientras uno dirigía la YXY y otro la Scan, parte de la misma corporación, según ellos mismos han revelado¹⁶. Ahora, ambos fuera de la empresa, se muestran cercanos y comparten críticas al contenido actual de las emisoras. Captura de pantalla de LaCholyTv.

que con artistas como El Chombo y sus *cuentos de la cripta* llevó a los felinos a volar y a las féminas a querer embutidos. Finalmente, ya en los “dosmiles”, artistas como Héctor & Tito, Don Omar y, sobre todo, Daddy Yankee, con su *Gasolina* en 2004, prendieron el movimiento. El incendio, incontrolable, arrasaría a medio país.

Pese a la masificación, había emisoras de nicho para los amantes del género. Scan y YXY fueron pioneras. Sin embargo, en 2001, después de los dos terremotos que golpearon al país en enero y febrero de ese año —reales, no metafóricos—, nació en la casa de Corporación KL una radio de nombre Cool FM, justo en el día del amor y la amistad. A medida creció, la estación se dejó flechar por un cupido con *flow* que sabía perrear desnudo, a la vez que dio espacios al pop y a la electrónica. Con esa fórmula, aunque con un estilo de locución más recatado que el de “las bombarderas del dial”, enamoró a una parte de la audiencia.

Para mediados de la década de los 2000, las radios juveniles que programaban reguetón y las que no quedaron separadas por un río socioeconómico y cultural bastante caudaloso. Distinción de clase a partir de un gusto impuesto por quienes tienen el poder,



Diego Selva, quien ha formado parte de Cool FM desde sus inicios, en una imagen de 2015. Foto de Facebook de Cool FM.

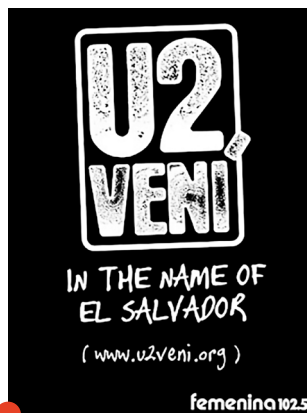
le llama Bourdeau¹⁷. Es decir: para una parte de la sociedad salvadoreña, Daddy Yankee, Tego Calderón e Ivy Queen eran insoportables; si acaso tolerables, con un poco de suerte, en algunas discotecas y algunos bailes de fiesta patronal. Escucharlos en el carro o en la casa, en cambio, era considerado “calle”, vulgar, casi como oír a La Choly. Justo para este público, una porción de la audiencia muy apetecible en ese entonces si se mira con ojos de negocio, es que muchas emisoras de corte juvenil del tipo Vox y Exa ofrecían a Maná, Beyoncé o My Chemical Romance; o en el caso de algunas especializadas, como la ABC y la Astral, a Tiësto o a Metallica. En todo caso, lo importante era no contaminarse del virus del reguetón.

Del otro lado de esta frontera simbólica, en los barrios populosos —en San Salvador se utiliza estereotipadamente el monumento de El Salvador del Mundo como separación imaginaria entre ricos y pobres, aunque del

supuesto lado con dinero también haya miseria y viceversa— la gente pedía *Noche de entierro* y *Gata fiera*. Ese tipo de canciones, que no sonarían nunca en la fiesta de cumpleaños de una tía evangélica, estaban en el bus, en la esquina, en los bailes, en la casa y hasta en la cama. Y no era solo música, era toda una forma de ser y estar. Era cultura de barrio. Tanto que, muchas veces, parte de la sociedad llegó a estereotipar al reguetón como un género asociado a las maras, al igual que el rap.

La evidente separación sociocultural se reflejó también en las emisoras. La Femenina, una estación juvenil muy enraizada en la clase media y alta del país, siempre pionera en el rock y pop internacional, sobre todo en inglés, llegó a vetar de su programación cualquier canción que llevara la mínima pizca de “pátun-pátun, pátun-pátun”. Desde finales de los 2000 y durante casi todos los 2010, la Efe apostó abiertamente por el *indie* rock, rock alternativo y el pop más elaborado¹⁸. La decisión era como optar ir de esmoquin a una convención de jeans rotos. Gracias a esa postura —impulsada, en parte, por el locutor Frankie Rivas, salvadoreño, pero crecido en México, que se incorporó a la estación en 2008¹⁹—, Femenina fue, durante ese tiempo, un bicho raro por abstraerse de lo que hipnotizaba al resto del país.

Sin embargo, ganó adeptos justamente por eso entre la cada vez más reducida audiencia que no le rezaba a Ozuna o J Balvin porque prefería razonar con Arctic Monkeys o U2.



Frankie Rivas fue uno de los impulsores del rock *indie* en Femenina a finales de los 2000 y durante la década del 2010 junto a otros locutores de la estación como David Acuña, su entonces director. También lideró el movimiento “U2 Veni; in the name of El Salvador”. El objetivo era que el cantante Bono y compañía se fijaran en el país para que lo incluyeran en una próxima gira. A 2025, la banda aún no ha venido, pero la estrategia ganó un Clio de plata en la categoría “campana integrada” para la agencia a cargo, Apex BBDO; y el locutor y otros integrantes de la radio fueron recibidos en 2009 por los músicos en Irlanda, donde los artistas escucharon y agradecieron la propuesta. Rivas saldría de forma abrupta de Femenina en 2018 y, curiosamente, su turno de despedida ocurrió en un programa de otra radio (*Pencho & Aída*, para entonces en Fuego). Foto de U2News.



A principios de los 2000, radios juveniles como Vox FM y Exa FM dejaban el reguetón para otro tipo de emisoras y apostaban por rock-pop o baladas. Foto de archivo de *El Diario de Hoy* y Facebook de Reconexión.



Pero la música es un ser vivo. Evoluciona y desarrolla garras más fuertes, bocas más amplias y dientes más afilados para comerse lo que tiene a la mano y fomentar la preservación de su especie. El reguetón empezó a crecer tanto como fenómeno musical cultural que pronto se engulló a la salsa y al merengue, al menos a nivel comercial. Y lo más importante: provocó que muchos artistas *mainstream* —referentes masivos, paridos en el vientre del pop o de la música tropical— lanzaran sus propios temas que coqueteaban con el mismo *flow*, pero hilados con unas letras masticables incluso para piezas dentales conservadoras. O, en todo caso, los orilló a pegárseles a grandes representantes del nuevo género reinante para grabar colaboraciones. Ambos, como un tejón y un coyote que trabajan juntos para cazar, se volvieron más fuertes, pues tomaban el público del otro y ampliaban el alcance.

El reguetón, desde entonces, se partió en dos. Quedó de un lado el clásico, el de la vieja escuela, de aquellos primeros tiempos, asociado a la calle, a las gatas fieras y a las noches de sexo. Y, por otro lado, el nuevo, uno más fresa, “achiclado” y digerible, que los puristas prefirieron quitarle el apellido para no denigrar su pasado y procedieron a llamarle simplemente “música urbana”. Las radios comerciales, sin importar su formato, empezaron a sonar ese más fresa, “achiclado” y digerible: Shakira cantando reguetón. Enrique Iglesias cantando reguetón. Luis Fonsi cantando reguetón, y encima con el ícono del género, Daddy Yankee. Así, des-pa-cito, todos acabaron metiéndose con todos.

La frontera estaba destruida. Con los años, ya ni siquiera esa dicotomía reguetón viejo-calle y reguetón nuevo-fresa seguía siendo confiable. Muchas canciones de

los artistas más recientes aludían a niveles de expresividad que hubieran escandalizado a muchos en los noventa cuando, recordemos, algunas estaciones radiofónicas en El Salvador montaban pitidos sobre la palabra “cabrones” cada vez que Molotov empuñaba el micrófono como arma para cantar *Gimme tha power*. Pero ya eran otros tiempos. Ya era el nuevo siglo, “y si tu novio no te mama el culo, pa’ eso que no mame”, cantaba Bad Bunny.

En esos otros tiempos, a finales de la segunda década e inicios de la tercera del siglo XXI, la mayoría de las radios juveniles asumieron abiertamente una programación más híbrida. Y si bien todavía seguían activas las estaciones clásicas del género y hasta surgieron nuevas especializadas, como La Urbana (en 2014), del para entonces Grupo Samix —en el simbólico dial donde un día sonaron las guitarras en la Astral—, el reguetón o música latina-urbana dejó de tener casas por aquí y casas por allá. Ahora, en épocas posteriores a la pandemia por covid-19, su hogar era casi todo el dial. Salvo las de nicho —la electrónica ABC y la roquera Astral, que había vuelto al dial en 2022 en lugar de la 102 Nueve—, las emisoras juveniles salvadoreñas se rindieron ante la música latina-

urbana; aunque algunas, como Vox FM, la combinaran con altas dosis de Taylor Swift o Selena Gómez.



ABC con su electrónica y Astral con su rock se han mantenido ajenas a la música “urbana-latina”. En la foto se puede ver a parte del *staff* de esta última estación cuando era 94.9 del FM, a finales de los años 2000, incluyendo a su entonces director, Manuel Martínez (sentado, con chaqueta negra), también un destacado exnarrador deportivo en Canal 4. Foto cortesía de personal de Astral.

El ejemplo más lapidario de todos, por lo emblemático, fue el de la Femenina: la estación que un día instaló un cadenero para no dejar entrar a su antro a esos géneros cedió. Poco a poco, sin que hubiera un día en específico de la reconversión, empezó a tener una programación más “latina”. La decisión se basó en que ya resultaba insostenible, comercialmente hablando, seguir yendo de negro y con orejas de murciélago a un sitio donde todos van con las ropas coloridas del Guasón. La Efe se quedó sin cadenero; pero, eso sí, según uno de sus locutores, Christian Müller, seguiría exigiendo programar solo lo mejor de cada género, sea este rock, pop, corrido tumbado o urbano²⁰. No extraña,

pues, que la posición 11 de las mejores 111 canciones de esta emisora en 2025 la ocupara Bad Bunny con su tema *EoO*, que reza: “Mami, yo sé que tú te vuelves loca, cuando el perreo te azota”. Este artista también se agenció el número uno en ese mismo conteo con la salsa *Baile inolvidable*. Y la cinco: *Debi tirar más fotos*. Y la 22, a dueto con Rauw Alejandro. Y la... Ya se entiende el punto, supongo.

LAS 111 DE 2025		femenina 102.5	
01	Baile inolvidable Bad Bunny	21	ME JALO Fuerza Regida & Grupo Frontera
02	Golden HUNTR/X	22	Qué Pasaría... Rauw Alejandro & Bad Bunny
03	Back to friends sombr	23	Manchila Sabrina Carpenter
04	W Sound 05 - La Plena W Sound, Beéle & Ovy On The Drums	24	Perlas Negras Natanuel Cano & Gabito Ballesteros
05	DtMF Bad Bunny	25	WASSUP Young Miko
06	luther Kendrick Lamar with SZA	26	Soda Pop Saja Boys
07	Die With A Smile Lady Gaga & Bruno Mars	27	JUMP BLACKPINK
08	The Fate of Ophelia Taylor Swift	28	WHERE IS MY HUSBAND! RAYE
09	Ordinary Alex Warren	29	Tears Sabrina Carpenter
10	Messy Lola Young	30	La Perla ROSALÍA & Yahnitz Y Su Esencia
11	EoO Bad Bunny	31	La Cumbia Navideña Analu Dada & Marito Rivera
12	MARTÍNEZ Olivia Dean	32	En Privado Xavi & Manuel Turizo
13	APT. ROSE & Bruno Mars	33	Bzz Music Session, Vol. 0/66 Bizarrap & Daddy Yankee
14	TU SANCHO 14 Fuerza Regida	34	That's So True Gracie Abrams
15	EL ÚNICO CA7RIEL & Paco Amoroso	35	Anxiety Doechii
16	Don't Say You Love Me Jin	36	VeLDÁ Bad Bunny, Del V & Omar Courtz
17	Abacadabra Lady Gaga	37	Cry For Me The Weeknd
18	QLOO* Young Cister		
19	DAISIES Justin Bieber		
20	Opalite Taylor Swift		

GRUPO RADIO STEREO Coca-Cola SOCINARTE Lito Cerrinias

Las mejores canciones de 2025 en Radio Femenina marcan una tendencia de lo que se escucha en esa estación al cerrar el primer cuarto de siglo: mucho Bad Bunny, mucho urbano-latino, mucho pop y algo de rock y rap. Foto del Facebook de Radio Femenina.

- 01 **Baile inolvidable** | Bad Bunny
Pick: David
- 02 **Golden** | HUNTR/X
Pick: Nelson
- 03 **Back to friends** | sombr
Pick: David
- 04 **W Sound 05 - La Plena** | W Sound, Beéle & Ovy On The Drums
Pick: Gabi
- 05 **DtMF** | Bad Bunny
Pick: David
- 06 **luther** | Kendrick Lamar with SZA
Pick: David
- 07 **Die With A Smile** | Lady Gaga & Bruno Mars
Pick: Nelson
- 08 **The Fate of Ophelia** | Taylor Swift
Pick: Gabi
- 09 **Ordinary** | Alex Warren
Pick: Marcos
- 10 **Messy** | Lola Young
Pick: Marcos
- 11 **EoO** | Bad Bunny
Pick: Gabi

Una historia parecida le ocurría al regional mexicano/grupero, o romántico popular, como le prefiere llamar Manuel Martínez, exdirector de radios en el Grupo Samix²¹. El siglo había iniciado con emisoras como La Chévere, Qué Buena, Ranchera, Central, La Mejor y otras de corte parecido, todavía influenciadas por la huella que sí quedó, que sí que sí, de los noventa: mucho Bronco, mucho Temerarios y mucho Buki. También mucha bachata, con sus vocecitas finas enamorando cada vez a más y más julietas. Incluso el eco tardío de la cumbia salvadoreña y colombiana —que a finales del siglo pasado había tenido mejillas rosadas y empezaba la centuria con los primeros síntomas de anemia— se alcanzaba a colar en dichas estaciones, así como en las grandes cadenas radiofónicas aún vigentes en ese entonces (KL, Cuscatlán,

Sonora, YSU) y, sobre todo, en la Fiesta.

Como ser vivo cultural, este género también evolucionó. Lo que antes era etiquetado como música grupera pasó al más genérico “música regional mexicana”. Por un lado, las producciones de banda, ya muy populares en ese país, empezaron a arrollar y exprimirse como limón por casi toda la región latinoamericana. Luego, en tiempos más recientes, se populariza el corrido tumbado, que es como Los Tigres del Norte, pero con gorras de béisbol, *piercings* y pantalones bombachos, en voces aguardientosas como las de Natanael Cano y Peso Pluma. Y finalmente, los oriundos del reguetón —o del género urbano, que incluye al trap— se cruzan con los del país azteca. El resultado fue Karol G con el Buki, Nodal con Tini, Bad Bunny con Grupo Frontera. Eso, sumado a una cumbia ya dominada en el país por mexicanos como Los Ángeles Azules, a cierta influencia argentina y a exponentes nacionales que mantuvieron su brillo o nacieron en el nuevo siglo —como Los Hermanos Flores, Jhosse Lora, Bravo, Isis Gallardo o Julissa Ventura, entre otros—, marcaría el estilo de este tipo de radioemisoras.

Ante el cambio, las estaciones románticas populares, al igual que las juveniles, debían tener mente abierta si querían subsistir en el mercado. Radios que antes eran de raza grupera pura, como Cadena Central, empezaron a programar “solo éxitos latinos”, y su lista de las mejores canciones de 2025 se convirtió en una ensalada de manzana con lechuga, mezclando a Nodal con Shakira, a Romeo Santos con Natti Natasha. La Mejor mutó a Pop —y luego a La Pop— bajo la dirección de Henry Chacón, quien estuviera al frente de ABC durante casi dos décadas y considera que actualizarse musicalmente es el principal reto de los programadores de radio hoy²². Otro ejemplo al azar para ilustrar este punto: la lista de las “Qué buenas”, con lo mejor de 2023 en esa estación, incluía el éxito *Según quién*, de Carin León (un cantante norteco que no suelta el sombrero) y Maluma (un reguetonero que para ese video tampoco lo soltó, mientras ambos tomaban tequila en una cantina, lugar común en muchos de los videos de música de banda).



Las radios de perfil romántico popular y tropicales han tenido que adaptarse a las nuevas corrientes musicales. En las imágenes, anteriores elencos en diferentes años de Radio Fiesta (aún con una fuerte apuesta por géneros tropicales) y Quique Núñez, de Ranchera. Además, Humberto Martínez, muy reconocido entre su audiencia por su voz grave en *Noches de amor*, de La Chévere. Fotos de archivo de *El Diario de Hoy* y del Facebook de La Chévere.

En el interior del país, con muchas radios de alcance departamental y regional, la tendencia híbrida urbano-latina también suele ser la norma, con excepciones tropicales o de perfil noticioso-deportivo. Es decir, llegado a este punto de la historia, el más actual, solo quedan vírgenes de este fenómeno las radios adulto-contemporáneas o las especializadas (Club, Globo, Láser inglés, Láser español, Súper Estrella, Fuego, Corazón, Punto 105, Clásica, El Mundo y las múltiples opciones de perfil cristiano, entre otras). También se pueden mencionar en este batallón a las que incorporan entregas periodísticas en su programación, como KL (que incluye deportes), Sonora, YSUCA, radios vinculadas a ARPAS o Cadena Cuscatlán, por citar algunas.





Kelly Iraheta en la cabina de Radio Fuego, parte del Grupo Megavisión, el cual también conforman Radio Corazón y otras regionales como La Libertad y Sonsomix. En la otra imagen, Keiry Hernández, de Doremix, de Santa Ana. Foto del Instagram de Radio Fuego y del archivo de *El Diario de Hoy*.

El humor de un meme y la seriedad de la realidad nacional: “infoentretenimiento” radiofónico

Hay formatos de radio que ponen a sus oyentes a reírse como locos, solos en su carro, y luego lo lanzan contra el suelo con un golpe seco de realidad nacional. Programas que en un segmento abordan el color de una diputada que exclama “¡qué paloma!” y, tras el corte comercial, entrevistan a un serio analista de pensiones cuyas conclusiones amargan el café. Se le llama

“infoentretenimiento”, en el que “información y diversión aparecen unidas”²³. Un híbrido que comunica cifras de casos de sarampión y entrevistas con la ministra de Turismo, pero que también cuenta chistes y trae a cantar a Marito Rivera a cabina. Un estilo que informa, pero entiende que no hay que perder el buen humor, como asegura uno de sus principales impulsores en el país, Prudencio Duque²⁴.



Pencho & Aída fue uno de los programas de “infoentretenimiento” más populares, transformado ahora en *La tribu*, igual de exitoso, emitido por Sonora. *Diana Verónica y Tony*, que inició en 102 Nueve y hoy se transmite por Punto 105, apuesta por similar formato, con su propio e importante nicho de audiencia. Fotos cortesía de Pencho Duque y Tony Cabezas

Aunque en 102 Nueve ya había precedentes —como el que conducían “el Cronchis” García, Lichi Rusconi y otros colegas—²⁵, fue

la dupla de Prudencio Duque y Aída Farrar la que potenció este formato cuando esta última comunicadora se incorporó al programa *A primera hora* para sustituir a Kathya Carranza en esa misma estación, en 2003. Ambos se independizaron en 2010 para comercializar su propio tiempo al aire en Radio Fuego, ya bajo el nombre *Pencho & Aída*. Ahí fue cuando el formato explotó “por su buen humor y jocosidad”²⁶.

El programa, hacia afuera, era todo risas, serenidad, pero las fallas geológicas tierra adentro provocaron otro sismo: Aída, abruptamente, se despidió al aire del público en 2021 y dejó una fisura en el show. Pencho, ante la necesidad, conformó un equipo más diverso. Lo llamó *La tribu* e incluyó a varios personajes carismáticos como “el Chino” Martínez, Carmen Gamero y otros. Así, siguió generando comunidad con su público y mantuvo el mismo estilo, aunque al apagarse el trato con Fuego, instaló la nueva carpa en Sonora FM.

Otro espacio similar que logró agenciarse su propio público fue el de *Diana Verónica* y *Tony*. Los dos comunicadores, con amplia experiencia en medios, habían iniciado juntos en 102 Nueve tras la salida de Pencho y de Aída. Luego,

en 2017, emprendieron su propio camino en Punto 105²⁷. Su formato también se deja besar dos mejillas: el entretenimiento y la información. Igual entrevistan a Álvaro Aguilar, de Alux Nahual, para hablar de niños que son como duendes, que al viceministro de Transporte para hablar de tráfico que son como demonios.

El formato —no confundir con otro tipo de *talk shows* más enfocados en el entretenimiento que popularizaron Rafael Domínguez y Jorge Bustamante en la Femenina de los noventa— fue también replicado por otras radios en la mañana. También fue cuestión de tiempo para que llegara a las tardes, cuando las calles rebalsan de carros y se necesita alivio. Así surgieron, entre otros, programas como *La tarde sin estrés* (conducido en su momento de más popularidad por Ivonne Veciana y Kevin Rodríguez, por Fuego), *Al cierre* (de Punto 105) o *Vacilando* (Sonora), con Evelyn Figueroa, Romeo Reyes (ex-ABC), y Ricardo “Chiricuto” Hernández y Daniel Rucks (ambos ex-Vox FM y ex-Femenina).

Se trata, como se puede apreciar, de formatos de variedades asociados con estaciones que apuestan por la audiencia “adulto-joven”. Público que, en efecto, está interesado

en saber qué ruta tomar para no meterse en trabazón, en reírse con los memes de diputados y en saber si habrá o no pensión para cuando se hagan mayores, por más que, cuando sepan la respuesta, lo más probable es que exclamen un serio: “¡Qué paloma!”.



Tras este recorrido, queda a la vista que, al menos en contenido —el fenómeno transmedia lo profundizó más adelante—, la llegada del siglo XXI fue un terremoto para el FM. Un sismo con réplicas que, en 25 años, dejó el mapa radiofónico irreconocible. El panorama cambió tanto que, de hecho, ni Salvador “la Choly” Alas ni Juan Barrera son ya en 2025 directores de aquellas radios que guiaron a los primeros lugares a inicios del milenio. Alas, en un giro de guion casi dramático, acabó de director de las radioemisoras con las que se peleaba el *rating*, como La Chévere y la ABC, cuando asumió estar al frente del grupo radiofónico que hoy administra el Estado. Y Barrera, que un día tomó el timón de ese microbús puyado que Riley ensambló, es ahora empresario del rubro del *marketing* y recibe rosas virtuales en las batallas de redes sociales. 0.01 de dólar por cada una, en la escala de TikTok.

La onda expansiva del *reality* toca el país: nuevos formatos y fichajes en TV

El dato lo filtró a *La Prensa Gráfica* una garganta profunda —fuente anónima en jerga periodística— al interior de TCS. Y la foto tipo *paparazzi*, en la que la presentadora Luciana Sandoval salía frente al volante de su Grand Vitara verde a la espera de que le abrieran el portón del antiguo edificio de operaciones de esa empresa —hasta hace días su competencia—, solo confirmó la información: la joven se integraría a un programa creado directamente para desbancar en el horario de la mañana a *Hola, El Salvador*, de Canal 12, el espacio y la televisora donde ella se había vuelto una de las mujeres más famosas de la televisión local²⁸. Ese y otros fichajes, parte del lanzamiento de *Viva la mañana*, en julio de 2005, serían uno de muchos pequeños sismos que transformarían el contenido de la industria televisiva nacional a inicios de siglo. Y, de paso, llevarían la rivalidad profesional TCS-Canal 12 a un nivel superior.



En los 2000, parte de la prensa apostó por dar amplia cobertura a la televisión, radio y música nacional. Este trabajo llevó a reporteros a estar al tanto de lo que ocurría en los pasillos, como cuando la sección Fama de *La Prensa Gráfica* contó cómo una de las principales figuras de Canal 12, Luciana Sandoval, había fichado por TCS. Foto de la edición impresa de *La Prensa Gráfica* en archivo del Museo Nacional de Antropología.

Menos de un año antes, en septiembre de 2004, por ejemplo, ambas empresas mediáticas se habían enfrentado por la corona, literalmente. Para entonces, Telecorporación Salvadoreña se había quedado con los derechos de Miss Mundo. Para aprovecharlos, anunció un programa que en alianza con la prensa se promocionó con megáfono como “el primer *reality show* de El Salvador”²⁹, en un intento por montarse a la ola expansiva de telerrealidad que ya llevaba años

recorriendo placas “teletectónicas” por todo el mundo. Se llamó *En busca de nuestra belleza*.

Ese año, la moda era *Big Brother VIP*, de México. A la gente le gustaba porque podía ver, entre otras escenas, a la cubana Niurka Marcos mientras se maquillaba en bata de baño con sus dedos de uñas largas, o a sus compañeros conspirando para echarla frente a las decenas de cámaras instaladas en una casa adecuada para la ocasión. Y a los académicos les interesaba por “el cuestionamiento del límite entre lo privado y lo público y la legitimidad del aparato televisivo para mostrar la intimidad”³⁰. La pantalla chica como fenómeno de estudio, otra vez.

Aprovechando esa ola, Canal 4 llevó a las 19 aspirantes al cetro de *Nuestra belleza* a un hotel. Ahí instaló micrófonos y cámaras para darle seguimiento a su preparación y a la forma de relacionarse con sus compañeras, pero sin realmente inmiscuirse en su intimidad y lejos de rozar el nivel de conflicto —real o actuado— de su grandes hermanos mexicanos o españoles, según la misma prensa matizaba en las notas. Lo que sí replicó con bastante fidelidad fue un sistema de eliminación paulatina de las participantes. De todas formas, el

show, más allá de si había pureza o no en el formato, fue un éxito. Según *La Prensa Gráfica*, sus productores informaron que fue visto “por 1 millón 200 mil personas”³¹.

Canal 12, por otro lado, elegía a la representante salvadoreña para Miss Universo, lo que ya era, por sí mismo, una sacudida en el ambiente. También para explotarlo, produjo *Rumbo a la corona*, una extensión del certamen en el que la audiencia conocería cómo 28 precandidatas se preparaban para el concurso, bajo la mirada de un comité conformado, entre otras personas, por la propia Luciana Sandoval, todavía en el 12. Sin embargo, el formato era distinto. Su productor, Jonás Herrera, aclaró a la prensa que, en este caso, las concursantes no iban a someterse “a ningún enclaustramiento”³².



La prensa brindó amplia cobertura a los programas relacionados con eventos de belleza que Canal 12 y TCS lanzaron en septiembre de 2004. El de este último fue promocionado por la empresa y cubierto por periódicos como “el primer reality show de El Salvador”. Fotos de la edición impresa de *La Prensa Gráfica* en archivo del Museo Nacional de Antropología.

Pese a las diferencias del resultado final ante cámaras, la coincidencia temática fue otro capítulo más de una larga telenovela que —aunque públicamente lo negaran y los recursos económicos de uno y otro decantaran la balanza hacia el lado de los tres canales— ambas empresas televisivas venían protagonizando desde hacía casi dos décadas³³. Basta recordar aquellos tiempos de indirectas entre *Telepirata* o *Cómo quedaron con Domingo para todos*. O luego la rebusca por las mejores conversaciones con políticos y gobernantes de *Entrevista al día* versus *Frente a frente*. Había rivalidad profesional, había interés por sobresalir, según los periodistas consultados. Y fue justamente en ese calor competitivo cuando Luciana fue sorprendida con la ventana de



su carro abajo, frente al portón del antiguo edificio de operaciones de TCS, para iniciar así un nuevo episodio de esta historia: *Hola, El Salvador* ante *Viva la mañana*.

La apuesta de Telecorporación Salvadoreña por esa nueva revista televisiva matutina era evidente. Los productores procuraron crear una especie de *dream team* para empezar ganando desde los nombres. Además de Luciana, el equipo estuvo integrado por Daniel Rucks, ex *Domingo para todos*; Francisco “el Chele” González, el conductor juvenil más cotizado en Canal 33 para ese entonces; María Elisa Parker, una presentadora de noticias con carrera ascendente que había pasado por *Hechos*, del 12, y por *El noticiero*, del 6; Leandro Sánchez, un reconocido actor de teatro; y María Fernanda Badillo, venezolana con experiencia internacional en radio.

Para *Hola, El Salvador*, el adiós de Luciana y el nuevo programa de TCS fueron como despertar con jaqueca en la mañana. La revista televisiva había nacido en 1997. Llegó a sustituir espacios con perfiles similares, pero sobresalió pronto por ideas disruptivas, al menos para el país, y una producción más cuidada, basada en formatos de la televisión mexicana³⁴ —recordemos

que la mayoría de las acciones del 12 fue comprada por TV Azteca ese año—. Gracias a ese estilo más fresco y profesional, el programa se convirtió en un espécimen sin un depredador realmente fuerte que lo sacara de su zona de confort. Encima, la llegada de la joven Sandoval a sus filas en 2000 le aportó todavía más carisma. Junto a Jonás Herrera y Edwin Hidalgo, conformaron un trío ganador. Por ello, cuando la estrella femenina emigró, sumado a que Herrera también dejó el programa en esas mismas fechas, debieron apurar la reestructuración y contratar un par de pesos pesados para intentar retener a su audiencia. El equipo de conductores llegó a ser de siete personas. Dijeron “hola”, entre otros, Gerardo Parker, cantante y productor musical, y Milena Mayorga, exreina de belleza, exmodelo de *Fin de semana* y expresentadora de noticias en *Teledós*, estos últimos trabajos en TCS.



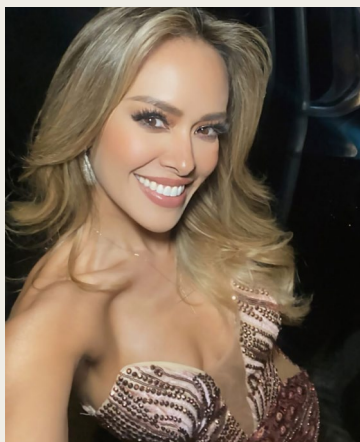


Edwin Hidalgo, Jonás Herrera y Luciana Sandoval conformaron un grupo muy sólido en *Hola, El Salvador*, de Canal 12. En 2005, Luciana pasó a TCS, donde trabajó para *Viva la mañana*, junto a Daniel Rucks, Francisco González, Leandro Sánchez, María Fernanda Badillo y María Elisa Parker. El programa del 12 se recompuso con Martha Ruiz, Milena Mayorga, Luiza Manga, Gerardo Parker, Celina Chanta y Luis Dordelly, que se sumaron a Hidalgo. Las alineaciones mutarían varias veces luego. Fotos de archivo de *El Diario de Hoy*.

Luciana y el morbo de ver a una estrella de TV con un huacal en la cabeza

Luciana tiene fotos en bikini de dos piezas sobre arenas doradas. Decenas de imágenes en largos vestidos de gala que envuelven su figura a contraluz y brillan como diamantes en sets de televisión artísticamente iluminados. Selfis en contrapicado,

con el cabello cayendo acolochado sobre blusas de escote amplio. Más de 6 mil publicaciones en Instagram, en las que se ve en cada una con más aura de estrella que en la otra. Y, sin embargo, el morbo que despierta una captura de pantalla de un viejo anuncio de la *Qué Buena y Rinso*, en la que se le ve con un huacal sobre la cabeza decorado con la marca del detergente, resulta, por lo menos, curioso.



Luciana Sandoval, considerada por algunos de sus colegas y por reporteros una de las presentadoras más populares del país, tiene esa aura de las celebridades televisivas que atrae a la prensa rosa. Su reconocimiento empezó con comerciales de corte popular que redes sociales y medios reviven cada cierto tiempo. Foto de redes sociales de Luciana Sandoval y captura de pantalla de comercial de *Qué Buena y Rinso*.

El origen de esa imagen —que varios confunden con otro comercial, uno de la pipa Chévere que nadie encuentra en internet, ni ella— es pregunta que parece obligada cuando en medios o en pódcast la entrevistan sobre su vida. La usan también para memes y para criticarla cuando la acusan de belleza artificial. Algunos, cuando la presentadora figura con gracia en alguna publicación de Facebook, la exhiben como presea de una cacería que sirve para demostrar que es una mujer común, que alguna vez se vio distinta y que no siempre fue elegante. Incluso la acusan de hacer desaparecer de la web el video de la pipa porque supuestamente le avergüenza. De una forma u otra, la captura de pantalla siempre salta. Como la foto de Britney Spears pelona. Como la de Lindsay Lohan con traje naranja de presidiaria.

Responder por qué ocurre ese fenómeno entre las audiencias es trabajo para otro libro. Pero lo que el morbo de esa imagen sí exhibe, a juzgar por varias de las fuentes consultadas, es justamente su carácter de estrella. Luciana, acompañada por la prensa que la cubre y la televisora que la respalda, ha sabido construirse a sí misma como una de las pocas figuras de la televisión que tiene esa aura de celebridad a la altura de la farándula

internacional, al menos de la mexicana. Saberla terrenal, verla como una “muchacha” de quehaceres y en una situación ajena al glamur, como portar un huacal en la cabeza, es parte de romper el encanto del *star system*, al que muchos creen que no pertenece porque en El Salvador no hay estrellas. Pero, al hacerlo, irónicamente, más estrella la vuelven.

Luciana empezó a construirse como celebridad en 2000, cuando llegó a *Hola, El Salvador*, de Canal 12. Su debut televisivo ocurrió años después de los anuncios de la pipa Chévere y de la Qué Buena, los cuales grabó gracias a que, desde los 13 años, formaba parte del *ballet* de Mauricio Bonilla y en los comerciales se necesitaban jóvenes que bailaran, y no solo por un sueño.

La televisión, sin embargo, la volvió popular. Tanto que la competencia, TCS, se fijó en ella y la fichó para *Viva la mañana* en 2005. Desde entonces, se convirtió en el rostro femenino por excelencia de la televisora con más audiencia y más alcance. Fue la presentadora estelar de las apuestas más ambiciosas como *Cantando por un sueño*, *Bailando por un sueño*, Teletón y concursos de belleza. En 2023 dejó la revista matutina y al año siguiente se incorporó al elenco

de *Liberadas*. También la convocan con regularidad para ser animadora en celebraciones culturales de salvadoreños en el exterior, entre cumbias y pupusas, y conduce eventos privados o municipales antes o después de los toritos pintos. Además, apareció en la película *La balada de Hortensia* (2024) y en obras de teatro, como el musical *La pasión de Cristo* (2025).

Mientras su carrera ascendía, fue noticia en la prensa de espectáculos porque aceptó abiertamente haberse realizado operaciones estéticas y porque se casó con un piloto en 2007, en una boda que tuvo un especial de televisión (una versión salvadoreña de lo que Televisa procuró con Lucero y Mijares, en México). Se separó, se casó de nuevo en 2022 y volvió a ser noticia en la prensa rosa. Además, ese mismo año abrió su propia *boutique*. Todo esto en sintonía con una vida activa en redes sociales, en las que promociona muchas marcas y tiene más de 380 mil seguidores a enero de 2026, solo en Instagram.

Ahí, en Instagram, están todas sus imágenes y videos en los que luce siempre glamurosa, ya sea en playas de arena dorada, en escenarios de televisión bien iluminados que abrillantan sus vestidos o en selfis de ángulos contrapicados. Sin

embargo, después de todo lo que ha conseguido profesionalmente y de haberse convertido en uno de los rostros de la televisión salvadoreña más populares y con más aura de celebridad, a muchos le sigue preocupando que no encuentran el video famoso, casi mitológico, de la pipa. O en todo caso, les sigue dando más morbo verla con el huacal de Rinso en la cabeza. Gajes del oficio de ser estrella de TV³⁵.



Ante la competencia de revistas matutinas, los medios escritos contrapusieron constantemente a sus figuras. Por un lado, a Rucks y a Parker, más que nada porque en el dueto que conformaron en los noventa habían compartido las mismas telarañas en la mente —como su canción— y hoy las colgaban en esquinas opuestas. Pero, en especial, a Milena y a Luciana. Las dos eran jóvenes, atractivas, listas, carismáticas y lo más cercano al modelo de estrella femenina de Televisa y TV Azteca que había en El Salvador. El mano a mano tenía gancho y fundamento al aire, pero, en realidad, fuera de cámaras, ellos y ellas nunca se llevaron mal³⁶.

El ambiente matutino intenso, al que también luego entraron otras

televisoras como Canal 21 y Canal 33 con programas similares, era solo un reflejo de lo que estaba sucediendo en la televisión salvadoreña en el nuevo siglo: muchos pequeños sismos y mucha segmentación para llegar a públicos más específicos. Esas exigencias de mercado, sumadas a las presiones impuestas por tenazas políticas y procesos judiciales que vistieron de *shorts* y Crocs blancos a algunos protagonistas, marcarían también las otras grandes transformaciones a nivel de contenido y de talentos.



Otras televisoras, como Megavisión, también han transmitido revistas matutinas. La actual de Canal 21 es *Arriba mi gente*. Agape TV cuenta con *Nuestra mañana*, y canales locales emiten una oferta parecida, como TVO con *Buenos días, oriente* (imagen superior). Fotos de redes sociales de los tres programas.





Los canales de más rating también apostaron por espacios de mujeres para mujeres. Uno de ellos fue, justamente, *De mujer a mujer*, de Canal 33 (2000 a 2022), primero conducido por “Lichi” Rusconi y otras personalidades y luego por diferentes elencos, incluyendo a Verónica Guerrero³⁷. Milena Mayorga presentó *Milena, tu amiga*, un talk show en Canal 12 (2011 a 2017)³⁸; y TCS apostó por *Grandiosas*, que luego mutó a *Liberadas* (este último de 2019 a la fecha). Una tesis que estudió los tres primeros programas concluyó que estos sí fomentan un “modelo de mujer moderna”, que estudia carreras no tradicionales para ellas y obtiene un salario competitivo, pero que no debe olvidar cumplir con el orden ya establecido: casarse y servir al esposo y a los hijos³⁹. Fotos de archivo de *El Dario de Hoy* y Facebook de INSAFORP, *Grandiosas* y *Liberadas*.

Uno de los formatos más explotados en el nuevo milenio y que generó muchos movimientos de piso fue el juvenil. Programas de bichos para bichos ya existían en las décadas pasadas. A parte de los espacios de videos musicales, ya en los noventa Canal 10 emitía *Gente joven*⁴⁰, con un formato de pláticas de temas de la edad combinados con música. Sin embargo, influenciados por MTV o Telehit, la idea de que varios adolescentes —o recién salidos de esta etapa— se reunieran como un grupo de cheros cualquiera un rato por la tarde a hablar de artistas o de cómo olvidar a tu ex, sentados en un set que parecía el cuarto de un hijo rebelde, alcanzó su punto máximo en noviembre de 2000 con *Buena onda*, de Canal 33.

Presentadores como Juan Carlos Turcios, Daysi Juarez y el mismo “Chele” González —que también sería sorprendido años después entrando a TCS en aquella reunión preparativa de *Viva la mañana*—, más otros que conformaron el elenco a lo largo de los años, se engranaron con tan buena onda que recordaron a otros canales que con este segmento también se podía facturar. *El sótano*, del 21, fue su más clara y similar competencia. Sin embargo, hubo otros espacios con sus propios matices. A parte del ya mencionado *Gente joven*, el 10 producía *Juventud en línea*, con un tono más aleccionador, consejero. Mientras que el 12 explotó *Pop 12* que, si bien había nacido a finales de los noventa como un programa meramente de videos musicales,

conducido por Francisco Valencia, poco a poco fue incorporando elementos de *talk show* juvenil para no desentonar.



¿YTCS? Telecorporación Salvadoreña, en cambio, apostó por mover la pompa gracias al grupo Axé Bahía y a un grupo de presentadores que pasaron a conocerse como “chiviamigos”, en el programa *Chivísimo*, estrenado a mediados de la década de 2000 por Canal 6. Contrario a la competencia, aunque siempre destinado a jóvenes, este apostaba por los concursos, la música y, sobre todo, el baile. Su principal innovación fue contar con una banda internacional de planta y muchas coreografías. Axé Bahía era un grupo brasileño de hombres y mujeres en trajes carnavalescos y de poca tela, cuyas canciones —como *Beso en la boca* o *Mueve la pompa*— eran infaltables en las fiestas de quinceaños de aquella época y en alguna que otra piñata. Pegaron tanto en el país que establecieron una filial acá. Sus integrantes, junto a presentadores como Sven González y Ligia Roca, entre otros, más DJ Oz (Henry Chacón) en las consolas, conformaron un equipo tan disímil como funcional.

El 2000 también recibió a los televidentes con otro cambio

Programas como *Chivísimo* (Canal 6), *Gente joven* (Canal 10), *Buena onda* (Canal 33), *El sótano* (Canal 21), así como *Pop 12* (Canal 12), cada uno con sus peculiaridades y surgidos en diferentes momentos, competían por el segmento juvenil a nivel nacional o en la zona metropolitana de San Salvador a inicios de siglo. Fotos de archivo de *El Diario de Hoy*, cortesía de Diego Selva y Facebook de El sótano.

traumático. Solo que este no fue por migración, sino por cansancio. Ese año, Daniel Rucks decidió dejar el programa que había creado, chineado y al que había enseñado a gatear, *Domingo para todos*, en manos de un presentador al que conocía muy bien: Maximiliano González, el popular “Gordo” Max. El también locutor de radios como la Femenina y Vox FM ya había apoyado a Daniel en las secciones para las que había que patear la calle en el programa de variedades dominical y había también conducido *Plop*, en el que dos colegas se enfrentaban a retos para ganar premios, producido por Daniel. Esa experiencia, más un humor peculiar que conectaba con muchos, le fue suficiente para cargar la piedra con éxito.



Pese a que *Domingo para todos* nació de la mano de Daniel Rucks, su sustituto a partir de 2000, “el Gordo” Max, logró aportarle un estilo propio, apreciado por unos y cuestionado por otros, como casi siempre ocurre en esta industria. Verónica Guerrero también aportó su carisma al programa. Fotos de archivo de *El Diario de Hoy*.



Pese al cambio radical, el nuevo *Domingo para todos* permaneció como uno de los programas más vistos. Incluso se llenó de marcas populares, como agencias de préstamos prendarios, sopas instantáneas y pollos empanizados. Todo era risas y saltos, hasta que una acusación de remuneración por servicios eróticos con menores de edad en contra de “el Gordo” —proceso por el cual sería absuelto⁴¹— disolvió de tajo su carrera en televisión en 2017, y Daniel debió volver al rescate de la criatura que él dio vida. González

murió en 2021, cuando ya había regresado a la radio con un perfil más bajo. Canal 2 cerró definitivamente el programa ese mismo año, aquejado, entre otros factores, por el set sin público, producto de la pandemia por COVID-19.



Julio Yúdice también cambió de cancha en los 2000. Tras sus inicios en Canal 12 y su paso por Megavisión, llegó al otro lado de la acera y participó de diversos programas en TCS que multiplicaron su fama, como *Duro blandito* y *Tal para cual*, este último junto a Elena Villatoro, “el Gordo” Max y Cocolito, otro personaje cómico muy popular entre la audiencia. Fotos del archivo de *El Diario de Hoy*.



El Cipitío llegó recargado en el nuevo milenio y grabó una segunda etapa de sus *Aventuras*, siempre por Canal 10, de 2001 a 2013. El personaje, interpretado por Rolando Menéndez, se convirtió en un ícono de la televisión nacional. Sin embargo, también ha sido cuestionado por haber registrado como de su propiedad parte de la mitología nacional. Él asegura que lo que patentó fueron los elementos que añadió, como el tecamate y la forma de hablar; así como el programa como obra creativa, no la leyenda, y que, en todo caso, lo que procuró es “evitar que salga en televisión un Cipitío vulgar” o “mascota de cualquier partido político”. Además, asegura que él no prohíbe que se use el personaje en fiestas patronales u otros eventos⁴². Fotos del archivo de *El Diario de Hoy*.



Pregunta: ¿Los shows de concursos entraron a otra dimensión una vez TCS inauguró su nuevo complejo de estudios, contiguo a La Gran Vía? Sí. ¿Respuesta definitiva? Respuesta definitiva. Su nuevo y moderno foro fue testigo de cómo esta empresa empezó a traer al país franquicias que ya eran famosas en todo el mundo, como *Quién quiere ser millonario*. Este lo condujo Willie Maldonado durante cinco temporadas, a partir de 2010, y consistía en rondas de preguntas de cultura general que les permitían a los jugadores avanzar y ganar más plata. El programa mostraba el poderío de Telecorporación Salvadoreña para montar escenarios y dinámicas frente a cámara de gran factura técnica, al nivel de exigencias extranjeras, pero también desnudaba la gran diferencia que había con las producciones propias, poco dadas a innovar⁴³.

Le siguieron varios programas parecidos, como *Trato hecho*. También otros de eliminación paulatina de los participantes como *Cantando por un sueño*, *Bailando por un sueño*, *El número uno*, *El número uno kids*, *Top chef* y, más recientemente, el concurso de imitadores *Yo me llamo*, todos con importantes niveles de *rating*. Canal 12, en este apartado, se limitó a retransmitir uno de los programas más exitosos en la región, *La academia*. Su aporte propio era solo la producción de los castings y programas previos para seleccionar a salvadoreños que viajaban a México a participar.



Los 2000 también significaron el adiós para tres de los cuatro personajes que más marcaron a *Jardín infantil*, uno de los programas para la niñez más emblemáticos. Prontito (Jorge Cárcamo) falleció en agosto de 2000; Tío Periquito (Salvador Vega Hall), en enero de 2007; y Chirajito (Aristides Alfaro), en enero de 2010. El cuarto elemento de la alineación más conocida del programa es Pizarrín (Carlos Sandoval), quien sigue dando shows en eventos particulares. El programa fue sustituido por *El jardín de la Tía Bubu*, donde destacaron, además de Regina Cañas (Tía Bubu y reconocida actriz de teatro), personajes como Cocolito (Roberto Alfaro) y Hada Chiflis (Beatriz García), entre otros. Fotos compartidas en redes sociales por Daniel Rucks y archivo de *El Diario de Hoy*.



La inversión de TCS en nuevos y modernos estudios, en las inmediaciones de La Gran Vía, en Antiguo Cuscatlán, le abrió las puertas a producir franquicias de programas exitosos en el extranjero. Así surgieron *Quién quiere ser millonario*, *Bailando por un sueño*, *Cantando por un sueño*, *Top chef* y muchos otros. También continuaron con la producción de *Teletón*, con el apoyo de destacados artistas mexicanos, como Adal Ramones, en los primeros años del siglo. Fotos de Denisse Menjívar y archivo de *El Diario de Hoy*.



Incendio arrasa con instalaciones de Canal 4 de TV

Millonarias pérdidas causó el voraz incendio que ayer consumió con las nuevas instalaciones de Canal 4 de Televisión, situadas en el bulevar Los Próceres. Un día antes, otro siniestro se desató en una fábrica de pinturas en la urbanización Santa Elena, al suroeste de San Salvador.

Págs. 2 y 3



Las antenas parabólicas se alzan entre el humo que sale de las instalaciones de Canal 4, que fueron presa de las llamas ayer desde las 3:30 de la tarde. Canal 4 es el medio de televisión más antiguo del país.

Un incendio destruyó el 11 de julio de 2002 las instalaciones de Canal 4, sobre la incorporación al bulevar Los Próceres, en San Salvador. Hacia ahí se habían mudado luego de que los terremotos de 2001 dañaran el antiguo edificio. El fuego destruyó el archivo de la televisora⁴⁴. Captura de pantalla de *El Diario de Hoy*.

Canal 21 sí tomó un riesgo telúrico cuando apostó por transmitir lo que llamó un “*reality show*”: el de The King Flyp, cantante salvadoreño de reguetones como *Terremoto*. El protagonista del programa se volvió famoso en 2010 gracias a YouTube. Originario de Morazán, Ulises Martínez —su nombre real— subió un videoclip de su tema *Abandonado* con una calidad de imagen y guion que haría parecer al promedio de las producciones audiovisuales de los grupos tropicales de los noventa como si fueran *Thriller*, de Michael Jackson. Su voz y la letra tampoco eran Luis Miguel ni Silvio Rodríguez. Esta combinación lo dejó marinado, listo para ser devorado por los

comensales de una parrillada, que incluían a críticos musicales y al público en general.

Pero internet es impredecible: al mismo tiempo que su propuesta artística era despezada sin piedad, se empezó a convertir en un fenómeno viral, hasta ser calificado como “el primer meme moderno salvadoreño”⁴⁵. Salió en varios noticieros y periódicos, convocó a multitudes a discotecas solo para verlo y su canción sonó en las radios. Con semejante enjambre sísmico, Megavisión vio una oportunidad de negocio. Lo convenció y vendió el espacio —producido por Meridiano 89— como un programa de

telerrealidad, que no fue más que un documental bien elaborado. De todas maneras, como el cantante de *Terremoto* estaba en lo más alto de su escala de Richter, el programa fue tan exitoso como polémico.



La historia del fenómeno viral de internet, The King Flyp, fue llevada a la pantalla chica en 2010, gracias a un documental biográfico que Canal 21 promocionó como *reality show*. Las fotos son capturas de pantalla del programa, una producción de Meridiano 89.

En televisión deportiva, dos salidas llamaron la atención. Por un lado, Sergio Gallardo dejó Canal 12. Por el otro, Eugenio Calderón —además de recitar nuevos versos como “¡Faitelson (...), trágate esta!”, en honor al comentarista mexicano que

había criticado a la Selecta— partió de Canal 4 para llevar su estilo a otras canchas, como al 33 y recientemente al 10. También se crearon nuevos noticieros en los canales de alcance nacional, como *Pizarrón deportivo* (Canal 12), DC4 (Canal 4) y *+Deportes* (Canal 10). Además, nació Tigo Sports, en 2016. Este, bajo la cobija de la empresa de telefonía, destaca por ser un canal destinado exclusivamente a los deportes y por contar con derechos de transmisión de eventos que antes estaban disponibles, por tradición, solo en el 4, llámese el Mundial y la liga salvadoreña⁴⁶.

El fenómeno deportivo-televisivo más destacado en este siglo, sin embargo, es la popularización de las mesas de debate. Los referentes son obvios: programas de ESPN o de medios españoles, como *El chiringuito*. En un intento por replicarlos, pero hablando más del Águila, el FAS, el Alianza o la Selecta que del Real Madrid o de las Chivas de Guadalajara, los canales locales sentaron a cuatro o cinco panelistas —casi siempre hombres— en una especie de semicírculo para analizar cómo pudo fallar esa, cómo pudo amañar ese o cómo siguen dirigiendo esos.

Solo fútbol fue uno de los primeros espacios de este tipo. Fue transmitido

por Canal 33 desde 2009, y reunía a pesos pesados del rubro como Sergio Bustamante, Raúl Beltrán Bonilla, Carlos Aranzamendi y Cristian Villalta⁴⁷. Más adelante figuraría, siempre en esa televisora, *El Gráfico TV*, producido por ese periódico (2018-2022, y en adelante, *online*)⁴⁸. Con el tiempo, se sumarían los demás canales. Estos, siguiendo las referencias extranjeras, incorporaron a expropietarios, exentrenadores, exárbitros y exjugadores que comentan los fallos y aciertos de propietarios, entrenadores, árbitros y jugadores.



Diferentes programas deportivos en la pantalla chica: el ya desaparecido *Solo fútbol*, de Canal 33; *Fanáticos plus*, con una de sus primeras alineaciones, en Canal 21; *Pizarrón deportivo*, de Canal 12, con parte de su antiguo *staff*; el elenco actual de *La polémica*, de Canal 4; *+Deportes*, de Canal 10; y parte de los comentaristas de *Tigo Sports*. Imágenes de redes sociales de los programas citados.



En el FM, la oferta también es amplia. Además de programas en la especializada KL, en otras emisoras figuran: la versión radiofónica del de Canal 21 (*Fanáticos radio*), por Fuego, y las que vemos en las imágenes: *El tiki taka*, por Punto 105; *Los ex del fútbol*, por Sonora; *Güiri güiri al aire*, de *El Gráfico*, transmitido por emisoras del Grupo Radio Stéreo y Tigo Sports; y el gubernamental *+Deportes radio*, por La Chévere, entre otros. Imágenes de redes sociales de los programas citados.

Mujeres en programas de deportes: o de cómo ganarle las espaldas a la defensa de los estereotipos

El análisis que desenmascaró a la lenta defensa de hombres del Águila en el segundo gol que le metió Metapán, en la segunda jornada del torneo Clausura 2026, lo pronunció una mujer. Esa noche, con un colega a un lado suyo en el estudio y otro a pie de cancha, Carolina Ruiz se echó sin titubear en Tigo Sports la responsabilidad de explicar por qué el jugador del equipo occidental le anotó con tanta facilidad a los migueleños.

Lo de Carolina —una mujer comentando deportes en televisión— no es nuevo, pero sí ejemplificante. Lleva en este ambiente doce años, desde que empezó en el programa mundialista *Minuto 2014*, de Canal 4. Ese tiempo la vitaminó para crecer

profesionalmente en la pantalla chica y en la radio, hasta convertirse en una voz con la misma autoridad que sus pares masculinos para criticar defensas lentas o alabar veloces delanteras; igual que lo han hecho, cada vez de manera más recurrente, diversas jóvenes salvadoreñas en la industria audiovisual en lo que va del siglo XXI.





Carolina Ruiz, Eileen Menjívar, Dianna Escobar, Virginia Arango, Diana Calderón y Luisa Arteaga son solo algunas de las muchas mujeres que comentan o comentaron deportes en los medios audiovisuales salvadoreños en los últimos años. Fotos de cortesía o de redes sociales de las comunicadoras y del archivo de *El Diario de Hoy*.

Mujeres que leyeran noticias deportivas ya las había desde mucho antes en el país. Sin embargo, varias de las jóvenes que hoy ejercen coinciden en que, en la especialidad de narrar y comentar, una de las pioneras fue Virginia Arango. La joven trabajó frente a cámaras en Canal 4 (luego fue productora) hace casi tres décadas, en una época en la que ver mujeres en una transmisión de fútbol era como encontrarse a Cristiano Ronaldo en la tienda comprando una Coca-Cola de dos litros. También marcó tendencia *Cómo quedaron*, de Sergio Gallardo, en Canal 12, pero en el rubro del periodismo televisivo. El conductor se animó a incorporar en 1997 a Guadalupe Iraheta y a Eileen Menjívar, las primeras de varias reporteras que se unieron a este programa y que despejaron

la cancha para que futuras colegas pudieran jugar, como Ximena Robin, Aída Palomo y Doris Cabrera.

Desde entonces, la lista fue creciendo en los principales canales y en algunas emisoras de radio: Luisa Arteaga participó en *Los provocadores*, que se transmitió por diversas estaciones y en programas de Canal 4; Dianna Escobar, en espacios como *DC4* y *La polémica*, de esa misma televisora; Zully Rodríguez, en Canal 12; y Diana Calderón, en el elenco de *Los ex del fútbol*, en Sonora, y de un noticiero en Canal 10. Y como ellas, muchas más: Alejandra Megan, Camila Peña, Alejandra Ochoa, Linda Cruz, Esmeralda Ayala, Dania Mejía, Elisa Hernández, Tuty Santamaría, Stefany Andrade, Daysi Juárez...

Que cada vez sean más no significa que sea fácil. Luisa Arteaga confesó en una entrevista: “Si lo que buscaban era alguien que saliera en minifalda, conmigo no era”. Dianna Escobar cuestionó una vez al moderador del programa donde participaba por invalidar su opinión por ser mujer. Y Daysi Juárez asegura que se exponen a chambres, pues las suelen involucrar sexualmente con jugadores o entrenadores. Además, cargan con el peso de que una parte del público desconfía de sus

capacidades o de su conocimiento, principalmente futbolístico. Tampoco ayuda que algunos medios de comunicación sigan titulando “la sexy periodista deportiva” o que muchas veces son relegadas al rol de lectoras de comentarios de redes sociales, sin realmente aportar a la discusión en algunas mesas de debate.

De hecho, una de las críticas más comunes que reciben es que muchos canales las incluyen para agrandar estéticamente al ojo masculino y que algunas se prestan para ello al priorizar la apariencia física en su desenvolvimiento. Eugenio Calderón, un popular narrador y analista deportivo, ha comentado: “A mí no me gusta ni voy a estar de acuerdo (...), que piensen más en el lápiz labial con que van a salir, a que estén preparándose para qué va a salir de acá (se toca la frente)”. No mencionó nombres, pero tampoco lo que cuestiona puede generalizarse.

Con todo eso en juego, lo que han debido hacer las mujeres que incursionan en este rubro es ser más veloces que las críticas destructivas, ganarles las espaldas a los estereotipos y meterse al área para colarse entre los pesados defensores de los viejos tiempos. O dicho en lenguaje futbolístico, a lo

Carolina Ruiz: ser como el Metapán en el área del Águila durante ese segundo gol⁴⁹.



Otra mutación traumática ocurrió en el terreno del periodismo televisivo. Y acá la política entró en escena. Mauricio Funes, siempre con una lima dando filo a sus comentarios y entrevistas cuando aún ejercía la profesión, había lanzado en Canal 12 fuertes críticas a las formas en que el presidente de la república, Francisco Flores, había manejado los fondos destinados para la crisis por los terremotos de 2001, otra vez los reales, no los metafóricos. Sus palabras no cayeron en saquitos rotos y desagradaron al mandatario. Según diversos informes, Flores se quejó en línea directa con los responsables del canal en México —para entonces, el magnate mexicano Ricardo Salinas Pliego había comprado la mayoría de las acciones— para pedir la cabeza profesional del comunicador⁵⁰. Con el brazo doblado, y necesitado de la pauta gubernamental y de otras empresas aliadas al poder, la televisora cerró el espacio de Funes *Sin censura*⁵¹.



Mauricio Funes en su etapa en Canal 12. Entre 2001 y 2005 arreciaron las presiones políticas que sacaron su programa del aire. Luego recaló en Megavisión, de donde salió en 2007 para buscar la presidencia con el FMLN, la que ganó en 2009. Foto del archivo de *El Diario de Hoy*.

El periodista continuó, aun así, dentro de la empresa, dirigiendo otros segmentos de debate e informativos. En 2005, sin embargo, la presión fue demasiada. Los directivos aztecas empezaron por despedir a parte de su equipo periodístico y de producción y, finalmente, cesaron su contrato. La acción desató muchas protestas de organismos de libertad de expresión y de otros colegas, pero no hubo forma de revertirla⁵². Funes debió buscar espacio en los canales de Megavisión, donde siguió siendo riguroso e incisivo, sobre todo con el poder, en ese entonces en manos del derechista partido Arena. Su popularidad siguió creciendo tanto que, inevitablemente, los políticos de izquierda vieron ojos bonitos

en su rostro ajeno y lo quisieron para su lado, como un *outsider*. En 2007, seducido por una candidatura presidencial, Mauricio cerró su etapa en la televisión.

Ya instalados en el mundo de los telenoticieros, uno de los cambios más comentados fue cuando Kenia Mejía, una de las presentadoras estrella de *4 Visión*, fichó por Megavisión. Ahí, entre otras producciones, fue el rostro, junto a Saidia Palma, de un programa nacido en 2011 directamente para competir contra el del 4 y con estilo parecido a *Al rojo vivo* o *Primer impacto* de la televisión hispana en Estados Unidos, pero duplicando la apuesta: *Código 21*.

Su contenido llevó al extremo ese estilo popular de contar hechos. No cualquier hecho: eran historias de bolitos que se querían comer un micrófono, persecuciones policiales a bordo de una patrulla zigzagueante y pericos que se creían gallos. Fue y sigue siendo muy visto. Fue y sigue siendo muy criticado. Una tesis de periodismo concluyó: “Código 21 traspasa el límite entre sensacionalismo y el espectáculo, al tender a exagerar los sucesos presentados con la ayuda de efectos visuales y de audio”⁵³. El viejo amarillo confiable para los *ratings*.



Kenia Mejía y Saidia Palma fueron las conductoras originales de *Código 21*, cuando salió al aire en 2011. Fue la apuesta de Megavisión por competir en la franja nocturna, con historias policiales y sobre bolitos y animales divertidos, entre otros temas, estilo criticado por algunos estudiosos del tema y muy gustado por amplios segmentos de la población. Foto del Facebook de *Código 21*.

Durante lo que va del siglo, los noticieros siguieron siendo el alma de la producción televisiva salvadoreña. La pantalla chica local pasó de sumar apenas una hora de noticias entre todos los espacios en 1971 (Canal 2 con *Teleprensa* y *Reportajes de León* y Canal 4 con *Noticieros internacionales* y *Telediario salvadoreño*, televisora que para 1985 ya no tenía ninguno), a transmitir 14 horas repartidas en todo el día en 2000⁵⁴. A este tiempo, hay que sumarle el que ocupaban tres programas de opinión en las principales empresas (TCS, Megavisión y el 12).

Ya para 2013, de 124 programas producidos por los canales locales,

20 eran noticieros y 17 entrevistas enfocadas en los temas de la realidad económica, política y social⁵⁵. Además, según datos de 2023, los noticieros acaparan el mayor porcentaje del *rating* de las producciones nacionales: estos tienen el 39 por ciento de la audiencia televisiva en días de semana, casi cinco puntos arriba que los de entretenimiento y más del triple que los de tipo deportivo, aunque estos últimos pasan al primer puesto en fines de semana⁵⁶. No existen datos actualizados, pero una revisión rápida por las parrillas de programación revela que el fenómeno sigue parecido. Es decir: lo que más produce la televisión nacional son noticieros y lo que más consume el público son, cero sorpresas, noticieros.

A la fecha, las grandes televisoras mantienen activos los programas periodísticos creados décadas atrás, como todos los de TCS y *Noticiero hechos*, del 12. Megavisión, en cambio, sí ha sufrido mutaciones hasta arribar al vigente *Telenoticias Megavisión*, por sus dos señales (19 y 21), para agrupar a todos los periodistas de la empresa bajo un mismo informativo y no tener esfuerzos dispersos⁵⁷. La oferta la complementan algunos espacios informativos en canales

regionales, como los de TVO y TVM, en San Miguel. También el gubernamental Canal 10 lanzó un noticiero completamente nuevo en 2020, *Noticiero El Salvador*, dedicado, según Reporteros Sin Fronteras, a la difusión de contenido oficialista⁵⁸.





La tecnología para transmitir y la estética y funcionalidad de los escenarios mutó en los telenoticieros salvadoreños de las empresas más grandes. Fotos de archivo de *El Diario de Hoy* y capturas de pantalla de transmisiones de TCS, Canal 12 y Canal 21.

Si bien la cantidad y la producción técnica aumentaron, algunos críticos aún cuestionan el tema periodístico. A inicios del siglo, un artículo de la UCA señalaba que “salvo en el Canal 12, en los otros canales las mejoras técnicas y de formatos, el aumento de las horas de transmisión y mejores recursos no significaron mayor profesionalización, objetividad y ética”⁵⁹, situación que tampoco se puede generalizar, pues por estas televisoras han pasado también muchos periodistas éticos, capaces y rigurosos. Hoy, aunque el 12, el

10 y el 21 encabezan los niveles de confianza en la población y TCS mantiene niveles intermedios —al menos según datos de 2023 de la Universidad Francisco Gavidia⁶⁰—, académicos como Óscar Picardo invita a leer con cuidado esos resultados, pues la alta popularidad presidencial genera que “a mayor nivel de alineación con el gobierno mayor confianza”⁶¹.

Los pequeños terremotos también modificaron canales enteros. Canal 19 (del grupo Megavisión) dejó de

emitir Nickelodeon en 2012 y con él *Bob Esponja* y otros programas con los que crecieron muchos infantes de inicios de siglo dejaron la televisión abierta en El Salvador para vivir solo en el amplio océano de YouTube o el cable. Desde entonces, esta señal ha probado suerte con una programación variada y hoy replica mucho del contenido del 21.

Más olas de cambios: TCS lanzó VTV en 2003, pero lo convirtió en TCS+ en 2017 y en SV+ en 2025. Canal 11 TUTV, por su parte, surgió como parte de la Red Salvadoreña de Medios (junto al 12 y Sonora). Además, hoy existe Televisión Legislativa, con una programación llena de discusiones políticas, dramas partidarios y, a veces, con tintes de *reality show*⁶².

En este cuarto de siglo también conocimos a TVX, Órbita TV y Gentevé. Además, destaca el crecimiento y salida del aire de Canal 33, en 2022, muy sentida por la

audiencia de programas que fueron insignias como *Buena onda* y, sobre todo, el icónico *Telepremsa*.

En ese mapa hay también iglesias o asociaciones que combinan televisión con radio. Agape TV transmite desde Canal 8, así como desde Radio Luz y Radio Agape, mientras que Televisión Católica de El Salvador, TVCA, emite en Canales 39 y 46. Por su parte, Misión Cristiana Elim tiene una corporación mediática que incluye Elim TV, La Estación de la Palabra, Restauración, Gospel, ID FM y Plenitud Radio. Y el Tabernáculo Bíblico Bautista produce lo propio desde Taber TV, Radio Bautista e Ilumina.

Canal 33 salió del aire el último día de 2022. Algunos programas de análisis como *Focos TV* incluso fueron cesados antes de esa fecha. En las fotos, del archivo de *El Diario de Hoy*, la de la izquierda muestra a parte del *staff* del canal en una época anterior, a finales de los 2000, y ya en esta década, a sus presentadores Tony Cabezas y Diana Verónica Ramos.





La programación de las televisoras y radios cristianas incluye, además de prédicas, formatos como revistas juveniles, *talk shows*, infantiles y series cómicas. En Elim TV, por ejemplo, tiene 15 años al aire *La casa de los López*, que narra historias humorísticas con mensajes positivos. Y en Taber TV producen *Entre nosotras*, una entrevista dirigida a mujeres. Fotos de redes sociales de Elim TV y Tabernáculo Bíblico Bautista.

Estos cambios en la industria fueron importantes. Crearon nuevas montañas, nuevos lagos y también nuevos barrancos, en lo que a contenidos y recomposición de elencos se trata. Sin embargo, aún falta ver otro cambio que atravesó

como falla geológica todo el suelo de estas industrias y que ni la más profunda de las gargantas, como aquella que sopló a *La Prensa Gráfica* que Luciana llegaría a su reunión para fichar por su competencia, llegó a imaginar y, mucho menos, a filtrar.

La más brutal movida de piso: el internet y la reinención de los medios

Lo primero que sacude la vista al entrar al estudio de *La tribu*, además de la ciudad profunda a través del ventanal, son las nueve cámaras, entre celulares y dispositivos digitales específicos para captar video, repartidas por todo el salón⁶³. Situado en el piso doce de esa Torre, premonitoriamente llamada Futura —la razón del paisaje urbano—, el lugar luce como una pequeña tienda para *geeks* y creadores de contenido, y no tanto como una cabina o un estudio de radio, al menos no como los de hace apenas quince años.

El sitio está lleno de tecnología multimedia. En el centro hay una mesa amplia repleta de micrófonos articulados que se mueven por toda la superficie, como pequeñas grúas ajustables, y trípodes enanitos que sostienen con estabilidad los celulares en posición horizontal y que apuntan hacia las diferentes direcciones donde se sientan los conductores y los invitados. También tienen cuatro computadoras y tres tabletas distribuidas por el lugar. Y al fondo, en una de las paredes, varios televisores cuelgan como cuadros posmodernos electrónicos.

Justo frente a dos de ellos se sienta Pencho Duque, el líder del programa, y el resto del equipo, cada uno, además, con su propio teléfono. Desde ahí, con sus voces educadas de locutores, de locutoras, recuerdan a su audiencia que esto es “radio” y que se transmite por Sonora; pero que también los pueden ver y oír por Canal 11, por Facebook, por YouTube, por su propia página web, por sitios *streaming* de terceros y hasta para llevar y oír después, en los pódcast que quedan disponibles en Spotify, Apple y otras plataformas.



La primera imagen es del estudio de *La tribu* y refleja qué es “hacer radio” al entrar al segundo cuarto del siglo XXI. Al frente, dos celulares transmitiendo en vivo; al fondo, una persona grabando un video para redes sociales; y atrás, un televisor donde se mira el logo del canal de televisión por donde también salen al aire. Al centro, eso sí, el locutor que habla frente al micrófono para la radio, como antes, como siempre. En la otra, el equipo humano que les da vida. Fotos: captura de pantalla de transmisión por YouTube y Facebook del programa.

¿Programa de radio? ¿Programa de televisión? ¿Programa de internet? *La tribu*, un espacio de variedades o “infoentretenimiento” que se emite por la misma corporación a la que pertenece Canal 12, es todo y nada de eso a la vez, como otros shows contemporáneos de estas industrias. ¿O acaso YSKL cuando emite por YouTube sus narraciones de la liga salvadoreña es solo radiodifusión? ¿O la DJ de ABC que muestra su cabina en vivo por TikTok no es también un videoclip posmoderno? ¿O el videopódcast que graban los locutores de la Scan no es lenguaje radiofónico y, a la vez, televisivo? ¿O la aplicación celular por donde se pueden ver los noticieros de TCS con información caliente, aunque uno esté rechinando de frío en Maryland o en Virginia, no cuenta como sentarse a ver la tele, aunque sea desde el baño? ¿Dónde acaba la radio y empieza la televisión hoy? O más básico aún: ¿qué es hacer radio y qué es hacer TV hoy?

Hace años que ambas industrias mutaron hasta converger en un mundo donde viejos y nuevos medios interaccionan de forma compleja⁶⁴, obligados por las circunstancias. Las circunstancias son el internet y las redes sociales. La aparición de esta tecnología, que a El Salvador llegó en 1995⁶⁵, y de estos canales facilitó, por un lado, que algunas personas pudieran

crear su propio material⁶⁶, sobre todo de entretenimiento, sin depender de los grandes medios. Creadores de contenido, les llamamos hoy. Por el otro, llevó a que mucha información transitara por un bulevar periférico, sin tener que pasar por el centro concurrido de los canales de televisión o por las estaciones de radio. En otras palabras: liberó a las audiencias de depender de horarios predefinidos por las corporaciones mediáticas⁶⁷. Y aunque la sociedad salvadoreña volviera religiosamente a los medios tradicionales durante sucesos noticiosos o eventos deportivos⁶⁸, estos ya no tenían más el monopolio de la música y la información, por mencionar solo dos categorías.

Estas transmutaciones —sin que eso signifique una real democratización de la información, pues siguió habiendo brechas de acceso a internet y empresas de nuevos oligarcas que monopolizan la información de redes sociales y negocian con algoritmos⁶⁹—sí causaron que, por lo menos, los públicos tuvieran más opciones y la atención se diluyera en un menú más jugoso. Pero no todas las radios y televisoras leyeron bien ni a tiempo las cartas de este tarot mediático para anticiparse al futuro. Los mismos Salvador Alas y Juan Barrera, exdirectores de Scan y YXY, han narrado en pódcast que muchas veces les costaba recibir autorización

de encargados administrativos para comprar equipo tecnológico⁷⁰. Manuel Martínez, exdirector en Grupo Samix, también cuenta que al inicio había renuencia en los altos mandos para apostarle a internet⁷¹. Remar contracorriente era la rutina.

Mientras el sistema mediático, salva honrosas excepciones, regateaba la tecnología, del otro lado los creadores de contenido —youtuberos y luego tiktokeros— empezaron a ganar corazoncitos y vistas. En El Salvador, apareció el humor calle de Soyacity, los videos con remate positivo de Little Viejo y los doblajes del *Titanic* en voz de Cipro. Luego llegaron más vecinos de colonia que un día amanecían famosos. Surgieron vendedoras de tamales con clubs de fans, bailarinas que dan vuelta como trompos en el centro de San Salvador y seguidoras de tendencias que se movían en bikini al ritmo de *Yonaguni*, de Bad Bunny. Además, otros metieron a varios de la misma estirpe en casas de famosos y transmitieron en vivo. Y con su propuesta —no vamos a entrar ahora a juzgar calidad ni ética— le quitaron parte del pastel a las radios y televisoras, esas que siempre habían sido los dueños de la pastelería.



La casa de Yeik fue un reality show creado en 2024 por el yutubero y tiktokero Yeik, que transmitió 24 horas y logró tener a más de 100 mil personas conectadas en vivo al mismo tiempo viendo las incidencias de otros creadores de contenido. Fue el más claro ejemplo de cómo los canales tradicionales se enfrentan a nuevas competencias en su búsqueda de audiencia.

Foto: captura de pantalla del canal de Yeik.

Hay datos que demuestran que el interés se ha desplazado, sobre todo entre jóvenes. Aunque los números deben compararse con recelo, por no proceder de muestras idénticas, sí permiten, aun así, ilustrar el punto. Según un estudio de FLACSO⁷², para 2011 el 80 por ciento de los jóvenes de 15 a 29 consumía radio; pero ya en 2019, y de acuerdo con las universidades Escuela Mónica Herrera y UCA⁷³, las personas entre 18 y 29 años que oían ese medio de comunicación representaban el 54 por ciento. Y en 2025, un nuevo estudio de esas mismas instituciones reveló que el porcentaje era ahora de 28.5⁷⁴. Los números en adultos son menos apocalípticos, según estas últimas fuentes: arriba del 50 por ciento de los adultos mayores de 40 años sí aseguran escuchar radio.

En televisión nacional, las cifras también son un microbús derrapando montaña abajo. Esos jóvenes ya descritos, cuando se trata de ver este medio audiovisual, pasaron, según las mismas fuentes, de 95.9 por ciento en 2011 a 50.2 por ciento en 2019 y a 29 por ciento en 2025.

Esos datos son nubes negras comparados con el día soleado que vive el consumo audiovisual por internet. Los jóvenes de 18 a 29 años que en 2019 aseguraban consumir ese tipo de contenido en línea equivalían al 93.6 por ciento, y seis años después, el porcentaje subió a 95.4, según la UCA y la Escuela Mónica Herrera. En palabras y no en números: la gente joven ve y oye cada vez más YouTube, Facebook y TikTok, y cada vez menos televisión y radio tradicional. Parece, con el perdón de ASDER, que muchos sí pueden vivir sin radio y sin televisión o, por lo menos —importante el matiz—, sin esa radio y sin esa televisión de papás y abuelos.

Lo apabullante de las cifras, secundadas por los grupos focales de esos mismos estudios, haría pensar que los medios tradicionales tenían ya pagado el contrato de su propio funeral. Sin embargo, es temprano para cavar el agujero y

comprar las flores. Como diría el académico Henry Jenkins, si hay algo que la historia nos ha enseñado es que los medios de comunicación no mueren, las que mueren son solo las herramientas a través de las cuales se accede a los medios (fallece el casete, no la música; el VHS, no el cine)⁷⁵. Aunque algunos pasos atrás, la mayoría de los canales y televisoras salvadoreñas han sabido adaptarse para subsistir. El mismo Jenkins llama a esto “convergencia mediática”. Es decir, “la cooperación entre múltiples industrias mediáticas y el comportamiento migratorio de las audiencias, dispuestas a ir casi a cualquier parte en busca del tipo deseado de experiencias de entretenimiento”⁷⁶. Como asegura el director de varias radios en su historial laboral, Henry Chacón: la audiencia va a buscar el buen contenido donde sea⁷⁷.

Esa necesidad —a veces instintiva, a veces planeada— de ser parte de dicha convergencia llevó a los medios tradicionales salvadoreños a mutar en cuanto pudieron. Lo demostraron, por ejemplo, cuando adoptaron el *beeper* como herramienta para comunicarse de otra manera con su público desde la cabina, a finales de los años noventa. Sin embargo, hablando netamente de internet, los primeros esfuerzos por no rezagarse

fueron con lo más básico entre lo básico: las páginas web. Por cierto, unas bien básicas también.



La mayoría de las radios noventeras incorporó el *beeper* para que sus audiencias pudieran comunicarse con cabina. Este era un aparato que alertaba cada vez que recibía un texto que el emisor había enviado a través de un *call center*. Los mensajitos por celular y los chats jubilaron esta modalidad de comunicación y permitieron que programas como *Quién te quiere*, de YXY, que conectaba personas, se popularizaran. Imágenes de página web de Vox FM, en 1998, obtenida de archive.org y de redes sociales de YXY.

Es difícil determinar con exactitud cuáles sitios fueron pioneros. Pocos de los actuales y exdirectores de radios y canales tomaron la precaución de anotar fechas en la agenda por si un día, 20 y tantos años después, un tipo metido que escribía un libro de historia de los medios llegaba a buscarlos. Sin embargo, gracias a un trabajo de arqueología digital apoyado en la página web archive.org, que guarda versiones antiguas de páginas de internet, y en patrones encontrados

en los relatos de los entrevistados, se pueden obtener aproximaciones.

Según esta búsqueda, una de las primeras webs de las que se tiene registro es la de Vox FM, seguida por la de Qué Buena. El primer sitio de Vox, según el buscador citado, data del 25 de agosto de 1997, y el de Qué Buena, del 1 de septiembre de 1997. El diseño de ambas era básico, como presentación de PowerPoint de profesor de Sociales con guayabera, y su contenido meramente descriptivo: las canciones de las listas de popularidad, el perfil de los DJ y la programación diaria. Sin embargo, tenían un segmento de “libro de visitas” que las enriquecía. Ahí, en una especie de foro primitivo, los internautas —la mayoría desde Estados Unidos, según se lee— dejaban mensajes para los sobrinos, tíos y papás que todavía seguían en El Salvador. Saludos desde Maryland, escribían. Eran, en cierto modo, los primeros indicios de la creación de comunidad a través de internet y de la interacción con sus audiencias más allá del teléfono anclado a cabina o de las viejas cartas.



Ricardo Hernández
Edad: 28 Años
Hobbies: Le gusta jugar a latigazos, comer arrayan con chile y no le gusta el deporte por que no puede jugar ninguno tan pequeño que él.
Cumpleaños: 31 de Marzo
Apodos: Cachinfillo, Cacurucha.
Turno: 8:00 a 12:00 pm



Tony Cabezas
Hobbies: Buceo, Surf
Cumpleaños: 10 de Septiembre de 1970
Apodo: Chiquitín
Siempre quiso ser biólogo marino como Jacques Cousteau. Adora la comida Italiana y el Chocolate
Turno: 12:00 a 3:00 pm.



Alejandro Max Gonzales
Edad: 27
Hobbies: Ver TV, Comer en Montañas, Hacer AEROBICOS.
Siempre quiso ser Cura de Jiquilisco.
Cumpleaños: 3 de Junio
Apodo: Gordo.
Turno: 3:00 a 6:00 p.m.



Charlie Renderos
Edad: 32 Años
Le gusta: Bucear, ver TV, jugar Nintendo y el Futbol Americano su equipo preferido 49'ers.
De pequeño queria ser Médico y Sacerdote.
Cumpleaños: 2 de Noviembre
Apodo: El Jefe
Turno: 6:00 a 8:00 p.m.





MIL80 FM
101.7
Linea Top10 Novedades Programar

PROGRAMAS
[Lunes | Martes | Miércoles | Jueves | Viernes | Sábado | Domingo]



top10



Programación | VOX Chat | Chiqui VOX | VOX Book |
| Noti VOX | Promociones | VOX-9 | DJ's |

Visitante No. **040027** desde Agosto 25 de 1997
Copyright © 1997 RADIO VOX 94.5 FM EL SALVADOR
All rights reserved.

| 10 Que Buenas | Libro de Visitas | Hermano Lejano |
| D's | Programación | Que Buena Nota |

Visitante No. **006589** desde Septiembre 1 de 1997

Capturas de pantalla de los sitios web de Vox FM y Qué Buena que fueron creados el 25 de agosto de 1997 y el 1 de septiembre de 1997, según archive.org. En el de la Vox se pueden ver fotos de los locutores de entonces: Ricardo Hernández, Tony Cabezas, Max González y Charlie Renderos. Y en el de la Qué Buena, aparece un llamado a los “hermanos lejanos”, que fueron los primeros públicos para quienes se pensaron estos canales. Ya para 1998 también hay registros de páginas de ABC y Mil80. Fotos de archive.org.

Programas informativos de TCS, como *Teledós* y *El noticiero*, también crearon sus propios sitios en 1997, según los registros de archive.org, aunque aquí se muestra cómo lucían en junio y enero de 1998, respectivamente. Estos sí requerían una actualización más constante, pues subían las notas del día en versión texto. También hay registros de *Domingo para todos* en esas mismas fechas. Fotos de archive.org.



TELE 2



REPUBLICA DE EL SALVADOR EN LA AMERICA CENTRAL



Última Hora
Lunes
Martes
Miércoles
Jueves
Viernes



INFORMACION
El Salvador, Centro América



REPUBLICA DE EL SALVADOR EN LA AMERICA CENTRAL

EL SALVADOR SE INTEGRO A LA CARTA DE LOS OCEANOS.
LOS REPRESENTANTES DEL GOBIERNO DE EL SALVADOR FIRMARON HOY EL DOCUMENTO DENOMINADO CARTA DE LOS OCEANOS, POR MEDIO DE LA CUAL SE COMPROMETE A PROTEGER LOS RECURSOS MARITIMOS DE LOS PAISES DE LA CARTA DE LOS OCEANOS SIN UNA INICIATIVA DE LAS NACIONES UNIDAS Y TIENE UN CARÁCTER MUTUAL, QUE DEBE PROPONER A LOS MARES DE LA CONTAMINACION POR LOS SECTORES INDUSTRIALES HASTA LA FECHA LOS PAISES DE TODO EL MUNDO FIRMARON PARTE DE LA CARTA DE LOS OCEANOS QUE BUSCA TAMBIEN IMPLEMENTAR PROGRAMAS MUNDIALES DE PRESERVACION DE LOS MARES Y DESTACA LA IMPORTANCIA DE PRESERVAR ESTA ZONA ECOLOGICA.

Escribanos a : elshabado@elshabado.com



EL NOTICIERO
El Salvador, El Salvador 24 de Enero de 1998



TITULARES DEL DIA

¿Usted que opina?

stamos a solo unos meses de que finalice el periodo de la Doctora Victoria Marina de Avilés como Procuradora para la Defensa de los Derechos Humanos. Es por ello que en nuestra sección usted que opina de esta noche queremos que usted evalúe el trabajo de la institución. La pregunta de esta noche es la siguiente: ¿Considera usted que el trabajo de la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos en los últimos tres años ha sido bueno o malo? La opinión de los salvadoreños la encontrará al final de esta página.

En aquel internet de lotes baldíos de fin de siglo, una de las innovaciones más importantes fue cuando las radios empezaron a transmitir en vivo. ABC, una estación que para los noventa disputaba siempre los primeros lugares de audiencia con canciones de The Offspring, Molotov y Shakira, es, al menos según los registros de archive.org, una de las primeras en transmitir por esta vía parte de su programación —la emisión era solo en ciertos horarios—. Hablamos de 1999. También 1080, Vox y Qué Buena lo harían en esas mismas fechas. El recurso de cabecera para todas era RealAudio. Este era un formato de audio comprimido creado en 1995, popular en los noventa y principios de los 2000, que requería a los usuarios descargar RealPlayer, y que era usado por la mayoría de las emisoras radiofónicas en el mundo para transmitir su programación en vivo⁷⁸.

Programación

Su browser no soporta JAVA

Las 10 Mejores

30 minutos de ROCK

UNA NOCHE PARA

POWER Dance

REAL AUDIO

Prueba el real audio!!!
Escuchanos en el siguiente Horario

Miercoles	7-8 PM
Jueves	8-12 PM
Domingo	8-12 PM

Descargarlo ahora !!!

Radio El Salvador 96.9 FM En Vivo!
www.radioelsalvador.com.sv

Inicio / Historia / Programas / RealAudio / Mensajes / Chat / Links / E-mail

Bienvenidos a la pagina Oficial de Radio El Salvador, en ella podrás encontrar toda la información que desees acerca de:

Nuestra programación, Horarios, Historia, Chat Guanaco, Mensajes, e incluso puedes escuchar en vivo desde tu computadora la señal de Radio El Salvador, a través de nuestra tecnología RealAudio.

En Vivo!

AVISO IMPORTANTE:
Durante las ultimas semanas Radio Nacional ha estado experimentando cortes en la transmisión de su programación normal así como una baja en la calidad de su señal. Esto es debido a la actualización y mejora de nuestro equipo de transmisión en el Volcán de San Salvador, con el cual cubriremos 100% del territorio nacional con equipo digital.

Rogamos su comprensión y agradecemos su preferencia. Esperamos estar operando con toda normalidad a partir de la segunda semana de Julio, 2001.

Presiona el icono en vivo para escuchar Real Audio de Radio El Salvador.

Si no Tienes Real Player, Bajalo Aquí.

Radio El Salvador® 2000.

Radio Que Buena
88.9 f.m.

tu onda gruperá, de veras!

!!! III ANIVERSARIO !!!

Adivinen que noticia tenemos para ustedes???

Desde el 1 de Febrero ya pueden escucharnos en VIVO todas las noches de 7:00 pm a 9:00 pm por Real Audio.

Puedes hacer click aquí para escuchar las distintas modalidades según tu software:

Real Player 5.0 o menor
Real Player G2 o mejor

Programación

Bienvenidos a Radio 102Nueve On Line.

Radio 102Nueve, nace en 1996, como una opción de entretenimiento para nosotros, los Adultos Jóvenes. Radio 102Nueve, transmite desde San Salvador para toda la zona Paracentral y Oriental del país.

Visítanos....y no podrás perderte de ningún detalle de nuestra variada programación.

Haz Click en el logo para ver EL MOMENTO KODAK



El que se Casa..... muy pronto!!!!!!!

escuchanos por internet 

LA CHEVERE 100.9

La nueva programación de La Chévere 100.9 FM, busca atraer a la audiencia que no se conforma con la programación tradicional de la radio, sino que busca una programación que sea diferente, que sea una opción de entretenimiento para todos.

Radio Radial SAMIX

Liderazgo Radial

Chévere 100.9 FM, S.A. (002) 240-2112 (salvador). Muzicalito No. 723, Col. Miramonte, San Salvador. El Salvador. Una Estación del Grupo SAMIX S.A. de C.V.

Hora: 05:13:38 AM
Sáb 7 de Mayo 2003

Escúchanos con el reproductor de tu preferencia



El Clima



Deja tu Mensaje



Nuestra Historia

Quiénes somos

Cobertura

Programación

Staff

Noticias Nacionales e Internacionales

Gol de KL

Contáctenos



para entrar CLICK AQUÍ

SCAN FM 96.1

Click en el botón para entrar.
Si no puedes ver la animación, necesitas actualizar tu Flash Player.

[Necesitas Flash Player 8.0 para ver este sitio. Click aquí para actualizarlo.](#)
Recomendamos resolución 1024x768.

femenina 102.5 FM

Escucha femenina en vivo



Inicio

Tod 11 del 11

Disc Jockey

Links

Contáctanos

Programas Especiales

- Subterránea
- El club de los poques
- Que hay de nuevo
- Las 11 del 11
- Femenina on line
- Paparazzi



ESCUCHA LA RADIO EN VIVO

ENTRA

12:09:20 PM
04/02/2003

Hora exacta en El Salvador

¡Willie Maldonado en Real Audio!

Sábados 8-10 A.M. y Domingos 7-9 A.M.
(Hora de El Salvador)

Encuentra E-Mails de artistas/disc-jockeys, noticias y preguntas "trivia"

(Haz click en el nombre "GvpBuenas")

"Grandes Viejas Pero Buenas"

Haga un click para escuchar el programa en vivo

Escúchelo ¡en vivo! con [Real Audio](#)



Visitas desde Abril 25, 1998



En 1999, al menos una decena de radios ya ofrecían transmisión en vivo a través de RealAudio, aunque en horarios determinados, debido a las limitaciones técnicas. En la década siguiente, el número subiría a 46 estaciones⁷⁹ y a 24 horas, al menos las que así trabajaban en el FM, gracias a las nuevas tecnologías. En las imágenes, versiones de diferentes años de: ABC (versión de 1999), Qué Buena (1999), nótese que anuncian que desde el 1 de febrero de ese año iniciaría su *streaming*, *Grandes viejas pero buenas* (programa de Willie Maldonado, 1999), Radio El Salvador (2001), 102 Nueve (2002), YSKL (2003), Femenina (2003), La Chévere (2005) y Scan (2006). Fotos de archive.org.

La tecnología en esa época tenía la fluidez y textura de un mastodonte. Manuel Flores, entonces presidente de Corporación KL, contó en 2006 a la revista *El Economista* que cuando iniciaron transmisiones por internet, en 2000, el sitio solo tenía capacidad para mantener a 500 personas conectadas al mismo tiempo⁸⁰. Al ver que tenían mucha demanda, sobre todo de salvadoreños en el exterior, aumentaron la capacidad a 2 mil. Y así siguieron ampliando alcance. Diego Selva, actual subdirector corporativo de ese mismo grupo radiofónico (Cool, KL, Plus, la santaneca Doremix, la migueleña RX y la digital Eco Online), recuerda que, especialmente para los partidos eliminatorios para el Mundial, los servidores solían caerse⁸¹. Eran los salvadoreños fuera, saturando el *streaming*, ilusionados con que la Selecta de todas era la mamá.

Ese aumento de demanda, en efecto, coincide con el número creciente de salvadoreños que salía a borbotones por las heridas abiertas del país, en especial desde finales de los años setenta y durante toda la guerra civil (años ochenta). La mayoría se fue sin documentos legales hacia Estados Unidos. Algunos otros lograron salir a través de procesos humanitarios a naciones como Canadá o Australia⁸².

Luego, cuando llegó la paz en 1992, la violencia social y la delincuencia tomaron el relevo para seguir echando a compatriotas. Estos, al llegar principalmente a ciudades como Los Ángeles, Houston, Long Island y alrededores de Washington en Estados Unidos, se unían, casi siempre, a las comunidades de salvadoreños que ya habían convertido barrios como Mount Pleasant, de la capital norteamericana, en un reino de pupuserías y de supermercados con Kolashanpan y margaritas Lido en los estantes.

Ahí, a pesar de que la fraternidad y algunas fiestas junto a centroamericanos apapachaban, la nostalgia aún pegaba duro, enfermaba. Por eso, además de las pupusas o escuchar algún disco compacto de Los Hermanos Flores, muchos necesitaban una conexión más directa que los curara. Y es ahí donde entró internet y su oferta. Gracias a esta conexión tecnológica, los salvadoreños podían, por ejemplo, bajar de programas como Ares las canciones de Los Vikings o de La Raza Band. Y más adelante, por RealAudio y otros programas que surgieron después, oír las mismas estaciones que escuchaban cuando eran cipotes, al mismo Ozzy Reyes en *Noche para dos*, al mismo *gooooool* de

la Kl y al mismo Ricardo “Chiricuto” Hernández en la Vox. Era una manera de engañar a la geografía con un placebo digital. Una forma de hacerlos sentir que aún vivían en Armenia, en la Zacamil o en Jiquilisco, aunque un frío salvaje les helara la nariz.

La demanda entre ellos por consumir salvadoreñidad era significativa. Para 2019, una investigación de la Escuela Mónica Herrera reveló que el 28 por ciento de los salvadoreños consultados en Estados Unidos escuchaba radios salvadoreñas a través de internet; Scan, KL y Vox eran las más oídas⁸³. Ya en 2025, en otro estudio de la misma institución, el dato fue levemente inferior, con un 27 por ciento, solo que YSKL subió al primer lugar⁸⁴. En este último trabajo se afirma que el 58.9 por ciento también miraba noticieros salvadoreños por internet; *Noticiero El Salvador* lideraba el *ranking*.

Por eso, mucho del contenido que las radios y televisoras subían a internet tenía la clara intención de lanzar la flecha de contenido directo al corazón nostálgico de los compatriotas. Con el tiempo, de hecho, radios como YSKL o programas como *La tribu* convirtieron a la diáspora en uno de sus públicos consentidos: 25 por ciento de la audiencia del programa

de Pencho lo escucha desde Estados Unidos⁸⁵.

El streaming subiría otra grada cuando dejó de ser solo audio y se vistió de video, gracias, sobre todo, a las redes sociales. Si bien algunas emisoras llegaron a estar en plataformas populares a inicios de la década del 2000, como Myspace y Hi5, hoy glorias de épocas pasadas, la verdadera revolución llegó con Facebook y YouTube. Desde ahí, muchos programas y radioemisoras empezaron a transmitir en vivo o a “postear” videos que revelaban la vida en cabina, ese mundo hasta entonces prohibitivo para muchos oyentes.



Cool FM nació en 2001 con la intención de ser conocida como “la radio virtual”. Su símbolo (el personaje verde de la foto), de hecho, se llama Chat. Por eso, fueron de las más activas en su página web y luego en redes sociales como Facebook. Foto del Facebook de Cool FM.

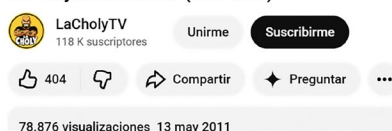
Una revisión de la fecha de creación de las páginas en Facebook de programas, televisoras y estaciones de radio salvadoreñas más reconocidas —solo se toman en cuenta las activas y no alguna otra que pudieran tener antes y la cerraron— permite rastrear que fue en agosto de 2008 cuando un medio de comunicación creó la cuenta más añeja en esa red social: la hoy extinta 102 Nueve. En la actualidad, por cierto, esa misma página ha sido renombrada como Radio Astral, pues esta también la sustituyó en el FM. Radio Carnaval abrió igualmente en 2008, y Elim TV y Femenina se sumaron en 2009. Luego, la gran mayoría de medios de ambas industrias entraron en masa al millonario emprendimiento de Zuckerberg en 2010: 4 Visión, YXY, Cool, Fiesta y muchas más.

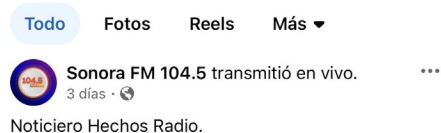
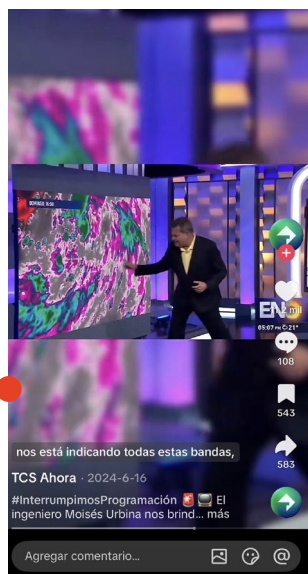
En YouTube, los registros más antiguos —insisto, de canales vigentes, no se toman en cuenta si antes tuvieron otros y los cerraron— remiten a los programas que Audiovisuales UCA producía y emitía por Agape TV o TVX. Dichas producciones están subidas a su canal a partir de 2009, aunque el espacio tenga fecha de apertura un año antes. Luego, resalta lo que hoy es *La tribu*, pero en un inicio era *Pencho & Aída*. Según la información de su canal, lo abrieron en 2010. Sin embargo, los videos más antiguos disponibles son

de 2021, justo cuando Aída Farrar ya se había retirado y el programa debió rebautizarse. *LaCholyTV*, en cambio, fue creado en 2011 y su primer video aún disponible sí es de mayo de ese año. Incluso, su creador, Salvador Alas, ha asegurado en su pódcast que ya había abierto uno años antes⁸⁶. La apertura registrada del resto de los canales de medios de comunicación salvadoreños vigentes, especialmente noticieros, indica que el *boom* ocurrió entre finales de 2011 y 2012.



Los Reyes Del Futbol (1ra Parte)





Capturas de pantalla de las transmisiones en YouTube de *La Choly*, cuando estaba en la Scan, en 2011; del programa *Actualidad deportiva*, que transmite YSKL en vivo por esa misma plataforma; de un video con una noticia de última hora, que subió TCS Ahora en TikTok en 2024; y la transmisión en vivo del noticiero *Hechos radio*, por el Facebook de Sonora.

Internet también ha sido una máscara de oxígeno para las radios que se quedan sin aire en el FM. Varias estaciones encuentran en el ciberespacio un lugar para seguir

transmitiendo cuando el contexto cultural y político y las condiciones económicas los asfixian y les impiden seguir bajo formatos tradicionales. Las guitarras y la batería de Astral, por ejemplo, cuando fueron sacadas del aire en 2014, aparecieron luego completamente en línea. Casos parecidos son los de YSU, un referente histórico que ahora está en internet, al igual que Eco, 105 Salsa y Radio UPA. Esta última, dirigida a la niñez, dejó el dial en 2025, donde estuvo por casi 35 años, para convertirse en una estación *online*, en un intento por apostarle a las nuevas formas de consumir contenido de su público meta⁸⁷, ahora más entretenidos con Minecraft o YouTube Kids que con encender o siquiera saber qué es una radio.



UPA, como le pasó en su momento a Astral (que luego regresó al FM) y a YSU, dejó la frecuencia radiofónica para transmitir exclusivamente desde internet. Foto de archivo de *El Diario de Hoy*.

Cómics y charamuscas: así empezaron los pódcast en El Salvador

Hoy los pódcast abundan más que charamuscas en cafetín de escuela en los años noventa. Pero en 2005, en El Salvador, aquello era una excentricidad, como ir a ese mismo cafetín escolar, pero a pedir una *latte macchiato* con leche de almendras a la señora que entrega las pupusas dentro de una bolsa de plástico.

Autodenominado “el primer pódcast de El Salvador”, Omar Egan se animó ese año, junto a un grupo de amigos —que se hacían llamar Ticoman y Britoman—, a montar un pequeño estudio y a sentarse a hablar frente a micrófonos sobre un tema que conocían y, sobre todo, les gustaba: los cómics. Lo llamaron *Cómic geekos*. Meses después fundaría otro, pero más sobre El Salvador, más típico: *La charamusca*.



Cómic geekos nació el 13 de marzo de 2005. Desde entonces, han grabado 1052 episodios, a enero de 2026, y tienen oyentes de todo el mundo, interesados en temas como las infidelidades de los superhéroes o en los poderes más extraños de Superman. No satisfecho, ese mismo año, en julio, parte del mismo equipo lanzó *La charamusca*. Este, en cambio, era un pódcast de temas más abiertos, justamente para aquellos a los que no les importaba saber por qué Stan Lee, de Marvel, bautizaba a sus personajes con nombres y apellidos con la misma letra inicial. Así, este se centró en tradiciones y cotidianidades que pasan en El Salvador. Por eso lo folclórico del nombre.

Un pódcast son entregas en audio —o en video, si es un videopódcast— que suelen dividirse por episodios y se publican a través de internet, sobre temas que suelen girar en torno a intereses comunes de los conductores. Como muchos otros contenidos, el tiempo los ha transformado y hoy es difícil diferenciar sus fronteras. De hecho, muchos bautizan así a cualquier programa de entrevistas que se transmita también por algún

Cómic geekos, pódcast que empezó en 2005, se mantiene vigente en 2026, más de mil episodios después. Sus creadores también produjeron *La charamusca*. Foto tomada de su página web.

canal en internet. Eso podría explicar por qué, en El Salvador, según un estudio de la Escuela Mónica Herrera y de la UCA, cuyos datos fueron levantados en 2025, el 46.8 por ciento asegura oír este tipo de contenido. Siete de cada diez expresa hacerlo a través de YouTube, y casi 65 por ciento por plataformas como Spotify y parecidas.

Su popularidad creció tanto que muchas televisoras y radios locales, así como locutores, presentadores y periodistas a título individual, apostaron por tener uno. Solo algunos ejemplos: *Twinsplicitos*, emitido como programa por Megavisión; *Las historias no contadas de Scan*, de Radio Corporación FM; Kevin Rodríguez y Diego López con *Azul & blanco pódcast*, sobre fútbol; *Elena Villatoro pódcast*, con entrevistas a personajes nacionales de la farándula; y *Deporgusto*, por estaciones de Corporación KL, que mezcla deporte con entretenimiento.



Presentadores de televisión y locutores, como Diego López y Kevin Rodríguez, con su *Azul & blanco pódcast*, aprovechan las plataformas audiovisuales para crear contenido en este formato.

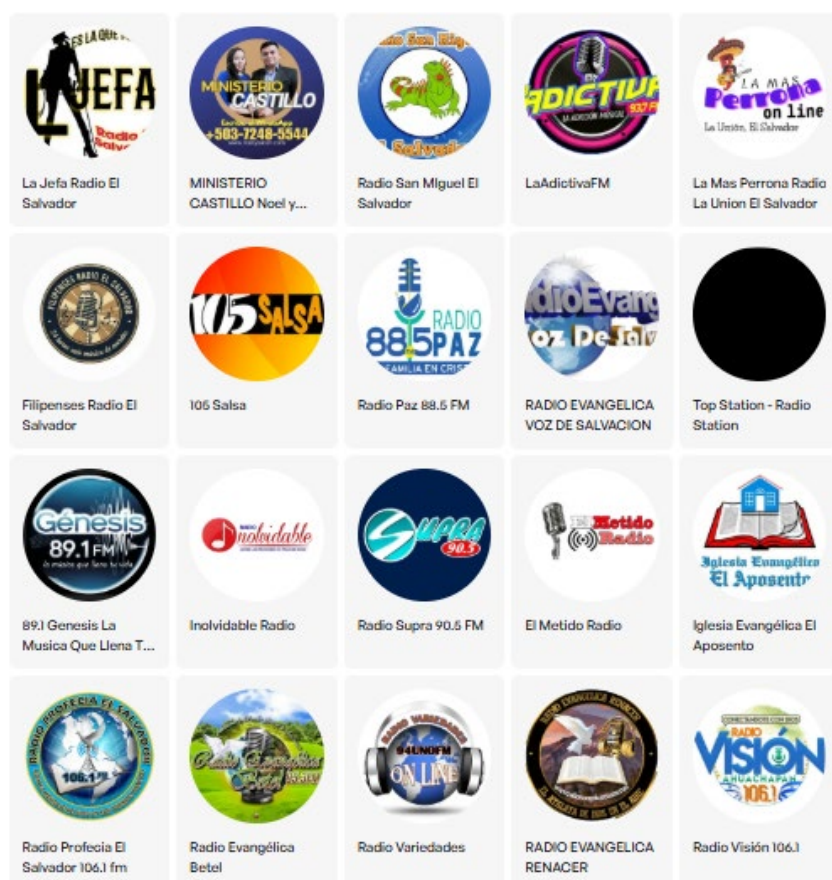
La competencia es realmente dura. A los originarios de la televisión y radio hay que sumar otra larga lista de comunicadores —de profesión o aficionados— o expertos en otras áreas que se sientan frente a una mesa y un micrófono a grabar pódcast o videopódcast, que algunos suben en porciones a TikTok y completos a YouTube. Los temas son variados: tecnología, música, política, videojuegos, cómics... De ahí que sobresalir hoy, con el mercado saturado, quizás requiera, como mínimo, superpoderes. Justo como aquellos de los que los podcasteros de *Cómic* geeks han hablado en sus episodios y que parecen haber poseído para resistir activos durante más de 20 años⁸⁸.



Al mismo tiempo, coexisten otras estaciones de radio y algunos canales que habitan la web, pero que ya nacieron con el ombligo directamente conectado a internet. Esta modalidad les trae ventajas: no invierten en frecuencias radioeléctricas, sus locutores o programadores pueden estar repartidos por el mundo y, en todo caso, pueden programar música de forma automatizada, parecido a como han hecho algunas radios del FM en turnos nocturnos o de madrugada⁸⁹.

Estas emisoras se cuentan por decenas, algunas más profesionales que otras. En ciertos casos, funcionan como una especie de radio-mercados modernas, pues se identifican con el nombre de centros comerciales, donde también emiten como sonido ambiente. Muchas se identifican con pueblos o ciudades concretas y emiten publicidad de comercios locales (como Apopa Radio, Radio Lourdes y Radio Mercado Metapán). Las hay

también de todo tipo de formatos, pero la mayoría son musicales o cristianas. Y varias suelen apostar, incluso desde el nombre, por los salvadoreños en el exterior como público, aunque aceptan oyentes de cualquier nacionalidad, por supuesto. Apelativos del tipo La Élite 503, 503 Radio Zone, Torogoz o Guanaco Online delatan esta intención.

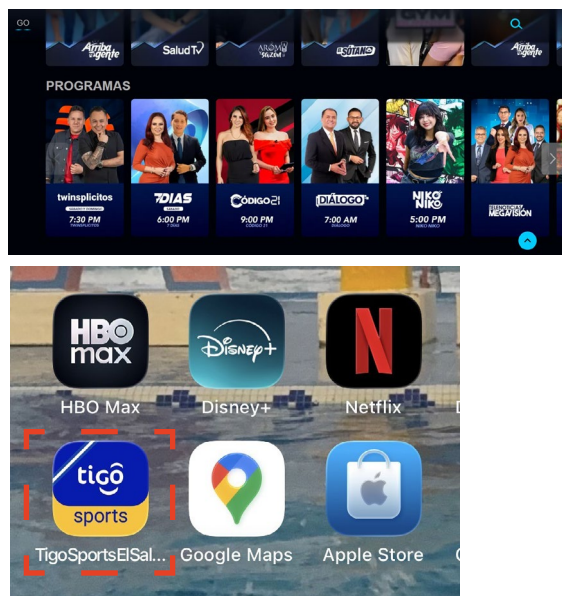


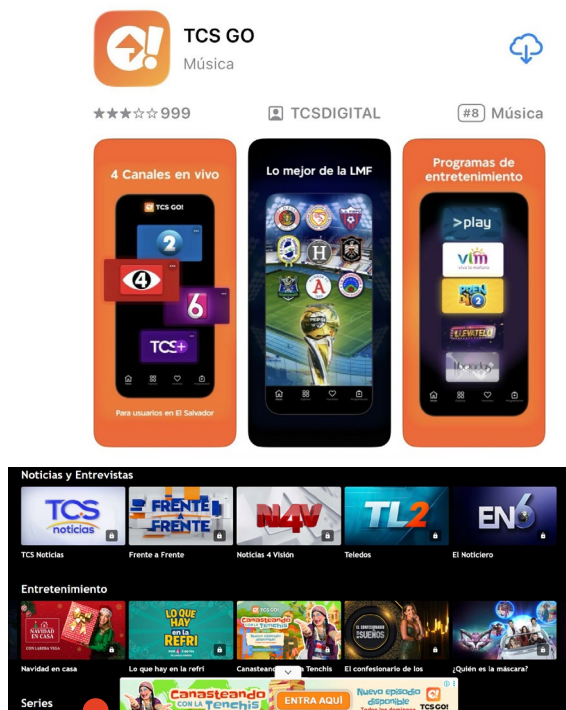
La página zeno.fm, si se selecciona la ubicación "El Salvador", despliega decenas de radios online que fijan su ubicación en el país. La programación y los formatos son variados, pero muchas tienen sistemas automatizados para transmitir canciones de forma continua. Foto: captura de pantalla de zeno.fm.

La televisión tradicional también ha debido reinventarse. Como asegura Charlie Renderos, CEO (Chief Executive Officer) de TCS, la competencia ha arreciado especialmente en los últimos diez años⁹⁰. Si Yeik y sus casas, si las batallas en TikTok y si los opinadores en YouTube ya se llevan a casa parte de la piñata del entretenimiento —y a veces de la (des)información—, plataformas como Netflix, que permiten ver *Yo soy Betty, la fea* las veces y a la hora que el suscriptor quiera, han convertido a la televisión de antes, si no en obsoleta, por lo menos en poco práctica; al menos para algunos segmentos poblacionales con amplio acceso a internet.

Para no rezagarse, medios como el que Renderos representa apuestan por contenido local, por las noticias, por los deportes o por versiones propias de franquicias extranjeras —como *Yo me llamo El Salvador*—. Propuestas que las audiencias no encontrarán junto a *Avatar* y *Zootopia* en Disney. Además, procuran estar en redes sociales. No con el mismo contenido que salió en la tele, sino uno adaptado en tiempo y estilo. Sobre todo, para complacer a ese joven que quiere ver, por ejemplo, solo los goles del Fas-Águila con rapidez, para poder deslizar el dedo cuanto antes y pasar rápido a la siguiente historia, *short* o *tiktok*.

Para ello, desarrollaron ofertas digitales más integrales. En el caso de TCS, los llevó a lanzar primero la web *esmitv*, creada en 2007, con información actualizada y mucha interacción con las redes sociales de sus programas, aunque aún insuficiente para competir ante las nuevas tendencias de consumo bajo demanda. Por eso, en 2017 dieron el salto hacia TCS Go. Esta plataforma, que cuenta con versión web y para celular, ofrece programas exclusivos, como *Canasteando con la Tenchis*, además de partidos de la liga de fútbol local que no van por el Canal 4 en la televisión regular, así como transmisiones en vivo de varios programas. Estas nuevas formas, de paso, los obligaron a comercializar sus productos mediante el pago de una suscripción para acceder a contenido exclusivo.





La televisión salvadoreña le apostó en la última década a las plataformas para web o para teléfonos celulares, en un intento por reinventarse ante la dura competencia del *streaming* y de las redes sociales. TCS Go, Megavisión Go y Tigo Sports, con mucho material exclusivo para suscriptores, como partidos de fútbol o comedia, son hoy parte de la oferta audiovisual nacional. Foto: capturas de pantalla de las aplicaciones.

Finalmente, hablaba Jenkins de la convergencia: los medios tienden cada vez más a unirse, a mezclarse, para no desaparecer. Los canales de televisión y las emisoras radiofónicas lo han hecho explícitamente varias veces, algunas de ellas metiendo en la ecuación a los periódicos, también en cuidados intensivos. *Pencho & Aída*, oriundos de radio, tuvo tratos para retransmitir audio y video

con periódicos como *El Diario de Hoy*. Pero también a la inversa: el periódico *El Gráfico* produce, a partir de 2006, *Güiri güiri al aire*, que se emite por radios Femenina y Fiesta, y desde 2019 por Tigo Sports. Además, en 2018 crearon *El Gráfico TV*, que fue albergado por Canal 33 hasta que este bajó la cortina definitivamente. Ahora, transmite solo desde Facebook y YouTube.



EN VIVO PREVIA DE LA JORNADA 3 DEL CLAUSURA 2026

El Gráfico TV
60.1 K suscriptores

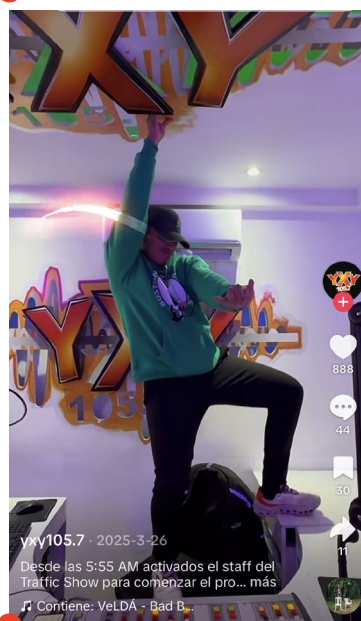
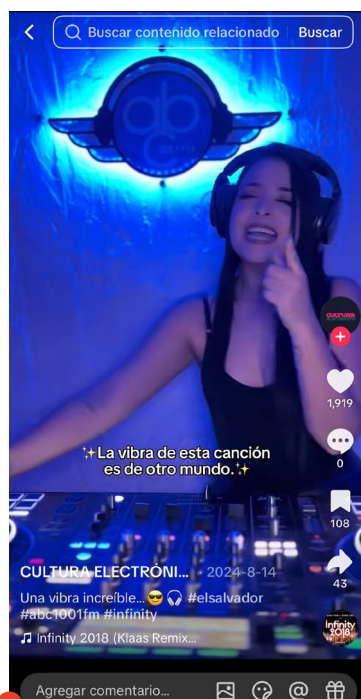
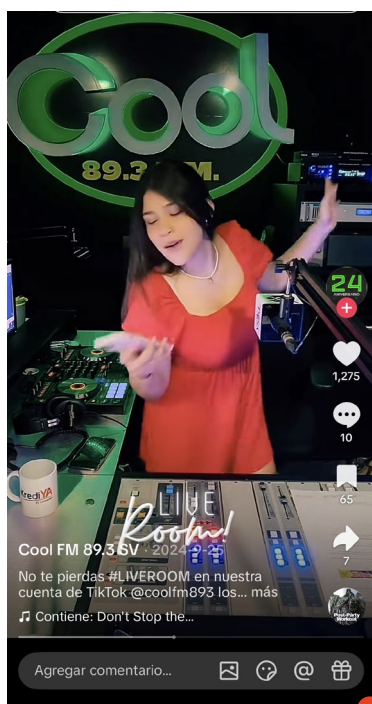
Unirme

Suscribirse

El Gráfico TV es un caso atípico: nació en televisión abierta (Canal 33) y ahora transmite exclusivamente desde YouTube y Facebook. Según uno de sus editores, su audiencia sube cuando hablan sobre la Selecta, sobre todo entre usuarios registrados en Estados Unidos⁹¹. Foto: captura de pantalla del canal.

La convergencia más de moda al arrancar el segundo cuarto del siglo XXI, sin embargo, es combinar el medio tradicional con TikTok. Combinar, unificar, unir. Los medios saben que su consumo en El Salvador está al alza⁹², así que muchos no tardaron en abrir una cuenta en la red social china. Algunas radios,

como Cool FM, incluso dispusieron un espacio específico para que sus locutores transmitan en vivo por esa plataforma. Así, TikTok se ha vuelto un espacio para que los personajes de estos medios de comunicación se dejen ver ante sus audiencias. Hoy la gente puede apreciar a Matías Coloca, del 4, narrando el Alianza-Firpo en la final; al rostro detrás de la voz grave de Humberto Martínez en La Chévere; y a la mayoría de los hombres y mujeres locutoras bailando, replicando trends y haciendo *lip sync*. Pero sobre todo bailando. Bailando mucho.



TikTok se ha vuelto otro medio para que los DJ y locutores hagan “radio” mediante transmisiones en vivo, interacciones con la audiencia y, sobre todo, muchos videos cortos de baile. Foto: capturas de pantalla de TikTok de Cool FM, YXY y Cultura Electrónica.

La reconstrucción tras todos los terremotos: una pausa para pensar en los 100 años

El terremoto digital del nuevo milenio tiró casi todo al suelo y lo mezcló. El techo acabó en el piso y la ventana se convirtió en puerta. La azotea hoy es sótano. La pared, escombros. Las grandes industrias mediáticas que siempre fueron dos acabaron incluso dudando si son una, si deben seguir llamándose radio o si lo que hacen es aún televisión.

Mientras aún se sacuden el polvo y mueven las vigas que cayeron y que casi los aplasta —la gran mayoría de canales y emisoras sobrevivieron—, sus directores, sus presentadores, sus locutores y sus dueños se preguntan si deben, quizás, dedicarse solo a grabar pódcast. O quizás mejor solo a transmitir por YouTube, o a contratar a creadores de contenido como parte del *staff*, o a trasladar toda su fuerza a TikTok, o a ofrecer programas por demanda, como Netflix. O, simplemente, a apostar por contenido de calidad. O quizás todo a la vez.

Decir que ellos mismos o los gurús extranjeros tienen la respuesta a esas preguntas y conocen la

dirección hacia dónde se moverán las industrias en el futuro es desinformar. Y ya bastante hartos de *fake news* estamos para seguir difundiendo mentiras. El futuro, más bien, es brumoso, difuso.

Sin embargo, cerrar este libro con desesperanza sería inútil. Si hay algo que la historia mediática del mundo y de este sísmico país nos ha enseñado es que temblores y réplicas siempre habrá, pero aquel que salió corriendo a una zona segura a tiempo porque tiene la alerta antisísmica activada en el celular, el que no duerme desnudo por si acaso hay que salir a la calle a medianoche y, sobre todo, el que construye estructuras sólidas porque sabe de ingeniería, siempre sobrevivirá. Que la metáfora la interprete a libre gusto cada quien.

Sobrevivió aquella radio estatal de nombre tan egocéntricamente presidencial cuando aparecieron en el mapa las emisoras privadas. Sobrevivieron las emisoras privadas cuando la censura de las dictaduras militares las intentó callar, y hasta se bañaron en oro en los siguientes años. Sobrevivieron, aunque ya sin el derroche de recursos de años atrás, las emisoras cuando, en 1956, Boris Eferski optó por fundar un canal de televisión en lugar de una *boutique*.

Sobrevivieron los canales de TV y las estaciones de radio cuando las botas militares pateaban la boca del estómago y los tomadores de radio dejaban a los locutores amarrados mientras sonaban las arengas revolucionarias. Sobrevivieron, y cómo no, las emisoras y los canales aliados al poder. Sobrevivieron los programas de noticias y los de entretenimiento cuando las balas no eran canción, sino unas asesinas. Y ahora, cuando la falla geológica del internet y las redes sociales pasa justo bajo sus pies, la historia secundaria a la radio y a la televisión para creer que saldrán vivas. Convertidas en algo distinto, ofreciendo otro contenido en otros formatos, quizás ni siquiera llamándose radio o televisión, pero vivas, al fin.

Porque, al final, “cambia, todo cambia”, reza la canción. “Todo se transforma”, dice otra. Y hay que tener la mente abierta para aceptarlo. Hace cien años, en 1926, por ejemplo, un locutor en traje blanco y corbatín sostenía un dispositivo mecánico que reproducía el sonido de un pajarito, identificativo de la primera estación de radio de El Salvador, y había un piano como lancha en el estudio donde una mujer con sombrero y vestido de revuelos tocaba piezas de Frédéric Chopin. Y de eso ya no queda nada, aunque sigamos llamándolo radio un siglo después.

Hoy, en 2026, en cambio, una locutora de radio baila, mezcla y transmite su turno en vivo desde su celular para TikTok mientras Bad Bunny —al fondo— suena sucio, pegadizo y con *flow*. Hoy, en 2026, lejos de ahí, ya bajo las sábanas y con el rostro iluminado por la luz de su propio teléfono móvil, un seguidor mira desde su casa la transmisión de la joven *streamer* y le envía una rosa virtual que la comunicadora monetizará y convertirá más tarde en 0.01 centavos de dólar. Hoy, en 2026, la televisión y la radio ya son otras.

Corte. Punto. Supongo que continuará.

- ¹ Basado en testimonios de Juan Barrera y Salvador Alas publicados en LaCholyTv (enero de 2025). *Juan Barrera YXY 1, 2 y 3*. https://www.youtube.com/watch?v=bjV1FB2du_k
- ² *La Prensa Gráfica* (2004). Locutor Riley Serrano condenado a 27 años de cárcel. <http://especiales.laprensagrafica.com/2004/50casos/casos01.asp>
- ³ *El Faro* (25 agosto de 2009). Una esperanza más en la penitenciaría. <https://www.youtube.com/watch?v=w3y5yxJEHg>
- ⁴ *La Prensa Gráfica* (2004). Los 50 casos más impactantes y chocantes de la farándula salvadoreña. <http://especiales.laprensagrafica.com/2004/50casos/default.asp>
- ⁵ LaCholyTv (enero de 2025). *Juan Barrera YXY 1, 2 y 3*. https://www.youtube.com/watch?v=bjV1FB2du_k
- ⁶ Roxana Martel (2007). Las maras: nuevas formas de espanto y control social. En Valenzuela, *Las maras: identidades juveniles al límite*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- ⁷ LaCholyTv (enero de 2025). *Juan Barrera YXY 1, 2 y 3*. https://www.youtube.com/watch?v=bjV1FB2du_k
- ⁸ Fidel López (2013). Medios de comunicación en El Salvador, entre transculturizaciones y programación con antivalores. *Pangea, Revista de la Red Académica Iberoamericana de Comunicación*, año 4, 25-68.
- ⁹ Jonás Herrera (2008). *Zapatero a tu zapato... hacer televisión es otra cosa* <https://jonasherrera.blogspot.com/2008/11/zapatero-tu-zapato-hacer-televisin-es.html>
- ¹⁰ Samuel Amaya (16 de enero de 2021) La Choly es gerente general de SAMIX. *Diario Colatino*. <https://www.diariocolatino.com/la-choly-es-gerente-general-de-samix/>
- ¹¹ Comunicación personal con representantes del Ministerio de Gobernación de entonces, como parte de la labor periodística del autor en ese momento.
- ¹² Josecuervo746 (27 de marzo de 2012). *La niña perdida en Choly Bar*. <https://www.youtube.com/watch?v=Y3nz9JjTtbo>
- ¹³ Fidel López (2013). Medios de comunicación en El Salvador, entre transculturizaciones y programación con antivalores. *Pangea, Revista de la Red Académica Iberoamericana de Comunicación*, año 4, 29.
- ¹⁴ González, Alvarenga, Reserve, Rodríguez y Rivas (2005). Los referentes simbólico-culturales de los salvadoreños. *ECA: Estudios Centroamericanos*, 60(683), p. 786.
- ¹⁵ LaCholyTv (enero de 2025). *Juan Barrera YXY 1, 2 y 3*. https://www.youtube.com/watch?v=bjV1FB2du_k
- ¹⁶ Ídem.
- ¹⁷ Pierre Bourdieu (1988 [1979]). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- ¹⁸ Comunicación personal con Christian Müller, exdirector y actual locutor de Radio Femenina.
- ¹⁹ Pódcast *Pencho y Aída* (10 de julio de 2015). *Frankie Rivas (locutor)*. Disponible en Spotify.
- ²⁰ Comunicación personal con Christian Müller, exdirector y actual locutor de Radio Femenina.
- ²¹ Comunicación personal con Manuel Matínez, exdirector de radios La Chévere, Astral y otras, antes del Grupo Samix.
- ²² Comunicación personal con Henry Chacón, exdirector de radios como ABC, La 98 y Pop, y actual director de Club, además de DJ y parte del elenco original del programa de televisión *Chivísimo*.
- ²³ Salomé Berrocal, Marta Redondo y Eva Campos (2012). Una aproximación al estudio del “infoentretenimiento” en Internet: origen, desarrollo y perspectivas futuras. *adComunica*(4), p. 66.
- ²⁴ Comunicación personal con Prudencio Duque, exdirector de 102 Nueve y Súper Stereo, expresentador de televisión y actual director de *La tribu*.
- ²⁵ Comunicación personal con Ricardo “el Chiri” Rivas, exdirector y fundador de Radio 102 Nueve y exconductor de programas de entrevistas televisivas como *Frente a frente*.
- ²⁶ Rafael Aparicio y Alex Ramírez (2014). *El infoentretenimiento radiofónico en El Salvador. Estudio de caso de las entrevistas a los candidatos a la presidencia 2014 en la radio revista Pencho & Aída* (Tesis). UCA, p. 87.
- ²⁷ Comunicación personal con Tony Cabezas, locutor de radio y presentador de televisión.
- ²⁸ Comunicación personal con Carmina Castro, periodista de espectáculos en esa época.
- ²⁹ *La Prensa Gráfica* (2004). En busca de nuestra belleza El Salvador 2004, <http://especiales.laprensagrafica.com/2004/nuestrabelleza/nota01.asp>
- ³⁰ María Isabel Menéndez (2016). Sufrir para salvarse: intimidad y verdad en la hiperrealidad mediática. *Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología*. Vol. 25, n.o 4, p. 229.
- ³¹ *La Prensa Gráfica* (2004). En busca de nuestra belleza El Salvador 2004, <http://especiales.laprensagrafica.com/2004/nuestrabelleza/nota01.asp>

³² Nora Moreno (6 de septiembre, 2004). Y TV Doce camina “Rumbo a la corona”. *La Prensa Gráfica*, p. 93.

³³ Comunicación personal con Henry Mejía, periodista de espectáculos en esa época.

³⁴ Flavia Chávez, Xiomara González y Daniela Recinos (2007). *Propuesta de contenido informativo en los espacios periodísticos del programa de entretenimiento Hola, El Salvador de Canal 12* (Tesis). Universidad de El Salvador.

³⁵ Basado en *La tribu* (19 de diciembre de 2024). Luciana Sandoval, presentadora, locutora y modelo salvadoreña (<https://www.youtube.com/watch?v=fweXmletk8o>); Grupo Ciber (s. f). Los salvadoreños también tuvimos una boda real (<https://elsalvadorbodas.com/los-salvadorenos-tambien-tuvimos-una-boda-real/>); Carolina Meléndez (8 de octubre de 2023). “Nunca tuve que decir que no a nada porque uno tiene su propio autocontrol”: Luciana Sandoval. *La Prensa Gráfica* (<https://www.laprensagrafica.com/farandula/Luciana-Sandoval-Rara-vez-he-bloqueado-a-alguien-respecto-esa-gente-que-aunque-le-caiga-mal-siempre-esta-ahi-y-no-se-pierda-nada-20231008-0016.html>); y *La Prensa Gráfica* (2004). Famosos admiten sus “retoques” estéticos (<http://especiales.laprensagrafica.com/2004/50casos/casos18.asp>).

³⁶ *La tribu* (19 de diciembre de 2024). Luciana Sandoval, presentadora, locutora y modelo salvadoreña, <https://www.youtube.com/watch?v=fweXmletk8o>

³⁷ *La Prensa Gráfica* (1 de junio de 2017). Ellas son el nuevo rostro de *De mujer a mujer*, <https://www.laprensagrafica.com/farandula/Ellas-son-el-nuevo-rostro-de-De-Mujer-a-Mujer-20170601-0011.html>

³⁸ Guille Masserbösch (3 de diciembre de 2025). Revelan que Milena tu amiga estuvo a punto de ser Elena tu amiga. *El Mundo*, <https://diario.elmundo.sv/ampArticle/revelan-que-milena-tu-amiga-estuvo-a-punto-de-ser-elena-tu-amiga?amp=1>

³⁹ Catia Valladares (2012). *Análisis del discurso de género en los programas televisivos de producción nacional dirigidos a mujeres: Milena tu amiga, Grandiosas y De mujer a mujer, transmitidos de febrero a abril de 2012*, p. 121 (Tesis), <https://www.uca.edu.sv/gescom/wp-content/uploads/2017/03/tesis13.pdf>

⁴⁰ Comunicación personal con Diego Selva, expresentador de *Gente joven*, locutor de Cool FM y subdirector corporativo de Corporación KL, además de músico de Los REDD.

⁴¹ Jonathan Laguan (20 de junio de 2018). Confirman absolución de “Gordo Max” del delito de trata de personas. *La Prensa Gráfica*, <https://www.laprensagrafica.com/promociones/Confirman-absolucion-de-Gordo-Max-del-delito-de-trata-de-personas-20180620-0080.html>

⁴² *La Prensa Gráfica* (17 de agosto de 2014). El niño de 62 años, <https://www.laprensagrafica.com/revistas/El-nino-de-62-anos-20140817-0020.html>

⁴³ Jonás Herrera (10 de junio de 2012). Producción de franquicias de televisión en El Salvador vs. producción propia, https://jonasherrera.blogspot.com/2012/06/produccion-de-franquicias-de-television_9040.html

⁴⁴ María Pérez (12 de julio de 2002). Programación seguirá normal. *El Diario de Hoy*, p. 3.

⁴⁵ Federico Harrison y René Lemus (2010). *Radiografía de una epidemia social. El caso de The King Flyp*. Escuela Mónica Herrera.

⁴⁶ Redacción DYN (25 de noviembre de 2022). Solo Tigo trae TODO el mundial a los salvadoreños. *Derecho y Negocios*, <https://derechoynegocios.net/solo-tigo-trae-todo-el-mundial-a-los-salvadorenos/>

⁴⁷ Pódcast *Pencho & Aída* (15 de marzo de 2013). Sergio “el Pollo” Bustamante. Comentarista deportivo, locutor. Disponible en Spotify.

⁴⁸ Marcelo Bentancourt (16 de febrero de 2024). *El Gráfico* celebra su vigésimo aniversario y se prepara para nuevos retos. *El Gráfico*, <https://www.laprensagrafica.com/deportes/El-Gráfico-celebra-su-vigesimo-aniversario-y-se-prepara-para-nuevos-retos-20240216-0006.html>

⁴⁹ Basado en comunicación personal con Dianna Escobar y Eileen Menjívar, así como en Roberto Leiva (28 de febrero de 2025). “Quiero ver clasificar a la Selección”: Caro Ruiz, *elsalvador.com*; Roberto Leiva (6 de enero de 2025). *¿Cómo quedaron?*, el mejor de todos los tiempos, *elsalvador.com*; Josué Navarrete (6 de febrero de 2019). El periodismo deportivo de El Salvador apuesta por las mujeres, *elsalvador.com*; *El Mundo* (16 de julio de 2017). “Si lo que buscaban era alguien que saliera en minifalda, conmigo no era”; canal de YouTube de *elsalvador.com* (15 de diciembre de 2012). Un vistazo femenino a la final de fútbol; y canal de YouTube Vaya usted a saber (14 de enero de 2026). Monólogo con Eugenio parte 2.

⁵⁰ René Contreras (2005). Crisis de Canal 12 muestra interés de televidentes por influir en la agenda de los medios y no ser simples receptores. *Revista Humanidades*, 7, pp. 111-117. (<https://revistas.ues.edu.sv/index>

php/humanidades/article/view/1835/1823; y Reporteros Sin Fronteras (21 de febrero de 2005). Oleada de reacciones en favor de Mauricio Funes (<https://rsf.org/es/oleada-de-reacciones-en-favor-de-mauricio-funes>).

⁵¹ Ídem.

⁵² Ídem.

⁵³ Ricardo Franco, Karla Herrera y Diana Mejía (2013). Noticiero Código 21: *del sensacionalismo al espectáculo en la televisión salvadoreña* (Tesis). Universidad de El Salvador, p. 173.

⁵⁴ González, Alvarenga, Reserve, Rodríguez y Rivas (2005). Los referentes simbólico-culturales de los salvadoreños II. *ECA: Estudios Centroamericanos*, 60(683), p. 784.

⁵⁵ Willian Carballo (2013). Despertando de poco desde lo local. En Omar Rincón, *Zapping tv, el paisaje de la tele latina*, p. 223.

⁵⁶ Roberto Pérez (2023). La concentración de audiencia en la televisión salvadoreña. Una lectura desde la medición de rating. *Revista Minerva*, 5(2), p. 54.

⁵⁷ Alberto Uribe (5 de junio de 2023). *Megavisión se renueva*, <https://megavision.com.sv/web/megavision-se-renueva/>

⁵⁸ Reporteros Sin Fronteras (2025). *Informe 2025 El Salvador*, <https://rsf.org/es/pais/el-salvador>

⁵⁹ González, Alvarenga, Reserve, Rodríguez y Rivas (2005). Los referentes simbólico-culturales de los salvadoreños II. *ECA: Estudios Centroamericanos*, 60(683), p. 784.

⁶⁰ Universidad Francisco Gavidia y Centro de Estudios Ciudadanos (2023). *Encuesta de cuatro años de gobierno y perspectivas electorales: Estos son los datos, y no se aceptan devoluciones*, <https://vortice.ufg.edu.sv/wp-content/uploads/2023/06/encuesta-politica-junio-2023-1.pdf>

⁶¹ Óscar Picardo (26 de junio de 2023). ¿Son confiables los medios de comunicación...? *La Prensa Gráfica*, <https://www.laprensagrafica.com/opinion/Son-confiables-los-medios-de-comunicacion-20230625-0047.html>

⁶² Patricia Carías y Gabriel Labrador (25 de agosto de 2012). “Me he hecho fan del canal de la Asamblea porque es un reality fabuloso”. *El Faro*, https://www.elfaro.net/es/201208/el_agora/9184?pid=2&ls-art0=5

⁶³ Comunicación personal con Prudencio Duque, director de *La tribu*.

⁶⁴ Henry Jenkins (2016). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Paidós, p. 17.

⁶⁵ Lito Ibarra (2025). *Huellas hacia el futuro. Memorias del padre del internet de El Salvador, 1997-2025*. Editorial Universidad Don Bosco.

⁶⁶ Isabela Villegas (2022). Los captadores de la atención: creadores de contenido ante las lógicas de las plataformas digitales. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social. Disertaciones*, 15(2), 1-17. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/disertaciones/article/view/11716/10695>

⁶⁷ Armand Balsebre-Torroja, Miguel Ortiz-Sobrino y Xosé Soengas-Pérez (2023). *Radio crossmedia y radio híbrida: la nueva forma de informarse y entretenerse en el escenario digital*. *Revista Latina de Comunicación Social*, 81, 17-39. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2023-1848>

⁶⁸ Amparo Marroquín y Willian Carballo (2021). La nación audiovisual y sus fronteras. Aproximaciones pandémicas a las audiencias salvadoreñas. *Papeles de trabajo*, 15(28), 12-25.

⁶⁹ Florencia González y Aldana Linardelli (2022). Algoritmos, democracias y ciudadanías. Democracias 4.0 y gubernamentalidad algorítmica. *Ciencia Latina Revista Multidisciplinar*, 6(2), 675-692. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i2.1915

⁷⁰ *LaCholyTv* (enero de 2025). *Juan Barrera YXY 1, 2 y 3*. https://www.youtube.com/watch?v=bjV1FB2du_k

⁷¹ Comunicación personal con Manuel Martínez, exdirector de radios como La Chévere y Astral, entre otras.

⁷² FLACSO (2011). *Identidades, prácticas y expectativas juveniles al inicio del siglo XXI*, p. 161.

⁷³ Willian Carballo y Amparo Marroquín (2020). 2019 A.C. Así consumíamos medios en El Salvador antes de la COVID-19. Escuela Mónica Herrera y Maestría en Gestión Estratégica de la Comunicación de la UCA.

⁷⁴ Escuela Mónica Herrera y UCA (2026). *Estudio comparativo de consumo mediático en Honduras, Guatemala y El Salvador*. En proceso de publicación.

⁷⁵ Henry Jenkins (2016). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Paidós, p. 24.

⁷⁶ Ídem.

⁷⁷ Comunicación personal con Henry Chacón, exdirector de ABC, La 98 y Pop, y director de Club.

- ⁷⁸ Britannica (s. f). *RealAudio*. <https://www.britannica.com/topic/RealAudio>
- ⁷⁹ Carmen Molina Tamacas (2016). El Salvador. En Ramón Salaverría, *Ciberperiodismo en Iberoamérica*, p. 159.
- ⁸⁰ Ernesto Mejía (19 de diciembre de 2006). Coqueteando con internet. *El Economista*, La Prensa Gráfica.
- ⁸¹ Comunicación personal con Diego Selva, subdirector corporativo de Corporación KL.
- ⁸² Miguel Huevo (2009). *Un pie aquí y otro allá. Los migrantes y la crisis de la identidad salvadoreña*. Centro Cultural de España de El Salvador.
- ⁸³ Willian Carballo (2019). *Patria querida. Consumo cultural, identidad y nostalgia de los salvadoreños radicados en Estados Unidos*. Escuela Mónica Herrera.
- ⁸⁴ Jorge Castillo (2025). Más allá de las fronteras: el vínculo cultural de los salvadoreños en Estados Unidos. En Willian Carballo, *Toma este tiktok, patria querida*, pp. 55-100. Escuela Mónica Herrera.
- ⁸⁵ Comunicación personal con Prudencio Duque, director de *La tribu*.
- ⁸⁶ *LaCholyTv* (enero de 2025). *Juan Barrera YXY 1, 2 y 3*, https://www.youtube.com/watch?v=bjV1FB2du_k
- ⁸⁷ Comunicación personal con Elizabeth Trabanino, directora de Radio UPA, Clásica y El Mundo.
- ⁸⁸ Comunicación personal con Omar Egan, creador de pódcast pioneros en El Salvador como *Cómic geekos* y *La charamusca*; y datos de la Escuela Mónica Herrera y la UCA (2026): *Estudio comparativo de consumo mediático en Honduras, Guatemala y El Salvador*. En proceso de publicación
- ⁸⁹ Comunicación personal con Federico Zeledón, exdirector y locutor de Radio Femenina, y periodista y presentador de televisión en TCS.
- ⁹⁰ Comunicación personal con Charlie Renderos, CEO de TCS, exlocutor de radio y expresentador de televisión.
- ⁹¹ Comunicación personal con Rodrigo Arias, periodista y editor de *El Gráfico*, y panelista de El Gráfico TV y del programa *Güiri güiri al aire*.
- ⁹² Jorge Castillo (2023). TikTok, a paso de gigantes en El Salvador. En Willian Carballo, *Tiktología. Consumo, viralidad, cultura, política y marketing en TikTok, desde una mirada salvadoreña*. Escuela Mónica Herrera, pp. 12-43.

HISTORIA DE LA RADIO Y LA TELEVISIÓN SALVADOREÑAS

UN SIGLO DE MUTACIONES
RADIOFÓNICAS Y SIETE
DÉCADAS DE TELEVISIÓN

Este libro, más que un insípido recuento de fechas —que las tiene— pretende saborear fenómenos. Se centra en las mutaciones que han marcado 100 años de radio y 70 de televisión en El Salvador. El recorrido parte de 1926, con la primera estación profesional —con nombre de presidente—, y acaba con los sismos tecnológicos que hoy tienen a locutores bailando en TikTok y a presentadores grabando pódcast. En el camino, muestra los años en que las radionovelas convocaban a 300 personas en vivo, los entretelones del desarrollo de la TV y las balas que los medios bailaron o esquivaron al acabar el siglo XX. Basado en libros testimoniales y académicos, documentos, periódicos, audiovisuales y entrevistas a fuentes primarias, el relato no se presenta como un texto gris de historia, sino como una colección de historias con color.

El libro está escrito por Willian Carballo, docente, ensayista e investigador salvadoreño especialista en medios de comunicación y cultura popular, y es producido por la Dirección de Investigación de la Escuela Mónica Herrera.



MÓNICA
HERRERA

MH

Dirección
de Investigación